

Fundación ArgenINTA (Buenos Aires).

El ProHuerta en Haití. Cooperación Sur-Sur y triangular en seguridad y soberanía alimentaria.

Díaz, Daniel.

Cita: Díaz, Daniel (2015). *El ProHuerta en Haití. Cooperación Sur-Sur y triangular en seguridad y soberanía alimentaria*. Buenos Aires: Fundación ArgenINTA.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/david.burin/5>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.



El ProHuerta en Haití

Cooperación Sur-Sur y Triangular
en Seguridad y Soberanía Alimentaria

Daniel Diaz



Daniel Norberto Díaz

Ingeniero Agrónomo (UBA - 1982). Realizó un posgrado en Desarrollo Rural y Abastecimiento Alimentario Urbano en la Universidad Federal de Paraná (Curitiba, Brasil 1986) y otro en Política y Gerencia Social (Siempre, Córdoba, 2000).

Magíster en Políticas Sociales (FLACSO) con la tesis que dio inicio a este libro.

Especialista en programas de seguridad alimentaria, se desempeñó como asesor técnico en la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación, en el Equipo Sociología Rural de la ex SAGPyA; como investigador del Centro Estudios Avanzados de la UBA (Área Sistemas Complejos) y como docente de la UBA.

Ingresó a INTA en 1990 para iniciar el Programa ProHuerta, siendo su Coordinador Nacional hasta 2006.

Luego actuó como Coordinador de Misiones Internacionales del INTA y Coordinador argentino de ProHuerta Haití.

En 2009 se incorporó con estas funciones a la Dirección Nacional Asistente de Relaciones Internacionales (DNARI).

En 2010 intervino como Agregado Agrícola de UNASUR en Haití. Se desempeña actualmente como Gerente de Misiones de Cooperación Técnica Internacional en la DNARI.

Agradecemos especialmente la colaboración de José "Pancho" Zelaya, David Arias Paz y Emmanuel Fénelon, por haber aceptado compartir sus vivencias y experiencias en las misiones realizadas a Haití en los últimos diez años.



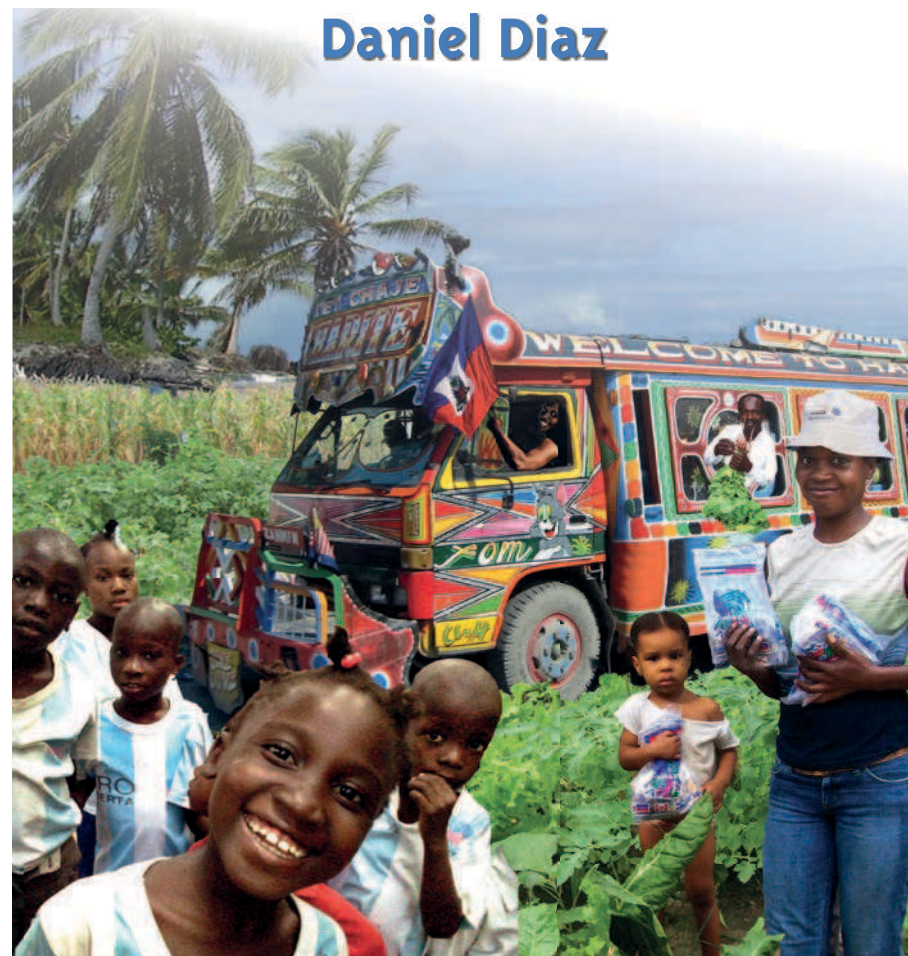
EL PROHUERTA EN HAITÍ

Cooperación Sur-Sur y Triangular en Seguridad y Soberanía Alimentaria

EL PROHUERTA EN HAITÍ

Cooperación Sur-Sur y Triangular
en Seguridad y Soberanía Alimentaria

Daniel Diaz



Díaz, Daniel Norberto

El ProHuerta en Haití : cooperación Sur-Sur y triangular en seguridad y soberanía alimentaria / Daniel Norberto Díaz ; coordinación general de David Burín ; prólogo de Irma Liliana de Periotti ; Francisco Juan Oscar Anglesio. - 1a ed. ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : el autor, 2015.

272 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-33-8345-8

1. Seguridad Alimentaria. 2. Políticas Públicas. 3. Haití. I. Burín, David, coord. II. de Periotti, Irma Liliana, prolog. III. Anglesio, Francisco Juan Oscar, prolog. IV. Título.

CDD 363.192

Autor: Daniel Díaz

Realización y edición de entrevistas, diseño, diagramación y coordinación editorial: David Burin

Fotografías: Daniel Díaz, José "Pancho" Zelaya, David Arias Paz, Emmanuel Fenelón

DEDICATORIA

A mis padres, a mi esposa Lili y a mis hijos Fernán, Rodrigo y Juan.
A todos los genuinamente enamorados de Pro-Huerta.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que se animaron e hicieron posible Pro-Huerta Haití:
A los cómplices en esta historia José Zelaya, David Arias Paz.
A los socios de ruta Emmanuel Fenelon y Jean Hughes Dolce.

A los compañeros de Haití: Jean Jackinston, Wilder Derivois, Archibal Miracle, Jimmy Chaperon, Claudy William, Gino Delices, Erns Joseph, Jean Cherenfant, Jean Louis Jery Widy, Jolaine Bolivar, Marie Pascale Constant, Martial Dieudonné, Ronel Mervil, Augustin Jethro, Rose Laure Bien Amé, Chantale Audate, Stephany Laforest, Rosemond Fondrose, Pierre Clavaroche. A la memoria de Guesly Talabert Beliard y a la amiga que descubrimos, Carmen Morales.

A los compañeros del INTA que enriquecieron la tarea: con granjas, José Rafart, Zulma Canet y Pedro Ruiz Posse; con semillas, Alfredo Romano, Mario Cañadas, José Menchaca y José Vargas; con herramientas, Mario Castro; con soluciones para el agua, José García, Mario Basán y Diego Ramilo; con cabras, Daniel Bedotti y Rodolfo Renolfi y con apicultura, Enrique Bedascarrasbure, Cecilia Dini, Emilio Figini y Daniel Poffer.

A los compañeros del MDS con Jorge Cirigliano coordinando, quienes apoyaron los componentes de semillas, herramientas y agua: Alicia González, Manuel Fernandez Beyró, Sofía Arri Gonzalo y los que sumaron educación alimentaria: Liliana Gamarra, Adriana Lecuna y Mercedes Paiva. A los compañeros de la academia, Alejandro López Accoto y de UNASUR, Ana Mattarollo, Graciela Merani.

A los compañeros "dipló" de nuestra Cancillería que acompañaron cada paso en terreno: Raúl Ailán, Diego Boriosi, Federico Villalpando, Mariel Cadenas, Agustín Barcos, Claudio Di Gregorio, César Faes y Juan Núñez.

A los iniciadores y continuadores de esta experiencia que recorrieron Haití: Ana Cañero, Carlos Cheppi, Liliana Periotti, José Catalano, Julia Levi. Nuestros embajadores allí, Ernesto López y José Vázquez Ocampo y a la memoria del Secretario Técnico UNASUR en Haití, Rodolfo Mattarollo.

A la proverbial guía de Elena Hidalgo para plasmar esta experiencia con la sempiterna cooperación de Andrea Goldberg —que también se animó a Haití— y la creatividad de Fernán Díaz. Al equipo ineludible de Alcira Gargiulo (igualmente presente en Haití), Carlos Messa, Florencia Menzio y Antón Isaaiev.

Al muy paciente equipo de Políticas Sociales de FLACSO, Martín Campos, Alfredo Monza y Lucía Miranda; a Marcela Masnatta y Miguel Lengyel por sus orientaciones.

INTRODUCCIÓN

Las actividades de cooperación argentina en Haití dieron comienzo en el año 2005 con la implementación de un proyecto de seguridad alimentaria, Pro Huerta Haití. Con el correr de los años este proyecto fue intensificándose y expandiendo territorialmente. A diez años de aquel inicio este libro ofrece al lector un recorrido por esta etapa.

Esta experiencia de cooperación en seguridad alimentaria está logrando un reconocimiento creciente en ambos países y en distintos niveles internacionales, por su impacto en la reducción de la pobreza y como estrategia adaptable en varios países de la región y de África. En conferencias especializadas, eventos internacionales y foros sobre cooperación y seguridad alimentaria internacional, se presentan resultados y características de este proyecto que ha cobrado identidad y generado consensos como ejemplo de cooperación Sur-Sur y de alianzas multilaterales para el desarrollo.

Actualmente "ProHuerta Haití" tiene entidad propia como un programa exitoso. Demostró colaborar efectivamente en el logro de la seguridad alimentaria, al ser extremadamente viable por aprovechar tecnologías apropiadas de muy bajo costo que generan un alto impacto como política pública, entre otras cosas por su relación costo-beneficio. Como fortaleza, su metodología facilitó que se hayan multiplicado experiencias localmente adaptadas y procesos organizativos que incrementaron el capital social de los participantes. De este modo, la posibilidad de estrechar lazos de cooperación entre vecinos y grupos con el objetivo de hacer huertas da lugar a la gestión de proyectos para resolver otros problemas comunitarios.

Por todo esto es importante integrar y sistematizar el proceso y los resultados de esta experiencia para su difusión. El objetivo de este trabajo es describir el escenario de surgimiento y el proceso de gestión de ProHuerta Haití, analizar los resultados alcanzados y delinear los aportes como iniciativa argentina de cooperación Sur-Sur y triangular, desde sus orígenes en el año 2005 hasta la actualidad.

Encontrarán primero una descripción del contexto haitiano a partir de una investigación documental y del propio conocimiento adquirido durante el desarrollo del Proyecto, a lo largo de estos diez años de gestión.

A continuación se presentarán las principales etapas en el desarrollo del Programa y se analizarán en particular los desafíos que implica la gestión compartida y la construcción de una amplia trama de vínculos profundos entre múltiples actores, algo llamativo y atípico para programas de este tipo.

Luego se mostrarán los resultados y las percepciones que tiene sobre el Programa la población haitiana involucrada, a partir de datos cualitativos y cuantitativos obtenidos por distintas evaluaciones en los últimos 5 años y por un relevamiento a campo sobre el impacto de la iniciativa en la alimentación de las familias involucradas y en su economía familiar realizado entre 2010 y 2011.

Finalmente se presentarán algunas reflexiones elaboradas a lo largo de esta experiencia, como un aporte al diseño y gestión de programas sociales de seguridad alimentaria, en el contexto de la cooperación Sur - Sur y multilateral, así como algunas contribuciones para la investigación y el debate.

Pero antes de todo esto, para enriquecer los datos duros y sistemáticos, se incluye una edición de cuatro entrevistas realizadas a los principales actores de esta iniciativa en las que se relata el proceso desde las experiencias personales. Esto facilitará el tomar contacto con esta realidad desde una dimensión humana y vivencial.

La iniciativa ha contado con muchas voluntades. Desde el gobierno argentino la participación articulada entre el FO-AR, el Ministerio de Desarrollo Social y el INTA, con el apoyo de la Embajada argentina en Haití, permitió el aporte de un conjunto de técnicos especializados e insumos que apoyaron a un equipo de veinte profesionales haitianos conformado a lo largo de estos diez años. Este trabajo conjunto logró la participación de 2800 promotores voluntarios surgidos de las mismas comunidades, 22.000 familias —alrededor de 150.000 personas— y 600 entidades de base. Los logros generados facilitan la continuidad de esta cooperación, manteniendo la filosofía y principios de la cooperación Sur-Sur y triangular, con apoyo de UNASUR en los próximos años.

Sin embargo llegar a estos resultados no ha sido fácil. "*¿Existen cuestras imposibles de subir?*" titulaba su artículo un periodista uruguayo de Inter Press Service que viajó a ese país al mismo tiempo que la Misión de identificación del proyecto. Efectivamente, la experiencia haitiana es fuertemente movilizadora para quienes la vivimos y la primera impresión aún para un observador agudo es que se está frente a "una cuestra imposible de subir".

Lo que se expondrá en este libro es el desarrollo de una experiencia modesta en términos de escala y recursos, extremadamente compleja en lo que hace a logística, articulaciones institucionales y grandes distancias entre lo que se

pretende llevar a cabo y lo que efectivamente termina resultado factible, en parte por fenómenos críticos como terremotos o eventos climáticos imposibles de prever y a los que hay que sobreponerse para que el proyecto continúe y obtenga los resultados esperados.

Experiencia que pone de relieve cuánto más importante es el "cómo" que el "qué" al momento de materializarse las mejores ideas y porqué una "tecnología apropiada" no es ni más ni menos que aquella tecnología asociada a los valores de las personas y apropiable por ellas. Tecnología que ineludiblemente debe estar asociada a los contextos socioculturales, a las situaciones donde deberá operar y a los usuarios que deberán apropiársela, dejando en éstos últimos el potencial de recrearla. En ese sentido, esta experiencia muestra que la mejor manera de lograr un desarrollo con alto grado de autonomía es mediante un proceso "desde abajo hacia arriba".

En ese "cómo" que define el éxito de cualquier proyecto son fundamentales las personas concretas que lo ponen en marcha. Porque un proyecto de estas características es ante todo una experiencia humana. Y hubo quienes accedieron a ser parte de ella voluntariamente, por convicción y con un compromiso fuera de lo común.

También en ese "cómo" es fundamental el contexto institucional. No es común contar con el apoyo de todas las partes que debieron involucrarse en esta experiencia de cooperación argentina y que asumieron con honestidad y realismo que esta apuesta a "hacer algo" donde otros se desbarrancaban era algo inédito institucionalmente y obligaba a avanzar aprendiendo simultáneamente (a "prueba y error" todo el proceso).

Antes del primer viaje alguien nos había pintado un panorama desesperanzador y de escepticismo generalizado.

Sin embargo en ese viaje pudimos conectarnos con un pueblo sufrido pero con valores aún intactos, con habilidades y todavía con esperanza. Personas con voluntad e iniciativa y luego pequeños grupos "invisibles" a muchas cooperaciones internacionales. Con estas personas y grupos comenzamos a discutir primero y a adecuar luego conjuntamente el proyecto. Estos interlocutores fueron emergiendo, y la "cuestra" empezó a cobrar forma de "escalera".

En algún momento dijimos "resulta más fácil colocar un tornillo en la Luna que un kit de semillas en Gonaives" y no nos referíamos a los haitianos. Tal vez nuestra inexperiencia en cooperación técnica integral (no sólo técnicos, sino insumos, equipamiento, logística, procedimientos, acuerdos, planificación operativa, etc.) significó ingentes esfuerzos para lograr resultados que a priori parecían obvios y simples.

En esta maraña lo más arduo fue mantener la coherencia y la lógica del proyecto, respetando tiempos biológicos, idiosincrasias y el reloj condicionante de la realidad sociopolítica haitiana.

Se aplicó desde el inicio el modelo de ProHuerta, con la colaboración de un organismo de cooperación con presencia local y el Ministerio de Agricultura del estado haitiano, las organizaciones locales (grupos de mujeres, pequeños productores, iglesias y docentes) y la identificación y potenciación de la figura del "promotor voluntario" surgido de tales organizaciones. Centrados en la capacitación, el efecto demostrativo y el valor de lo testimonial, aún con la tremenda barrera idiomática, se pudieron concretar las acciones en terreno y el proyecto echó a andar.

Intentando ser coherentes con el modelo de gestión del programa ProHuerta, en el proyecto desplegado en Haití se reelaboraron los materiales didácticos según el idioma, idiosincrasia y formas de comunicación locales, se integró un equipo técnico mixto haitiano-argentino y se contrató un agente técnico local responsable de la coordinación del proyecto.

Finalmente e intentando ser consecuentes con esa búsqueda de coherencia "entre lo que uno sueña, lo que uno dice y lo que efectivamente hace", nada de lo que aquí se presenta podrá ser analizado sin tomar en cuenta que buena parte de cómo se resuelve una iniciativa en la marcha, depende de actitudes personales que pueden parecer en principio nimias, pero que tomando perspectiva se revelan como determinantes del curso de una acción. A modo de ejemplo, desde el inicio del proyecto, los técnicos intervinientes se adecuaron a las condiciones de vida locales, respetaron e incorporaron recomendaciones de líderes y organizaciones locales y presentaron el proyecto como una "propuesta marco" abierta a las necesidades e intereses haitianos.

Y la gente respondió....

Daniel Diaz

La historia del ProHuerta Haití relatada por sus protagonistas

La entrevista grupal que integra este capítulo es el resultado de un ejercicio de edición partiendo de cuatro entrevistas individuales realizadas entre abril y junio de 2015 a los cuatro protagonistas principales de la implementación del Programa ProHuerta en Haití: Daniel Diaz, José Pancho Zelaya, David Arias Paz y Emmanuel Fénelon.

Al responder en un mismo orden sobre preguntas similares, montar las cuatro entrevistas en una facilita la lectura ya que permite complementar visiones y vivencias sobre los mismos hechos desde la óptica de estos cuatro protagonistas, permitiéndole al lector seguir la cronología de los hechos de manera continua. Dado que la situación de conversación entre los cuatro ha sido habitual en estos diez años, ellos han aceptado con gusto esta operación de montaje que luego han supervisado.

Con ustedes, los protagonistas...

El comienzo de la historia y su contexto

David Burin (DB): —Yendo a los hechos, empezaría desde el principio. Le pregunto a Daniel que es quien protagonizó esa primera etapa ¿De qué manera apareció la demanda? ¿Qué te imaginabas vos que se podía hacer en esa situación y qué te encontraste cuando llegaste? ¿Cómo fue el armado inicial del equipo?

Daniel Diaz (DD): —En febrero de 2004 cae el gobierno de Aristide en manos de grupos opositores que fueron tomando el control de distintas ciudades. El nuevo presidente, Alexandre, pide que intervengan las Naciones Unidas enviando una Fuerza de paz, la MINUSTAH¹.

Argentina quizás fue uno de los últimos contingentes en incorporarse a la MINUSTAH. Entiendo que había dos situaciones a considerar: por un lado nuestra alianza estratégica con Brasil. Frente a una posible intervención de la ONU, Brasil se posiciona proponiendo transformar la tradicional intervención de los Cascos Azules en una que fuera predominantemente latinoamericana —no exclusivamente porque había cascos azules de otras latitudes— y con un tipo de intervención que se centrara en la reconstrucción de Haití.

La mayor parte de los países sudamericanos (Uruguay, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador) y varios países centroamericanos se sumaron a esta misión junto con Brasil. Era la primera misión de Cascos Azules donde la mayoría de las fuerzas de paz provenían de un conjunto de países latinoamericanos. Y Brasil obviamente esperaba la participación activa de Argentina en la MINUSTAH.

Pero había otro sector encabezado por la CARICOM² que incluía a todos los países del Caribe, especialmente Cuba, a los que se sumaba Venezuela dentro de Sudamérica. Estos países consideraban que lo que había sucedido con Aristide y que había generado luego esta situación de convulsión interna en Haití se producía no porque Aristide hubiese renunciado, como lo hacían figurar los medios de comunicación internacionales, sino que lo habían depuesto fuerzas opositoras con velado apoyo de los Estados Unidos.

1. MINUSTAH: Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití. Fue la sucesora de una Fuerza Multinacional Provisional (FMP) autorizada por el Consejo de Seguridad en febrero de 2004.

2. CARICOM: Comunidad del Caribe integrada por Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago (las Islas Vírgenes británicas y las Islas Turcas y Caicos son miembros asociados),

Aunque había una situación de inestabilidad real, ésta no llegó a ser tan abierta ni tan grande como otros conflictos que uno ve en el mundo.

Al ser el contingente militar argentino uno de los últimos en incorporarse a Haití, le asignan la ciudad de Gonaïves. El tipo de paisaje de esta ciudad es una mezcla de aridez equivalente a la de la Puna pero con mar, con una población en ese momento de unas 250.000 personas. Es árida, aunque está bajo el nivel del mar lo que implica un ambiente muy húmedo pero al mismo tiempo casi no tiene suelo, las rocas se ven a flor de piel.

Se le dio a las tropas el mandato de evitar a toda costa cualquier tipo de confrontación y de acercarse a la comunidad en todas las oportunidades que ellos consideren posible. El lugar no era sencillo, ya que en Gonaïves había surgido la revuelta que llevó al fin del gobierno de Aristide.

A fines de 2004 pasa un hecho desgraciado para esa ciudad: la tormenta tropical *Jeanne* golpea a la ciudad y produce una devastación y una inundación tremendas, cobrándose entre 1000 y 2000 víctimas entre muertos y desaparecidos. La tormenta impacta en la propia base argentina ubicada en una fábrica procesadora de algodón abandonada, construida mayormente con chapas. Media base es borrada por la tormenta. Pero aun así con la base maltrecha los militares cumplen un rol destacado ayudando a la población de Gonaïves ante la emergencia. Eso es valorado por la gente y se produce un acercamiento entre la población y el batallón, que después se seguía manteniendo.

A diferencia de lo que pasaba en Puerto Príncipe, donde sí había problemas de inseguridad serios, a partir de ese momento no hubo situaciones de conflicto graves en Gonaïves: me estoy refiriendo a los primeros años que eran de inestabilidad general en todo el país.

En el mismo momento de enviar las tropas el gobierno refuerza la consigna que Argentina tiene que estar presente en Haití con militares pero también con programas de desarrollo, entonces se mandan una serie de iniciativas, se barajan cuáles pueden ser las más viables para hacer pié allá. En esa primera misión va una delegación de la Secretaría de Deportes y va ProHuerta.

Lo de la Secretaría de Deportes era porque Haití es el único país en el Caribe que es fanático del fútbol y que sigue el fútbol de Argentina y Brasil con una pasión que nosotros desconocemos acá. Están atentos al fútbol de forma permanente. Es más, cada vez que llego a Haití me preguntan por jugadores, o por el desempeño de los equipos no sólo de la A, sino de la B y no tengo ni la menor idea. Me avergüenza. Es como si ellos vieran *Fútbol para todos*, todos los días.

Se suponía que ProHuerta podía ser un Programa viable, que podía ir bien en Haití, dado el buen suceso y la buena acogida que tenía acá en toda la población. A fines de 2004 ya hay consultas, se lo plantea en febrero de 2005 en Cayena, Surinam, donde se realiza una conferencia internacional entre países que van a cooperar con Haití y después en otra conferencia en París al mes siguiente Argentina anuncia que va a llevar determinados Programas para ver cómo colaborar con Haití.

2005 venía siendo un año especial para el Programa. En abril el presidente Kirchner encabezaba el acto de lanzamiento del ProHuerta en INTA Castelar, en reconocimiento a sus logros.

Recuerdo las charlas con la Directora General de Cooperación, Ana Cañero, con Liliana Periotti a cargo de las Políticas Alimentarias y con Carlos Cheppi, que presidía el INTA. pensando si ProHuerta realmente iba a ser una elección correcta para Haití.

Porque hasta ese momento la experiencia que teníamos había sido solamente en la Argentina y uno se preguntaba: ¿ProHuerta funciona por cualidades propias del Programa, o porque coincidió con una coyuntura específica en nuestro país que hizo que el Programa fuera exitoso? Por ahí nos vamos a Haití y es un fiasco. Decidimos hacer una misión diagnóstica. Lo peor que podía pasar era que termináramos la misión y dijéramos “piensen en otra cosa porque acá ProHuerta no tiene condiciones”.

Se decidió armar ese primer viaje con un técnico de cada organismo y ese fue el germen de la misión de mayo de 2005 donde vamos por primera vez Roberto Ghetti como técnico de Desarrollo Social, yo como técnico de INTA y una pareja por el área de Deportes.

La primera misión de diagnóstico

A partir de esas definiciones suceden una serie de cosas. Empezamos a preparar en lo que es la Coordinación de ProHuerta un equipo para Haití, y ese equipo lo estábamos preparando con técnicos del Gran Buenos Aires. Es decir, se empieza a imaginar cómo sería un proyecto piloto y se barajan los nombres de tres, cuatro, cinco, seis técnicos... no se sabía cuántos podían ser necesarios.

Y al mismo tiempo se nos convoca a reuniones de Cancillería para que quienes ya habían estado en Haití nos dieran algún panorama para irnos preparando. No se cuántas reuniones tuvimos, pero a mí hubo una que me impre-

sionó fuertemente: fue alguien que había estado allí y venía de Gonaïves, de estar varios meses, y nos dijo que “íbamos al neolítico”: un lugar muy peligroso, donde era muy difícil entenderse, donde él no podía encontrar elementos de orden social, donde pudiera “hacer pie” en la base un Programa como el ProHuerta. También mencionaba la extrema pobreza, la situación de una ciudad en la que todos los días aumentaba la cantidad de población, pero que no tenía luz y donde la gente no tenía agua, entonces lo que uno veía a primera hora de la mañana era la larga cola de las mujeres con baldes blancos enormes, no como los nuestros sino mucho más grandes, de treinta o cuarenta litros, para recoger de cisternas o de camiones, el agua que iban a utilizar durante todo el día. Un panorama desolador.

Además nos hicieron poner siete u ocho vacunas, las obligatorias y otras “por las dudas”... No había claridad sobre qué enfermedades podían encontrarse en un país como Haití. Nos dieron todas las vacunas posibles... y fuimos.

Hubo una coincidencia en ese momento. La embajada argentina estaba en proceso de transición. El anterior embajador había dejado ya la embajada y estaba por asumir su reemplazante, el Embajador Ernesto López, a quien conocimos en esos días que estuvimos allí porque acababa de llegar a Haití como nosotros.

Él cumpliría un papel central en todo lo que es la primera etapa de expansión del Programa y el arraigo del ProHuerta en Haití, porque se implicó personalmente, de forma directa en el proyecto. Leía los proyectos, los corregía, si había algo que no entendía del Proyecto, decía: “Vení, explicame, qué es esto”. Y sobre los documentos de los proyectos negociaba con otras partes y lo promovía (otro tanto ocurriría años más tarde con su sucesor, José Vázquez Ocampo, quien también apoyó con decisión al proyecto).

La cuestión es que llegamos a Puerto Príncipe nos ubicamos en un hotel a pocas cuadras de la embajada. Esa zona de Puerto Príncipe, Pétiou Ville, que es el lugar donde nos movemos habitualmente o hacemos base cuando estamos allá, es como una especie de Barrio Norte dentro de lo que es Puerto Príncipe. Es un barrio selecto de embajadas, cooperaciones y sectores haitianos acaudalados, aunque así y todo era complicado en el momento. A la noche no había luz. El problema de energía eléctrica en Puerto Príncipe era muy importante y había problemas de seguridad.

Una vez instalados en el hotel teníamos que conseguir que la embajada nos provea el modo de llegar a Gonaïves. Los primeros días nos decían: “Esperen

un poco para ir a Gonaïves porque no están dadas las condiciones de seguridad”.

La MINUSTAH desaconsejaba totalmente ir por tierra y entonces la embajada frenéticamente trataba de gestionar que pudiéramos viajar en helicóptero, lo cual no es fácil porque los helicópteros eran sólo para el personal de Naciones Unidas, tenían que conseguir lugares disponibles en el helicóptero...

DB: *—¿Pero la situación de inseguridad era real? ¿Cómo lo sentían ustedes?*

DD: —Mientras esperábamos que se resuelva el tema del transporte estábamos como encerrados en el hotel con Roberto Ghetti. A la noche queríamos ir a comer una pizza a dos cuadras. Salimos del hotel y fuimos caminando. Recuerdo que fuera del hotel sólo se veía la luz de la pizzería a dos cuadras, pero entre el hotel y la pizzería había una oscuridad cerrada, absoluta. Entonces íbamos caminando los dos en total silencio y él dice: “Ché, acá no hay nadie ¡Qué silencio!”... Seguimos caminando por la calle y de repente alguien prende una vela... y vemos que a ambos costados ¡¡estaba lleno de gente!! Gente que no se veía en la oscuridad y nos dimos cuenta que ¡Minga estábamos solos! ¡¡Apuramos el paso para ir a la pizzería y volvimos a paso vivo!! En realidad nadie nos molestó ni amenazó, pero estábamos en un momento en que los secuestros y la inseguridad eran un dato de la realidad. Nosotros éramos latinoamericanos y no llevábamos dinero, pero en un contexto donde ser blanco era como ser fosforescente, quizás nuestra autopercepción era un exceso de sutileza.

La gendarmería que custodiaba a la Embajada estaba obviamente armada y en un jeep ella se ocupaba de nuestros traslados en la ciudad. Hubo una ocasión, cuando estábamos andando por Puerto Príncipe en que vemos venir de frente una camioneta con una ametralladora de gran calibre instalada en la parte de atrás y un tipo con dos riestras de balas en bandolera tipo Django y que se venía sobre nosotros y dijimos: “Ahhhh!”. Y veo que el gendarme argentino amaga para asegurarse que tenía a mano su arma... pero pasó de largo. Lo cierto es que la sensación de inseguridad se repetía. Ya llevábamos dos o tres días en el hotel y no podíamos salir hacia Gonaïves.

Pancho Zelaya (PZ): —Sí, me acuerdo que en esa primera época, los primeros dos o tres años que íbamos, había una violencia inusitada. Claro que le apuntaban a la clase alta o a los cooperantes de cooperaciones grandes. A nosotros no nos podían sacar nada. Ni para que nos secuestren servíamos. Pero había muchos secuestros. *El kidnaping* era la famosa palabra... y terminaba generalmente mal. No había posibilidades de resistencia, el que se resistía alquilo lo ejecutaban y aunque el secuestrado sea un niño o un adulto cualquier paso

en falso que daban lo terminaban matando. ¡¡Nosotros nos bajábamos en cada barrio!! Y caminábamos con cámaras de fotos y jamás la sensación era que corríamos peligro. Claro que tampoco cometíamos la estupidez de sacarle una foto a alguien de manera directa, uno iba a una capacitación y pedía permiso para sacar la foto. Nadie nos ha dicho: “Vení, pagá peaje”, o lo que sea. Solamente una vez nos han robado, en estos diez años. Había sí mucho temor. Después se paró esta ola de violencia. Llegamos a la normalización democrática.

DB: *—¿No habían podido hacer ninguna otra gestión en esos días?*

DD: —Sí, habíamos podido tener unas reuniones en el IICA³-Haití. La relación con el IICA surge porque desde acá habíamos pedido que nos consiguieran entrevistas con todos los que podían ser informantes clave: organismos, organizaciones locales, lo que se pudiera. La embajada dijo: “Acá cerca nuestro está el IICA de Haití que está haciendo proyectos, podemos hacerles el contacto...”. Si bien el IICA lo que tiene en casi todos los países de Latinoamérica son oficinas de vinculación institucional, hay algunos países específicos donde tiene mandato para ejecutar proyectos en terreno, como son los casos en Haití o Guatemala. Allí funciona como una agencia que puede implementar proyectos de manera directa.

Nos reunimos con ellos y por su intermedio con gente del Ministerio de Agricultura, lo cual no era fácil porque en esta etapa de transición todo era provisional y si eran provisionales los ministros mucho más sus asesores.



Reunión con funcionarios del MARNDR en Mayo 2005. En la foto: Roberto Ghetti, intérprete, Daniel Diaz, Claudio Di Gregorio, Alfredo Mena, Jean Constant y Jean Dominique (MARNDR).

3. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

También queríamos tomar contacto con más gente, sobre todo de la zona donde se iba a realizar el proyecto. En ese momento no se pensaba extenderlo a otras regiones, sino que el proyecto se iba a ejecutar sólo en Gonaïves porque ahí era donde estaba el contingente argentino.

El IICA en esas reuniones había mostrado cierto interés por el proyecto. El representante local, de origen dominicano hablaba un fluido español, hacía mucho tiempo que estaba en Haití y hacía las veces de maestro de ceremonias. Él nos había dado su primera visión de Haití y nos había armado buena parte de la agenda de entrevistas.

El viaje a Gonaïves

DD: —Llevábamos varios días encerrados en el hotel. Íbamos a la embajada, teníamos las reuniones y volvíamos al hotel, pero en realidad no estábamos yendo al lugar donde decíamos que íbamos a hacer el proyecto. El tiempo pasaba y tuvimos algunas discusiones con la embajada. Les señalaba que “si vuelvo a la Argentina lo que voy a poner en el informe es que no se puede hacer el proyecto porque ni siquiera pudimos llegar a Gonaïves”. A la mañana siguiente estaba un jeep del IICA esperándonos en la puerta del hotel, con las ruedas lisas... Sentí que era una respuesta a mi insistencia, como si me estuvieran queriendo decir: “¿Vos querías viajar? Ahí tenés...”. El chofer no hablaba una palabra de español y le encantaba tocar bocina todo el tiempo. Teníamos que recorrer 160 km pero se tardaba cinco horas por el estado de los caminos. Y nos acompañaba una técnica del IICA que hablaba muy bien español porque había estudiado en República Dominicana, pero que cuando nos vino a buscar estaba extremadamente nerviosa, porque esa misma madrugada había vivido en carne propia un episodio de inseguridad.. Ahí nos agarró la duda: “¿Vamos o no en estas condiciones?”. Creo que lo arrastré un poco a Roberto, nos subimos al jeep y dijimos: “¡Vamos! Porque si no... ¿para qué hicimos este viaje?”.

Cuando estábamos a mitad de camino nos replanteábamos: “Si acá nos pasa algo, sonamos. Estamos en un jeep medio destartado, con una técnica que tiene tanto miedo como nosotros y con un chofer que no habla una palabra de español y le gusta tocar bocina...”. Era bastante audaz el viajecito que nos mandamos... Pero, aun con los dientes apretados, nos fuimos hasta Gonaïves.

Como dato curioso: al año siguiente cuando salimos a terreno, fuera de la ciudad, el embajador ordenó que en los capós de todas las camionetas se pusiera la bandera argentina. Habíamos detectado que la bandera argentina era una

especie de salvoconducto. No hablado, no formalizado, pero aumentaba el nivel de seguridad en los desplazamientos, sea por el fútbol o por lo que fuese.

Pancho Zelaya (PZ): —Lo de la bandera argentina es interesante. Yo siempre voy leyendo las paredes, buscando ver qué dice la voz de la calle, y en Puerto Príncipe encontrás desde las groserías más chabacanas, insultando figuras públicas, esos graffitis primitivos que existen desde Roma hasta Tucumán, hasta mucha gráfica pintada en los colectivos, en las tap tap, que están todas llenas de colores, con imágenes alusivas a Dios, a Cristo, a la Virgen algo menos, o sino al fútbol y en muchas paredes te vas a encontrar con banderas de Brasil y Argentina porque hay muchos hinchas de fútbol que siguen nuestros equipos.

DB: —¿Y qué pasó cuando llegaron?

DD: —Cuando llegamos nos reciben en el batallón argentino. Éramos los primeros argentinos que llegábamos en medio de esta situación a visitar el batallón... no nos podíamos alojar en el batallón, así que nos alojamos en el único hotel que había en Gonaïves. Era el hotel donde dormía el personal civil de Naciones Unidas. Recuerdo que dormí vestido y con la cama sin abrir porque veía pasar las ratas, otra que ratas por tirante: veía pasar las ratas por el baño. La mesa de luz era como un cajón de frutas. No se privaban de cobrar bien: te ofrecían luz y seguridad, pero después *dormí como puedas*.

Al otro día empezamos primero con una reunión breve con el batallón y después con el plan de entrevistas previsto. Tuvimos una reunión con una importante ONG extranjera con una buena infraestructura y logística en el lugar. Por el tema de inseguridad se habían ido todos los cooperantes extranjeros y quedaban solamente los técnicos locales. En esa entrevista más o menos nos cachetearon: “Noooo, ¿ustedes vienen con el tema de huertas? Nosotros estamos haciendo eso acá desde hace 20 años, tenemos motocicletas, tenemos todo y... no van a poder hacer nada...”.

DB: —¿Les decían que iban a fracasar? ¿que no se podía?

DD: Sí, decían que no se podía. Ahí nos subdividimos para hacer más productiva nuestra visita. Roberto se encontró con pequeños productores mientras me reunía con un grupo de maestros para ver su interés. Me tocó presenciar en esa primera misión algunas escuelas sin docentes pero con chicos. Los chicos iban almidonados y con los útiles hasta la escuela, y aunque no tuvieran docentes permanecían en las aulas, hacían sus tareas y después del horario se iban. Los chicos cumplían la rutina escolar aun sin el docente. Era

impresionante. Para mí eso era un misterio, como también lo era ver cómo desde dentro de esas casitas, que uno sabía que no tenían agua, ni luz, ni baño, vos veías bien temprano por la mañana salir a los chicos con los uniformes almidonados, impecables, con las trencitas... "de punta en blanco", iban perfectamente formaditos caminando hacia la escuela sin acompañamiento de ningún adulto.

También nos entrevistamos con el obispo católico que prometió todo el apoyo de las organizaciones católicas, de Cáritas. Y luego con el Director Departamental de Artibonite que dependía de Agricultura, él nos acompañó a varias reuniones y después se sumará a ProHuerta desde su inicio.

De todas las reuniones una de las que más me impactó fue la que tuvimos con los médicos cubanos, que estaban instalados en uno de los barrios más complicados de Gonaïves, donde ellos también nos ofrecieron su colaboración y nos hicieron la mejor descripción que habíamos escuchado hasta ese momento de lo que era la cooperación en Haití. Transformaron radicalmente mi forma de ver la situación.



Foto: Reunión con médicos cubanos en Gonaïves.

En el 2004 con la tormenta Jeanne se había llenado de cooperantes, trayendo cosas, pero después, cuando ocurrió el tsunami de diciembre de 2004, así como llegaron se fueron todos. Los médicos cubanos los llamaban *cooperación golondrina*. Al irse dejaron todo sin terminar. Incluso habían dejado un tomógrafo de última generación en el Hospital de Gonaïves donde no había energía eléctrica. Ellos nos decían: "Aquí la Cooperación lo que hace es traer necesidades que antes no existían y después irse, más que traer soluciones posibles a los problemas que existen".

Otra reunión inolvidable fue la que tuve con un grupo de familias campesinas. Está reflejada en una foto muy ilustrativa de lo que ocurría en ese momento. Les explicaba el Programa mientras una técnica local iba traduciendo para que las familias entiendan, veo la cara de la gente y era como que si tratara de sacar agua de las piedras. Les contaba del ProHuerta, les explicaba en qué consistía el proyecto y la gente no hablaba, entonces les pedí si querían contarme algo, cómo se alimentaban, y ahí sí, la gente dice: "Lo que comemos todos los días son fideos... algo más cuando podemos, pero casi todos los días comemos fideos". La gente me clavaba la mirada con dureza, eso aparece en la foto.

Finalmente cuando el ambiente se afloja un poco y les explico que lo que queríamos era armar un programa junto con ellos, que no les íbamos a traer recetas, finalmente me dicen: "todo lo que nos cuenta nos parece muy lindo, y creemos realmente que sería de gran ayuda para nosotros... ahora bien ¿en serio piensan volver?".



Foto: Caras de desconfianza en el primer encuentro con productores, en Gonaïves.

Ahí me di cuenta que nos precedía una cantidad de incontables experiencias frustrantes para esa gente. Les respondí: "Sí, sí, ¡vamos a volver!" y ellos no terminaban de convencerse. No te puedo explicar la alegría que tuve al ver otra foto que sacó Emmanuel un año después en el mismo lugar donde habíamos estado, con el mismo grupo de gente y donde la actitud era totalmente distinta. Están todos capacitándose, con sus cuadernos, recibiendo de Emmanuel lo que serían los primeros elementos de la propuesta y están sonrientes. Vos comparás las fotos y en la que están conmigo parece que están esperando el momento de increparme pensando: "Uno más, basta de prometernos cosas que nunca van a hacer".

DB: -¿Después de todas estas entrevistas se volvieron a Puerto Príncipe?

DD: —No. También viajamos a Ennery y notamos cómo en Haití, en menos de 30 km por el relieve pueden cambiar las condiciones agroecológicas totalmente. Es similar a lo ocurre con las yungas en nuestro noroeste, donde en un tramo corto pasás de la aridez a la vegetación exuberante de esos vallecitos encajonados entre laderas montañosas.

Por el horario, debimos quedarnos una noche más en Gonaïves y los militares del contingente argentino, como gentileza nos dicen: "Bueno, ¿por qué no nos acompañan para ver un poco las tareas que hacemos?". Así salimos en jeep para una recorrida nocturna por la ciudad. El panorama era duro: una ciudad bastante populosa, absolutamente a oscuras, sin calles pavimentadas y con las limitaciones que ya conté. Salimos y nos dicen "vamos al otro lado de la ciudad para que vean la Casa de la Independencia", porque la Independencia de Haití se firma en enero de 1804 en Gonaïves, y nos querían mostrar el lugar.

Íbamos en la oscuridad, las únicas luces que veíamos eran las del jeep. A medida que avanzábamos se veía que había gente caminando, sentada en las puertas de las casas o a la vera de los caminos, también el polvo que atravesaba los haces de luz de los faros del jeep. De repente vemos luz a lo lejos. Preguntamos: "¿No era que toda la ciudad estaba a oscuras, que no había luz eléctrica?". "Sí —nos respondieron—, pero esa es la plaza principal, donde está la Catedral de Gonaïves y pusimos ahí un grupo electrógeno porque es el lugar público más importante de la ciudad y por razones de seguridad eso debe estar iluminado".

A medida que nos vamos acercando vemos que hay movimiento a lo lejos. Entonces la primera sensación que tenemos es: "¡A la pipeta! Salimos a dar una vuelta pero por ahí quedamos en medio de una manifestación o algo peor!".

Los cascos azules estaban preparados, pero nosotros atrás íbamos de perejiles.

A medida que el jeep se va acercando y les comentamos nuestro temor los militares nos dicen: "No, no, ya van a ver... no se apuren". Y lo que vemos es una imagen que a mí me queda grabada a fuego, es que debajo de los faroles los que se movían permanentemente eran los niños de la escuela primaria, todos chiquitos, en cuclillas o sentados debajo de los faroles haciendo la tarea. Te hablo de cientos y cientos de chicos debajo de los faroles. Y se movían porque de a poquito se iban acomodando entre sí para ver mejor lo que estaban haciendo. Arracimados debajo de los pocos faroles que había, estaban los chicos haciendo las tareas para el colegio.

En un instante pasamos del temor a la vergüenza y me dije para mis adentros: "Si no hacemos el ProHuerta acá no lo hacemos en ningún lado".

DB: -Entonces comparando lo que les había dicho aquella persona cuando tuvieron la charla en Cancillería con lo que vieron... ¿era similar tu visión?

DD: —No. En esos días y en ese viaje que finalmente pudimos hacer a Gonaïves descubrimos algunas cosas muy importantes: una es que había organización. No era cierto que estábamos en un caos, un desorden o una sopa de nada. Que nosotros no entendiéramos las lógicas de organización de la población haitiana era algo muy distinto. De hecho habíamos detectado grupos de productores, de mujeres. Había muchos grupos organizados en torno a distintas confesiones religiosas, también grupos barriales o referenciados a pequeños partidos políticos locales y, como dije, pequeñas organizaciones campesinas. Esto ocurría tanto en la ciudad como en las zonas rurales.

Además vimos el interés por el proyecto cuando se les explicaba de qué se trataba. El problema alimentario era y es real, existe, y el ProHuerta puede complementar en todo lo que es la diversificación y en la mejora de la calidad de la alimentación de todas estas familias...e iniciar la travesía por un sendero en favor de la seguridad alimentaria y la agricultura familiar.

Por otro lado, percibimos que la población haitiana tiene una muy fuerte valoración de la educación como herramienta de ascenso social. Al punto que pueden asumir privaciones adicionales con tal de que alguno de sus hijos pueda ir al colegio. Todo porque consideran que eso les permitirá mejorar a futuro la situación familiar, les da expectativas a futuro.

Estas condiciones permitían vislumbrar el éxito para avanzar con un Programa como el ProHuerta donde el eje está en la capacitación, la participación y organización comunitarias, generando capacidades.

DB: *Y vos decías que el embajador los apoyó mucho en ese comienzo...*

DD: Cuando volvimos a Puerto Príncipe el Embajador se reunió con nosotros, buscó interiorizarse de lo hecho y nos pidió nuestras primeras impresiones y ahí “se puso la camiseta” del Proyecto. Dijo que quería que esto avanzara para lograr poner en marcha un Proyecto piloto. También tuvimos una reunión con el responsable del IICA, Alfredo Mena, quien se mostró entusiasmado con lo que se proponía y ofreció apoyo para trabajar junto a la Embajada, a nivel logístico, de movilidad y con técnicos que conocieran la zona. De estas conversaciones se generaron las condiciones y los contactos para que esta primera etapa piloto fuera un éxito.

La conformación del equipo

DB: *—Hasta antes del viaje pensabas enviar técnicos del conurbano... ¿cuándo fue que cambiaste de opinión?*

DD: —Volviendo en el avión, compartíamos algunas certezas de que el proyecto podía ser viable. Y es interesante reflexionar sobre cómo están condicionadas las miradas, ¿no? Así como yo fui con un panorama que nos había transmitido alguien que evidentemente no pudo ver nada de lo que nosotros vimos, principalmente porque teníamos la mirada que aportaban quince años de vivenciar al ProHuerta, también traía una mirada respecto de los técnicos que podían trabajar con esto y que cambió luego del viaje. En el avión le dije a Roberto Ghetti: “No, barajemos y demos de nuevo, yo pensaba que esto lo iba a hacer con técnicos del conurbano bonaerense pero ahora me doy cuenta que tengo que hacerlo con técnicos del noroeste de nuestro país, por todas las características de las zonas que visitamos”. Y de allí viene la convocatoria voluntaria a técnicos de esa región, que desemboca en la incorporación de Pancho Zelaya y David Arias Paz.

En un primer momento el que va es Pancho, a ver cómo ir armando el proyecto en el territorio, con las primeras líneas que habíamos identificado. Regresa, hacemos ajustes y vuelve para allá, ahora acompañado por David. Entonces ya se pone en marcha el proyecto, se acuerda con organizaciones locales, se contrata al técnico con el consenso de nuestros técnicos, nuestra Embajada y el IICA y se lo elige a Emmanuel como primer técnico del Proyecto, diseñándose la experiencia piloto con una meta de 600 familias, 100 promotores, de 4 a 6 escuelas. Y ahí arrancamos.

Mientras tanto aquí, armábamos la coordinación entre INTA, Desarrollo Social y Cancillería para dar soporte al proyecto y para enviar los primeros

insumos requeridos desde aquí, en particular la semilla. Conservo la imagen de otra protagonista de esta historia, Andrea Goldberg, quien desde la coordinación del ProHuerta en INTA Chile, después de realizar los trámites de rigor llevó las primeras bolsas de semilla que se enviaban hacia Haití. Ella misma las llevó en un taxi hasta el aeropuerto de Ezeiza. Esa primera semilla iba fraccionada por especies, no por “kits” o “colecciones”, porque estábamos contrarreloj y no daban los tiempos para armar dichas colecciones. Ella, aun habiendo atravesado situaciones graves de salud estando allá, continúa hoy totalmente comprometida e involucrada en esta historia que nos sitúa en ese país.

DB: *—De algún modo se trataba de hacer algo similar a lo que había sido el comienzo del Proyecto en Argentina... ¿o la idea era desarrollar algo diferente?*

DD: —Haití significó desde el comienzo ir trabajando y adaptando sobre la marcha, ir dándole forma en lo técnico y lo metodológico con la gente. Ya en ese proyecto piloto, al iniciar las capacitaciones, resulta patente que el idioma es una barrera que se debe franquear. De allí la idea de hacer cuanto antes un primer manual en creòle. Esa etapa piloto sirvió para, además de demostrar que el proyecto tenía muy buena recepción, evidenciar esas necesidades urgentes de adecuación de un proyecto argentino a un proyecto haitiano.

Me resisto a la palabra *réplica*. En un momento se decía eso: replicamos el proyecto ProHuerta en Haití. Yo digo que no es una réplica sino una adecuación y que se termina diseñando un proyecto ProHuerta verdaderamente haitiano. Con la experiencia previa en Argentina que por supuesto compartimos, pero desde el inicio se fue viendo esa necesidad de hacer un proyecto local. Por eso la contratación de un técnico local, las capacitaciones que se adecuan a la realidad haitiana —la primera interacción con Emmanuel y con otros técnicos haitianos muestran la necesidad de ir acomodando esos postulados técnicos y metodológicos que nosotros traíamos— y la necesidad de que hubiera un manual de capacitación hecho en creòle.

DB: *—Ahora le pregunto a Pancho Zelaya, a David Arias Paz, a Emmanuel Fénelon ¿Ustedes qué recuerdan de esos momentos iniciales?*

Pancho Zelaya (PZ): —Después de asumir el nuevo gobierno, a principios de 2004, el presidente fue al Complejo del INTA en Castelar a entregar vehículos para el ProHuerta. El acto era importante. Después de diez años durante los que no se incorporó ningún vehículo a la flota del Programa, volvíamos a tener vehículos. Kirchner conocía el Programa porque él había sido intendente cuando llegó el ProHuerta a Río Gallegos.

Esa mañana vinimos a la central a retirar los vehículos de un garaje que hay en la calle Irigoyen, pero antes de salir para Castelar tuvimos una reunión previa al acto.

Estábamos los coordinadores provinciales y ahí Daniel plantea que se iba a empezar a trabajar en Haití, que había que buscar voluntarios, que esos voluntarios tenían que reunir requisitos, que iba a ser para varones exclusivamente, porque la situación allá iba a obligar que se duerma en cuarteles y esas cosas... tenían que estar dispuestos a trabajar en condiciones duras, extremas y que iba a requerir cintura para articular con las Fuerzas Armadas que estaban allá en Gonaïves que era el lugar donde se iba a empezar a trabajar. Habló, se hicieron algunas preguntas y nos fuimos para el acto.

Cuando nos retiramos con nuestras flamantes Kangoo, le planteé que estaba anotado como voluntario porque hay tres o cuatro países de América que en la adolescencia, cuando leía mucho, me atrajeron: uno es Perú, el otro es Colombia, el otro es Haití. Había leído todo Alejo Carpentier y de pronto *El reino de este mundo* me llevaba a esos lugares. Por circunstancias profesionales había ido al Perú, y a Colombia habíamos ido junto con Daniel, en el 2001. Entonces ya estaba hecho con esos países. Me faltaba Haití.

Yo sabía que en 1956 el embajador haitiano en Argentina había salvado algunas vidas dando asilo a un grupo de militares que habían participado en la revolución del Gral. Juan José Valle. Un comando civil saca a los asilados para llevarlos a fusilar, pero la mujer del embajador se pone firme, después llega el embajador y evita el fusilamiento. Después él va y con apoyo de la embajada de Estados Unidos hace un planteo de violación de la territorialidad haitiana en la embajada y entonces salva a este grupo. Después el tipo murió pobre y abandonado en Sudáfrica. Todavía no estaba la dictadura de Duvalier en Haití. Además sabía que Haití había tenido una posición a favor de la Argentina en el tema Malvinas. Había cosas que me atraían de Haití profundamente, la cuestión de la Revolución de los esclavos...

Después de haber estado en la guerra de Malvinas no siento esa cuestión aventurera de irme... era darle otra dimensión a las cosas. Cuando decían: "Mirá, está todo mal", me preguntaba qué será *todo mal*. El tema era la precariedad de todo: de la infraestructura, del alojamiento, de esto, de aquello. Pero después de haber estado tres meses en el frente en Malvinas congelado... O que me digan que tenía que articular con las Fuerzas Armadas... yo no tenía ningún resentimiento. Estaba para ir y entonces digo: "Bueno".

Sandra Ledesma, que era coordinadora del ProHuerta en Santiago del Estero,

le había comentado a su equipo y entonces ahí surgió David Arias Paz que también quería ir. No lo conocía casi a David, más allá del nombre y haberlo visto alguna vez. Pero en ese momento nosotros estábamos trabajando en paralelo con el *INTA Expone* y aprovechamos ahí para hablar de esto. Y bueno... a esperar. En el *INTA Expone* Daniel ya había vuelto de ese primer viaje a Haití y me informa que habían decidido cambiar de equipo por las características del país, que convenía que fueran técnicos del norte porque eran más parecidas las características de clima y suelos, más montañoso, tropical...

Finalmente me dice Daniel: "Va a haber una misión y vas a ir vos solo". El viaje tenía el objetivo de ajustar algunos detalles, hacer la sintonía fina del proyecto que ya había diseñado él —en eso Daniel es inobjetable porque tiene mucha experiencia. Fui a la primera misión y ahí conversamos mucho con el embajador López, que tuvo una actitud muy abierta, un tipo muy firme en su carácter. Estuvo todo un día reunido conmigo, él y su esposa. Compró la idea, estaba convencido de que el proyecto iba a andar. Ya había tenido sus encuentros con Daniel, pero quería una segunda opinión. En ese primer viaje antes de reunirme con él fui a Gonaïves un día, dormí en el cuartel inclusive, hicimos unas visitas, a una escuela, a un grupo de familias, trabajamos esa parte y después nos reunimos con el IICA.

DB: —¿Y esas visitas con quién las hacían?

PZ: —Con dos técnicas haitianas del IICA que... una apuntaba a ser la posible coordinadora nacional de ProHuerta (en Haití) y la otra era técnica, supervisora de proyectos, con quien terminamos muy enfrentados más adelante. Pero en ese momento estuvieron muy correctas, nos ayudaron con los desplazamientos en terreno, hablamos mucho con gente con la que ellas nos contactaron, ellas también nos traducían del creòle... En total estuve una semana... y después ya volvimos.

DB: —¿Y ahí te incorporaste vos, David?

David Arias Paz (DAP): —Sí, cuando me habían seleccionado para ir Haití era completamente desconocido para mí en esa época. Te cuento como anécdota que en ese momento mi señora estaba embarazada con fecha de parto en septiembre y la fecha de la primera misión se movía, se corría de un día para el otro, de un mes para el otro y como última fecha ponen septiembre, cerca de la segunda quincena, justo la fecha prevista para el parto... y eso fue todo un tema familiar. No me podía ir antes del nacimiento de mi hija... He participado en los partos de mis dos hijas anteriores, entonces eso era una condición. No me podía ir con eso pendiente... A la ginecóloga le comenta-

mos esto y entonces la ginecóloga que sí, que no...

La semana esa yo viajaba desde Santiago un jueves. La semana anterior no pasaba nada, ni noticias del nacimiento, entonces el lunes vamos y le decimos: "¡Tiene que nacer!". El lunes a la noche empieza con las contracciones y le decía: "Pero no, no puede ser, si estuvimos hace un rato con la médica y no pasaba nada". Estábamos en el cumpleaños de una sobrina y ahí estaba mi hermana que es médica y la revisa... y sí, estaba con contracciones. La ginecóloga no nos había dicho pero había inducido el parto, le había dado de tomar unas pastillas y el lunes a la noche nace mi hija. Así que la vi. Bueno, la cuestión es que nace y al día siguiente estuvimos en el sanatorio, al otro día va a mi casa y al otro día me voy. Mi señora, imagínate, después del parto se tuvo que ir a la casa de mi mami.

¡Encima esa misión duraba un mes! Me fui un mes de casa y allá no había una comunicación fluida como ahora. Si nos hemos comunicado tres veces en el mes era mucho. No había teléfonos, en el hotel había que tener suerte si se enganchaba la comunicación, no había internet y no teníamos nada para comunicarnos y al volver al mes tu hija era otra cosa. En un mes los chicos crecen un montón. El cumpleaños de mi hija quedó para siempre relacionado con Haití. Todo el mundo sabe que abandoné a mi hija apenas nacida y ella representa los años que llevamos trabajando en Haití.

Y ahora tiene diez años. Es inolvidable esa misión. Y ella siempre, por más que ha sido de bebé, me lo echa en cara, porque mucho tiempo después yo hablaba desde Haití cuando estaba en viaje, y desde chiquita nomás decía: "No, ahora no voy a hablar... después, porque estoy ocupada"... ¡Me lo ha facturado maaa! Hoy un poco uno está acostumbrado, y tampoco hacemos misiones tan largas. Lo hemos acordado así porque es duro irse tanto tiempo...

Los objetivos de la primera misión técnica

PZ: —Teníamos como varias misiones al mismo tiempo.

La primera, entrevistarlo al que proponía el IICA para reemplazar a la chica que apuntaba a ser coordinadora, porque ella se había ido al ganar una beca en Canadá. Entonces nos dicen: "Está este otro muchacho, Emmanuel Fenelon, entrevístenlo y vean...". Era como que teníamos que confirmar si era la persona adecuada, y la verdad es que Emmanuel es un ser humano excepcional. Era un contacto del IICA. Era un elemento que se le veía perfil para el trabajo en terreno, para el trabajo de gabinete, con mucho empuje, muy simpático, carismático, y en esa entrevista ya largamos, empezamos a

trabajar al rato.

La segunda misión era desarrollar el programa e insertarlo en Gonaïves y la tercera era hacer un material de capacitación, el mandato era traducir la cartilla de acá.

DB: —Antes de seguir, me gustaría que vos Emmanuel cuentes cómo te enteraste del Programa, cómo fue que te conectaste con el IICA...

Emmanuel Fénelon (EF): —Me acuerdo que estaba en la carretera con mi novia Oti, mi esposa actual, y me comenta que había visto una publicación buscando un técnico para un proyecto de hortalizas, así me decía. Un proyecto de producción de verduras para Gonaïves. Me decía: "Es un proyecto de la cooperación argentina". Y le comenté: "Siempre dicen que en Argentina la gente es racista, aunque no se si es verdad". Ella estaba interesada pero me dijo "¡No! ¡Tenés que ir vos!". "¡Está bien!", dije. En ese momento vivía en Cabo Haitiano. Después vi la nota y me comuniqué con el IICA, me informé y me dijeron: "Sí, hay una entrevista para contratar un agrónomo como Asistente Técnico Local para el proyecto ProHuerta de autoproducción de alimentos frescos". Ahí me informé y me postulé.

DB: —¿Cómo fue el comienzo? ¿Cómo te eligieron para coordinar el PH?

EF: —Me eligieron a través de una entrevista que hice en el IICA en una mesa donde participaron representantes de las distintas instituciones involucradas en la puesta en marcha del Proyecto: el Ministerio de Agricultura, el IICA y la Embajada Argentina que en ese momento estaba representada por Panchito y David. Me impresionaron cuando me hablaban del proyecto y la filosofía que tenían. La relación que empezamos fue mucho más allá de una cooperación, se generó una fraternidad. Fue una buena entrevista. Discutí mucho en esa primera entrevista porque en seguida me enamoré del ProHuerta e intercambiamos ideas acerca de cómo empezarlo. Después de un par de días me llamaron del IICA, que era quien pondría la logística para el proyecto, para decirme que fui seleccionado, que tenía que coordinar las actividades del Proyecto en Gonaïves, al norte del país... y esa misma semana arrancamos con el proyecto. Fuimos al campo para visitar organizaciones con la idea de hacer ya las primeras capacitaciones, así de golpe. Porque la semilla ya estaba en camino.

Ya en la primera semana que empezamos a trabajar había mucho afecto. Y eso creo que también es una clave del éxito del proyecto en Haití. No sólo fue una cooperación. Fue una forma de tender puentes de amistad entre los dos

países y efectivamente se desarrollaron fuertes lazos entre el equipo técnico de Haití y el equipo técnico argentino.

Cuando llegamos a Gonaïves fue un momento muy difícil porque como dijo Daniel era una ciudad devastada, destruida. Había muchas ONGs que trabajaban. La gente, los agrónomos, los cuadros de las instituciones, insistían con que un proyecto de huertas en casas no era factible en ese momento en un lugar como Gonaïves. Pero nosotros no soltamos las riendas y empezamos a capacitar a la gente.

DB: –Ese era el segundo objetivo de la misión...

PZ: –El segundo objetivo era desarrollar el programa e insertarlo en Gonaïves. Para esto armamos una estrategia. Hicimos el curso en dos lugares: uno era una escuela con maestros, otro era en una comunidad salesiana que trabajaba en un sector bien rural, la iglesia del Padre Gérard y en Mapou Chevallier que es más conocido como Desbarrières.

Y en la zona rural estaba Monsieur Polo. Trabajamos juntos y fuimos medio autofocalizando: trabajamos con los que primero aceptaron trabajar con nosotros y reunían mínimas condiciones. No fuimos muy rigurosos porque esa era también la experiencia que teníamos en Tucumán o en Santiago. A los contactos que habíamos hecho en el primer viaje el IICA les avisó que estábamos de nuevo y convocaron. El padre Gérard en su comunidad era muy influyente, un amigo realmente el padre.

EF: –Sí... la gente estaba muy motivada para recibir capacitaciones. Era una innovación que las ONGs y los organismos de ayuda internacional invitaran a la gente a participar a través de su organización, la gente confió y dio sus manos para iniciar el trabajo...

PZ: –David y yo con Emmanuel en esos días iniciales trabajamos a la par y no había tiempo para perder, no podíamos ponernos a seleccionar los lugares donde intervenir. Después fuimos, nos reunimos con las comunidades, les contamos de qué iba esto, acordamos para otro día iniciar la capacitación y fuimos armando las capacitaciones. Y después llegó justo en el medio de ese proceso la semilla argentina y entonces terminamos el curso y ese día les entregamos la semilla. El compromiso era que cada promotor tenía que venir con cinco familias que lo acompañasen, no podía venir sólo el promotor, con la idea de asegurarnos ya una difusión suficiente del Programa.

Una anécdota que me acuerdo de esa misión: habían organizado acá el envío de semillas a granel, eso es lo que se podía hacer en el tiempo disponible.



Foto: David Arias Paz (en cuclillas) enseñando a sembrar a productores. Foto: José Zelaya.

Y cuando llegan allá esas semillas, teníamos en un lugar que entregarle las colecciones a 20 promotores con 5 familias cada uno, teníamos que armar 100 colecciones. ¡Te imaginás el trabajo que era estar separando todas las semillas que venía a granel, un quilombo! Estuvimos horas armando las colecciones, nos queríamos matar. Tuvimos que salir a comprar bolsitas.

Después el padre Gérard nos presentó con su comunidad y armamos la capacitación pero antes, como un ritual, él dijo ante el Consejo Comunitario que antes de decidir si se hacía la capacitación el Consejo tenía que opinar. Los tipos dijeron: "Bueno, sí padre, si usted dice que nos tiremos barranca abajo nos tiramos". Entonces el cura dijo: "Sí, bueno, vamos a trabajar, vamos a armar la capacitación". Nos ofreció el lugar, nos ofreció la comida el día del curso y todo lo que necesitáramos y cuando después vamos a visitar en la comunidad a los promotores, muchos de los cuales integraban ese Consejo Comunitario de la Iglesia salesiana, eran pastores evangélicos. Entonces, vos decís ¿cómo serán los acuerdos en la comunidad para que tengan esa doble pertenencia? Es raro que un pastor evangélico trabaje con un cura católico, al menos en Argentina sería muy extraño. En otro lugar el referente histórico que tenemos es un pastor evangélico que tiene entre sus promotores a un sacerdote vudú. ¿Cómo es eso? ¿Cómo será el tema? ¿Quién será el jefe de quién?

EF: —Lo que ha hecho ProHuerta es que podemos tener juntas personas con distintas creencias religiosas. Podemos tener pastores evangélicos junto a sacerdotes de vudú. No hay otro ámbito en Haití donde se puedan juntar. No se juntan ni hablan entre ellos. Pero si el ProHuerta los convoca vienen todos, vienen todas las familias y comparten todo, cuentan, comparten sus cosas, comparten la comida, hablan de las huertas y está bien todo el mundo y eso es algo que facilita la filosofía del ProHuerta. La gente se siente cómoda trabajando todos juntos.

PZ: —Sobre este tema de las religiones recuerdo que el tema del Mapou. Es un árbol de la familia del baobab, el árbol del Principito, un árbol gigante. Y dicen que ahí es donde anidan las almas. Creencias del vudú. Y en esa comunidad del padre Gérard están los únicos tres Mapou que no han sido derribados. Todos los otros Mapou de la zona han sido derribados a instancias de la iglesia católica en algún momento tratando de eliminar esa creencia. Entonces de pronto en el territorio de la iglesia están las almas vudú. Un misterio...

DB: —Recorrimos los dos primeros objetivos: contratarlo a Emmanuel y poner en marcha el Programa... ¿y el tercero?

La cartilla en créole

PZ: —El tercer objetivo era traducir la cartilla de acá. Pero nos cuestionábamos que los dibujos de la cartilla argentina eran de gente blanca, los árboles no eran palmeras, nos parecía que podríamos hacer otra cosa. Como teníamos tiempo porque fue una misión larga, lo que hicimos fue agarrar y esquematizar desde el valor de uso, ir de lo concreto a lo abstracto, lo que uno ya sabe del modo en que pensamos la formación, ir hacia lo gráfico escrito, no abusar de la metáfora visual, es decir, todo lo que hemos aprendido con la pedagogía masiva audiovisual pero aplicado a un manual. Entonces lo que hicimos fue partir de la cartilla de acá, que tenía un ordenamiento, y reestructurarla. Hicimos más énfasis en el valor de uso al principio y de ahí dijimos: "Recortemos esta cartilla, soltemos las figuras y armemos una historia en base a esta secuencia con dibujos solamente". Hasta que se armó. Emmanuel le puso palabras en español y después la tenía que traducir al créole. Validamos eso que hicimos en las capacitaciones, con rotafolios y dibujitos. Y de ahí se la mandamos a Daniel y cuando volvimos trabajamos con un diseñador y un ilustrador para que haga los dibujos en base a fotos.

DD: —Para eso le pedimos a Emmanuel que empiece a registrar en fotos escenas del trabajo en huertas. Esos primeros registros fotográficos ayudan a que la misma gente haitiana se vea reflejada en ese material, en los dibujos.



Hacer esa cartilla fue un ida y vuelta, en el que vos que ahora nos estás entrevistando estuviste implicado: se hizo en Haití, se envió a Argentina, se elaboró una primera versión, volvió a Haití, de allí volvió con correcciones, se aplicaron, se volvió a enviar. Esa imagen del ida y vuelta permanente, de la flexibilidad para ir adecuando todo, caracteriza el inicio del proyecto y, en realidad, al ProHuerta en sí.



DAP: —También tuvimos una linda experiencia con la cooperación española en un proyecto donde ellos capacitaban a adultos, le daban la primera escolaridad, tenían todo un manualcito con el que enseñaban ellos. Había un centro de capacitación para promotores, ellos iban a las comunidades y ahí, a adultos de entre 18 y 30 años le daban primer grado, segundo grado, hasta quinto. Y con los responsables de este proyecto lo que hicimos es que el manual del ProHuerta sea incorporado a esa escolaridad. En ese proceso los docentes del centro mejoraron algunas cuestiones de gramática o vocabulario de nuestro manual, que estaba en creòle. Cuando se presenta ese manual la gente no lo puede creer. Está muy bien realizado.

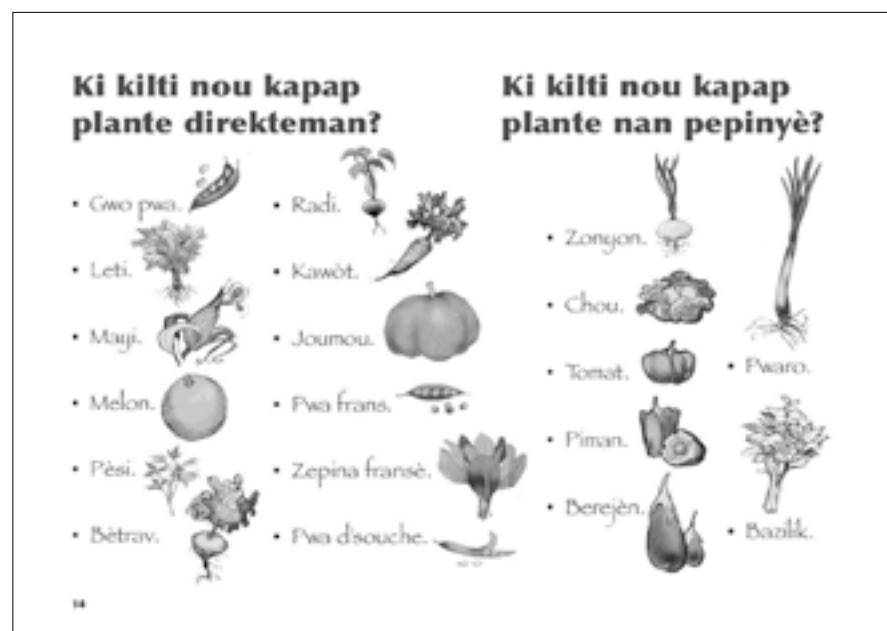


Imagen: Una página del interior de la cartilla, utilizada como material para alfabetización.

Las primeras impresiones

DB: —Antes de seguir con la historia me interesaría que me cuenten impresiones que recuerden de estos primeros viajes ¿Y qué cosas les impactaron de ese primer viaje? Entre lo que imaginaban y lo que encontraron, que sensaciones les quedan?

DAP: —Mirá, soy de Santiago del Estero. En el norte hay mucha pobreza, o había bastante cuando empezamos la misión a Haití, era 2005 y todavía su-

fríamos las consecuencias de las crisis económicas de los '90. Y uno con el trabajo de ProHuerta está muy relacionado con ciertos lugares y comunidades donde ves pobreza, pero no me imaginaba lo que iba a encontrar allá. Después de ese primer viaje lo que más me ha impactado es ver ese nivel de pobreza. Una de las grandes enseñanzas que me han dejado estas misiones es entender que todavía tenemos una enorme riqueza aquí. Por ahí muchas veces decimos que somos pobres, pero estamos lejos de serlo. Para mí la diferencia entre pobreza y miseria está en las posibilidades de cambiar, en las expectativas que uno pueda tener sobre el futuro. Allá mucha gente vivía sin posibilidades de llegar a hacer cursos, de mejorar, era imposible acceder o llegar a un médico, era muy difícil acceder a alimentos, a tener escuelas, tenías que ir 5 horas caminando por la montaña para llegar a un lugar donde con suerte podía haber un médico. Acá el más humilde sube a un caballo o un sulky y llega a una posta sanitaria o un hospital.

Lo segundo que me ha impactado es la cantidad de gente. El hecho de ver mucha gente por todos lados. Todo el país está superpoblado. Cuando volví de ese primer viaje a Argentina y llegué a mi provincia, esos primeros días, lo que más me impactó era ver poca gente. Era algo asombroso. ¡No puede ser, acá hay muy poca gente!, decía. Mi señora me carga siempre con eso. Allá por donde vayas siempre hay mucha gente, siempre, siempre. Incluso comparado con Buenos Aires, no es nada comparado con lo que se ve allá. Hay mucha gente en todos lados, en los caminos, en las ciudades, en las zonas rurales. Siempre, siempre, hay mucha gente.

PZ: —A mí también me resulta impresionante! Después del terremoto vos pasabas a las seis y media de la mañana y los chicos estaban jugando al fútbol donde podían y los grandes ya caminando hacia trabajar en algo. En la feria, vendiendo en los mercados, la gente, algunas mujeres con unas canastas en la cabeza, llevando esto y lo otro, por ejemplo barras de hielo, arrastrándolas con una pinza o con un carro, por las lomadas, cuesta arriba, cuesta abajo.

Existe una enorme voluntad de trabajo de la gente. No se si el trabajo dignifica o no. Pero me parece que en el trabajo encuentran la forma de sentirse parte de algo, mostrarse, dar, capaz que la ecuación les debe dar cero, no creo que haya tanto mercado... el que no vende productos del campo, vende alimentos, vende carbón, vende pollo a la parrilla, vende maíz duro a la parrilla, vende con el braserito comida de todo tipo y si no vende chanchos y bueno, venden algo, ropa vieja, zapatos reciclados. Hay kilómetros y ki-

lómetros de personas vendiendo a la vera de los caminos, de las calles, de las rutas. No se si habrá mercado porque pareciera que hay muchos más vendedores que compradores, pero algo deben vender. A veces no podés pasar porque está el mercado obstruyendo el tránsito, y entonces tenés que avanzar a paso de hombre. Y uno se pregunta cómo será que podrá avanzar, pero avanzan y avanzan, tocan bocina como animales, pero a la vez la gente no se calienta, si uno le hace señas a uno para, giran a la derecha, giran a la izquierda o giran en U, pero no se encierran, todos siguen. Son tranquilos. Acá en Buenos Aires con la mitad de las cosas que pasan ahí la gente se pone violenta, se exaspera. La bocina solamente la tocan cuando hay bloqueo. Bloqué le dicen.

DAP: —Hablamos de esto y extraño Haití. Son diez años de visitar constantemente, uno se acostumbra y tiene sentimientos con la gente allá, más allá del equipo técnico, o de los profesionales con los que somos muy amigos. ¡En diez años hemos participado de cuestiones familiares muy cercanas! Hay muchos muchachos que nos invitaron a sus casamientos o los bautismos de sus chicos, que para mí son mis sobrinos, y ellos me dicen tío. Los conocemos antes de que se hayan casado, conocemos a los hermanos, a la familia. El hijito de Emanuel, el mayor, esta en una escuela de piano y tenía una presentación con su escuela, su padre no podía estar y yo justo estaba en Cap-Haïtien al norte, así que fui y dije: “¡Vengo en representación del padre!”. ¡Y el chico estaba contento de que haya ido a verlo! Estas cosas de compartir con ellos sus cumpleaños, somos uno más, nos sentimos uno más cuando estamos con ellos, con ese grupo.

Y los haitianos con los que uno trabaja en el ProHuerta son muy parecidos a la gente del campo del norte, en la amabilidad, en el respeto, en el quererte regalar cosas que producen que seguro las necesitan, y más que aquí, pero quieren agradecerte que por lo menos vas a charlar, los tienes en cuenta, los visitás. Y no es que vas una vez y te olvidás, sino que has vuelto varias veces y eso lo reconocen muchísimo y aprecian muchísimo esas cosas. Y mirá que uno no habla fluido el idioma, pero entiende muchas veces lo que hablan. Eso vos sabés que son cosas que te hacen dar ganas de volver y... uno extraña, la verdad es que extraño no ir a Haití.

DB: —Para tener una idea, ¿cuántas veces fueron hasta ahora?

DAP: —Unas 40, 50 veces. Hubo años en que hemos ido ocho veces. El año pasado, que fue el que menos he ido, fui tres veces. Y hemos pasado a veces 3 meses del año en Haití. Y cuando los técnicos venían aquí, sobre todo

Emmanuel, Dolce ⁴, han compartido con nuestras familias, porque uno los llevaba a nuestra provincia y estar ahí, compartir, establece lazos muy fuertes, ¿no? Y más allá del trabajo, son cosas que te van motivando y justifican dejar a tu familia.

Hay que ser realista. Lo que uno hace está bien, y es bueno que tu familia te acompañe en lo que uno hace, pero si con tanta frecuencia estás fuera de tu casa... Tengo tres nenas, que van creciendo y que demandan muchas cosas y bueno, ellas ahora son muy del padre. Antes no me decían nada pero hoy que ya la mayor va a cumplir quince, hoy te dicen en broma: “¿A quién le has pedido permiso para irte?”. Y bueno, en broma te lo dicen pero como diciendo ¿otra vez? ¿adónde vas ahora? Sí, son cosas que más vale se sienten en la familia, pero... si no existiera una motivación especial para estas cosas, uno puede decir que no y no las hace. Porque tampoco hay un rédito monetario porque nosotros no recibimos ninguna remuneración extra por estos viajes.

DB: —Además de la lejanía de sus familias, ¿recuerdan otras complicaciones en sus viajes a Haití? ¿Algún momento crítico?

DAP: —Y... también la comida ha sido todo un tema allá. No como cosas con picante y tampoco cebolla y ajo, de malcriado que soy. Y hay una foto que tengo del primer almuerzo... llegamos un domingo y comimos en un hotel. Al otro día tuvimos una reunión en un lugar. Pedí un sándwich de jamón y queso. No podemos comer cualquier cosa, hay que ver de dónde viene la comida, cómo se prepara, por cuestiones de higiene. Entonces el primer día era... bueno, lo más común que nos ofrecían para comer era un sándwich de jamón y queso... ¿Qué problema puede haber en eso? ¡Estaba lleno de cebolla y picante hasta más no poder! ¡Tengo unas fotos que estoy con la lengua así! Lo tuve que limpiar al sándwich. En las fotos estoy limpiándolo, sacándole todo.

Desde ahí con Pancho hemos establecido toda una cuestión de códigos no escritos, cualquier cosa que pedimos él prueba primero. Él come picante, no tiene problema en ese sentido, pero él sabe: “No lo vas a poder comer”; o: “Este sí lo vas a poder comer”. Es el degustador cuando estamos juntos. Lo primero que he aprendido a decir en creòle es *sin picante y sin cebolla ni ajo*. Cuando pido la comida...

4. Emmanuel Fenelon y Jean Hughes Dolce han sido los primeros técnicos haitianos que participaron del ProHuerta en su país.

El idioma es todo un tema... entiendo mucho más crèole de lo que hablo. Para manejarme solo sabemos lo suficiente. Igual que el francés. La primera vez hemos conseguido un diccionario castellano crèole que tenía el batallón argentino con el que estudiábamos, que todavía lo tenemos. Después hemos conseguido algunos libritos para la escuela primaria, en los que les enseñaban español a ellos, y ahí también había algunas indicaciones y teníamos eso como bibliografía. Y después la cuestión diaria que, sobre todo en la primera etapa donde salíamos mucho a las reuniones con los promotores —ahora hacemos visitas de seguimiento nada más—, en ese contacto es increíble como uno aprende. Uno llega y no entiende nada, al otro día un poquito más, y después de unos días ya más y a la segunda semana puede decir montones de cosas.

Muchas cuestiones que se dicen sobre los haitianos, acerca de que no son buenas personas —son las críticas que se les hace en países vecinos—, no tienen nada que ver con la realidad. Realmente son un pueblo muy sufrido, son muy laboradores, y creo que también está el hecho de que cuando vos decís que vas a hacer algo y empieza a aparecer lo que decís que vas a hacer, cómo lo vas a hacer, y vas concretando las cosas, eso también va convenciendo... porque allá los organismos internacionales ponen millones y por ahí no concretan nada, dicen cosas pero no pasa nada.



Son cosas que con el tiempo ellos nos han ido confiando a nosotros. En años de ir conociéndose con los promotores y las promotoras, entonces te ven y te confían.

Si decís que vamos a ir con pollos, o que vamos con el tema del agua, y con las semillas y con esto y con lo otro, y siempre cumplís, todas son cosas que van ayudando en este trabajo, porque te generan la confianza de la gente.

PZ: —Después mil cosas de andar en los lugares difíciles, lejos, compartiendo un vehículo con gente de otras cooperaciones, hacerles dedo porque se te ha roto el vehículo, viviendo mucho compañerismo, mucho afecto por la gente. No ese afecto banal del salvador que viene... que vos ves en el aeropuerto de Puerto Príncipe. No, esto es afecto en serio por los compañeros.

Entonces cuando uno habla de obstáculos o de dificultades ya todas las cosas las mediatizás. Cuando vos hablás con otros que dicen: “No, no quiero volver a Haití”... Sé de gente que ha llegado y han visto escenas a través de las ventanas del hotel nomás, y se han vuelto. Les impresiona la situación y se quieren volver, porque la verdad es que es medio fuertecito... Pero ¿si vos vas sabiendo que eso puede ser así? Claro que tampoco nadie tiene asegurado el heroísmo...

Lo que pasa es que después del drama de las inundaciones y del terremoto que te quejes por alguna dificultad o incomodidad es algo desubicado. Si vos vas y te metés en estas cosas, te la tenés que aguantar. Ya sabés cómo puede venir la mano. Condiciones de vida dura pero con buena onda.



DAP: —En relación a las tormentas tropicales, puedo compartir algunas vivencias. Cuando fue el huracán Hannah en el 2008 estaba en Haití, en Puerto Príncipe.

Con Emmanuel estábamos reunidos, íbamos a ir a una reunión con la Cooperación Española y empieza a levantarse un viento...

Situación en Valle Artibonite y Gonaïves luego de los huracanes Hannah e Ike. Fotos D. Diaz y J. Zelaya

Nos miramos y le pregunto: “¿Será la cola del huracán?”. “No! No puede ser” — me dice. Estábamos en la parte de arriba de Puerto Príncipe y bajábamos al puerto, que ahí era la oficina y empiezan a volar chapas, árboles en la calle. Llamamos para avisar a la Cooperación y meternos con el jeep y nos dicen “¡no vengan porque acá han caído árboles, han caído postes!”. Empezamos a dar vueltas por calles y había postes caídos y dijimos: “Escapemos de aquí!” porque Puerto Príncipe no tiene muchos árboles grandes, pero estábamos justo en el lugar donde había árboles. Volaban chapas, pasaban postes por la calle. Y nosotros seguíamos en el vehículo con Emmanuel. Llegamos a un lugar y le dije: “¡Volvamos, mirá ese mango gigante como se bambolea!”. Pegamos la vuelta, llegamos a la esquina, y cuando vemos para atrás el árbol ese que estaba sobre la esquina cae sobre la calle y... nos salvamos por dos o tres segundos. Después llegamos a una esquina y pasan unas chapas así, ¡fuuum! volando al lado nuestro, pegan en la punta de la camioneta y siguen, hasta que nos fuimos a un lugar descampado y pasó un poco el viento.

DB: *¿Recuerdan alguna anécdota?*

DAP: —La primera vez que fuimos con Pancho y dábamos capacitación. Directamente nos traducía alguien y fue en una Iglesia que estaba en un lugar de altura, había que subir o en 4x4 o caminando pero en cuatro pies, de tan alto y con tanta pendiente. Era una Iglesia de un cura salesiano. Y claro, nos sorprendimos de la manera de hablar de ellos. Hablan fuerte, gesticulando mucho, se paran para hablar, son muy respetuosos en eso... pero eso lo entendimos después. La primera vez pensábamos que nos estaban retando y que nos querían fajar, porque esa es la verdad, pero no. Ellos hablan así, gesticulan mucho y ponen mucho énfasis cuando hablan, hablan fuerte, serios.

PZ: —Después entendés que esa es la cara normal de ellos. Te ponen cara de póker si no te conocen. Me fui acostumbrando a esto, no entender de qué hablan pero parece que se están por matar... Son de enojarse pero al mismo tiempo son muy respetuosos. Claro que vos llegás y te preguntan: “¿De dónde sos?”. Y cuando uno responde: “Soy de Argentina”, empiezan: “¡¡¡Uuuuh!!! Messi, Maradona”. Emmanuel nos ayudó mucho. La verdad es que el desgaste que tenía Emmanuel en algunos momentos era terrible porque tenía que interpretar lo que decíamos nosotros. No tanto la jerga técnica, ya que él sabía castellano porque había estudiado en la República Dominicana, sino que llegábamos nosotros con acento tucumano — santiagueño y modismos, giros, y toda una jerga muy distinta realmente, entonces él también se tuvo que adaptar y lo hizo muy rápido.

DAP: —En esas primeras épocas era muy complejo el tema de la seguridad. Nos acompañaba un jeep del batallón argentino y los soldados estaban armados hasta los dientes, con ametralladoras en el jeep, ¡cuatro soldados armados! Había muchos secuestros, sobre todo a extranjeros. En ese momento no había gobierno constitucional y entonces esa era la manera de salir...

Nosotros llegábamos así a dar una capacitación de huertas. Vamos a hacer las prácticas y la gente estaba seria, no hablaba. La práctica la hacíamos en la huerta, ahí cerquita...



Foto: Ana Cañero, Carlos Cheppi y Daniel Díaz visitan huertas en la ciudad de Gonaïves.

Mientras íbamos caminando, al tercer o cuarto día, se nos acerca uno de los que estaba en el curso que era el que sabía un poco hablar en español y nos dice: “¿Ustedes también son militares?”. Y entonces le decimos: “No, nosotros somos técnicos allá en la Argentina, y trabajamos en esto mismo... hacemos lo que estamos haciendo aquí, lo hacemos allá, no formamos parte de los militares de las Naciones Unidas, sino que estamos en un Instituto de investigación”. Cuando le dijimos eso cambiaron de repente. Si bien el batallón argentino no era mal visto, por el hecho de no ser militares nos empezaban a tratar distinto. No sabés. Era otra cosa, y todos cambiaron radicalmente en la forma de tratarnos. Entonces cada vez que íbamos a un lugar, si bien estaban los militares argentinos, nos presentábamos de esa manera. Y eso cambió muchísimo, ¡muchísimo!

Eso fue una de las primeras cuestiones que aprendimos, una anécdota que signó nuestra relación con la gente. Después la verdad es que evitábamos salir con los militares. Cuando ya conocíamos más a la gente salíamos con un vehículo que nos facilitaba el IICA, teníamos un chofer, y a veces decíamos que no era necesario salir con custodia o nos escapábamos sin custodia y no la pedíamos, aunque nos alojábamos en el batallón.

PZ: —A mí una cosa que me sorprendió es la similitud con situaciones que viví en Tucumán. ¿Vos trabajaste con maestros? Llegamos a una reunión con los maestros y hay una pregunta: “¿Por este curso nos van a dar certificado?”. “Sí” —respondo. Pregunta: “Nosotros salimos a las 12 y la capacitación termina a las 14 ¿va a haber comida?”. “Sí, va a haber...”. Pregunta: “Nos van a reconocer el colectivo, la tap tap o lo que sea?”. “Sí les vamos a reconocer”. Recién ahí: “Ah, bueno, entonces sí”.

O sea, todo es más o menos igual. Aunque hay algunas otras pequeñas diferencias: no he visto a nadie mamándose en la calle, ni he visto a un joven fumándose un porro o tomando alcohol en la vía pública. Jamás. Para ellos no existe el fumar en público y las mujeres no fuman. No estoy haciendo un juicio de valor sobre eso, solamente describo. Creo que no tienen como valor el exponerse ante la mirada del otro.

Los primeros tiempos del ProHuerta en Haití

DB: —Y una vez que Pancho y David se volvieron a la Argentina te quedaste solito... ¿Cómo siguió tu trabajo como coordinador y único técnico del ProHuerta en esa primera etapa, Emmanuel?

EF: —Sí, después ya David y Pancho se volvieron a Argentina y yo seguí capacitando a la gente... y me quedé en Gonaïves para el seguimiento. Empecé a recorrer la zona, a visitar a las familias, a la gente, que estaba muy contenta. Han sembrado y han nacido las semillas, vieron cómo crecían muchas semillas. Algo que me sorprendió mucho era la grata sorpresa de la gente cuando comentaba que tenían muchas semillas a mano, de muchas variedades y que tuvieron acompañamiento técnico para hacer esto.

Claro, la gente tenía una duda: pensaba que no íbamos a volver después de empezar, pero como han visto que me quedé a hacer el seguimiento, que iba a visitarlos, estaban muy contentos. Había un lugar donde la gente me decía, me acuerdo: “¡Es la primera vez que veo a un ingeniero agrónomo que venga a la tierra y esté trabajando con nosotros!”. Y les decía: “Sí, estamos prepara-

dos para trabajar, así que ¡vamos a trabajar!”. Hacíamos canteros y hacíamos compost, sembrábamos, hacíamos raleo... La gente estaba tan enamorada de las semillas, de las plantas, que no querían hacer el raleo alrededor de las zanahorias. Pero les decía que para cosechar había que hacer raleo, para tener unas buenas zanahorias hay que darles espacio, pero me respondían: “No, estamos perdiendo las plantas”... y les insistía que quizás se perdían algunas plantitas, pero se iba a ganar después en la cosecha.

También me acuerdo cuando hacíamos los seguimientos que me preguntaban: “¿Y los amigos argentinos no van a venir? ¿No van a volver?”. Decía que sí pero yo también tenía la duda. Porque era un proyecto piloto de seis meses nomás, en ese momento. No tenía mucha fe de que el proyecto fuera a seguir, porque normalmente las cooperaciones empiezan en una coyuntura, una emergencia, y después no seguían. Pero le decía a la gente: “Sí, sí, van a volver...”. Y a los seis meses hubo una nueva misión en la que venían Pancho y David para ver lo que se había hecho, más allá de que mandaba informes y fotos cada mes.

Cuando vinieron para ver los avances del Programa justo sufríamos una sequía y no había muchas huertas. Fuimos al campo juntos a visitar la zona con técnicos del IICA y la gente comentaba que hacía muchos meses que no llovía y no quedaba nada de las huertas. Había algunas cosas de las huertas que quedaban, pero no había lindas huertas. Me acuerdo que viajamos de Gonaïves hacia Puerto Príncipe para visitar a un promotor, pastor evangelista, y con él estaba una señora de una zona que se llama Sedrén que dijo: “Tienen que visitar mi barrio, ver mi huerta”. Y para adentro pensaba: “Pero si con esta sequía no hay ninguna huerta que se haya mantenido en pie, esta mujer nos quiere entretener y encima no puedo mostrarle a mis amigos las lindas huertas que había antes”. Como técnico es obvio que a uno le gusta mostrar buenos resultados...

Finalmente aceptamos la invitación y fuimos a ver la huerta de esta señora. Subimos a la camioneta, y fuimos a Sedrén. ¡¡Y era una maravilla!! Aunque había sequía y era en zona de montaña, la huerta estaba verde!!! Nos contaron que iban a buscar agua a un río. Guardo una foto de ese momento: con la cerca bien hecha, materiales locales, había muchas huertas en el mismo barrio, donde trabajaban varios promotores.

Fue una buena experiencia para ver cómo, aun con las dificultades que debían enfrentar, la gente con el esfuerzo, con el amor al trabajo, con su organización, habían podido hacer muchas cosas.



En octubre de 2005 el Embajador argentino en Haití, Ernesto López, visitó las zonas del proyecto acompañando a Emmanuel Fénelon; luego lo hizo Claudio Di Gregorio, el segundo a cargo de la Embajada.

Son cosas que uno aprende en el trabajo de campo, porque en la Universidad no te enseñan esto. La gente te enseña. Es como una devolución de la comunidad a los técnicos: nosotros venimos a capacitar para hacer la huerta y producir alimentos cerca de las casas y ellos frente a la adversidad pueden hacer muchas cosas y las hacen, con la asistencia y los insumos que reciben hacen cosas que no pueden hacer las máquinas. Era una zona muy seca y en montaña. Ahí confirmaba que esto se podía hacer. Al elegir los lugares para evaluar no hay que buscar las zonas donde hay agua y ya hay costumbre de cultivar, sino lugares donde hay organización, donde la gente tiene espíritu de trabajo: ahí es donde se puede hacer esta actividad.

DB: —Los técnicos del ProHuerta siempre plantean que el trabajo en el Programa te va absorbiendo y comprometiendo al punto que uno pone toda la vida en él, nunca para, te ocupa los fines de semana y a toda hora... ¿Qué te pasó a vos cuando te diste cuenta de esto...?

EF: —Cuando uno empieza con ProHuerta, desde el punto de vista laboral uno quiere ver los resultados. Desde el primer día, uno empieza con una capaci-

tación, entregamos la semilla y la gente salió del lugar con ánimo de sembrar y uno como técnico quiere ver cómo va la cosa. O sea, no tenés horario. Uno empieza a visitar gente en la semana o en los fines de semana. Hay grupos a los que uno solamente puede visitar los domingos, como por ejemplo los grupos de la iglesia, que se reúnen los domingos.

Tengo la suerte de que mi familia comprende la importancia de esta actividad y me apoya. Uno se anima, se engancha en este trabajo y quiere ver resultados. También uno establece vínculos afectivos con la gente así como la gente también demuestra su afecto con uno, Este trabajou no lo hace con compromiso aunque implique esfuerzo. Porque la gente también lo siente como algo importante, trascendente.

Me acuerdo por ejemplo de una foto que me gusta mucho: es una señora de una zona de Gonaïves. Estaba haciendo unas visitas después de los dos primeros meses de haber empezado. Llevaba una cámara de fotos para hacer imágenes de las huertas para incluir en los informes y mostrarles a otras instituciones y estoy por tomarle una foto a la señora con su huerta y me dice: —“¡NO! ¡Todavía no me saques la foto!”. Y pensaba: “¡Uh! ¡No quiere que le saque fotos! Qué lástima porque la huerta es muy linda...”. Pero la señora me sorprende cuando dice: “¡Me tengo que poner linda para la foto!”. Fue a buscar un pañuelo y se cambió y se arregló porque decía que había que ponerse linda para acompañar la belleza de su huerta. Esa foto la tengo en la portada de una agenda. Este tipo de cosas te hace comprometer con el Programa. Ver de qué manera la gente aumenta su autoestima...

Y cuando se incorporan nuevos miembros al equipo lo planteo así. Este trabajo es como una fiebre, cuando te pica, te entra como un virus y no se te va más. Te podés ir del país, pero el ProHuerta siempre te va a quedar en el alma, vas a seguir en contacto con el equipo. Va más allá del trabajo. El programa implica o entraña una filosofía de vida y entre los huerteros se va conformando una ideología, o incluso una forma de ser que mezcla la solidaridad con el cuidado del medio ambiente, la integración de la diferencia, la superación del hambre, el cuidado de la salud, el cultivo de los valores, el trabajo conjunto con otros, la ayuda entre generaciones.

PZ: Hay que decir que Emmanuel además es especial. Es uno de esos hermanos queridos que te da la vida. Lo admiro mucho. La mayoría del equipo haitiano es así. Primero me saco el sombrero porque casi todos han estudiado afuera y han vuelto a su país. Me hacen acordar en muchas cosas a los tucumanos. Porque Tucumán es una de las provincias exportadoras de mano de obra. En el Departamento Famaillá todos los años se van a trabajar 7000

tucumanos a cosechar peras, manzanas, uva a las provincias de Río Negro o Neuquén. Entonces hay una trashumancia importante. Pero para los carnavales los tucumanos volvían siempre a su tierra. Y los de Haití vuelven a Haití en cada fiesta patronal que tienen, en su pueblo. Se vuelven de Estados Unidos o de donde estén. Y en eso se parecen a la gente de mi tierra. Tienen mucha dignidad. Y son demasiado tolerantes con los extranjeros, a pesar de todas las invasiones que sufrieron...

DAP: —Es cierto, los técnicos del equipo que tenemos son profesionales que han estudiado en otros lados y que han decidido quedarse en Haití. Tal vez en primera instancia se han quedado porque han conseguido el contrato inicial. ¡Pero a todo el equipo técnico lo han tentado de otras organizaciones para trabajar, a todos! ¿Por qué? Porque esas organizaciones quieren implementar un programa en una zona y empiezan a averiguar y siempre las mejores referencias son la de los técnicos del ProHuerta, son los más conocidos. Los conocen los de agricultura, desde el Delegado Provincial hasta el último de los técnicos conoce a los técnicos del Programa, porque hablan con todos. Pero además los conocen las organizaciones, los conoce la gente, entonces a todos los han tentado. Y ellos han dicho que no. Conmigo y con Pancho tienen mucha confianza y nos han dicho: “Mirá, ¡me quieren pagar hasta el doble! Pero el trabajo que tengo que hacer no tiene nada que ver con lo que estoy haciendo ahora”. Eso de trabajar en su zona, por su gente, a los técnicos los motiva y los hace seguir. Les permite continuar con el compromiso que tienen con su gente. Y ellos saben, no son tontos, qué implica este reconocimiento que van teniendo en su comunidad. Por ejemplo, en las visitas de seguimiento que se hacen cuando no están ellos le preguntaban a los huerteros sobre el técnico, medio queriendo chicanearlos los evaluadores ¡y la gente los defiende a los técnicos a muerte!

DB: —Daniel decía que los técnicos de otras cooperaciones y ONGs no apoyaban la idea del ProHuerta y hacían críticas al enfoque cuando estaban por comenzar. ¿Por qué pensás que tenían ese prejuicio?

EF: —Las organizaciones de la cooperación internacional que empezaron a venir al país desde hace varias décadas., vienen para tener visibilidad, para entregar cosas, para poder “salir de gira”. Mientras que el enfoque de ProHuerta es enseñarle a la gente, para que a su vez pueda capacitar a otros. Trabaja para la gente, mientras que en general las otras cooperaciones trabajan para sí mismas.

Cualquier trabajo que se hace lo pagan, no creen en el promotor voluntario.

No creen que la gente tenga voluntad de trabajar sin cobrar para mejorar las condiciones de vida de su comunidad. No pensaban que miles de promotores se iban a enganchar en esto, iban a ponerse a trabajar voluntariamente para capacitar a otra gente. Y decían que muchas organizaciones trataron de promover huertas en zonas urbanas y habían fracasado. Y hasta el día de hoy preguntan cómo es que tenemos tantos promotores, por qué podemos trabajar en la ciudad, por qué la gente acepta trabajar voluntariamente... Pero es simplemente por la forma de hacerlo. Creamos confianza en la gente y la gente lo hace para reforzar esa confianza. Y es que normalmente los técnicos, en particular los ingenieros agrónomos que tienen un enfoque productivista, no creen en la producción en pequeña escala. Piensan con enfoques muy macro pero olvidan a la gente vulnerable. No entran en su campo de visión. Por esto es que muchos técnicos cuestionaban esta idea. Ahora ven los resultados y los impactos de este proyecto y algunos fueron de a poco cambiando de opinión.

Otro tema fue el de la participación de las mujeres...



En algún momento veíamos que había muchos hombres en las capacitaciones. Preguntábamos: “¿Qué, no hay mujeres en la zona?”. Y nos decían: “No, es que las mujeres tienen que hacer las cosas de la casa, atender a los chicos”... Entonces les respondíamos: “Pueden venir con los chicos a las reuniones, no hay problema”. Y organizábamos reuniones los domingos para facilitar la participación de las mujeres.

Otra escena que me ha generado mucha emoción la viví en una visita de seguimiento, una vez que llegamos a una zona muy lejana, muy retirada, donde encontré a una señora muy anciana que me agarraba, me abrazaba y no me quería soltar y me decía: "Agro, agro —a los agrónomos nos dicen *agro*—, sentimos que tenemos mucho valor. Porque en mi vida no fui a la escuela pero... —y me enseña la cartilla de ProHuerta— puedo explicarle a mis vecinos con el manual que nos dieron. Es la primera vez que conozco un agrónomo". Las personas lloran y no te quieren soltar. Te dicen: "Muchas gracias por todo"... Y uno siente que no ha dado muchas cosas como para que le agradezcan de esa forma. Lo importante es hacer el trabajo bien y sentir que la gente realmente se beneficia y empieza a tener una buena vida, se produce un cambio en la vida de las personas y se genera autoestima. Porque la gente a veces no cree en su valor.

DB: —¿Cómo siguió la película? ¿Qué pasó después de este proyecto piloto?

PZ: —La tercera misión ya fue en marzo del año siguiente. La idea era hacer un cierre del Programa. Entregamos los materiales que ya se habían impreso e hicimos una evaluación. Estuvo gente del IICA, gente del Ministerio de Agricultura, de otras ONGs, vino el padre Gérard... entonces los del Ministerio de Agricultura empezaron con sus chicanas: "¿Cuántos insectos por cm² tenía cada hoja?". Y el padre Gérard por otro lado diciendo: "Señores, ¡los resultados son buenísimos!".

DB: —¿Los del Ministerio de Agricultura tenían resistencias por el enfoque agroecológico?

PZ: —Sí, pero es bastante universal eso, es lo mismo que te pasa cuando vas al Ministerio de Agricultura de nuestro país e inclusive a algunos sectores del INTA... ¿qué te van a decir? Recuerdo la primera vez me llevan a hablar con el Ministro. Recibir a un técnico de terreno le debe haber molestado mucho y lo debe haber hecho por cortesía con la embajada Argentina... Me dice: "Sí, bienvenido... diez puntos, al ProHuerta lo vamos a sostener hasta el final... Pero tomá, acá te dejo un par de folletos, son los proyectos que vamos a empezar a implementar, me voy a conversar con esta gente... Te agradezco el apoyo a Haití, pero estos son los proyectos estratégicos...". Unos proyectos de 30 millones de dólares, otros de 20 millones de dólares... y el nuestro iba a aportar en total 100 mil dólares. Entonces uno se ubica. Lo que yo entendí interpretando la situación es que me mostró claramente lo que para él era importante, habló conmigo cinco minutos y se fue. Quizás ya fue mucho para este humilde Programa, pero le entendí perfectamente..

Para que te des una idea, la infraestructura más grande y moderna entre los ministerios de Haití la tiene el de Agricultura. Cuando fue el terremoto el primer Ministerio que operó en escala monstruosa fue Agricultura. Entonces siempre la cooperación tradicionalmente fue allí.

DD: —Bueno, no puede decirse que sólo es el Ministerio. A otras cooperaciones y organismos internacionales también les cuesta entender dónde encaillar al ProHuerta. Lo agrícola lo suelen encarar casi siempre centrándolo exclusivamente en la productividad y en paquetes de manual; si hablás de seguridad alimentaria te contestan que eso más bien sería "social" y si mencionamos agroecología nos miran como a "perro verde". Parece muy humilde nuestro aporte, frente a algunos "grandes" que suelen referirse a decenas o centenas de millones de dólares que se aportan para el desarrollo en Haití, pero que vaya a saber por qué, estas impresionantes sumas resultan algo abstracto para esta gente esforzada, profundamente agradecida y de a pie.

DAP: —Pero a esta altura no es solamente un problema de los funcionarios o los técnicos... Al principio nosotros llevamos claro la propuesta de producir sin agroquímicos. ¡Y la gente se asombraba! "¡¡¡Pero si no se puede producir sin fertilizante y sin agroquímicos!!!" —decían. Porque siempre desde todos los organismos internacionales va la semilla, va el fertilizante y va el agroquímico. ¡Así! Entonces esas creencias —ahora la veo igual en Honduras— estaban allá. "¿Pero cómo vas a hacer eso?" —insistían. "Pero a ver —les decíamos nosotros— ¿Si ustedes usan recetas caseras para esto, usan recetas caseras para esto otro? ¿por qué no pueden usar recetas caseras para la huerta en vez de agroquímicos?". Y bueno, esto es parte importante de la capacitación que hacen los técnicos y nunca ha habido ningún problema. Pero siempre hay un primer choque, un cuestionamiento al arrancar.

El proyecto NDI

DD: —Después el ProHuerta va a tener como distintas etapas, a la etapa piloto va a seguir la etapa donde ProHuerta se caracteriza por ser parte de otros proyectos. Entonces es parte de un proyecto del IICA que es el Pwotokol, de otro de una ONG norteamericana vinculada al partido demócrata, el NDI y de uno iniciado por el Ministerio de Agricultura de Haití y el FIDA, el PICV2. Es decir, es parte de otros proyectos con los que se va expandiendo en Gonaïves y también esto permite que vaya despertando en otros puntos de Haití: en los Departamentos Oeste y Sur, sumando experiencias y capacidades.

DB: *—¿Y cómo se desencadena esa serie de articulaciones con otros proyectos?*

EF: *—Esa etapa se desencadenó después de la fase piloto de seis meses en Go-naïves porque hicimos una presentación de los resultados en Puerto Príncipe, en un hotel en la Capital, en Petión Ville a la que asistieron muchas organizaciones, muchas embajadas, para ver los resultados del proyecto. En seis meses habíamos alcanzado a 625 familias, teníamos 125 promotores, todavía teníamos muy pocas escuelas en ese momento, no llegaban a diez. Contábamos como fue la experiencia y la gente nos hacía muchas preguntas.*

Mostraban mucho interés pero también desconfianza, dudas: “Mmmm ¿cómo puede ser que hayan tenido ese éxito en seis meses?” —decían. Insistíamos en decir que el Proyecto no terminaba ahí sino que tenía que haber seguimiento, si bien la gente se había capacitado, y el suelo estaba abonado. Mostramos las fotos... Y a esa presentación asistieron representantes de la NDI⁵, que insistían en que una cosa así había que extenderla a todo el país. Nos dijeron que tenían un proyecto en el oeste de educación cívica, pero querían agregar a ese proyecto algún componente relacionado con lo social, alguna actividad donde la gente trabaje para su comunidad también... y creo que la huerta era ideal para eso.

DB: *— ¿Cómo fue el proyecto con NDI, como para entender mejor esta etapa?*

PZ: *—Madeleine Albright, que había sido la canciller de Clinton, era quien comandaba el NDI. Y el NDI, hasta las elecciones que hubo en 2006, había financiado una escuela de formación de dirigentes. El Programa que ellos habían implementado consistía en capacitar a líderes de la comunidad. Cuando se retiraban les pagaban un estipendio por el día que habían estado ahí y el viático para el viaje hasta el lugar. Cuando terminaba la formación del dirigente podían presentar proyectos al NDI. El financiamiento se destinaba a pagarle a 10, 15, 20 o 30 personas para que limpien canales, desmalecen, etc.*

En el 2006 contaban con un pequeño fondo disponible para ejecutar y hablaron con la embajada argentina, y pidieron si podían trabajar con el ProHuerta, porque nos conocían. Esto ocurrió al año de empezar. Fue el siguiente paso que dimos después de la primera misión.

Nosotros respondimos que podíamos trabajar juntos, pero no podíamos poner la semilla. Ellos debían aportar cuatro técnicos que ya tenían (que eran excelentes) y comprar la semilla. Sin embargo, la semilla que aportaron era de origen extranjero y presentó serios problemas sanitarios, fundamentalmente virosis, frustrándose varias experiencias.

5. Instituto Nacional Demócrata para los Asuntos Internacionales

A nosotros no nos entra en la cabeza... ¿cómo los vas a hacer entrar en una aventura productiva a los tipos si no les estás asegurando lo básico? Pero la cooperación internacional funciona así. Gran parte del aporte que hacen en realidad vuelve al país que aporta.

DAP: *—Como ya tenían a la gente organizada por zona, quisieron trabajar con nosotros. Tenían un año de trabajo previsto. Vamos, nos reunimos y empezamos. Ellos le pagaban a la gente para que dé las capacitaciones. Cuando fuimos nosotros y dijimos: “No, esto no se paga, esto es voluntario”, quedaron los que tenían que quedar. Los capacitamos.*



Foto: Actividad de promoción del ProHuerta en conjunto con la ONG NDI.

PZ: *—Y duró unos meses porque enseguida se les terminó el poco resto de fondos que tenían, pero a los técnicos después durante un tiempo los pudimos contratar.*

DB: *—O sea, después del acuerdo con Haití que consistía en una intervención muy puntual; ir, hacer una capacitación a promotores, llevar la semilla y hacer un material de capacitación... ¿decidieron seguir y profundizar la cooperación?*

PZ: *—Y bueno, había tenido éxito, la Cancillería puso unos mangos más, se siguió sosteniendo...*

EF: —Con ese proyecto de NDI empezó a crecer el equipo técnico del ProHuerta. Entró en ese momento uno de los coordinadores territoriales actuales del ProHuerta que es Jackinston Jean, empezó a trabajar Marie Gherta Chery en el noreste, y tres técnicos más. Fue una experiencia muy buena tener otra gente en el equipo y empezar a trabajar en otras zonas y con otro pensamiento acerca de cómo hacer las cosas.

Ahí se empieza a ver esa multidimensionalidad del Proyecto. Es algo que se puede enganchar con cualquier otra actividad comunitaria positiva que se esté desarrollando. Empieza a verse casi como un comportamiento normal de la gente, ya no como algo que implique un saber técnico especializado para expertos rurales.

DD: —Hasta ahí todo iba bien. Luego vendrían las grandes cooperaciones. Entonces después de esa etapa donde el proyecto “es parte de...” empieza una cooperación donde ProHuerta comienza a desarrollarse desde una entidad e identidad propias, como es el caso de Araucaria XXI con España en el Departamento Sudeste y luego lo será como “ProHuerta Haití” en sí mismo cuando se hace el acuerdo con Canadá para trabajar en cinco de los diez Departamentos del país.

El proyecto con España

Con España la relación fue en general muy buena, sobre todo por el tipo de vínculos que establecimos con los técnicos españoles, donde una vez que acordábamos le dábamos para adelante. Hubieron inconvenientes por falta de continuidad, tuvimos períodos sin financiamiento, pero fue porque era lo que le pasaba al propio proyecto Araucaria de los españoles. Incluso en un determinado momento la AECID nos facilitó la incorporación a un proyecto de alfabetización vinculado indirectamente a España. Con la cooperación española mantuvimos un vínculo franco y cordial.

DB: —¿La discontinuidad era por cuestiones burocráticas?

DD: —Y la discontinuidad tenía que ver con que España ejecutaba este proyecto a través del Ministerio de Medio Ambiente de Haití. Y el Ministerio tenía sus problemas... el tema de la doble firma en los cheques era complicado, cada tanto había cambio de funcionarios y hasta que el nuevo se ponía al tanto y comprendía lo que hacíamos ambas cooperaciones pasaban unos meses.

EF: —Para darte una idea, en diez años el ProHuerta conoce a cuatro gobiernos y más de cuatro ministros de agricultura. Cada vez que cambia el ministro

hay que empezar a hacer la promoción, porque el ministro que llega viene con su ideología. Hay que empezar de nuevo a hablar y aclarar sobre el ProHuerta y explicar cómo es. Esos cambios, esa inestabilidad, paran un poco el proceso y hay que hacer un sobre esfuerzo porque además de seguir con el trabajo cotidiano hay que dedicarse a gestionar, a convencer a los nuevos funcionarios para que apoyen la continuidad del Programa.

DD: —En ese momento, como el ProHuerta participaba del Proyecto Araucaria, cuando se trababa ese proyecto de coletazo nos trabábamos nosotros. Muchas veces que nos reunimos con la contraparte, del lado español nos decían: “No, con ustedes está todo bien, porque en realidad en el Sudeste el menor problema que tenemos es ProHuerta, el ProHuerta va solo”.

PZ: —Los españoles eran muy abiertos. No firmamos ni un papel y ya estaban poniendo el técnico y dinero para que se mueva y nosotros estábamos poniendo la semilla. Vamos a trabajar y ¡chau! Sin tanto lío.

EF: —Además de la cooperación española, también nos asociamos a un proyecto del Ministerio de Agricultura que era el PICV 2 que era un proyecto de intensificación de la producción de víveres en el que enseñaban a la gente cómo ganar más dinero diversificando la producción agrícola, mediante la producción de verduras en zonas donde producían solamente cereales.

Nosotros empezamos en esa zona, pero además de enseñar a producir nuestro objetivo era difundir el enfoque agroecológico y el concepto de cómo comer mejor: comer diverso es parte de una buena alimentación. Los destinatarios eran en su mayoría agricultores que tenían su chacra, sus plantaciones... Y de a poco el Programa se agranda. El ProHuerta se basa mucho en alianzas. Mediante alianzas se puede llegar a más personas y también se pueden aplicar innovaciones en la actividad.

El Proyecto con Canadá

DD: —Y con Canadá a mí me tocó estar en el inicio de la negociación.

DB: —¿Todavía estaba el Embajador López?

DD: —Todavía estaba López como embajador e incluso estaba presente cuando hubo fumata con Canadá, cuando el proyecto se aprueba por las partes. Luego, en la firma del proyecto por los tres países, será el nuevo embajador, José Vázquez Ocampo quien la protagonizará y continuará las gestiones y el apoyo al proyecto.

La historia previa a este acuerdo se origina en una misión de alto nivel a la que va la Directora de Cooperación Internacional y el presidente del INTA. Ahí se firman una ratificación del vínculo con el IICA para avanzar con proyectos futuros y también un acuerdo con el Ministerio de Agricultura para incorporarnos al PICV2 (Programa de Víveres Frescos) que era un proyecto del Ministerio de Agricultura financiado por el FIDA en el Departamento Centro. Se le da mucha relevancia a esto por el rango de los representantes argentinos que van a Haití. Ese respaldo institucional de nuestras autoridades creo que resultó clave para disparar el proceso que vendría después.



Foto: La misión de alto nivel integrada por el Ing. Carlos Cheppi y la Directora de Cooperación Internacional de Cancillería Ana Cañero, presenta el ProHuerta.

Esto hace que nos reciba el Ministro de Agricultura, Françoise Séverin, un hombre afable y conocedor de los ambientes rurales haitianos. Él nos recibe, expensado sumo interés por ProHuerta y luego preside la ceremonia de firmas con los medios de comunicación en el salón del viejo Ministerio de Agricultura. Los haitianos son extremadamente formales y entonces en todos los actos van a estar de saco y corbata. Estábamos en ese salón y hacía un calor!!! Me acuerdo que los globitos que habían puesto para engalanar la ceremonia se habían desinflado por el calor. Hacía como 80 grados de calor en ese salón y estábamos transpirando la gota gorda. Pero firmaron contentos por lo que se estaba logrando.

Se da allí una feliz coincidencia, en ese mismo momento se producía un encuentro panamericano de Ministros de Desarrollo Social y creo que se encuentran en ese momento la Ministra de nuestro país con su homóloga de Canadá, quien le dice "Oh! Argentina está en Haití, ¡¡¡y están haciendo algo de seguridad alimentaria!!!".

PZ: —Para contextualizar, la gobernadora general de Canadá era negra y haitiana. Había venido a la Argentina para la asunción presidencial. No es el primer ministro. Es una figura que pone la reina para reafirmar que ellos son el Commonwealth y que Canadá es parte del sistema británico. Una virreina, digamos, con el nombre de Gobernadora General. Era nacida en Haití y emigrada y vivía en Canadá. Era periodista, una mujer muy interesante. De ahí había habido una interacción a nivel político. También es importante tener en cuenta que para la Cooperación canadiense por una cuestión de seguridad el primer presupuesto estaba puesto en Afganistán y el segundo en Haití con el objetivo de que no se les vengan los inmigrantes en masa.

DD: —La cuestión es que llega un mensaje desde Canadá a la embajada canadiense en Haití informando que había funcionarios argentinos por un proyecto de seguridad alimentaria y que había que hacer contacto con los argentinos para ver si se podía colaborar con ellos en ese proyecto.

Ahora bien, enterados de esto, como dice Les Luthiers: "fuera de programa", la misión de alto nivel decide, a la vuelta de su visita a terreno, hacer una visita flash a la embajada de Canadá. Parecía que los canadienses estaban interesados en el proyecto... No es que Argentina busca a Canadá. Es al revés. Y nos sentamos ahí con el Embajador y con el responsable de la cooperación en aquel momento y nos empiezan a contar todo lo que están haciendo con Brasil, con otros países y nos piden contar el ProHuerta.

Luego de las introducciones de rigor Ana Cañero y Carlos Cheppi me piden que lo explique. Yo venía embalado, por todo lo que acabábamos de ver en terreno, las huertas, el entusiasmo de la gente y sus testimonios y con ese espíritu se los relato. Dicen: "¡Muy lindo! Entonces... cómo empezariamos un proyecto juntos?". Me acuerdo que Cheppi me susurró: "No te achiques". Entonces les digo: "Bueno, digan ustedes, porque esto es según lo que ustedes estén dispuestos en colaborar". "Pero... ¿cómo nosotros? —respondieron. ¿No quieren ustedes hacer una prueba previa?...". Entonces terciaron nuestras autoridades: "Ustedes ven que nosotros llevamos más de dos años acá y está probado que esto está avanzando y está teniendo buen suceso. Entonces digan ustedes lo que quieran aportar y avanzamos porque así lo hemos hecho en Argentina y así está iniciándose también acá. En Argentina los números son tales y cuales...".

No nos achicamos y de hecho quedaron muy impactados. Pensaron que era una cosa de cortesía y de repente les tiramos una propuesta concreta... y a las dos semanas nos están mandando de la Agencia de Cooperación Canadiense (ACDI) los formularios que debía completar la Argentina y ahí nos damos cuen-

ta que los formularios enviados eran los que tenían que llenar las ONGs. Entonces recuerdo las primeras tratativas que tiene a cargo Cancillería para explicar que esto era una cooperación entre países, una cooperación triangular a favor de Haití; Argentina y Canadá juntos y no era que la Agencia de Cooperación Canadiense financiaba un proyecto a una ONG o fundación filantrópica.

Bueno, luego de todo este proceso de aclararles que no éramos una ONG sino un País y vamos a armar esto en paridad de vínculo, arrancamos. Se me encarga armar el proyecto por la parte técnica argentina y por Canadá se designa a Françoise Dagenais, un funcionario de origen canadiense pero que trabajaba en el IICA y hablaba español, que empieza a trabajar conmigo todo el documento.

Fue una experiencia extenuante. Él estaba en Costa Rica pero viajaba a Haití para encontrarse conmigo todos los meses y después vía mail intercambiábamos las versiones sucesivas del proyecto, que iba cobrando forma. Era un profesional muy accesible y con él armamos lo que creía era el documento madre. Porque es el documento que finalmente decidimos que se eleva a los canadienses para su aprobación con la anuencia de las partes. Es más, terminamos el documento, y cuando se procede a la reunión de consenso con los funcionarios de las partes presentes y nos sacamos la foto, pensé: "Ya está, este es el documento, este es el acuerdo y con esto avanzamos". Esto fue en agosto.

En septiembre se llega a la firma de los tres Países —Argentina, Canadá y Haití.



Foto: Ratificación de la firma del Memorándum de Entendimiento entre Argentina, Canadá y Haití, en el Palacio San Martín, en Buenos Aires. De izquierda a derecha, por Argentina: Emb. Rodolfo Ojea Quintana, Canciller Jorge Taiana, Ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, Inés Páez D'Alessandro (MDS), Liliana Periotti (MDS), Emb. José Vázquez Ocampo, Julia Levi (MREyC), Ana Cipolla (INTA), Daniel Díaz (INTA), funcionaria IICA, Jorge Biga (MREyC), Ana Berta (MREyC); Ana Cañero (HCN), Vicente Espeche Gil (MREyC), Embajador de Canadá Timothy J. Martin, Embajador de Haití Mtro. Jean C. Augustave y Claude Grand Pierre (MARNDR Haití).

Pero resulta que se firma un Memorándum de Entendimiento con dos anexos, uno que explica algunas características generales, y otro que detalla el proyecto con un formato diferente y algunas sutiles diferencias respecto del que habíamos elaborado. Canadá no ejecuta sus fondos de forma directa, sino que designa al IICA como agencia de ejecución, para administrarlos. Los detalles de la administración aparecen en los anexos y cabía esperar que los mismos remitieran a aquél "documento madre". Esos anexos se dan a consulta muy cerca de la fecha de firma y en francés, y teníamos que traducirlo, revisarlo... vis a vis con el documento consensuado en agosto. Con el entusiasmo de la firma de un acuerdo de tal envergadura, no se entra en un puntilloso análisis del modo en que quedarían definidos los roles y responsabilidades de las partes, por ejemplo. Las diferencias con el documento madre o documento base incluidas en la letra chica son detectadas por nosotros cuando accedemos a los documentos firmados.

En esos papeles se reconocía que el proyecto era de Argentina pero se decía que el IICA no sólo iba a administrar los fondos de Canadá sino que también iba a ser responsable de la supervisión técnica del mismo, y en otro punto se decía que el coordinador nacional iba a depender del IICA. Entonces digo: "¿Quién puso esto?". Advertida la Cancillería, informa a Canadá que no delegó estas cosas. Canadá tiene todo el derecho a hacer con su dinero lo que considere, puede delegar la administración de sus fondos y contar con una especie de seguimiento técnico por parte del IICA de la aplicación de su aporte, todo bien. Pero Argentina no delega su parte. Este es un proyecto argentino, con lo cual la asistencia técnica y la semilla la pone la Argentina y el coordinador está contratado por la Argentina". Advertido de esto, el Canciller Taiana manda la "fe de erratas" de estos documentos a Canadá y a Haití y en 15 días Canadá lo acepta. Puede ser que también se les haya pasado porque esto era una cosa nueva que apoyaban, una cooperación triangular entre países ... Entonces se corrige eso y se manda a la firma de Haití y aquí entra en un limbo. Nadie sabe qué suerte corrió en Haití ese documento aclaratorio (mucho menos después del terremoto).

A fines de 2008 todo empezó a implementarse con entusiasmo, con mucho empuje, pero también con esta ambigüedad en los roles y funciones de las partes que, más adelante, iría complicando la operación del Programa.

DB: —Y ahí se agranda y se consolida el equipo... ¿cómo se construyó ese equipo? Porque hay gente del equipo que pagaba Canadá, otros que pagaba Cancillería, otros el gobierno español... ¿Cómo incidían esas cuestiones administrativas o de dependencia de distintos organismos en la dinámica del equipo?

PZ: —Le transmitimos a Emmanuel lo que nos pasaba a nosotros acá, cuando teníamos que trabajar también con promotores que ponía el municipio, o una ONG. En este caso por la dimensión asimilábamos lo que sería ese promotor a lo que era un técnico del equipo, y estábamos acostumbrados a trabajar con esa heterogeneidad, con relaciones humanas distintas.

Cualquier coordinador provincial de ProHuerta, hasta el de peor desempeño, maneja esa diversidad con soltura, ya está habituado a tener que hablar con intendentes, dirigentes de organizaciones comunitarias, gobiernos provinciales, técnicos de programas de salud o maestros. Eso hemos transmitido nosotros: gestión en la montaña rusa.

También hay que hacer un mea culpa en cosas en la que nos hemos pasado de esquemáticos. Por ejemplo: que la apropiación del proyecto por parte del gobierno haitiano iba a incluir que al final del proyecto los técnicos debían pasar a planta del Ministerio de Agricultura de Haití. Cuando ha terminado el proyecto solamente dos técnicos han pasado a planta y de esos dos uno al otro día dijo que se iba a estudiar a Europa y el otro ya van dos años y nunca cobró. Finalmente va a trabajar para el Proyecto de UNASUR. Para nosotros es un valor trabajar en el estado, pero allá no es tan así.

DB: —Y...¿qué criterios tuvieron para seleccionar a los técnicos?

EF: —Armar el equipo técnico es fácil y difícil al mismo tiempo. Es fácil porque hay muchos agrónomos que se postulan, pero lo difícil es seleccionarlos. Uno publica una nota y a veces para un solo puesto hay más de 50 personas que postulan. Hay muchos agrónomos que conocen el Programa. Y ahora más que antes porque el ProHuerta ya se hizo nacional y la gente sabe de qué se trata mientras que antes no sabían, se enteraban cuando estaban dentro.

Me acuerdo en 2011 cuando tuvimos que iniciar la implementación del Proyecto con el apoyo de UNASUR, hacíamos una nota extraoficial, vía mail, y teníamos miles de mails que llegaban esa semana para integrar el equipo de ProHuerta.

¿Los criterios para la selección? Tiene que ser un profesional de las Ciencias Agrícolas. No tiene que ser un ingeniero, pero tiene que ser del sector agrónomo. Nos basamos también en su experiencia o en su enfoque en lo que tiene relación con la organización y en que crea en el enfoque agroecológico. Pedimos experiencia en participación comunitaria, en trabajar en grupo. Que se pueda comunicar bien y tenga capacidad para capacitar gente. Hacemos preguntas para ver si es una persona abierta y dispuesta a hacer cambios, si

acepta fácilmente los cambios, si es flexible. Porque no podemos castigar a alguien por su formación universitaria. Porque si fue a una Universidad donde no vio nada de trabajo social es posible que este tipo de cosas no figuren en sus antecedentes. Pero si es una persona que habla fácil, es simpático, acepta innovaciones, es colaborador... puede ser parte del equipo de ProHuerta.

DB: —Vos Daniel comentabas que se complicó la operación del Programa con Canadá ¿De qué manera?

DD: —Había como un doble comando. Nosotros éramos un poco como un padre, pero un padre a miles de kilómetros, con el que se requería tener una lealtad fuerte y una clara comprensión del ProHuerta por parte del equipo técnico haitiano. Porque nosotros debíamos velar porque el espíritu o naturaleza del Proyecto no se desnaturalizara.

La pelea más fuerte era porque no se deformara lo que el ProHuerta era y su forma de trabajar. Eso el equipo técnico lo captó, lo valoró mucho y lo defendió con uñas y dientes. También valoraban que nosotros estábamos, como podíamos, pero estábamos cuando había que estar, en las buenas y en las malas. Entonces había un vínculo muy positivo del equipo técnico hacia la Argentina y el ProHuerta.

Sin embargo, precisamente esta relación positiva, a medida que avanzaba el proyecto, iría dando lugar a toda una serie de dificultades con otros actores de esta historia.

PZ: —La tensión principal creo que pasa porque el nuestro no es un Programa agrícola. Entonces cuestionarlo desde ahí es un error. Después de tantos años de práctica uno no puede considerar soberbio decir que es un error mirarlo como un Programa agrícola.

Pero tenés una visión que se fija en la productividad, se pretende analizar cuántos tomates más o menos pueden sacar en 10 metros cuadrados de huerta... aplicando los mismos criterios que si estuvieran viendo una producción extensiva. Se habla de agricultura urbana pero no reconocen los espacios que hay en las casas como espacios productivos de reproducción simple. No lo reconocen. Entonces se habla de periurbano porque lo de urbano ya molesta. Tratan de asimilar a los huerteros urbanos con los campesinos, pero en la realidad eso no existe. Hay que tomar en cuenta y estudiar una tipología sociológica específica y diferente: la del huertero urbano.

Entonces al principio el IICA facilitó mucho, nos puso en contacto con gente. A ellos también les convenía porque les llegaban nuevas oportunidades...

Claro, un año o dos después que llegamos nosotros, se les estaba terminando un proyecto para hacer un banco de agroquímicos. Se terminó el dinero, se terminó el banco. Si los microcréditos a veces fracasan, imagínate la entrega de un microcrédito de agroquímico, esperando la devolución del dinero por parte de los productores después de la cosecha... Si sos Monsanto o cualquiera de las grandes agroquímicas lo podés hacer, pero no lo podés hacer desde la organización comunitaria. Entregaban un tambor de 200 litros de Metamidophos, tablita, embudo, botella.

Si se promueven este tipo de proyectos, resulta difícil entender al ProHuerta.

Yo le decía al responsable del IICA en Haití: "ustedes sigan haciendo lo que saben hacer, y nosotros vamos a hacer esto! ¿Por qué lo juzgan tanto a esto?".

DB: -¿Cuál era la crítica principal?

PZ: -La no comercialización, la escala, que es necesario que los productores entren al mercado para vender como única forma de sobrevivir... Y nosotros les decíamos: "¿Quién le impide vender un excedente a alguien?".

DD: -Esta tensión siguió hasta que terminó el proyecto en octubre de 2013. En esos años hubo una serie de misiones de alto nivel que fueron desde Argentina. Una fue para llevar al segundo de Cancillería, el Subsecretario de Cooperación, Rodolfo Ojea Quintana, que fue con Julia Levi cuando estaba como Directora.

Él fue con gran escepticismo porque alguien le había soplado al oído que Haití era cartón pintado. Le dijimos que elija él los lugares que quería ver. Cuando salió al terreno y vio los recibimientos de la gente, y eso que no vio todo, vio algunos lugares, volvió transformado. Él afirmaba: "Esto existe, esto merece ser apoyado". Su visita reforzó la implicancia de Argentina en defender la pertenencia del proyecto y su visibilidad como un proyecto argentino. Esto fue a fines de septiembre de 2009, antes del terremoto.

DB: -O sea que el proyecto seguía teniendo éxito...

EF: -Los resultados eran muy impresionantes. Para darte una idea: cuatro años después de la tormenta Jeanne, llegaron una serie de tormentas que afectaron también a Gonaïves. En algunos lugares donde teníamos huertas había más de un metro de barro, de lodo. Fuimos en el 2008 con el embajador Chito Vázquez Ocampo. Le decía "mire, creo que esta gente va a tener que salir de la zona, habrá que evacuarlas a otra zona o a otra ciudad para que se

reinstalen porque ahí la vida no es fácil, no es posible".

PZ: -Me acuerdo de ese viaje. Llegar a Gonaïves fue fuerte. Con el helicóptero y ya desde lejos sentíamos lo que mueve toda una inundación, la descomposición, el olor... y después recorrer las calles... y en medio del barro, donde se secaba un poquito ya había alguien vendiendo productos de las casas, una palta, un mango, lechuga, algo que había quedado de la huerta. No estoy diciendo que todos eran productos de huertas del ProHuerta, pero huerta que había quedado sana estaba en las calles vendiéndose, y era el único alimento fresco que había. Eso en la zona urbana de Gonaïves. Y estaba toda la infraestructura colapsada, los canales erosionados totalmente, los bordes, el hospital donde estaban los cubanos era un lodazal.

EF: -Pero hubo algo que nos asombró: un mes y medio después la Argentina donó un juego de herramientas para cada una de las familias que podían recuperar su huerta. Llegamos para hacer la entrega y la gente había sacado todo el barro y ya habían sembrado, incluso antes de entregarles las herramientas. La gente demostraba su voluntad y su fe en el trabajo conjunto, con la organización que tenían. Con ese tipo de cosas la gente nos enseñaba a los técnicos, también.





Por ejemplo me acuerdo que una vez llegué a Ganthier, un pueblito que queda a unos 25 km al oeste de Puerto Príncipe, y vino a recibirme una delegación de mujeres... Preguntaba ¿por qué tanto recibimiento?! ¡¡Era una cosa!!... Pero es que la gente se siente acompañada. Y lo hacen espontáneamente, por agradecimiento, por el acompañamiento que reciben del equipo técnico.

Eso genera mucha emoción, cuando uno ve con qué sinceridad y sentimiento lo hacen... Y si nosotros convocamos a la gente, la gente viene. No hay ninguna convocatoria de ProHuerta a la que la comunidad no responda, incluso aunque se convoque 24 horas antes. Eso lo puedo afirmar. Y ningún otro proyecto lo logra sin dar dinero. Nosotros lo podemos hacer porque la gente se siente parte de esto, siente que es SU actividad. Es casi al revés: ellos consideran que nos convocan a nosotros, porque consideran que si nosotros hacemos el desplazamiento ellos tienen que estar. Porque nos van a recibir. No somos nosotros los que los vamos a recibir a ellos, sino que son ellos los que nos van a recibir a nosotros.

DD: —Hay aquí una historia que parte de una sorpresa recíproca. Cuando salimos a recorrer las comunidades con los técnicos haitianos, la gente, los promotores y las organizaciones nos reciben con entusiasmo y gratitud, expectantes para que veamos sus huertas y lo que ellos han logrado con su esfuerzo en el ProHuerta. En una ocasión, estando de recorrida, coincidi-

mos con cooperantes de otro país y uno de ellos se acercó y me preguntó: “¿Cómo hacen ustedes para juntar toda esta gente sin pagarle?; aquí es costumbre que debemos pagarles para reunirlos cuando vienen autoridades o técnicos de nuestra cooperación a verlos”. Realmente me sorprendió.

Es también para esos cooperantes toda una rareza que ProHuerta Haití tenga promotores voluntarios. Les resulta inexplicable que la gente no sólo nos prepare un recibimiento con lo mejor que pueden dar, que nos abra las puertas de sus casas y hasta que nos insistan en que veamos sus huertas, con orgullo por lo hecho con sus propias manos y con la solidaridad grupal. El porqué de esto lo acaba de explicar Emmanuel.

DB: —¿Se acuerdan de promotores que destaquen por alguna razón, personajes particulares o grupos especialmente activos?

DAP: —Había un tipo que se decía había sido un Tonton Macoute⁶, uno de esos personajes de Duvalier, que se transformó en promotor de ProHuerta, en la localidad de Desbarrieres, que queda en Gonaïves. Realmente en su función de promotor de su comunidad ha sido impresionante, ha sido uno de los más representativos. Sobre todo en la primera época. Después nos enteramos de su pasado, pero la gente lo seguía respetando mucho, él se movía mucho por su comunidad y la verdad que fue uno de los promotores más fuertes. Tenía claro cuál era su rol en su comunidad.

Después había grupos de mujeres promotoras, por ejemplo *Las mujeres bravas de Gonaïves*, en un barrio cerca del mar. El agua a veces subía, subían las napas y todo era blanco por la sal. Ahí había un barrio y estaban estas mujeres. El laburo de esta gente, de estas mujeres para que las familias tengan huertas en latas, en tachos... iban a buscar tierra buena de otros lados, hacían abono y los resultados no te imaginás, realmente.

El otro grupo de mujeres que hoy sigue trabajando muy bien es de una comunidad más cerca de Puerto Príncipe, en una zona que es muy parecida a Santiago del Estero, mi provincia. Una zona árida, seca, la tierra no es muy buena. La superpoblación de esa pequeña localidad es impresionante. ¡Esas mujeres se mueven para conseguir todo! Vos les decís: “¿Se podrá hacer acá con el tema agua una obrita?”. Y en seguida te responden: “¡Si se puede!

6. Tonton Macoute (el tío del saco en español) es el término utilizado para designar a los hombres próximos al dictador de Haití François Duvalier (Papa Doc), organizados en forma de grupos de paramilitares que prestaban apoyo a su régimen. Su hijo y también dictador, Jean-Claude Duvalier (Baby Doc), igualmente se sirvió de ellos para perpetuarse en el poder.

¡Qué se necesita!”. Esas mujeres incluso vinieron a la Argentina el año pasado en el marco del curso anual internacional que organiza el ProHuerta con Cancillería y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA). Estas mujeres estaban preocupadas por las chicas embarazadas de la comunidad. Querían contactar a alguien para que entregue preservativos, o algo para que disminuya la cantidad de embarazos. Con el tiempo se han constituido en organización para seguir gestionando proyectos. Y con esa organización, se conectan con distintos grupos y organizaciones que andan por esa zona, y pueden gestionar cosas más allá del ProHuerta. Se mueven muchísimo.

El ProHuerta genera eso: organiza a la gente primero para hacer huerta, pero una vez organizada la gente se propone otras cosas.

Hay otro tipo que es un médico, cardiólogo, de apellido Pape, que es de una zona cercana a Puerto Príncipe, un tipo que es reconocido mundialmente en su profesión, tiene una mansión impresionante donde vive, pero con el asunto del ProHuerta él fue quien habló con el Embajador para que nosotros vayamos a su comunidad y trabajemos con la gente. Y él prestaba la casa, hacía la convocatoria de la gente, cuando íbamos a hacer visitas él salía a recorrer la huerta con nosotros y los llevaba a sus hijos para que caminen por toda la comunidad, había bastantes pozos, era una zona montañosa...

Para mí también esas cosas son muy valorables. Y hoy a partir de eso hay ahí una organización de productores que se llama APLOC, son productores orgánicos de esa región que se llama Kenscoff, una zona montañosa pero cerquita de Puerto Príncipe, a unos 20 minutos más o menos.

DB: –Como ocurre en la Argentina, la figura del promotor local es central. Si en una zona no existe esa figura no se puede desarrollar el programa...

DAP: –Eso fue un desafío porque el promotor voluntario no existía en Haití. Bueno, como en todos lados... Ahora en Honduras me lo acaban de decir: “No, eso no va a pasar, aquí hay que pagarles para que se muevan”. El IICA nos decía eso, y mirá que es el IICA, escucháme, el IICA... ¿hace cuántos años que estaba ahí, trabajando con la gente? Y nos decían: “No, si vos no le pagas ellos no se mueven”. Y los cooperantes que ponían plata tampoco lo creían. Les preguntaban: “¿Por qué sos promotor?!”.

Igual que en Argentina, el equipo técnico jamás ha elegido un promotor. Lo elegía la comunidad, tal como es aquí. Pero la relevancia que tomaba el rol

del promotor allá, no te das una idea. ¡¡Los tipos se sienten orgullosos de trabajar con su comunidad!! Uno de ellos me dijo: “Yo ahora estoy haciendo algo. El técnico me ha estado capacitando. Ahora puedo ir y hacer algo capacitando también a mis vecinos —dice— y la gente antes no sabía ni qué hacer... ¡Y me vienen a preguntar a mí qué pueden hacer!”. Otro te dice: “¡¡¡Ahora quieren que sea candidato —cuando vienen elecciones— pero no sé, pero igual quieren que sea yo!!!”.

Han ido tomando esa relevancia con su rol como promotores de la comunidad, y eso se ha ido potenciando. Y eso lo decían en reuniones con promotores dando este tipo de testimonios. La verdad es que esas son cosas del haitiano. El haitiano sí es solidario. Cuando han salido del terremoto, ¿quién los ha ayudado a salir de los escombros a los haitianos? Los haitianos. Porque ¿la cooperación internacional qué hacía? Iba a buscar a su gente, a los de su país que estaban ahí, y después si había haitianos ¡¡no los ayudaban!! Los haitianos, el mismo pueblo haitiano iba a rescatar... escuchaba un grito entre los escombros y empezaban a despejar. Lo veías a Emmanuel, tengo fotos, y no había ningún soldado ni ningún cooperante, rescatando haitianos. El haitiano es muy solidario con ellos mismos, cuando las cosas son claras.

DB: –Y para volver a la cronología, se produce el terremoto... ¿qué recuerdan de ese momento crítico?

DD: –Llegamos con Pancho y David un mes después del terremoto. Reitero, había pasado un mes y la situación que encontramos era aún shockeante. Imágenes y episodios de sufrimiento y sobre la condición humana que hasta hoy mismo, no encuentro cómo describir. Para nosotros no eran los titulares de los diarios, eran nuestros conocidos y amigos, nuestros afectos. Fuimos en carpa, tipo boy scout, todos en el jardín de la Embajada, junto al Embajador, personal diplomático, gendarmes... porque la casa del Embajador estaba muy dañada y con peligro de derrumbe. Allí nos encontramos al equipo haitiano tremendamente estresado por el terremoto y con muchas tensiones por las exigencias del IICA a las que debían responder en ese contexto y bajo las condiciones en que se encontraban. El equipo que estaba viviendo en carpitas o dentro de sus camionetas en el patio del IICA.

Fue la primera vez que lo vi a Emmanuel llorar de impotencia, de bronca..., hablamos a la noche de su situación. Bueno, tratamos de descomprimir nosotros estando ahí, marcando nuestra presencia con el equipo técnico, dándonos nuestro apoyo. Y nos reunimos con el IICA para ver qué hacer. Para rehacer el proyecto post terremoto dándole mayor importancia a determinadas cosas frente a esta nueva situación.



Equipo de ProHuerta Haití junto a Daniel Díaz, Pancho Zelaya y David Arias Paz en diciembre de 2010.

EF: —Me acuerdo de esos momentos. Cuando pasó el terremoto y uno ve que todo está destruido, y se cruza con cadáveres, con gente muerta, con uno que carga a sus hijos para enterrarlos, uno dice: "Hasta aquí llegamos". No hay otra salida que trabajar juntos, juntos, en comunidad, no solos sino juntos y con mucha voluntad. No hay otra salida. Entre todos se encuentra la vuelta, se encuentra la salida, se va a poder salir. Todo lo negativo, todo lo que quiere parar esa energía comunitaria hay que olvidarlo, no hay que darle un espacio para pensar en eso. Uno sabe que existe, pero juntos hay que buscar la salida.

PZ: —A mí el terremoto me conmocionó. Porque más allá de la tragedia humana que representaba, estaban los amigos, que no sabíamos qué les había pasado. Al ir la primera vez con Daniel y con David un mes después del terremoto, estábamos sinceramente ansiosos por llegar, por ir, porque desde acá no había todavía vuelos directos, teníamos que ir a Dominicana y desde ahí en otro avión chiquito a Puerto Príncipe. Y eso de llegar, de encontrarnos con la gente, de juntarnos con el Embajador y ver las condiciones precarias, él estaba durmiendo en una carpa y nosotros en otra, los empleados de la embajada que eran haitianos durmiendo en otra carpa, los gendarmes de la custodia en otra carpa, todos en unas condiciones particulares. En ese momento el Embajador era el *Chito* Vázquez Ocampo, que acababa de llegar un par de horas antes del momento en que inicia el terremoto desde Buenos Aires... y el tipo se la bancó, se quedó ahí. Estuvo ahí todo el tiempo, nos

acompañó, había un diálogo. Hemos estado contenidos. La casa del embajador siempre tuvo las puertas abiertas, entrábamos al baño, por necesidad, no había otro baño, y compartíamos la mesa con él, una mesa humilde en medio de la situación de crisis. Yo respeto esas cosas. Recuerdo esas cosas: llegar y encontrarte con un país devastado, íbamos en las calles en la oscuridad más absoluta, con campamentos de refugiados ahí. Jamás puedo decir uno me ha gritado, tal vez un chico ha venido a pedir una moneda porque estaban en la lona total, pero los tipos no estaban en la histeria de no saber qué comer mañana. Su auto organización tenían, entonces...

DB: —¿Y la gente del equipo estaba muy afectada?

PZ: —No lesionada directamente, porque la mayoría vivía fuera de la zona donde fue el epicentro. Sí, había historias personales de los muchachos, había gente que conocíamos mucho. Una chica que trabajaba en el IICA, era la encargada de la cafetería, había quedado con problemas en las piernas. Otro había perdido a su esposa. Nos tocaba un poco de cerca... cada uno de los muchachos había perdido un familiar, pero empezamos a trabajar rápidamente.

DD: —En ese momento los moviliza el hecho de que desde Argentina donáramos semilla adicional y herramientas. La reacción argentina fue solidaria y rápida.



No solamente viajamos enseguida nosotros —que tuvimos que ir incluso vía República Dominicana porque el aeropuerto de Haití no estaba habilitado todavía—. Se les mandó una cantidad de semilla adicional, como si no se les hubiese entregado ya la semilla para la campaña, como si se hubieran perdido todas las huertas, cuando no era ese el caso porque el epicentro

había estado en Puerto Príncipe y las áreas rurales no habían estado mayormente afectadas. Lo que sí se había producido era un desplazamiento de entre 800.000 y un millón de personas que se habían ido de Puerto Príncipe y se habían ido a vivir con sus familias en el interior. No se sabía por cuánto tiempo. Entonces las familias de ProHuerta que hasta entonces tenían 8 personas ahora tenían 12. Lo que queríamos era apoyarlos en esa situación y se hace todo un plan y se les manda semilla hortícola y también para que siem-

bren también maíz y porotos junto con herramientas para los promotores, para que organicen su uso con las familias que nucleen.

En medio de la discusión sobre la adecuación del programa recuerdo que hubo un temblor. Tuvimos que salir corriendo todos al patio y seguí escribiendo en el patio con la notebook lo que esperábamos acordar para esta nueva etapa del ProHuerta.

A los pocos meses se empiezan a tener resultados. La misión de medio término muestra logros importantes del proyecto, principalmente desde los testimonios de lo que ocurría en la base, en las comunidades.

Así y todo los registros de las últimas misiones de monitoreo no serán fáciles. Se acuerda esas misiones sean conjuntas, es decir que vayan a monitorear los canadienses, los del IICA, los del Ministerio de Agricultura de Haití y los técnicos de Argentina. Y aunque todos siempre mirábamos lo mismo, después cuando aparece el documento escrito, había discrepancias. Había que discutir meses para acordar la redacción final de los documentos y se perdía un tiempo desmesurado en el informe de una misión de seguimiento, en cómo tenía que estar escrita.

El proyecto con Canadá terminó en septiembre del 2013. Había misiones de seguimiento que habían hecho los canadienses que mostraban que la cosa en el terreno iba muy bien. Había dificultades en la conducción entre las partes (la discusión de los roles y funciones llegó hasta el último día del proyecto sin resolverse), pero en el terreno el Programa era fantástico. Las familias, los productores locales, las organizaciones defendiendo el ProHuerta. Y eso fue y es aun hoy una constante.

DB: -¿Y en estos años fue cambiando la situación general, la calidad de vida?

PZ: -Después del terremoto el paisaje era terrible. Si ya era fuerte llegar en el 2008, después del terremoto era terrible. Y eso fue mejorando de a poco. Sacaron los campamentos de refugiados del centro. En ese momento todos los espacios públicos que había en la ciudad estaban ocupados por campamentos. Pusieron iluminación en las pocas avenidas que hay, iluminación con paneles solares, eso hizo que mejore un poco la posibilidad de andar de noche. Gonaïves tiene un poco más de luz mientras que al principio sólo las estaciones de servicio tenían luz.

No creo que haya mejorado mucho mucho la cosa. No se si gobiernan, pero las ONGs son un factor de poder. Y eso hace que esté todo balcanizado. En cualquier lugar, en todo lugar, hay un cartel de una cooperación de algo. La

media luna roja, la cruz roja, la cooperación danesa, los noruegos por la paz, la iglesia esta, la iglesia aquella, por todos lados.

Hay otras cosas que mejoraron: hay una ruta troncal nueva como si fuera la autopista Buenos Aires – Rosario, que pasa por Gonaïves. Al principio cuando estaban los restos de la inundación teníamos unas 8 horas de viaje a Gonaïves, para hacer 160 km. y ahora hacemos lo mismo en menos de dos horas. Y para los muchachos de Gonaïves que trabajan en Puerto Príncipe y viven en Cabo Haitiano, 250 km al norte por esa misma ruta es fundamental. Antes cuando querían volver a sus casas en el fin de semana, si no tenían plata para pagar el avión, se tenían que ir en camión! ¿Y cuántas horas tenían que viajar para hacer 250 km? En un camión o en un micro escolar, o en esos vehículos norteamericanos reciclados que van rapidísimo y se estrellan como los mejores... entonces no iban nunca a la casa en definitiva. Con la ruta asfaltada han puesto un servicio de colectivos de estos japoneses chiquitos, entonces van mucho más rápido. Pequeños cambios que ayudan a mejorar la calidad de vida.

DB: -A esta altura de los acontecimientos supongo que vos Fénelon debés ser una persona bastante conocida en Haití... ¿los políticos te estiman? ¿Te han puesto palos en la rueda por celos o envidia?

EF: -Noo... ¡Es algo tan natural! Porque cuando me reciben, junto con la gente hay políticos que me reciben también. Porque hay administradores de las secciones comunales locales que están ahí, que se acercan. No soy una persona que tiene la ambición de ser político. No me gano la confianza de la gente por una campaña electoral.

DB: -¿Tienen anécdotas relacionadas con las creencias locales, con el Vudú?

DAP: -Mirá, hay algo que se hizo que es lo más común para nosotros pero que allá no se veía y es usar el agua de lluvia. Cuando empezamos a averiguar hay creencias de que hacía mal, de que hacía caer el cabello y cosas de ese tipo. Entonces no se usaba el agua de lluvia que es el agua más segura que puede haber. Yo vivo en Santiago, no llueve casi nada, llueve muy poco, y como no llueve mucho los techos son horizontales o con una pequeña pendiente porque no se necesita más. Allá, en Haití, como llueve mucho, los techos sean de chapa o de paja o de cualquier material siempre tienen dos caídas. Pero a mí me llamaba la atención que nadie juntara el agua de lluvia. Prefieren sacar el agua de un pozo, hacer cola tres horas con un bidoncito para bombear. Me asombraba que se bañaran cuando quedaba agua en la orilla de las cunetas, o en los canales. Pero el agua de lluvia, nada. Creían que no era un agua buena. Mucha gente creía eso.

Nosotros hemos empezado a implementar que como apoyo a la huerta se instalen sistemas de captación de agua de lluvia —la canaleta con un tacho de plástico—. Eso sorprendía, con algo tan sencillo acumulaban agua que podían tener por mucho tiempo y que realmente era agua buena. Me parece interesante este ejemplo. A veces uno da algo por hecho, por conocido o por sabido pero hay que preguntarse cuáles son las creencias o costumbres locales para trabajar con ellas, demostrar que eso no es algo malo. Sobre todo porque en Haití el tema del agua segura es una carencia total mientras que llueven 1200 o 1300 mm por año... ¡¡Aprovechemos eso!!

Y después está el tema del vudú también. Resulta que los lugares donde están los sacerdotes vudú, sus casas, tienen cañas bien altas con banderas para poder identificarlos. Si ves varias banderas de lejos quiere decir que allí está la casa de un sacerdote. Te dicen que no creen, pero yo pienso que muchos creen. Yo empezaba a preguntar al comienzo porque me interesaba el tema, pero medio que no me llevaban el apunte. Después me dicen que es mejor no preguntar, porque si vos hablás de eso, capaz que algo te pase. Eso me lo decían.

Andábamos recorriendo una zona una vez, y en el camino había unos trapos rojos, un plástico y no se qué otras cosas más... Yo iba adelante en la camioneta y cuando veo eso le pregunto al chofer: "Che, ¿qué es eso que hay ahí?". Iban dos haitianos con nosotros, Emmanuel y una chica. Y el chofer en vez de pasar por el medio hace todo un rodeo y a los 100 metros nos enterramos en un barro y hemos estado cuatro horas sin poder salir. Finalmente salimos y nos vamos. Al rato les digo que me llamó la atención eso que habíamos visto: algo bien ordenadito en el medio del camino de tierra. Estaba recaliente con el chofer porque él no se bajó nunca del vehículo. La gente del lugar agarró la camioneta, la levantó, la sacó para otro lado y el chofer nunca se bajó. Comentábamos eso y me dice: "No, bueno, lo que pasa es que ¡nos hemos quedado agarrados al barro por ese trabajo del vudú que nos han hecho ahí!". "¿Cómo, cómo, cómo?" —le digo. "No, es que seguramente ese era alguien que está estudiando, entonces ahí ha puesto eso en el camino para hacerle algo al que pase... como pasamos nosotros nos hemos agarrado ahí al barro..." —¡eso me responde!. Pero qué va a ser el vudú, ¡ha sido este chofer que se quedó paralizado del susto y no supo esquivar el barrial!

EF: —También tenemos algunos promotores que son sacerdotes vudú. Me viene una anécdota a la memoria: en los primeros meses de ProHuerta en 2005 fuimos a visitar la huerta de una familia con una técnica del IICA. Llegamos y el sacerdote tenía un peristil, un santuario, es la casa del sacerdote donde

están los santos, los loas. Nos invitó a entrar y yo contento, la verdad. Era la primera vez que visitaba un lugar así. La técnica ponía resistencias pero le dije que entremos y le pedí al sacerdote si me dejaba sacar fotos y aceptó. Entonces saco fotos, saco fotos, saco fotos... nos enseñaba qué hacía cada santo, los que te dan suerte, los que se vengan por uno si alguien nos hace mal, los que dan chance también, si por ejemplo uno quiere casarse, te busca una chica o te busca un hombre, o si querés adquirir algunos bienes, te da suerte para acumular riquezas, esas cosas... Iba sacando las fotos y saque algunas con la técnica dentro del cuadro y con el santo al que se le pedía matrimonio y ella me dice: "¡No vayas a publicar esas fotos! porque en unos meses me voy a casar y no quiero que mi novio piense que se casa conmigo porque yo le pedí al loa!". Nos morimos de risa...

DB: —*¿Y vos Emmanuel pensás que el ProHuerta está protegido por los buenos espíritus?*

EF: —Por ejemplo, ese sacerdote nos explicó que estaba contento de trabajar con ProHuerta porque era algo muy natural. Le interesó mucho la cosa natural. Sembrar tiene que ver con la naturaleza y eso está bien visto por el vudú. Todo lo bueno, todo lo que trabajo con la gente para mejorar a las personas, mejorar la tierra, mejorar los cultivos, está protegido por la naturaleza.

Pienso que todo lo que trabaja a favor de la gente, de la colectividad, de la comunidad es algo positivo y a favor de la naturaleza y como una devolución, la naturaleza te protege.

El ProHuerta ha sobrevivido a la oposición de algunas autoridades, ha sobrevivido a catástrofes naturales, está en el corazón de la gente, y por eso la gente sigue haciendo huertas. No te van a dar pelota si exigís con prepotencia. Pero sí hacen las cosas que quieren. Amor con amor se paga. Si haces algo bien para la naturaleza, la naturaleza te protege. Es la mejor arma, la más poderosa.

Por eso creo que sí, que estamos bien protegidos por la naturaleza y también por los espíritus.

DB: —*¿Y vos Daniel, tenés alguna experiencia sobre el tema?*

DD: —Sí, tiene que ver con el Programa y con cuestiones más personales. Fui a vivir a Haití de octubre a diciembre de 2010 acompañando al Embajador Rodolfo Mattarollo como *Encargado agrícola* en la creación de la Secretaría Técnica de UNASUR. Matarollo alquila la oficina y nos pusimos a instalar todo. Me había llevado hasta una impresora portátil. Ahí es donde redacto lo que

es hoy la ampliación del ProHuerta con UNASUR. Y otras propuestas porque suponíamos que se iban a sumar otros países de este organismo que estaban presentes en Haití además de Argentina: Brasil, Chile, Venezuela y Ecuador.



El secretario técnico de UNASUR Haití, Rodolfo Matarollo y el Primer Ministro de Haití, Laurent Lamothe firman el acuerdo por la ampliación de ProHuerta en diciembre de 2013.

Foto: edición digital del diario Haitiano "Le Nouvelliste" <http://lenouvelliste.com/lenouvelliste/article/125478/LUNASUR-octroie-3-millions-de-dollars-a-Haiti>

Recuerdo que llego y se declara la epidemia de cólera. Todavía estaba el terremoto presente, no estaba removido ni el 25% de los escombros. La ciudad seguía prácticamente igual. Veía todavía sacar esqueletos de las ruinas. Realmente era llovido sobre mojado.

Teníamos programadas como cinco misiones técnicas que iban a viajar mientras permanecía en Haití y de un día para otro hay que replantear todo. Tenemos que armar urgente una campaña para prevenir el cólera en las huertas, que vengan Pancho y David y que preparemos los equipos para dar capacitaciones a los técnicos y a las familias, para prevenir el contagio porque si no la gente por miedo puede dejar de cultivar las huertas. Teníamos como antecedente lo hecho con ProHuerta en Argentina en los noventa, cuando se produjo la epidemia de cólera en el NOA. Siempre readecuando y readecuando. Cuando no era el huracán era el terremoto, cuando no era el terremoto era el cólera.

Bueno, a los pocos días de llegar Matarollo me dice: "Usted, ingeniero, debería relacionarse bien con el loa de la tecnología...". Y le pregunto qué era

el loa de la tecnología. Me contesta: "Mire, no me acuerdo el nombre pero he visto la ceremonia donde lo invocan y el medium que entra en trance empieza a hablar con un teléfono en la mano sin cable y se comunica con él. Usted que es ingeniero agrónomo en este tiempo que va a estar en Haití tendría que vincularse con el loa de la tecnología".

Junto a Matarollo estaba su hija Ana como secretaria, Graciela Merani como contadora y yo —que éramos como la avanzada de esa Secretaría Técnica—. Los cuatro habíamos ido a vivir transitoriamente a una casa, que era la que estaba disponible. Una casa muy particular, muy grande, con muchos niveles. No la pasamos bien ahí. La instalación eléctrica era pésima y se cortaba la luz todo el tiempo, nos quedábamos sin agua casi todos los días, como no andaba la luz tampoco andaba la caldera la mayor parte del tiempo.

Durante casi todos los días de esos tres meses me tuve que bañar con un fuentón, con el balde blanco que llevan las señoras todas las mañanas enjabonándome y tirándome casi siempre agua fría, me moría de frío hasta que me secaba... Me estaba higienizando como se higieniza cotidianamente casi toda la población de Haití. Me había llevado un GPS y a la semana me agarró una tormenta tropical que me hizo caer en medio de la lluvia y el aparato quedó hecho añicos... en la oficina todo entraba en cortocircuito cuando enchufábamos una lámpara de más, o se apagaban las cosas y había que volver a empezar... empezábamos a tipear un informe, se cortaba la luz y había que volver a empezar...

En una charla con Emmanuel le digo: "Che, a mí me dijeron que tengo que invocar al loa de la tecnología pero se ve que no me debe querer mucho, porque me están pasando todas estas cosas mientras estoy acá". Y Emmanuel con una sonrisa me dice: "No, no, no es que no te quiera, al contrario. Lo que él está probando es cuán sincero sos vos cuando decís que con el ProHuerta querés ayudar a Haití!".

DB:—¿Qué evaluación hacen de estos diez años de ProHuerta? ¿Qué dejó para Haití...?

EF: —Lo primero es que el ProHuerta ha permitido a Haití valorizar y hacer cosas que antes hacían nuestros ancestros y que nosotros habíamos perdido, que es la misma canasta familiar. Yo mismo de chico aprendía esto en Ciencias Experimentales. Hace 30 años que estamos perdiendo esa práctica con las importaciones masivas, la desvalorización de los productos locales, y ahora nosotros con ProHuerta estamos dando un paso hacia la soberanía alimentaria.

DAP: —Puedo contar varias situaciones que he vivido sobre esto... Vos sabés que cuando nosotros hacíamos las visitas veíamos que la gente, con la necesidad que tenía, sembraba toda la semilla que le dábamos. No sabía ni el nombre ni cómo se podía comer, nada sabían. Cuando empezaban a salir se comían todo. TODO. A las especies de invierno de aquí, como el brócoli o el coliflor, nosotros le comemos la flor. Y tiene que hacer frío para que se produzca la floración. Pero allá empiezan a salir las hojas y comen las hojas como si fuera una acelga, como una lechuga, para la sopa. Y les gustaba, entonces siguen cultivando. La comen como si fuera otra verdura. El rabanito lo dejaban crecer mucho y entonces se ponía amargo, pero hacían jugo, entonces todo lo que podían producir... comían.

Llegamos una vez a un lugar y un tipo nos vino a recibir ¡con una emoción! ¿Y por qué? Resulta que su hijo se había casado y él, gracias a la huerta, había podido hacer el festejo de su casamiento... ¿Y por qué? Porque con la verdura de la huerta ha hecho una sopa ¡y esa ha sido la comida del casamiento! Y el tipo, escúchame, ¡estaba emocionado!... Nos pedía disculpas porque tenía pocas verduras en la huerta porque las había utilizado en el casamiento de su hijo.

Después otro caso, una señora que nos dice: “Gracias a la huerta mi hija le manda una vez por semana un atado de verdura a la ciudad a su hijo y con eso puede comer verdura dos veces o tres veces a la semana”. Hay diversos testimonios de ese tipo.

En muchos lugares nos han dicho que las chicas por la falta de alimentación no menstruaban, y desde que han empezado a comer verduras de la huerta y a alimentarse entonces mejor, han vuelto a menstruar. Nos han dicho la gente esto mismo en cuatro lugares totalmente distintos.

Y huertas chiquitas, grandes, no importa el tamaño, pero ellos van viendo esa utilidad, ese efecto.

Y ni te digo lo que pasa con el componente de gallinas y huevos. Es importante allá porque de Dominicana hay producciones de huevos cerca de la frontera exclusivamente para contrabandear a Haití, porque en Haití se consumen huevos pero no se producen. Entonces con el ProHuerta empezaron a producir y tener cuatro o cinco huevos por día. Era algo soñado... ¡más la verdura! Y bueno... muchos han empezado a dar ese paso de vender excedentes también. O vender o enviarle a sus parientes a la ciudad. Eso era muy frecuente.



Y después puedo contarte el seguimiento que realizaba una cooperante canadiense que les decía: “Si esto termina, ¿ustedes qué van a hacer?”... “No importa que termine —decía la gente—, nosotros ya hemos aprendido, sabemos sembrar estas verduras, sabemos cuidarlas, sabemos cocinarlas, sabemos criar a las gallinas... quizás no vamos a tener todas las semillas que nos dan, pero sí sabemos qué especies producen semillas y esas las vamos a sembrar, o vamos a ver las que consigamos y vamos a poder seguir sembrándolas. Podemos seguir, es más sabemos como vamos a criar nuestras gallinas para poder seguir produciendo huevos”.

Estas respuestas no le cuadraban a esta gente que hacía el seguimiento. Ella argumentaba: “No... ¡ustedes les dicen esto!”... Pero encontraba esos testimonios y no en un solo lugar, sino en todos los lugares por los que andábamos con ellos.

DD: —No sé si sirve como evaluación pero hay una señal clara: la apropiación y defensa que la gente y las organizaciones locales sistemáticamente han venido haciendo del Proyecto, dando testimonios con profundas valoraciones positivas sobre el mismo, ante los escépticos, los incrédulos y las chicanas tecnocráticas. Pienso que esto es algo genuino e indiscutible, ya que nadie sale a defender tan acérrimamente algo, si no es que realmente le está siendo útil, de ayuda, aportándole elementos concretos para mejorar su calidad de vida. Por otro lado, encuentro tremendas similitudes entre estas actitudes y valores puestos en juego, con lo que vivimos durante muchos años con las familias, los promotores y las organizaciones en el ProHuerta de Argentina.

EF: —Esto está muy ligado con la autoestima que uno está desarrollando con la comunidad. Y no es que quiera competir con otros Programas. Es que algunos Programas afectan la dignidad de las personas mientras que nosotros despertamos la dignidad de la gente. El esfuerzo y la participación de las personas, los saberes populares, el trabajo en comunidad y su participación generan dignidad y aumentan la autoestima. Los participantes del Programa participan activamente, tienen un lugar muy importante en la implementación de este proyecto. Podemos decir que generamos como un pacto: el saber que ellos mismos pueden producir buena semilla, aumenta su autoestima.

Y pongo este ejemplo porque tuvimos que enfrentar muchas dificultades para producir semilla acá. La gente no creía que podía producir semilla. Pensaban que requería una tecnología industrial, que se requería alta tecnología, grandes maquinarias, equipamiento electrónico. Pero con tecnologías apropiadas la gente ha podido hacerlo.

Todo esto es algo muy importante para el gobierno, sobre todo para el Ministerio de Agricultura. Es un programa que puede dejar una red de organización, una red de promotores que pueden permitir la extensión de muchas más actividades. O sea es un fortalecimiento de la organización local. Nosotros hemos podido trabajar con estructuras ya existentes que han podido reforzarse con la actividad de ProHuerta, y conformar una red más fuerte que está ahora en todo el país: ahora tenemos más de 5000 promotores registrados. Ahora la red ha aumentado al doble de lo que fue en 2013, lo cual es una ventaja y una oportunidad para el país, para la extensión, para el trabajo comunitario.



DD: —Agrego una anécdota: Al inicio de esta historia me sorprendía que, cuando decíamos que éramos argentinos en Haití, nos respondieran con el pulgar hacia arriba: “bon bagay” (“muy bueno”). Pensé que tal vez Haití sería el único país en el mundo donde espontáneamente alguien reaccione así ante nuestra presencia y seguramente el fútbol tenía bastante que ver con eso. Ahora, diez años después impacta que al nombrar al “ProHuerta” en las comunidades campesinas donde funciona el proyecto, también nos contesten “bon bagay”.

DB: —Y vos Emmanuel, como haitiano y coordinador del Programa... ¿qué futuro le ves al ProHuerta Haití? ¿Cuál sería tu ilusión, tu deseo para el futuro del PH?

EF: —El futuro del Proyecto depende de muchas cosas. En lo que tiene que ver con la comunidad, con todo el trabajo realizado, es un proyecto con mucho futuro, que va a crecer; tenemos mucha demanda que no podemos satisfacer, lo cual es ya un desafío: alcanzar a más personas y más comunidades. Y a medida que la gente se apropia del Programa no hay otra posibilidad de que el mismo siga creciendo. Con lo cual cada vez más gente va a sacar provecho del Programa.

Desde el punto de vista institucional ya hay bases establecidas, pero el futuro tiene que ver mucho con la política. Y la política en distintos niveles. En primer lugar dentro del país. En Haití nunca podemos saber quién tiene chances de ganar las elecciones. Hay decenas de candidatos a la presidencia y más de 120 partidos políticos. Y cada uno de estos partidos a su vez podrían dividirse fácilmente en cuatro. La coyuntura muestra que hay una gran inestabilidad.

Esta situación puede implicar que el proyecto ProHuerta solamente continúe en una fase de Proyecto de Cooperación Internacional como hasta ahora, gestionado por países amigos de Haití y por Agencias Internacionales y que de este modo no dependa solamente de Haití.

También el hecho de que dependa de la cooperación internacional implica que la continuidad del Proyecto dependa de decisiones de política internacional de esos países o agencias que también pueden cambiar de un momento a otro. Estamos conscientes de esto y de lo que esto implica para la continuidad. La filosofía del ProHuerta apunta a que este proyecto sea nacional, del gobierno haitiano y estamos trabajando en un documento inicial. Todavía no llegamos a poder decir que es algo nacional, del gobierno de Haití, que pueda contar con presupuesto nacional y por lo tanto, por ahora, dependemos mucho del exterior. Y esta dependencia implica que la situación pueda cambiar de un mes a otro. Podemos tener ProHuerta este mes y el siguiente no y desde ese punto de vista no puedo saber cuál va a ser el futuro del Programa. Argentina no tiene inestabilidad como Haití. Pero todas las elecciones implican un cambio y cierta incertidumbre.

La ventaja que tenemos es que hay muchas organizaciones que han trabajado en ProHuerta y por lo tanto el Programa va a dejar cosas si no tiene continuidad como tal, o sea, los impactos siempre van a quedar en el país. Ya el país ha sacado mucho provecho de esto. Van a quedar muchos promotores bien capacitados y un equipo técnico con experiencia en este tema y algunas instituciones que también han participado en esto pueden sacar provecho de la filosofía del Programa...

Ya hubo en la historia reciente del país proyectos desarrollados por otras fuentes de financiamiento que imitaron la filosofía y la metodología del ProHuerta, como por ejemplo trabajar con promotores, el modo de hacer la focalización, etc. Es decir, han aprendido lecciones del ProHuerta. Por lo tanto creo que toda esta experiencia va a seguir aplicándose en Haití de todos modos.

DB: -Para terminar... ¿Qué mensaje te gustaría dejar para quienes apoyaron el Programa en Haití desde la Argentina, o para esos políticos argentinos que pueden tener en sus manos la decisión sobre el futuro del Programa...?

EF: Lo que me viene a la mente cuando me hablan de los diez años de ProHuerta es que fueron diez años de buena cooperación, en el buen sentido del término. No es un esfuerzo perdido, se ha trabajado bien, fue una buena decisión hacerlo y son diez años de éxito.

Para los que apoyan realmente al ProHuerta en Haití desde Argentina no puedo darles más que un agradecimiento. Es un gesto de fraternidad más que de cooperación porque son diez años de convivencia, es algo que uno comparte. He tenido que estar en Argentina en varias ocasiones, en las que he podido compartir con gente de diferentes provincias. He visto que con esta cooperación compartieron con un país hermano algo que todo el país vive. A veces uno da lo que no le gusta, algo que le sobra... pero cuando uno da algo que vive, algo que disfruta, implica un gesto de fraternidad. Cuando vi esas familias que cultivaban su huerta en distintas provincias de la Argentina, me sentí en Haití. Hay semejanzas en muchas cosas cuando hablan de la gente, aunque seamos de países diferentes, hablemos idiomas diferentes, tengamos el color de la piel diferente... hay cosas que son naturales del ser humano, de las personas. Así que sólo puedo decir que agradezco profundamente todo lo que hemos compartido. Incluso los malos momentos, las tragedias que hemos compartido y que hemos sobrepasado. Y se que desde Haití vamos a empujar para tener otros diez años con avances, con progresos, con éxitos. Creo que si hasta aquí se han tomado buenas decisiones, se van a seguir tomando buenas decisiones.

HAITÍ, HISTORIA Y CONTEXTO

Realizar una caracterización de Haití no es tarea sencilla ya que mucha de la información y datos habitualmente empleados para describirlo, aunque sean ciertos, tienden a generar estereotipos de este país y su pueblo por la valoración que se hace de ellos.

Estos estereotipos generan explicaciones muy simplificadas, acríticas y hasta prejuiciosas de lo que ha ocurrido y ocurre en Haití, y dificultan comprender de manera más profunda y reflexiva su riqueza histórica y cultural, su diversidad agroecológica, su idiosincrasia y modos organizativos, sus capacidades, cuya existencia en el pueblo haitiano y su territorio en definitiva dio lugar al programa ProHuerta Haití. Donde no existen capacidades, no hay posibilidades de transformación, ni percepción de futuro.

Este capítulo se propone dar el contexto necesario para que el lector pueda comprender mejor a Haití y su gente, evitando caer en “lugares comunes”.

Para entender el derrotero que siguió esta temprana república, independiente a partir del 1º de enero de 1804, es necesario tomar en cuenta qué ocurría antes de su emancipación. Francia, España y otras potencias coloniales manejaban en La Española un régimen esclavista con clases o castas definidas por la oscuridad de la piel, con un severo sistema en las plantaciones azucareras en las que convivían esclavos de una pluralidad de etnias desarraiga-



Mapa N° 1: Mapa político de Haití. Fuente: Nations Online Proyect, disponible en http://www.nationsonline.org/oneworld/map/haiti_map.htm

das de África, con dialectos y creencias distintas, donde brota el creòle como un primer vínculo de interacción y conciencia común (Fouron, 2012), “*potó mitan*”⁷ del Haití naciente. Luego de la revolución, el absoluto aislamiento de este “mal ejemplo” que no debía proliferar impidió que se acrisolara totalmente este mix de culturas.

Un pueblo formado de muchos pueblos que al conquistar la libertad busca retomar sus modos de vida originales: la pequeña parcela de subsistencia (“una parcela para cada familia, para cada campesino”), una élite que a falta de nuevos modelos de estado, termina replicando el modelo monárquico de la metrópoli y luego se subsume en guerras intestinas, al igual que lo ocurrido con muchos procesos de emancipación de nuestra América. La metrópoli que no perdona, que exige indemnización, que amenaza a sus vecinos para mantenerlos lejos de estos “bárbaros” y que le hereda (para mayor complejidad) buena parte de su modelo de organización administrativa y de poderes del Estado.

7. En creòle: pilar, eje.

En este aislamiento político, idiomático y cultural, Haití transcurre su historia a espaldas de América Latina, porque América Latina da su espalda a Haití. Para mayor desgracia, su posición geográfica dentro del “patio trasero” resulta codiciada, aunque no lo sea el país en sí, y a partir de la política del “gran garrote” Haití se verá intervenido y ocupado militarmente una y otra vez.

Estas intervenciones tienden a decapitar las fuerzas de identidad campesina y de cohesión interior. La inestabilidad política interna continua no es una anomalía, sino que es funcional a este statu quo, a la necesidad de ser “tutelado” para seguir adelante.

Este capítulo sobre la historia de Haití, sumamente importante para entender el contexto en el que se inició el ProHuerta, está dividido en tres secciones:

- La primera es una síntesis de la historia de este país⁸,
- la segunda profundiza el tema del campesinado haitiano y
- la tercera aborda la comercialización de los alimentos, la cuestión ambiental, los modos de vida y la culinaria haitiana e incorpora una referencia al fenómeno de las ONG en Haití.

UN SOBREVUELO POR LA HISTORIA DE HAITI

Colonización y Esclavitud

En su primer viaje Colón desembarca el 6 de diciembre de 1492 en el noreste de Ayití —que significa “país de las tierras altas” para los taínos— y la denomina La Española. La población original era de entre 2 y 3 millones de personas. Sometida al sistema de encomiendas, en 50 años la población original había sido diezmada por las condiciones de trabajo y por las enfermedades. Al promediar el siglo XVI, España comenzó a importar mano de obra esclava proveniente de África. La isla progresaba gracias a la esclavitud y esa prosperidad generó rivalidades con otras potencias europeas; es así como filibusteros franceses e ingleses ocuparon parcialmente segmentos de la Isla en distintos periodos. A principios del siglo XVII filibusteros y bucaneros franceses comienzan a ocupar el oeste de la isla, y se convierten en plantadores de caña de azúcar, café y algodón.

8. Tomaremos como principales fuentes para esta sección los trabajos de Fouron, G., 2012 y Doucey, Marie, 2010.

En 1697, Francia obliga a España a firmar el tratado de Ryswick, y se apropia del tercio oeste de la isla que pasa a denominarse "Saint Domingue" y España retiene los dos tercios restantes; tierras con mayor proporción de llanuras fértiles y en buena medida lo que hoy es República Dominicana.

En Saint Domingue las condiciones de esclavitud eran singularmente duras. Un "Code Noir" (código negro) regulaba estrictamente las condiciones de vida en la colonia: establecía una rígida pirámide social estructurada a partir del color de la piel. Su base la constituían esclavos negros africanos ("bosales", si habían nacido en África o "creòles" si eran oriundos de la Isla) que representaban el 86% de la población (432.000 personas). En el otro extremo estaba el 8% de la población de piel blanca: patrones, administradores, funcionarios públicos y artesanos. Entre ambos estratos se situaban los mulatos libres o "gens de couleur", con el 6% de la población (Fouron, 2012: 25).

Por más de un siglo la esclavitud fue el motor de la próspera colonia, al sostener plantaciones en las que se producía el 40% del azúcar y el 60% del café destinado a Europa. Saint Domingue era la más rentable de todas las colonias francesas del siglo XVIII. Allí la maximización de beneficios se llevó a extremos, a partir de mano de obra esclava. Era más económico reinvertir

en la compra de nuevos esclavos, que asegurar su supervivencia o facilitar su reproducción natural (ver mapa N° 2).

Como afirma Fouron (2012: 27, citando a Paterson), "a su llegada a la colonia los esclavos eran despojados de su identidad, integrados por la fuerza en el sistema de trabajo en las plantaciones", y en un período muy corto de tiempo se transformaban en "personas socialmente muertas, cuya existencia no era reconocida ni pública ni legalmente". El autor advierte una analogía entre ese despojo de identidad al que eran sometidos los esclavos y el devenir de Haití.

Desde los inicios de la colonia, grupos de esclavos, los "cimarrones" o "marronage" (*nèg mawon*) se fugaban a las montañas, formaban "sociedades mawon" y realizaban guerrillas, que atacaban las plantaciones e incitaban a otros esclavos a rebelarse. Estas rebeliones recurrentes serían uno de los antecedentes de la revolución haitiana, ya que mantenían vivo el espíritu revolucionario y ejercitaban tácticas militares.

Insurrecciones e Independencia

La Revolución francesa de 1789 tuvo fuerte eco en el Nuevo Mundo al difundirse sus ideas y valores de libertad e igualdad entre los hombres. Naturalmente este eco fue escuchado también por los esclavos en la colonia de Saint Domingue.

En 1791 ocurre un hecho que será el detonante de la revolución haitiana. Un líder esclavo y sacerdote vudú, Boukman, organiza en Bois-Caïman (cerca de Cabo Haitiano) una ceremonia religiosa y reunión estratégica de planificación entre esclavos, que desencadena una sublevación general de éstos en Saint-Domingue. Aunque finalmente resulte sofocada, este hecho dará inicio a una sucesión de grandes insurrecciones durante más de una década. En 1799 Napoleón toma el poder en Francia. Entre tanto, estas rebeliones coexistirían y se entrelazarían con los conflictos bélicos que Francia sostenía con España e Inglaterra.

En la Isla, un esclavo emancipado que llegaría a ser general del ejército francés, Toussaint Louverture, promulga en 1801 una Constitución autonomista en Saint-Domingue y llega a ser gobernador de la colonia. Con gran perspicacia e inteligencia, logra enfrentar simultáneamente a franceses, ingleses y españoles.

Para abatir la revuelta Napoleón envía una flota de 50 barcos y un contingente que alcanzaría a 80.000 soldados, al mando de su cuñado Leclerc.



Mapa N° 2: Mapa de Haití en 1767. Fuente: <http://blogs.lt.vt.edu/dennisrhidalgo>

Louverture los enfrenta con éxito hasta que es arrestado y encarcelado en Francia; no obstante su “ejército indígena” —integrado por negros y mulatos y comandado principalmente por Jean Jaques Dessalines, pero también por otros líderes como Henry Christophe, Petión, André Rigaud y La Font— continúa la lucha hasta vencer a los franceses en la batalla de Vertières (ver imagen N° 1).



Imagen N° 1: Batalla de Vertières. Grabado de Auguste Raffet.
Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/File:Haitian_Revolution.jpg

Con este triunfo de negros y mulatos, Dessalines proclama la independencia de la primera república negra independiente el 1° de enero de 1804 en Gonaïves. Denomina a la nueva nación **Ayiti** (Haití) en homenaje a los pueblos originarios taínos. En ese momento, la mitad de la población del país había nacido en África. La nueva constitución afirma que todos “los haitianos serán desde entonces conocidos bajo la denominación de negros, sin distinción entre mulatos, negros, emancipados o esclavos” y también declara que “ningún blanco, cualquiera sea su nación, pisará este territorio, a título de amo o de propietario”⁹.

9. Artículos 14 y 12 de la Constitución de Haití de 1805. Disponible en: <http://mjp.univ-perp.fr/constit/hti805.htm>

Surge así la primera revolución de esclavos exitosa en la historia y el primer país en abolir la esclavitud. Aunque, como señala Galeano (2004), en todos los libros de historia se cita a Gran Bretaña como precursor en abolir la esclavitud en el año 1807.

¿Qué ocurre entonces? Se libera Haití pero pasa a ser una suerte de mal ejemplo para el resto de los procesos de emancipación que se venían dando en América. Tanto Galeano (2004) como Fouron (2012) citan a Jefferson, uno de los padres de la revolución norteamericana, por entonces esclavista, afirmando respecto de Haití: “hay que confinar la peste en esa isla”.

Estos esclavos emancipados en Haití eran esclavos traídos del occidente de África, de distintos orígenes y etnias, diferentes entre sí y con varias lenguas. Es así que el *creòle*¹⁰, la lengua que se mantiene hasta el día de hoy como el idioma oficial de este país, fue tomando forma para posibilitar la comunicación entre los distintos pueblos que habían quedado dentro de ese pequeño territorio emancipado.

Se inicia entonces el aislamiento internacional de Haití.

El aislamiento de Haití

Como señala Fouron (2012: 30):

“en una época en que la esclavitud y el racismo institucionalizado eran los pilares del sistema colonial europeo, Haití encarnó la emergencia de una conciencia nacionalista negra; por lo tanto se convirtió en un anatema para las potencias coloniales blancas, que vivían en constante temor de insurrecciones de esclavos en sus propias sociedades. Además, debido a que esclavos negros habían derrotado a uno de los ejércitos más poderosos de la Europa, Haití fue visto como un insulto por la mayoría de los blancos que creían en la inferioridad natural de los negros. En consecuencia, para preservar el statu quo, las potencias imperialistas occidentales colocaron en cuarentena a Haití dentro de la comunidad internacional, como si fuera una plaga” (...) “El racismo y el miedo a que los haitianos exportaran su revolución a otras sociedades esclavistas fueron las principales razones por las que se lo condenó al ostracismo durante casi todo el siglo XIX”.

10. Criollo Haitiano (kreyòl ayisyen). Está estructuralmente basado en el francés, pero mezclado con lenguas del África Occidental, como el wolof y algunas lenguas gbe. Muestra también influencias de otras lenguas africanas, como el fon, ewé, kikongo, yoruba e igbo. Se origina en los esclavos traídos a Haití en el siglo 17 y 18, procedentes de Guinea, Congo y Dahomey, Costa de Oro, Costa de los Esclavos, de la región del Reino del Congo y del Reino de Ngola. Su condición de lengua oficial en Haití se explicitó por primera vez en la Constitución de 1983, y se mantuvo y potenció en la Constitución haitiana de 1987. Más información: <http://www.potomitan.info/>

Estados Unidos estaba preocupado por la influencia de Haití sobre sus propios esclavos. Aún cuando en 1825 Francia inició tratativas para reconocer su independencia, EEUU temía un posible “efecto contagio” en sus estados del sur y aceptaba comerciar, pero nunca reconocer a esta nueva nación.

Menos visible pero no menos importante es que los líderes de los procesos revolucionarios en América Latina le negaron reconocimiento por similares razones, pese a que Haití había dado su apoyo en los procesos independentistas llevados adelante por Simón Bolívar en Venezuela, Francisco Miranda en Colombia y Javier Mina en México.

“Haití permanecerá totalmente aislada durante los primeros 111 años que siguieron a su independencia” (Fouron, 2012: 32).

Con el aislamiento, casi no existió inversión extranjera y la interna era extremadamente débil. Esto hizo casi imposible el desarrollo de actividades de exportación, mantuvo una agricultura de subsistencia e impidió que emergiera una “clase media” haitiana. Peor aún, los pocos dividendos de las exportaciones se distribuían entre terratenientes absentistas, comerciantes y algunos funcionarios del gobierno, sin que llegara nada a los campesinos.

Esta falta de recursos y un total aislamiento, *“obstaculizaron el desarrollo de un estado democrático de gobierno y le negaron la infraestructura básica para encarar un proceso de desarrollo”*. Según Gordon Lewis (citado por Fouron, 2012: 33) *“Haití fue gobernado por una mezcla de ideas muy heterogéneas; inconsistencias graves a las que se sumaba el antagonismo de razas”* heredado de aquél *“Code Noir”*. La cultura política haitiana quedaría marcada por un régimen autocrático similar al sistema colonial francés derrocado.

De manera similar a lo que transitaban buena parte de los países latinoamericanos luego de su independencia, Haití sufrió inestabilidad política, guerras civiles y disputas sobre la naturaleza de la forma de gobierno que adoptaría. Sin embargo la singularidad de su proceso revolucionario y su total aislamiento exacerbarían y prolongarían dichos procesos, en comparación con lo ocurrido en el resto de la región.

La cuestión de la esclavitud está profundamente vinculada al no reconocimiento de Haití y a su aislamiento. Como ejemplo a nivel regional, tanto Colombia como Venezuela abolirán la esclavitud después de 1850 y Brasil lo hará recién en 1888.

Emancipado, aislado, prácticamente sin ayuda exterior y con una carga histórica de castas por color de piel, la formación de las élites haitianas y sus

modelos de gobierno transitarán farragosas experiencias. La joven nación tendrá una primera constitución de corte imperial y una conducción autocrática, y pronto se escindirá en dos partes: un reino al Norte y una república al Sur, hasta reunificarse en 1820.

Luego de la reunificación, en 1822 el presidente haitiano Boyer irrumpe sobre la parte este de la Isla prácticamente sin combatir, y la convierte en un único país. Esta situación se mantiene por otras dos décadas. Al inicio contaba con un amplio respaldo de la población negra en este sector de la isla, pero con un fuerte recelo y oposición de la minoría blanca y sectores mulatos. El proceso culminará en 1843 con la independencia de lo que hoy es República Dominicana y marcará a fuego las conflictivas relaciones entre ambos países, ya que la historia dominicana caracteriza a esta etapa como una invasión, seguida de ocupación.

Como toda la producción agrícola en gran escala era equiparada con el sistema de plantaciones —y por lo tanto ligada al régimen esclavista— luego de la revolución se generaliza en el país un sistema de producción basado en pequeñas unidades, a menudo de subsistencia, profundamente arraigado en los orígenes africanos de la población.

En este proceso de difícil crecimiento, hay un aspecto donde todos coinciden: Haití empieza su historia y continúa hasta el día de hoy como un país eminentemente agrícola, un país de agricultores. Porque al emanciparse, estos esclavos libertos procuran volver a sus orígenes, lo que hacían en África sus familias: la producción agrícola campesina; al tiempo que abominan de todo aquello que los asocia a la esclavitud, por ejemplo, el sistema de plantaciones.

Entonces comienzan a delinearse algunos rasgos que serán claves en Haití. Por una parte “una familia y una parcela de tierra”, *“le jaden”* (Théodat, 2000) y por otra, un país que tenderá a cristalizar su estratificación en función del color de la piel. Mientras más oscura es la piel más pobre se es, y mientras más clara, mayores las probabilidades de ascender. Así se consolidarán en el tiempo una élite mulata, con poder comercial y una élite militar con el poder de las armas.

En términos muy genéricos la independencia de República Dominicana en 1844 no se deberá sólo a la diferencia entre el poder colonial previo (francés o español) sino también a la mayor o menor claridad de la piel (Pascual Morán y Figueroa, 2005). Esto dará lugar a una “desconfianza” racial que subsiste hasta el día de hoy. Esa mirada distinta, que tienen muchos dominicanos hacia los haitianos (alimentada por su simbología histórica y por los políticos),

estigmatiza a Haití como un vecino menor, el territorio transfronterizo donde se acumulan los males: lo “pobre, feo, malo, amenazante” (Moya Pons, 1995).

Haití veía sistemáticamente amenazada su independencia y soberanía por EUA, Gran Bretaña, Alemania y España por lo cual, como señala Fouron (2012: 34):

“dentro de este contexto y buscando consolidar su independencia, Haití busca establecer su propio proyecto hegemónico. Boyer anexó lo que hoy es República Dominicana (entonces colonia española) por otros 23 años, temiendo que los EUA, Francia o España lo invadieran desde allí y los regresen a la esclavitud. (...) Lo primero que hizo fue abolir la esclavitud”.

Aún hoy es posible ver en todo Haití más de 30 fortalezas del siglo XIX; todas como defensa ante eventuales ataques desde la mar, ninguna en la extensa frontera terrestre con República Dominicana.

Luego de este intento de consolidación territorial, se intensifican las negociaciones para obtener el reconocimiento de su independencia por parte de Francia y de la comunidad internacional. Francia lo hizo a cambio de una onerosa indemnización de 150 millones de francos oro (actualmente el equivalente a unos 21 mil millones de dólares) y preferencias arancelarias en su favor; esta “deuda de la independencia” se mantuvo más de un siglo y constituiría otra sangría que obstaculizaría su desarrollo (Colmain, 2010). Haití literalmente aceptó pagar por su independencia, como un intento de eliminar la amenaza constante de una invasión.

“Siendo, con Etiopía, uno de los únicos estados negros, en un universo dominado por naciones blancas, Haití estaba solo e indefenso en el orden político mundial del siglo XIX. Sin aliados naturales era una curiosidad, un anacronismo internacional” (Fouron, 2012: 33).

Aún luego de los tardíos reconocimientos formales de su independencia (EUA lo haría en 1862, bajo la presidencia de Lincoln), la amenaza de los buques de guerra extranjeros le recordaba permanente a sus ciudadanos su nulidad en el escenario mundial. Con frecuencia el país era sitiado para defender “intereses” de ciudadanos norteamericanos o europeos que allí hacían negocios, y era obligado a pagar “resarcimientos”. La presencia frente a las costas haitianas de barcos de guerra tanto de los EUA como de buena parte de los países europeos fue una constante hasta concluir el siglo XIX.

En los inicios del siguiente siglo EUA, Francia y Alemania resolverán hacerse de un control más directo de su economía doméstica. En realidad dicho proceso comienza en 1880 cuando Haití decide crear su propio Banco Central, tener su moneda y regular su economía. Francia y Alemania primero y luego



Mapa Nº 3 . Mapa “Geffrard” de Haití en 1860, publicado en el libro “A Guide to Hayti” por James Redpath (1860). Disponible en: <http://www.paulclammer.com/tag/haiti>

en 1910 los EUA (que desplaza a los dos primeros) se hacen del control real de la banca haitiana (Colmain, 2010). Hasta entonces, Francia monopolizaba sus exportaciones, EUA sus importaciones y Alemania y Francia su banca y comercio interno. “Las potencias hegemónicas habían llegado a un “pacto de caballeros” entre blancos, para repartir la vida económica del país en función de sus propios intereses” (Fouron, 2012: 36).

Transformación de Haití en un “Estado Virtual”.

Al final, Haití era un “estado virtual”. Contaba con un gobierno, poseía administración pública, y ejército, pero su futuro estaba en manos de intereses extranjeros. Ciertamente, Haití transitó buena parte de los años posteriores a su revolución con malos gobiernos, caos político y corrupción, pero no son neutrales a tal circunstancia las “condiciones de contexto” que signaron al país para que todo haya sido como fue. Es verdad que la historia haitiana experimentó una sucesión de gobiernos corruptos y brutales, donde casi ningún presidente alcanzaba a terminar su mandato, pero ¿cuánto de esto resultó funcional a los intereses que fácticamente controlaban el país? A comienzos del siglo XX Haití no controlaba su política interna. Era rehén de los intereses de empresas extranjeras que explotaban sus recursos naturales y humanos.

¿Porqué Haití quedó fuera del expansionismo y anexión de territorios que EUA llevó a cabo como política exterior a principios del siglo XX? Según el “destino manifiesto” en la política externa de los EUA, *“las naciones no blancas eran económicamente ineptas, racialmente defectuosas y culturalmente deficientes (por lo que los) EUA tenían la obligación moral, la responsabilidad de dirigir sus asuntos”* (Fouron, 2012: 35). En el caso haitiano, quizás por prejuicios raciales, EUA habría asumido que tal “destino manifiesto” podía cumplirse sin necesidad de anexión.

Según diversos autores en realidad la ocupación de Haití por parte de los EUA se habría originado en una “infracción” de la “doctrina Monroe” por parte de los gobiernos de Alemania y Francia. Al comenzar la primera Guerra Mundial, el “pacto de caballeros” se había roto. EUA temía que alguno de esos países interviniesen en Haití y tomó la decisión de ocuparlo para proteger sus intereses y afirmar su hegemonía en la región. Una escalada de caos político que culminó con la ejecución de su presidente despótico, da la excusa para ocuparlo militarmente. La diplomacia de Washington justifica su derecho de injerencia por principios humanitarios, para “restaurar la ley y el orden”.

La ocupación norteamericana (1915-1934) y su Prolongación por otros medios (1934-1947)

El régimen de ocupación militar controla las aduanas, la policía y las finanzas. Las reservas en oro de Haití son “resguardadas” en Nueva York y se selecciona qué dirigencia tendrá el país. Haití de hecho pasa a ser un “protectorado”.

La ocupación provee de infraestructura al país (caminos, agua, escuelas, puertos, la primera universidad, etc.), pero esta “ayuda al desarrollo” venía de la mano de la “supremacía blanca”, que agrava los conflictos de color preexistentes en Haití. Se favorecía a los mulatos en desmedro de la población negra (Fouron, 2012: 37).

Esta ocupación que duró 19 años, segregaría incluso al mismo presidente haitiano y sus ministros, que no podían entrar a los restaurantes y hoteles donde estaban las fuerzas ocupantes porque eran “gente de color” (Galeano, 2004).

Los campesinos eran destratados y se les expropiaban tierras a favor de compañías americanas para la producción agrícola en gran escala. Esta fue otra huella más en la memoria colectiva de los agricultores haitianos. Por último se los obligaba a realizar trabajos forzosos como forma de cubrir la mano de

obra necesaria para la infraestructura que se erigía.

Esta brutalidad, el racismo y la presencia militar dieron lugar a una rebelión campesina dirigida por Charlemagne Peralte; la denominada “rebelión de los Cacos”. Ante ella, la reacción de los marines fue despiadada: se masacró a miles de campesinos y Peralte fue capturado y ejecutado. La ley marcial era la regla durante la ocupación.

“Después de la invasión, el Cuerpo de Marines de EE.UU. tomó el control total de la isla, pero se enfrentó a una resistencia masiva de los “cacos” de Haití, ejércitos campesinos liderados por Charlemagne Peralte. Peralte libró una eficaz guerra de guerrillas contra los ocupantes y tuvo éxito en el establecimiento de un gobierno provisional en el norte del país en 1917; pero fue traicionado y asesinado por uno de sus generales. Los infantes de marina de EE.UU. querían que la muerte de Peralte funcione como un castigo ejemplificador para lo cual toman una fotografía de su cuerpo atado a una puerta y la distribuyen en todo el país” (Colmain, 2010).

El efecto fue el contrario. Traicionado y asesinado a los 33 años, Peralte tomó la dimensión de un mártir de la nación haitiana. Su retrato puede verse ahora en una moneda emitida por el gobierno de Jean-Bertrand Aristide en 1994.



Imagen Nº 3. Estampilla de 1994 con la imagen de Peralte

Foto: Fotografía de Charlemagne Peralte luego de ser fusilado, atado a una puerta con la bandera haitiana, en una posición que recuerda a la crucifixión.

Naturalmente, esta situación de total dependencia postergó una vez más la posibilidad de que emerja un modelo de desarrollo autónomo en el país.



Foto: Fuente: Fotograma del documental "The Agronomist" de Jonathan Demme (2003).

Los estadounidenses modificaron la constitución haitiana, para permitir que extranjeros poseyeran tierras en el país y lo abrieron a la explotación extranjera: United Fruit monopolizó la exportación de bananas y la Haitian American Sugar Company, la producción y exportación de azúcar.

En 1934, los EUA se retiran de Haití, pero mantienen toda su influencia sobre el país sin resolver ninguno de sus problemas estructurales. Transfieren el poder a los mulatos (*gens de couleur*) que siguieron las prácticas discriminatorias establecidas en la ocupación. La tensión de clases según color se exacerbó, y deja en carne viva el doble discurso entre la prédica y la práctica. EUA y una élite eurocéntrica y francófila, manejaban los asuntos de Haití.

En octubre 1937 se produce la masacre de Montecristi o "masacre del Perejil", ordenada por Trujillo en la frontera entre Haití y República Dominicana, donde fueron asesinados entre 20 mil y 35 mil haitianos, para "solucionar el problema haitiano" (en palabras del propio Trujillo), es decir, frenar la inmigración a República Dominicana de peones haitianos y sus familias.

"El tratado definitivo de límites que fue firmado en 1929 contenía una contradicción fundamental y era que los territorios que caían bajo la soberanía de la República Dominicana estaban ocupados o dominados por

haitianos. Este problema no se resolvió en el protocolo de 1936. Moya Pons comenta al respecto que 'le tocó a Trujillo hacer efectiva la "frontera política" en 1937 con la matanza de los haitianos, y consolidarla más adelante, a partir de 1941, con la campaña de dominicanización. A partir de la matanza, y durante esta campaña, la "frontera política" adquiere sustancia territorial y se consolida ideológicamente como sustancia nacional. La frontera se hace consustancial con las llamadas "esencias nacionales" de la hispanidad, catolicidad y blancura". (Pascual Morán y Figueroa, 2005: 24).

Este episodio, expresión extrema del "antihaitianismo dominicano" agrava aún más las relaciones entre ambos países y el estado de resentimiento mutuo.

Después del período de ocupación, se inicia un movimiento negro de reclamo de derechos humanos, planteado como "renacimiento cultural", que revaloriza la cultura y tradiciones con raíces profundamente africanas (mucho más fuerte aquí que en cualquier otra nación latinoamericana). Este movimiento trata de reivindicar el vudú como la religión del pueblo y se presenta como representante de los negros (*"noirs"*) haitianos. (Fouron, 2012: 39).

El movimiento por la Negritud y el Duvalierismo

Con la elección de Dumarais Estimé (primer presidente negro de Haití desde la ocupación de EE.UU) los *"noirs"* llegan al poder en 1946. Durante su mandato se promueve la "conciencia negra", a partir de una clase media noir emergente; se reemplazan funcionarios y dirigentes mulatos por negros. Se busca cancelar préstamos con EUA, generados durante la ocupación y se alientan actividades sindicales, prensa libre, partidos políticos y una mejora de la educación pública; además se formulan planes de infraestructura y de desarrollo rural y se concreta un censo.

Al verse estrangulado económicamente por los EUA el gobierno obtiene un inédito préstamo interno (una suerte de bono nacional) a partir de una gran campaña popular. Luego, ataca intereses estadounidenses al terminar con el monopolio de la *United Fruit* (Fouron, 2012: 39) y anunciar la nacionalización de la industria. Tales medidas tuvieron como consecuencia un golpe de estado, apoyado por los EUA y el gobierno dominicano de Trujillo.

En 1950 se llamaría a elecciones y surgiría otro presidente, cuya cercanía ideológica con los EUA facilitaría cierta estabilidad y permitiría encarar importantes obras de infraestructura (la represa Peligre, por ejemplo), pero al costo de abrir la economía a los norteamericanos y darles el monopolio en el azúcar, el cobre, bauxita y la industria del turismo. No obstante, a causa de

una serie de desastres naturales a lo que se sumaba su mala gestión, éste a su vez sería depuesto en 1956. El conflicto racial emerge de nuevo.

Luego de 10 años de “poder negro”, los mulatos procuraban controlar el país nuevamente. Los militares organizan elecciones y eligen como candidato a un médico, Françoise Duvalier, por un período no renovable de 6 años. La élite militar y mulata buscaba la elección de un presidente negro “proxy”, según lo que en Haití se conoce como “*politique de doubleure*” (gobierno por poder) (Fouron, 2012: 40); es decir, que fungiera como un “apoderado del ejército”.

Pero Duvalier, luego de un intento de golpe en 1958, decreta el estado de excepción y crea un cuerpo paramilitar, los “Voluntarios de la Seguridad Nacional”. Los integrantes de este cuerpo terminarían siendo conocidos como los Tontons Makouts (“los hombres de la bolsa”), fuerza que termina destruyendo el tejido social en Haití al utilizar la violencia en un grado y estilos nunca antes vistos: arrestos arbitrarios, violaciones, ejecuciones sumarias, torturas y encarcelamientos en la cárcel Fort Dimanche. Se estima que asesinaron o hicieron desaparecer a más de 150.000 personas, en su mayoría civiles y opositores a los regímenes Duvalier. Al organizar esta fuerza paramilitar Duvalier se habría inspirado en los “camisas negras” del fascismo italiano. En este período, buena parte de la intelectualidad haitiana opta por el exilio.

Duvalier, aprovecha la fuerte represión ejercida en las décadas previas sobre la religión vudú del pueblo haitiano y la rivalidad entre negros y mulatos y consigue el apoyo de sociedades secretas de este culto para estructurar el grupo y direccionarlo en su provecho. Los Tonton Makouts serán temidos por todos y ejercerán un rol de disciplinamiento, ejecutando asesinatos y desapariciones de decenas de miles de personas durante los mandatos de Papá Doc y su hijo Baby Doc. Duvalier se reeligió para un segundo período en 1961 y en 1964 se declaró “presidente vitalicio”.

El proyecto político de Duvalier era el “noirisme” (la negritud) que planteaba que la lucha de clases en Haití, se daba por la oposición entre la élite mulata y los campesinos negros. Los primeros dirigían el país, en detrimento de los segundos. Aunque ésta sea la realidad de la sociedad haitiana, la cuestión es que Duvalier manipuló esta oposición dada por el color de la piel, para controlar mejor a la población. “*En vez de solucionar la “fractura social” por el consenso, la empeoró, dividiendo aún más a los haitianos*” (Doucey, 2010: 82). Con este proyecto político consiguió al comienzo el apoyo del campesinado y de sectores de clase media negra, y logró controlar a los tres actores políticos que hasta ese momento definían los procesos sociales haitianos: los mulatos, el ejército y la iglesia.



Foto. Fuente: Infolatam: Haití y los cuatro jinetes del Apocalipsis de 2010. Disponible en <http://www.infolatam.com/2011/01/15/haiti-y-los-cuatro-jinetes-del-apocalipsis-de-2010/francois-y-jean-claude-duvalier/>

La era Duvalier se benefició de la protección y ayuda económica de los EUA, y logró surfear por los años calientes de la guerra fría, al presentarse éste como ferviente anticomunista al mismo tiempo que se desarrollaba la Revolución Cubana. Ocurre entonces algo singular: en diciembre de 1958 Duvalier y Trujillo firman un acuerdo para garantizarse apoyo mutuo para controlar grupos “insurgentes” en sus respectivos países. Por entonces Haití se encontraba en un nivel de desarrollo que resultaba equiparable a su vecina República Dominicana. De allí en más la economía haitiana sufriría un significativo deterioro y el miedo social se generalizaría por décadas. La única alternativa era la emigración.

Durante la década de los ´60, la atención de Washington se concentraba en Vietnam, en el movimiento por los derechos civiles en su país y en lo que consideraba “la amenaza de proliferación comunista en las Américas” y miraba hacia un costado sobre lo que ocurría en Haití, apoyando a Duvalier. En esta etapa es cuando se generaliza la emigración por mar en precarias embarcaciones: se inicia la época de los “refugiados del mar” (Fouron, 2012: 41).

Al morir "Papá Doc" en 1971 es sucedido por su hijo Jean Claude, también proclamado presidente vitalicio, que continuaría con la represión en el país, aunque con una fase de apertura económica apoyada por los EEUU. El nuevo presidente señala: "mi padre hizo la revolución política, yo haré la revolución económica". Durante la primera mitad de la década de los '70 se estabiliza la economía, la producción agrícola y el turismo mejoran y se incrementan las inversiones extranjeras (Doucey, 2010: 83). El apoyo de EUA se restringe durante la presidencia Carter (1977-1981) debido a las graves violaciones a los derechos humanos que se sucedían en el país. En 1980, Baby Doc crea otra fuerza represiva, esta vez presentada como rama élite del ejército: los Leopardos.

El período de desarrollo no duraría mucho, Duvalier malgasta el presupuesto público, Haití de nuevo conoce una crisis económica y el joven Presidente pierde popularidad.

"Además, Jean-Claude Duvalier tiene dificultades para canalizar la efervescencia de la nueva ola de libertad y los duvalieristas más conservadores, fieles incondicionales del difunto padre, presionan al hijo para que controle con más firmeza el país. Mientras la oposición popular crece y se organiza, las prácticas del gobierno se hacen cada vez más represivas, y la prensa vuelve a ser silenciada" (Doucey, 2010: 83).

Para principios de los '80 el régimen se erosiona debido al matrimonio de Duvalier con una mulata, al deterioro de la economía, a la opulencia descarada de la élite y al surgimiento de adherentes a la teología de la liberación. Por otra parte Duvalier ya no era tan funcional a los EUA que tomaba distancia sea por la proximidad del fin de la guerra fría, como por las reiteradas imágenes de los balseros haitianos y por los lazos del régimen duvalierista con el comercio de la droga.

En marzo de 1983 ocurre otro hecho destacable; durante la visita del Papa Juan Pablo II a Haití, éste declara públicamente: *"las cosas tienen que cambiar aquí, la Iglesia en Haití tiene que comprometerse a fondo por el bien de los hermanos y hermanas especialmente de los más pobres"*. Esta frase es conocida por haber abierto el paso a los sectores religiosos más progresistas. La Iglesia, hasta entonces vista como cercana al gobierno, aparece ahora como una posible fuerza de cambio, a través de las denominadas comunidades eclesiales de base (el movimiento Ti-Legliz). Poco a poco emerge la figura del sacerdote Jean-Bertrand Aristide, como líder de la lucha contra la dictadura duvalierista (Doucey, 2010: 83).

La Caída del Duvalierismo y el Ascenso de Aristide

Finalmente, el pueblo se rebela contra el régimen y Duvalier pierde el patrocinio de los EUA y de las élites haitianas. En 1986 se produce un golpe de estado, Baby Doc marcha al exilio y los militares forman un Consejo Nacional de Gobierno (CNG), presidido por el Gral. Henri Namphy. Washington sostiene discretamente el CNG para que efectúe la transición hacia la democracia.

Entre 1986-1990 Haití pasará por otro período caótico de gobiernos militares y gobiernos títeres derrocados. En 1987, se proclama la Constitución actual, que establece un Estado de derecho y que prevé la organización de elecciones generales. Sin embargo, dichas elecciones fracasan después de una serie de actos criminales: incendio de edificios, pero sobre todo masacre de votantes en un colegio electoral de Puerto Príncipe el día de las elecciones. Al año siguiente, Leslie Manigat, político de la oposición, es electo Presidente de la República, pero con dudosa legitimidad ya que votó sólo el 15% del padrón electoral. Tres meses después es derrocado por la misma junta militar.

En septiembre del '88, un comando paramilitar ataca e incendia la parroquia de San Juan Bosco, centro del movimiento *Ti-Legliz*, en pleno servicio religioso. Aristide escapa por poco a la tentativa de asesinato. Son masacrados 13 fieles y 77 más son heridos. Pocos días después, otro golpe entre militares destituye a Namphy y coloca al general Prosper Avril, que instaura un régimen de mayor represión, con operaciones de "limpieza ideológica" en la administración pública y el ejército (Doucey, 2010: 84).

Crecientes movilizaciones populares y la falta de apoyo de los EUA marcan el fin del gobierno de Avril y la designación en 1990 de Ertha Pascal Trouillot, jueza de la Corte Suprema de Haití, como presidente provisional con el consenso de organizaciones políticas y sociales para organizar elecciones presidenciales libres.

Ese año y tras una campaña electoral marcada por el slogan *"Nou se Lavalas"* (nosotros somos el torrente, la avalancha), el padre Jean Bertrand Aristide es elegido presidente con el 67,5% de los sufragios. Sacerdote que adscribe a la teología de la liberación, carismático, que habla creòle y que inicia sus primeras organizaciones a partir de comunidades eclesiales de base (Fouron, 2012: 43).

Estas elecciones son consideradas las primeras plenamente democráticas en la historia del país y evidencian el amplio apoyo a Aristide de los sectores populares haitianos.



Foto: Fuente: TIME.com Haiti's History of Misery
http://content.time.com/time/photogallery/0,29307,1954255_2025129,00.html

El llamado "cura de los pobres" promete reducir las injusticias sociales y la profunda pobreza del país e inicia acciones con rapidez. Fija un salario mínimo e inicia una campaña de alfabetización. La élite económica y los militares ajustados al statu quo y preocupados por las promesas de Aristide organizan también rápidamente un movimiento de reacción a su gestión.

El gobierno durará 7 meses. Será derrocado por una Junta Militar en un golpe sangriento con un saldo de entre 3.000 y 5.000 muertos, lo que genera un éxodo masivo con más de 50.000 refugiados.

El gobierno militar que lo sucede es dirigido por el general Raoul Cedrés. Aristide se exiliará en Venezuela y luego en Washington durante los tres años que Cedrés se mantiene en el poder (1991-94). (Doucey, 2010: 85).

Los Últimos Veinte Años

A partir de 1994 se ingresa en un período que podría denominarse "contemporáneo" para la dinámica de Haití, ya que lo que ocurre desde entonces aún es tema de controversias e incide hasta el día de hoy sobre la dinámica actualidad haitiana. Según las fuentes que sean consultadas, las interpretaciones divergen y hasta se contraponen.



Foto: Galería de Jefes de Estado de Haití en La Citadelle. Foto: R. Ailán

De 1994 a 2004

El Gobierno de George Bush Padre en Estados Unidos de Norteamérica no apoya a Aristide, pero al mismo tiempo está muy preocupado por la llegada a sus costas de la "gente de los botes" haitianos, que huyen del caos e inseguridad instalados en la isla.

El fenómeno de los balseros continúa y se agudiza la diáspora haitiana a EUA y Canadá. Ante las torpezas del propio régimen militar satélite, al sumir Clinton en Washington se organiza una operación para reinstalar a Aristide.

Se inicia un alambicado proceso de negociación indirecta entre Cedrés y Aristide, a través del mediador de la ONU, hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autoriza la creación de una Fuerza Multinacional (FMN) de 21.000 soldados, de los cuales el 90% son estadounidenses, con el fin de reponer por la fuerza al Presidente Aristide en su cargo.

Se produce un hecho inédito: "nunca antes la comunidad internacional se había movilizado con medios bélicos para revertir un golpe de Estado, mien-

tras que para Estados Unidos de Norteamérica supone además su primera intervención militar en el continente contra un régimen derechista de facto en beneficio de un líder de izquierda” (Ortiz de Zárate, 2011).



Foto: Operación “Restaurar la Democracia”. Fuente: Fotograma del documental “The Agronomist” de Jonathan Demme (2003).

“No obstante, la operación “Restaurar la Democracia” implica ciertos compromisos para Aristide. De hecho los EE.UU, a través de esta operación, cumplen con dos objetivos: fortalecer su imagen de defensor del orden democrático y de los derechos humanos en el mundo y establecer un control directo sobre los asuntos del gobierno haitiano (aplicación de políticas económicas neoliberales). La primera condición para el regreso de Aristide es que éste renuncie a recuperar los años de su mandato perdidos por su exilio. La segunda condición es la garantía de amnistía total para los actores del golpe” (Doucey, 2010: 85).

Aristide sólo tiene un año para cumplir con sus promesas. En ese periodo de tiempo reducido poco le es posible hacer. La medida simbólica más importante adoptada al asumir es disolver el ejército haitiano para evitar más golpes. La fuerza armada queda en manos de la policía haitiana, que exhibe corrupción y vínculos duales hacia el régimen y el disuelto ejército.

“En cambio, Aristide no logra poner en marcha la serie de reformas que quería hacer. No tiene ni el tiempo ni las capacidades para organizar en forma eficiente los medios materiales y humanos indispensables para una empresa de tal envergadura. Su primer mandato es marcado por una extensa frustración, los Estados Unidos de Norteamérica controlando su acción tanto por los soldados desplegados en el territorio como por las 800 ONG que invaden el país, de las cuales el 80% son norteamericanas” (Doucey, 2010: 85).

En 1994 el Aristide que regresa parece otro político; suaviza su discurso y adopta algunas posturas pro-EUA (Colmain, 2010). En ese entonces, la popularidad de Aristide parecía estar en cuestión; la izquierda le enrostra sus compromisos con los EE.UU. y el Movimiento Lavalas se divide en dos ramas: *Fanmi Lavalas* (pro Aristide) y Organización del Pueblo en Lucha (OPL), que manifiesta sostener las reivindicaciones del movimiento de origen (Doucey, 2010: 86).

Sin embargo, ya en el gobierno, Aristide se opone a privatizar las compañías estatales y a bajar barreras arancelarias para el ingreso de productos norteamericanos, según compromisos que habría acordado con EUA y aumenta el salario mínimo lo que afecta las ganancias de factorías estadounidenses en Haití, pese a prescripciones de Washington en cuanto a reducción de gasto social.

En un informe de 1995 USAID señalaba que: *“... una política de comercio e inversión, orientada a la exportación [en Haití] tiene el potencial para exprimir implacablemente al productor de arroz nacional. Este agricultor se verá obligado a adaptarse o desaparecerá” (USAID, 1995).*

Asimismo, aunque deseaba prolongar su mandato, en 1996 se ve forzado a organizar nuevas elecciones presidenciales (ya que la constitución haitiana no permite reelección consecutiva) y optará por apoyar a uno de sus colaboradores (su ex Primer Ministro) René Preval, quien cumplirá íntegramente su mandato hasta 2001.

Entramos entonces en un período cercano, que aún es tema de controversias, Aristide es vinculado a la organización de grupos conocidos como los *“chimieres”* y pandillas conocidas como *“ejércitos caníbales”*, grupos de choque responsables de hechos violentos, asesinatos, extorsiones y secuestros. Según otras fuentes, Aristide recurre a lo que se denominan *“organizaciones populares”*. Es acusado de preconizar la violencia *“particularmente contra los duvalieristas y el imperialismo norteamericano (...)*”. (Doucey, 2010: 86).

Lo que es seguro es que Aristide es una figura sumamente incómoda para los EUA y para la oposición haitiana y que su partido *Fanmi Lavalas* (Familia Lavalas) gozaba entonces de importante aceptación en la población haitiana.

Para algunos fue promotor, o al menos tolerante, del accionar de grupos violentos para sostener su poder, como "milicia personal" (Doucey, 2010); otros afirman que estas acusaciones fueron metódicamente construidas por intereses norteamericanos y franceses (Colmain, 2010) para minar su popularidad y debilitarlo políticamente, vinculándolo a todo tipo de escándalos: narcotráfico, enriquecimiento ilícito, instigación a la violencia, violaciones a los derechos humanos, sobornos, etc. Por ejemplo, un video donde pareciera instigar a sus seguidores al linchamiento de opositores (suplicio del "*pè lebrun*"), para otros es una edición de una disertación en la que instaba a sus seguidores a no usar la violencia y respetar la constitución, haciendo uso del derecho al voto.

Antes de las elecciones legislativas de marzo de 2000 una ola de violencia provoca su postergación. Finalmente se llevan a cabo en mayo y con importante participación ciudadana. En ellas el partido Fanmi Lavalas obtuvo 72 de los 83 escaños de la Cámara de Diputados y la totalidad de los escaños del Senado. La oposición, ahora organizada como "Convergencia Democrática", desconoció los resultados y boicoteó la segunda vuelta (Fouron, 2012: 48).

En la elección presidencial de noviembre del mismo año, Jean- Bertrand Aristide, representante del partido Fanmi Lavalas, es reelecto con el 91.7% de los votos para un segundo mandato no-consecutivo. La oposición, también boicoteó esta elección, al no participar en ella. Según la fuente a la que se recurre la participación aquí fue del 60% o de sólo el 6% del electorado, y quienes refieren éste último porcentaje mencionan un "clima de intimidación".

Los opositores "*gens de couleur*", aliados al Partido Republicano de los EUA, aprovechan este período de presunta debilidad de Aristide y reclaman nuevas elecciones presidenciales y legislativas, al denunciar por fraudulentas las elecciones de 2000 (Fouron, 2012: 45). No obstante, Aristide asumirá su segundo mandato en febrero de 2001 y en su gestión reclamará a Francia la devolución de la deuda que Haití pagó por su independencia entre 1825 y 1947. También reactivará sus vínculos con Cuba y se acercará a Venezuela.

Por entonces son asesinados primero dos sacerdotes y luego en abril de 2003 un destacado periodista y potencial político en ascenso, Jean Dominique; todos ellos defensores de Aristide, pero que habrían comenzado a cuestionar algunas políticas, sin que la autoría de tales homicidios resulte clara" (Fouron, 2012: 45).

ii. Dominique asesoraba políticamente a René Preval y luego de su asesinato y funeral oficial, el gobierno decretó tres días de luto. El gobierno se comprometió a hallar a los culpables y llevarlos a la justicia, sin que esto llegue a concretarse. En septiembre de 2003, otro de los principales partidarios de Aristide, líder de la organización de las personas en Gonaïves es también asesinado y su familia acusa a Aristide de haber ordenado su muerte (Fouron, 2012: 45).

La oposición, se niega a dialogar con el gobierno y a participar en las elecciones previstas para fines de 2004, y exige que Aristide dimita. Aristide insiste en cumplir su mandato y la oposición se mantiene intransigente. La OEA cuestiona ahora las elecciones de 2001 y los EUA y la Unión Europea bloquean un préstamo del BID a Haití y se congela todo tipo de ayuda financiera al país.

La oposición aprovecha esta situación, va más allá y declara una huelga permanente hasta que Aristide deje el poder. Se suceden enfrentamientos entre partidarios y opositores al régimen.

De 2004 a 2010

Los festejos del bicentenario de la independencia de Haití tenían un gran valor simbólico para todo este país, pero en enero de 2004 se suspenden y miembros el disuelto ejército invaden el país desde República Dominicana por el norte. El gobierno de los EUA, de manera poco disimulada, pide la destitución de Aristide y luego lo secunda Francia, a quien Aristide la había pedido la restitución de la "deuda de la independencia".

Bajo circunstancias controvertidas, Aristide es trasladado fuera del país por los EUA el 28 de febrero de 2004; según algunos porque renunció para "evitar un baño de sangre" y según otros "secuestrado" por tropas especiales estadounidenses y termina exiliándose primero en Jamaica y finalmente en Sudáfrica.



Foto: Tropas estadounidenses ingresando en Cité Soleil en febrero 2004.
Fuente: fotograma del filme "Ghosts of Cité Soleil" de Asger Leth, Milos Loncarevic (2006).

El primer ministro de Jamaica, Percival James Paterson, emite entonces un duro comunicado en el que expresa:

“nos vemos obligados a preguntarnos si su renuncia fue verdaderamente voluntaria, ya que viene después de la captura de zonas de Haití por insurgentes armados y ante el fracaso de la comunidad internacional para prestar el apoyo necesario. La destitución del Presidente Jean- Bertrand Aristide bajo estas circunstancias establece un peligroso precedente para los gobiernos elegidos democráticamente en cualquier lugar y en todas partes, ya que promueve la eliminación de las personas debidamente elegidas en su cargo, por el poder de las fuerzas rebeldes” (CNN, 2004).

Inmediatamente asume un gobierno provisional encabezado por el presidente del Tribunal Supremo, Boniface Alexandre. Ese mismo día, una fuerza dirigida por los Estados Unidos y con tropas de EUA, Francia y Canadá se despliega en el país para una misión de tres meses autorizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Las potencias internacionales crean un “Consejo de sabios” para elegir un nuevo primer ministro. Gerard Latortue es seleccionado por el Consejo y encabeza el gobierno interino. Su gobierno estará compuesto en buena medida por los opositores al gobierno de Aristide.



Foto: John Carroll, Puerto Príncipe, septiembre 2011. Disponible en: <http://dyinginhaiti.blogspot.com.ar>

Así como EUA, la UE y la UN reconocen a este gobierno temporal; CARICOM, Cuba, Venezuela y la Unión Africana le niegan el reconocimiento.

A fines de abril, la MINUSTAH reemplaza la fuerza temporal para “apoyar el gobierno de transición, garantizar la seguridad y estabilidad y ayudar a reformar la policía”. Se afirma que el objetivo de la transición es organizar elecciones libres antes de febrero de 2006.

La MINUSTAH (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas para Haití) es un contingente militar bajo mandato de Naciones Unidas, consistente en la primera misión en la región en ser dirigida y compuesta mayoritariamente por países latinoamericanos. Es conducido por Brasil y Chile, y mayoritariamente integrado por efectivos de Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Ecuador y Uruguay (aunque también hay jordanos, nepalíes, pakistaníes, etc.).

Después de una breve tregua, la violencia política aumenta de nuevo cuando partidarios de Aristide se niegan a reconocer este cambio de gobierno y se suceden enfrentamientos en el país.

En un primer momento la MINUSTAH y la policía haitiana montan operativos para sofocar la resistencia de partidarios de Aristide en los barrios pobres de Cite Soleil y Bel Air. En 2006 la ONU reconocería que para acabar con la violencia de las pandillas y secuestros en barrios pobres, “un número de civiles pudo haberse convertido en víctimas colaterales, muertos sin querer a manos de la ONU y policía haitiana” (Fouron, 2012: 46).

Para noviembre de 2005 se habían previsto nuevas elecciones presidenciales, pero el caos seguía y las elecciones se pospusieron cuatro veces.



Foto: Palacio Presidencial. Foto: R. Ailán.

En los EUA funcionarios y partidarios del gobierno de Aristide son encarcelados y declarados culpables de tráfico de drogas.

En febrero de 2006 finalmente se realizan nuevas elecciones presidenciales, complejas en su tramo final por el conteo de los votos y por la tensión reinante, que lleva a distribuir los votos en blanco de forma proporcional entre todos los candidatos. Con esta maniobra Préval, al frente de la formación política *Lespwa* (Esperanza)¹², fue declarado presidente con el 51,2% de los votos.

Después de asumir, Préval firmó un acuerdo petrolero con Venezuela y viajó a los Estados Unidos, Cuba y Francia y comprometió la construcción de un sistema de carreteras para impulsar el transporte y comercio en el país.

Bajo la presidencia de Préval, Haití incrementó la cooperación y diplomacia con los países de América Latina. El país mantuvo una relativa estabilidad, beneficiado de una asociación económica con Venezuela. Los acuerdos económicos comprendían construcción de plantas de energía y una refinería de petróleo, en el marco de PetroCaribe. También se incrementaron los vínculos de colaboración con Cuba, destacándose el rol de los médicos cubanos cooperantes en el país.

En abril de 2008 se producen disturbios por el fuerte incremento del precio de los alimentos. Sucesos similares ocurrían en otras partes del mundo como Egipto, Indonesia, Bangladesh, India, Pakistán o Tailandia (Meneses, 2008). El gobierno se compromete a incrementar la producción interna de alimentos, para disminuir su fuerte dependencia de las importaciones.

Del terremoto de 2010 al presente

El 12 de enero 2010 un terremoto de magnitud 7,3 en la escala Richter, con epicentro en Leogane, a 25 km de Puerto Príncipe, sacudió a la República de Haití y fue seguido de numerosas réplicas. El sismo se produjo en la zona más poblada del país y afectó principalmente la capital y los departamentos del oeste y el sudeste. Entre 220.000 y 300.000 víctimas fatales e incontable número de heridos fue el saldo de esta tragedia que además destruyó gran parte de la infraestructura: más de 250.000 casas y edificios destruidos, lo que implicó cerca de 1 millón y medio de personas sin hogar y el desplazamiento de más de 600.000 haitianos a otros departamentos menos afectados (ver foto 9).

12. Integrada por ex funcionarios de su anterior mandato y dirigentes del Partido Lavalas, proscrito en estas elecciones.



Foto: Palacio Presidencial luego del terremoto. Foto: D. Diaz



Fotos arriba y página siguiente: Viviendas en Puerto Príncipe luego del terremoto. Fotos: Gendarmería Argentina.



Esto generó una situación sin precedentes, para la que no estaban preparados ni el país ni sus estructuras organizativas. El 70% de todos los edificios gubernamentales e institucionales se derrumbó, desde la casa de gobierno, el parlamento y varios ministerios hasta hospitales, escuelas, negocios, iglesias, bancos y otros edificios públicos. Al colapsar prácticamente todas las instalaciones del gobierno, el presidente y sus ministros debieron establecer su base de operaciones en una comisaría próxima al aeropuerto internacional, cuya torre de control también había sido dañada. La magnitud del desastre superó incluso a las fuerzas presentes de la ONU. A pocos días de ocurrido, el Organismo afirmó que *“el sismo en Haití es el peor desastre que haya confrontado la organización en términos de logística, debido al completo colapso del gobierno local y la infraestructura”*.

El gobierno cedió el control del tráfico aéreo a fuerzas militares norteamericanas, quienes pasaron a coordinar la ayuda humanitaria que llegaba de todo el mundo (Agencia Reuters, 2010); una semana después la ONU acodaría con los EUA que éste último dirigiese la ayuda mediante el control de puertos, aeropuertos y carreteras. Éste último país desplegó rápidamente 10.000 marines, una veintena de barcos, medio centenar de helicópteros y más de una docena de aviones para participar en las operaciones de respuesta rápida a la catástrofe (America's Navy, 2010).

En octubre de 2010 se produjo por primera vez en la historia de Haití un brote de cólera que prontamente se transformó en epidemia y que hasta mediados de 2013 había ocasionado más de 8.300 muertes y 630.000 afectados. El origen de la epidemia se situó en el valle del río Artibonite, concretamente en la ciudad de Méyè, próxima a Hinche, Departamento Centro, donde se encontraba un contingente de fuerzas nepalíes de la MINUSTAH. Posteriormente, se estableció que la cepa del cólera era de origen asiático y en 2013 una Comisión de expertos de la ONU informó que las tropas de Nepal *“fueron la causa más probable”* del brote. (Science AAAS, 2011; Pilkington, 2013).

A fines de noviembre de 2010 se llevan a cabo en Haití nuevas elecciones generales presidenciales. Habían sido previstas para febrero de ese año, pero el terremoto obligó a su postergación. En la primera votación quedaron con condiciones de pasar a la segunda vuelta Jude Celestin, del partido INITÉ de Preval, y Mirlande Manigat.

El cantante pop Michel Martelly había quedado tercero, no obstante sus partidarios produjeron serios disturbios (principalmente en la capital) y denunciaron fraude electoral. En enero de 2011 regresa a Haití el ex dictador Jean Claude Duvalier “Baby Doc” y en febrero el partido INITÉ de Celestin retira su candidatura. De este modo posibilita a Martelly su pase a segunda vuelta. En marzo retorna también al país Jean Bertrand Aristide y en abril de ese año, en el balotaje, Martelly vence a Manigat y es proclamado presidente.

Martelly era conocido en Haití desde hacía una década por su música Kompa y su apodo “sweet Micky”. Era un declarado opositor de Aristide. Ya en el poder, en agosto de 2011 anuncia un plan para reinstalar el ejército en Haití, lo que despierta protestas en movimientos de derechos humanos. En septiembre anuncia la creación de la Comisión de Reconstrucción Histórica de Haití en la que participaría Bill Clinton incluido. Martelly nombró al empresario Laurent Lamothe como Primer Ministro, quien continuó en funciones hasta fines de 2014.

La postergación de nuevas elecciones legislativas, previstas para 2012 generaba, aún a fines de 2014, tensiones políticas entre el gobierno y los partidos de oposición.

Como concluye Fouron (2012: 48):

“Para muchos observadores Haití es la nación del Tercer Mundo por excelencia, tan desesperadamente pobre y caótica que es una causa perdida, un Estado fallido, como muchos querrían hacernos creer.

EL CAMPESINADO HAITIANO

De todas formas y pese a sus difíciles condiciones internas, Haití y su gente todavía generan cierta fascinación para el mundo. Porque mediante la creación de una nación para negros, en un momento en que el grado de blancura era la medida de la condición humana de cada uno, el triunfo de los revolucionarios haitianos sobre las fuerzas francesas se mantuvo como inspiración para todos los pueblos oprimidos del mundo. Entretejidas dentro de la historia de Haití, hay muchas cuestiones y preocupaciones que son relevantes para los desafíos que enfrentan hoy en día las personas alrededor del mundo en sus propios contextos nacionales.

El mensaje lanzado por la revolución haitiana orientó y continúa siendo de importancia en Haití, en cuestiones tales como la desigualdad por motivos de raza, color, clase, género y cultura; la conciencia social de los oprimidos, la hegemonía política, la explotación económica y la gobernanza, siguen siendo cuestiones relevantes para la mayoría de las poblaciones pobres y oprimidas del mundo. Desde esta perspectiva y, a pesar de su grave situación socio-económica y una vida política en problemas; más que nunca Haití, su historia y su revolución siguen siendo importantes de estudiar”.



Foto: Desplazamiento de la MINUSTAH en Artibonite.
Foto: D. Díaz

Como se mencionó al inicio del capítulo anterior, existe abundante información para caracterizar a Haití y su pueblo que puede ser imprescindible para entender el contexto de cualquier actividad realizada en dicho país, pero puede conducirnos a estereotipos y a una sobre simplificación de la realidad, lo que finalmente distorcionará su comprensión.

Los datos habitualmente empleados por organismos de cooperación internacionales, organizaciones humanitarias, centros académicos, investigadores, decisores políticos y otros para describir la situación actual del sector agropecuario haitiano son coincidentes y nos presentan la imagen de una realidad cuya gravedad y complejidad son indiscutibles.

Sin embargo la idea es superar lo meramente descriptivo y poder analizar los aspectos sociales, económicos, culturales y agropecuarios y su evolución a lo largo de la historia del campesinado haitiano para comprender mejor cómo se llegó a esta realidad y, lo más importante, qué oportunidades existen para transformarla positivamente.

La Imagen

Haití ha recibido denominaciones tales como “Perla de las Antillas”, “Primer Nación independiente de América Latina”, “Primera revolución exitosa de esclavos en la historia”, “País más pobre del hemisferio occidental”.

Cuenta con una superficie de 27.700 km², apenas un 23% mayor que la superficie de Tucumán, la más pequeña de las provincias argentinas, y alberga 10,4 millones de habitantes (IHSI, 2012), con una densidad poblacional de 375 personas por km² (6,4 veces la densidad poblacional de Tucumán y 26 veces la de Argentina en su conjunto).

“Haití no es solamente el país más pobre del hemisferio occidental; también tiene la distribución de ingresos más desigual, con el 40 por ciento más pobre recibiendo sólo el seis por ciento del ingreso nacional, y el 20 por ciento más rico disfrutando del 60 por ciento. El dos por ciento más rico percibe el 26 por ciento del ingreso nacional” (Cohen et al, 2010: 10).

Como ya se mencionó, el 60% de su población es rural, por lo cual éste ha sido y es un país eminentemente campesino. A diferencia de otros países de América Latina y el Caribe que tienen una estructura agraria dual —donde coexisten latifundios con pequeñas parcelas de subsistencia— aquí existe una pequeña élite rentística, que tiene propiedades en las áreas rurales pero que vive en las ciudades, y una gran masa de campesinos distribuidos en el área rural (Cohen et al, 2010: 10).

En 2011 se realiza la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria implementada a cabo por la Coordinación Nacional de la Seguridad Alimentaria (ENSA-CNSA, 2012). Esta Encuesta brinda información fundamental para entender la situación del campesinado haitiano en la actualidad.

Según dicha Encuesta, el país cuenta con aproximadamente un millón de unidades productivas, generalmente compuestas por dos parcelas, colindantes o no, con un promedio en conjunto de una hectárea y media de superficie. Ésta es la unidad productiva representativa (ENSA-CNSA, 2012), mayoritariamente explotada por su propio dueño¹³. Algunos trabajos citan un 10% de las tierras cultivadas bajo arrendamiento, cuyo principal dueño es el propio Estado Haitiano (Cohen et al, 2010: 12).

Tal situación se vincula con el histórico olvido del Estado haitiano hacia este sector y también con la tradición familiar de fragmentar la tierra de padres a hijos, que viene sucediendo desde la independencia en Haití. La falta de regulación por parte del Estado deriva en la cuasi inexistencia de un catastro: sólo el 5% de los productores posee títulos de tenencia.

13. La aparcería sólo es significativa en las zonas de llanura con monocultivo (por ejemplo la zona arrocerá en Artibonite).

El cuadro de situación que surge de esta Encuesta describe un sector rural con el 88% de su población en condición de pobreza, alrededor de los dos tercios en situación de pobreza extrema y un 41% de sus hogares con inseguridad alimentaria.



Fotos: Hogares rurales en distintas regiones de Haití.
Foto: D. Díaz

Éstos no son productores de autoconsumo, sino que principalmente cultivan productos de mayor valor para el mercado y con el dinero que obtienen compran en los mercados locales los alimentos que necesitan. Sin importar el nivel de seguridad alimentaria, la compra vía mercado es la principal fuente de alimentos de los hogares rurales. El gasto en alimentos llega a representar el 74% del ingreso de los hogares más pobres y la mayor parte de ese gasto corresponde al arroz, leguminosas y algo de carnes. Estos hogares casi no tienen acceso a frutas, hortalizas, lácteos y a la carne que requeriría su dieta.

La diversidad de la producción es variable según zonas agroecológicas y las principales producciones se destinan a consumo y venta; pueden ser tubérculos (ñame, batata, mandioca), frutas (plátano) y cereales (maíz, mijo y arroz). Algo más de la mitad de las familias rurales tiene alguna producción pecuaria, pero a un nivel muy reducido: cinco a seis gallinas, dos cabras, un cerdo (en algunos casos también un ovino o un bovino).



Foto: Productora mostrando tubérculos cosechados.
Foto: Guesly Tálalbert

El agro haitiano también tiene grandes carencias tecnológicas; esta miriada de pequeños productores trabaja con herramientas manuales y, salvo algunos arados de tracción animal, las labores rurales no están mecanizadas. Menos de tres de cada diez productores cuenta con fertilizantes o abonos y sólo uno de cada diez tiene la capacidad para regar (ENSA-CNSA, 2012).



Foto: Los arados son escasos y representan el único tipo de mecanización del trabajo.
Foto: Jean Jackinston.

La misma situación de carencia se da en términos de educación, salud e infraestructura social básica en el área rural: el 40% de los jefes de hogar no sabe leer ni escribir; por lo menos una de cada dos personas no tiene acceso al agua potable; sólo uno de cada diez puede llegar a tener electricidad y cuatro de cada diez no cuentan con servicio sanitario (letrina).

El 96% de los hogares rurales dependen para cocinar de la leña y el carbón y para iluminarse, del querosén (63%) y las velas (ENSA-CNSA, 2012). Muchos informes vinculan esta dependencia energética de la leña y el carbón con el fuerte proceso de deforestación que evidencia Haití, y lo definen como un “círculo vicioso” del que difícilmente se podría escapar:

“Los recursos naturales del territorio haitiano han sido degradados, debido a la sobreutilización. En la actualidad solamente quedan el 2% de los bosques (...) Los haitianos talan 12 millones de árboles anualmente, pero no hay ninguna estrategia nacional de reforestación que apoye esta economía energética basada en la madera, dejando así 25 de las 30 cuencas del país

casi totalmente deforestadas. La combinación de deforestación y agotamiento de los nutrientes del suelo debido al bajo uso de fertilizantes ha devastado la fertilidad de las tierras agrícolas de Haití (Cohen et al, 2010: 11).

Prácticamente casi no existe un servicio estatal de extensión en el país¹⁴. En los '80 se habían creado unidades descentralizadas del Ministerio de Agricultura: las Direcciones Departamentales Agrícolas (DDAs) en cada uno de los diez Departamentos y entre 50 y 80 Burós Agrícolas Comunes (BACs) para cubrir las 140 Comunas existentes en el País. Actualmente, diversas estimaciones sitúan entre 20 y 40¹⁵ los BACs operativos (Joseph et al, 2012: 11; MARNDR, 2011: 14)¹⁶. La mayor parte de estas unidades descentralizadas son unipersonales y carecen de infraestructura, movilidad y presupuesto descentralizado para encarar o reforzar proyectos de desarrollo en el medio rural¹⁷.

Asimismo, son numerosas las referencias al bajo nivel de asociativismo en el medio rural. En el valle de Artibonite y relacionadas con la producción de arroz, es donde se encuentran algunas de las pocas asociaciones de significancia¹⁸.

Con este cuadro no sorprende que el porcentaje del presupuesto destinado por el Estado haitiano a la agricultura sea tan bajo: sólo el 4% del PBI entre los años 2000 y 2005. Esta restricción también la han aplicado los donantes internacionales: sólo el 2,5% de la ayuda a Haití se orientó al desarrollo de la agricultura (Joseph et al, 2012: 7).

14. La Organización para el Desarrollo del Valle del Artibonite (ODVA), actualmente apoyada por la cooperación venezolana, sería una de las pocas experiencias de extensión, apoyo crediticio e infraestructura existentes, en un área de significativa cobertura.

15. Según el documento "Plan Directeur de Vulgarisation Agricole (2011-2016)" Versión Preliminar, elaborado por el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural (MARNDR) en Marzo de 2011, el MARNDR contaba con 18 Secretarías (en sede central), 2 organismos autónomos: el Organismo de Desarrollo del Valle de Artibonite (ODVA) y el Banco de Crédito Agrícola (BCA), 2 organismos creados por decreto: el Instituto Nacional del Café Haitiano (INCAH) y el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), un organismo creado por el Consejo de Ministros: la Coordinadora Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA) y, como entes descentralizados 10 Delegaciones Departamentales Agrícolas (DDAs) y 40 Burós Agrícolas Comunes (BACs).

16. Existen acotadas experiencias de extensión agrícola vinculadas a ONGs, a las cooperaciones internacionales de mayor envergadura y al sector privado.

17. He presenciado comentarios de agrónomos haitianos refiriéndose sarcásticamente a lo que llaman "extensionistas zombis", porque siguen percibiendo su salario aunque ya hayan fallecido. Esto estaría manifestando tanto la nula movilidad de la planta permanente del Ministerio, cuanto la desconexión entre el órgano central y sus unidades descentralizadas.

18. Es el caso de la Red de Asociaciones Cooperativas para la Comercialización y Producción Agrícola del Bajo Artibonite —RACPABA—.

Además, con el declive y crisis de la agricultura el 60% de los alimentos que se consumen en Haití pasaron a ser importados dependiendo de los precios internacionales. Las exportaciones agrícolas haitianas cayeron de más del 28% en 1980 al 6,2% en 2004. Según un trabajo efectuado en Puerto Príncipe por la CNSA en 2008, de los principales productos de consumo nacional, un 80% del arroz, los huevos y las carnes de aves y un 65% de los lácteos eran importados.

Asimismo, los intentos de recuperación agrícola se vieron afectados en la última década por desastres naturales cada vez más frecuentes; huracanes, inundaciones y sequías, que sitúan al país como uno de los más vulnerables al cambio climático a nivel mundial.

A fines de los '80 comenzó la liberación de la economía haitiana lo que fue reforzado en la segunda mitad de los '90 mediante la eliminación total y/o la fuerte reducción de los aranceles aduaneros a la importación. Hoy Haití se transformó en el país más abierto del mundo (Bonny, 2007: 3). Desde entonces, y sobre todo entre los años 2000 y 2010, Haití se volvió más vulnerable a la variación de los precios internacionales de los alimentos. Cuando en 2008 ocurrió a nivel mundial un brusco aumento en el precio internacional de los alimentos hubo disturbios en Haití por las dificultades para acceder a los mismos vía mercado (St. Fort y Sprague, 2008).

Este proceso de crisis de la agricultura haitiana, ha llevado al éxodo de los productores o de las familias rurales hacia las ciudades y al exterior. En 2010, cuando ocurre el terremoto, el 30% de la población haitiana se concentraba en Puerto Príncipe; asimismo, se estima que cerca de 2,5 millones de personas integran actualmente la diáspora haitiana, que se distribuye entre República Dominicana, Estados Unidos, Canadá y otros países del Caribe.

Una Mirada Diferente

*"El mapa no es el territorio
y el nombre no es la cosa nombrada"*
Alfred Korzybski¹⁹

A la imagen expuesta podrían sumársele más y más datos de interés que no harían más que ampliar la descripción. Sin embargo, es necesario incursionar en procesos socio económicos, culturales y de comprensión de los sistemas productivos, a lo largo de la historia del campesinado y del pueblo haitiano

19. Escritor, psicólogo, filósofo y lingüista polaco, desarrollador de la teoría de la semántica general (1879-1950).

en su conjunto, para alcanzar una mirada diferente con elementos que hagan más inteligible la direccionalidad de tales procesos y su posible proyección.

Los Orígenes del Campesinado Haitiano

Durante el período colonial, en la segunda mitad del siglo XVIII y aún bajo el régimen de esclavitud, con sus sistemas de producción basados en las plantaciones azucareras y cafetaleras, es probable que algunos esclavos "cimarrones" que escapaban a las montañas, hayan comenzado a desarrollar una agricultura de subsistencia.

En estos "mornes" o montañas húmedas es donde comenzó a desarrollarse la experiencia campesina haitiana, transmitida, adaptada y desarrollada hasta hoy.

Sin embargo, será luego de la Independencia (1804) que estos nuevos campesinos, negándose a trabajar en las fincas cafetaleras y azucareras, se instalen en las montañas estableciendo de forma permanente esta agricultura de subsistencia, que encontrará en las zonas de montañas húmedas el ambiente propicio para su desarrollo (Brochet et al., 1982).

Théodat (2002) afirma que el *Jaden* (huerto) es el "lugar simbólico de la producción y reproducción de la identidad haitiana. Bajo su luz, leemos la evolución de la nación". "Luego de la Revolución los ex esclavos procuraron ser dueños de una parcela de tierra. El ideal revolucionario era "devolver la tierra a los que la trabajan" y una vez finalizada ésta, la aspiración del pueblo que había luchado por ella era retirarse a una parcela propia "adquirida por derecho en el campo de batalla".

El mismo autor describe claramente el inicio del proceso histórico vivido por el campesinado haitiano: "La élite militar y la burguesía mulata, en un ambiente de corrupción e inestabilidad, procuraron reservarse para sí las mejores tierras confiscadas a los antiguos amos y reemplazarlos en el poder (...) Ante esta situación los antiguos esclavos, como estrategia de resistencia, se guarecen en sus huertos". El huerto (corazón de estas pequeñas parcelas) aparece así como el refugio de este nuevo campesinado, que se niega a seguir produciendo bajo las mismas condiciones en que lo hacían durante la esclavitud y reclama el derecho a cultivar su propia parcela de tierra, vacante luego de la muerte de sus patrones.

Teóricamente el Estado era dueño de más de la mitad de las tierras; pero éstas fueron gradual y espontáneamente ocupadas, al tiempo que se complejizaba una maraña jurídica en torno al catastro de las tierras (falsificación de títu-

los, apropiaciones indebidas). Según Théodat (2000), a diferencia de otras islas del Caribe donde las culturas campesinas ocuparon un lugar marginal, en Haití el estilo campesino se convirtió gradualmente en el modo de apropiación dominante del territorio. "Era a la vez la realización del sueño de un esclavo y la culminación de un proyecto de sociedad (...) adecuado para el etos²⁰ de Haití".

Estado y el Campesinado Haitianos

Durante la primera mitad del Siglo XIX, careciendo de la mano de obra esclava indispensable la "economía de plantación" irá desapareciendo casi totalmente. Esto llevará a la nueva burguesía nacional a invertir en los negocios comerciales. Entre tanto, en las montañas húmedas, donde están instalados los campesinos, las actividades agrícolas se desarrollan rápidamente. Así avanza la mutación desde las grandes plantaciones al sistema de producción campesina, vía fragmentación de las tierras y dispersión de la población activa.

Ni las tentativas de los primeros gobiernos nacionales, ni los intentos fomentados por el capitalismo extranjero durante el período de ocupación norteamericana en 1915-1930 lograron la recuperación de estos territorios.

La amplitud de los movimientos campesinos que estas tentativas provocan (revolución de 1848, sublevaciones de los piquets²¹ y de los cacos²²) demuestra la solidez de un sistema que se está fortaleciendo (Brochet et al, 1982: 2).

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX el conjunto del territorio agrícola se encontraba aún en cierto equilibrio; pero este sistema de producción campesina encontrará límites con el gran crecimiento demográfico del país.

La ocupación norteamericana, al sustituir la producción de víveres en los llanos por cultivos de renta, contribuirá a desequilibrar el modo de producción comunitario.

20. Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad (RAE).

21. La sublevación de los "piquets" ocurrió en 1844 y fue denominada así por los instrumentos que empleaban como arma: azadas y machetes. Fue una insurrección de campesinos del sur de Haití duramente reprimida. Denunciaban la hegemonía mulata en la posesión de tierras y reclamaban la nacionalización y distribución de la tierra en poder de los sectores más ricos del país.

22. La sublevación campesina de los "cacos" durante la ocupación norteamericana fue descrita en el apartado "Haití, historia y contexto".

“El lakou²³ se desintegra, modificando el espacio rural haitiano hasta el aspecto que muestra actualmente. La presión demográfica es tal que se tiene que cultivar tierras cada vez menos fértiles. Al mismo tiempo, el campesino haitiano es obligado a desarrollar nuevas técnicas de producción para enfrentarse a este conjunto de limitantes” (Brochet et al, 1982: 2).

Como consecuencia del proceso descrito Larade y Alexandre (2012) refieren que “el campesinado ha tenido que vivir “fuera del estado central”, produciendo innovaciones “predominantemente criollas” y este campesinado ha evolucionado finalmente como “un estado aparte”.

Los Sistemas Productivos, tensiones entre modelos en pugna



Foto: Parcela campesina en Terre Neuve. Foto: D. Arias Paz

La experiencia campesina fue conformando un sistema cimentado sobre un modo de producción comunitario y patriarcal²⁴. La explotación parcelaria se organizó primero en el *jaden* (huerto) y luego en torno al *lakou*, que compren-

23. *Lakou*: grupo de convivencia en las áreas rurales de Haití. El lakou se refiere tanto a los grupos de hogares en los que las familias haitianas residían, como a la forma de familia extendida y de múltiples generaciones, preponderante en la cultura haitiana.

24. “La tenencia de la tierra probablemente se inspiró en África: indivisa sobre la base de patrimonio común, una organización patriarcal y con modales poligámicos” (Théodat, 2000).

día varias casas construidas cerca de la del padre o de sus descendientes más pudientes. Gran parte de la actividad se orienta a la producción de víveres y una pequeña producción de renta (café) produce los ingresos monetarios necesarios para adquirir los bienes manufacturados indispensables.

Théodat (2000) describe al *jaden* como la unidad original de producción, que en el siglo XIX estaba compuesta por una casa de adobe encalado²⁵, un patio con un rincón más pequeño destinado a la cocina y algunos animales, rodeado de un huerto circular que brindaba protección y privacidad.

En ese huerto se cultivaban especies de utilidad para la vida diaria (café, banano, ricino, caña de azúcar) y en un sector algo más distante maíz, mandioca, ñame, batata y otros frutales (mango, naranja, aguacate).



Foto: Vivienda campesina en Ennery. Foto: F. Villalpando

Los excedentes eran vendidos periódicamente en los mercados locales.

Luego, a través de distintas generaciones esta parcela original se irá fragmentando en función de lazos parentales, dando lugar a pequeñas comunidades tipo “enjambre”, al tiempo que los campesinos mantendrán una

25. Actualmente, según la ENSA (2010), la mayoría de las viviendas rurales poseen techos de chapa acanalada y paredes de bloques de hormigón.

fuerte asociación negativa entre el trabajo colectivo y el antiguo sistema de plantaciones. Es la conversión del huerto en *lakou* “lugar de libertad individual y de raíces simbólicas con la tierra” (Théodat, 2000).

Para representar esta íntima relación de las personas con el huerto, “al nacer un niño su cordón umbilical se entierra en el suelo y se planta un árbol para significar su integración con la comunidad y el entorno (...) y en su sombra irá a morir (...). Del nacimiento a la muerte, el huerto es el camino donde se lleva a cabo el acceso de una persona a la tierra”. Esta organización espacial, no es sólo productiva sino que es el “producto de relaciones (con) elementos culturales, sociológicos y políticos”. Éste fue también el ámbito de “un sincretismo cultural, donde el vudú es el elemento original”. Para mejorar sus resultados los huertos se cultivan bajos ritos cristianos y del vudú (invocando a santos y loas²⁶ por igual). “El *lakou* era mucho más que una agrupación física, era también la expresión de una ética particular del nuevo campesinado criollo que hizo trabajadores libres, dueños de su tiempo y sus herramientas”.

Larade y Alexandre (2012) manifiestan que las organizaciones cognitivas y culturales del campesinado haitiano poseen un sistema de auto regulación no institucionalizado, basado en el poder individual y la igualdad casi absoluta entre individuos (rasgo heredado de la Revolución de 1804) que sostiene los proyectos de este campesinado y evita la irrupción del poder estatal.

“Estas organizaciones son las raíces creativas del campesinado haitiano (...). Son una alternativa a las instituciones reguladoras, producidas y conducidas por los criollos de las principales ciudades. La existencia de una fuerte desconexión entre las instituciones del gobierno central y aquellas descentralizadas (departamentos, comunas, secciones) y la existencia de otros actores (privados, informales, ONGs) se (ha traducido) en políticas inadecuadas desde el nivel nacional al local”.

Dichos autores caracterizan como “robusta” la cohesión de las comunidades rurales, lo que les habría posibilitado perdurar ante los “colapsos sociales generalizados y guerras civiles” que caracterizan la historia haitiana.

Ya en un trabajo de investigación efectuado treinta y dos años atrás, Michel Brochet, Jean Cavallié, Didier Pilot y Vicent de Reynal (1982: 2) afirman que gracias a la experiencia de las generaciones anteriores,

26. En la religión vudú, se les denomina Loa a los espíritus que sirven como intermediarios entre los hombres y Bondye, el regente del mundo sobrenatural. Presentan ciertas similitudes con los ángeles del Cristianismo, pero a diferencia de estos, se les sirve. Cada uno tiene una personalidad diferente y múltiples modos de ser alabados (por canciones, bailes, símbolos rituales y otros). http://es.wikipedia.org/wiki/Loa_%28vud%C3%BA%29

“el agricultor va a crear sistemas de producción adaptados, buscando la mejor manera de satisfacer sus necesidades de subsistencia. En estos sistemas, el conjunto de los factores al alcance del campesino, el medio en el cual se desenvuelve, y las técnicas que pone en práctica, se encuentran totalmente integrados”.

Los autores repasan los trillados argumentos con los que se caracteriza la “crisis” de la agricultura haitiana (insuficiencia productiva, “atraso” tecnológico, carácter destructor del sistema, priorización de productos alimentarios por sobre otras oportunidades mercantiles, etc.) y analizando el funcionamiento de los sistemas de cultivo en una zona del sur del país²⁷. plantean como eje de su trabajo una pregunta de absoluta vigencia: ¿estamos frente a una agricultura anárquica o a sistemas de producción coherentes?

Inician su reflexión analizando un minucioso trabajo que da sustento a aquéllos argumentos críticos: “*Le Paysan Haitien*” (“El campesino haitiano”) de Paul Moral (1961), quien detalla con gran meticulosidad aspectos geográficos, ambientales y demográficos de Haití, centrándose en la economía, vida social y otras características del campesinado. Para Moral los campesinos haitianos practican una agricultura de *grapillage* —algo así como una agricultura “de rapiña” o “de recolección”— ya que la extrema necesidad en que se los sitúa, los transforma en extractivistas, descuidando el territorio.

Por el contrario, los autores de aquel trabajo de investigación y relevamiento a campo efectuado a inicios de los ´80, encuentran un manejo diversificado en las unidades campesinas de producción, con distintos sistemas de cultivo que incluyen rotaciones, asociaciones y una organización de tipo vertical y horizontal, con manejo integral de especies herbáceas, arbustivas y arbóreas, una lógica de mantenimiento de la fertilidad y del manejo de residuos, mediante el manejo combinado de tres —y en algunos casos hasta cuatro— tipos de huertos distintos dentro de cada explotación agrícola.

“Donde sea que ejerce su actividad agrícola, (en los distintos tipos de huertas dentro de su predio) el agricultor haitiano demuestra su eficiente capacidad para controlar el desarrollo de especies muy distintas, perennes o anuales, reproduciendo para cada una las condiciones del medio que les sean más favorables. Para cada parcela la fertilidad constituye el eje esencial para la orientación y el desarrollo de las técnicas culturales” (Brochet et al., 1982: 16).

“La “genialidad” de esta agricultura tradicional —que expresa asimismo su fuerza— ha sido primero el poder reorganizar, pensar nuevamente esta

27. Salagnac-Madin (Nippes). En esta zona se ejecutaría luego un proyecto que continúa al presente.



Foto: Parcela campesina camino a Ennery. Foto: F. Villalpando

agricultura de subsistencia, en función de las condiciones impuestas por el medio natural” (Brochet et al, 1982: 16).

Más adelante (1982: 22), dichos autores afirman que

“otros sistemas de cultivo que los aquí presentados existen en Haití. A limitantes diferentes, oponen soluciones diferentes. En todos los casos

presentan una profunda racionalidad. Estamos lejos de la economía de “ratería” descrita por Paul Moral, en la frontera de la recolección y de la agricultura propiamente dicha (...). “A pesar de sus pocos medios de producción, el campesino haitiano ha sido capaz de crear una verdadera agricultura organizada cuyas técnicas resultan en un excelente dominio del medio”.

A su vez, en un reciente trabajo, Larade y Alexandre (2012) analizan la capacidad de adaptación del campesinado haitiano y sus sistemas de producción, y como conclusión plantean que éstos presentan una gran flexibilidad y adaptabilidad, a lo largo de los sucesivos shocks, disturbios, alteraciones, cambios y estrés que afrontaron en el transcurso de la historia del país.

Los autores valorizan los conocimientos tradicionales para enfrentar las crisis y reconocen que estos sistemas de gestión se basan en mecanismos sociales específicos.



Foto: Parcela campesina en Arreguy. Foto: E. Fenelon

También consignan que el enfoque agroecológico todavía sigue siendo en Haití una “isla en medio de un mar de prácticas convencionales” y exponen el modo en que las “tecnologías del Norte” son promovidas e introducidas en Haití, “con una capacidad potencial de debilitar o destruir un sistema de cono-

cimiento y de gestión de las instituciones locales” (Larade y Alexandre, 2012: 5).

Resaltan también que el enfoque agroecológico

“ayudaría a preservar las características culturales y mejorar los sistemas agrícolas locales y el desarrollo de tecnologías apropiadas con efecto de preservar los recursos naturales locales (suelo, agua, biodiversidad) (...) lo que induciría una reducción del riesgo, menor dependencia de las importaciones, de fuentes externas, mejora de la autosuficiencia alimentaria y la sostenibilidad, capacidad de adaptación a la heterogeneidad y limitaciones ambientales y, finalmente, la condición de supervivencia ante incertidumbres económicas. Para el modelo presentado en este párrafo, el campesino haitiano parece asegurar (al menos) las condiciones de partida” (Larade y Alexandre, 2012: 13).

Aunque existan afirmaciones en contrario, los autores mencionan la existencia de numerosas formas de trabajo colectivo en Haití que funcionan sobre la base de la reciprocidad, como respuesta a limitaciones técnicas y económicas y a las necesidades de las relaciones sociales de las comunidades. La falta de sindicalismo campesino tradicional no indica que no existan otras formas de asociación que les provean de mayor autonomía²⁸.

Desde la propia vivencia, sorprende que hasta el presente las principales entidades del Estado haitiano y la mayoría de los profesionales agropecuarios adhieran a modelos de desarrollo y enfoques propios del “norte”, por lo general de forma acrítica, privilegiando la exportación y la producción mercantil por sobre el fortalecimiento del mercado interno y de los alimentos, mediante la aplicación de —literalmente— “paquetes” tecnológicos ideados para otra realidad socioeconómica y cultural.

Parece no ser ajena a este estado de cosas la estrecha relación entre organismos técnicos y organismos financieros internacionales presentes en Haití, el modo en que se suele condicionar el aporte de fondos a que se apliquen actividades recomendadas por dichos organismos técnicos, e inclusive una eventual estrategia de supervivencia de los profesionales más destacados, que visualizan su carrera profesional “fronteras afuera” en un futuro cercano.

En un país de pequeños campesinos, su lógica, la racionalidad de sus sistemas productivos, su cultura y un desarrollo endógeno construido a partir

28. Entre las Organizaciones de la Sociedad Civil que existen en zonas rurales se encuentran la PAPDA (Plataforma Haitiana para la Defensa del Desarrollo Alternativo), las Madam Sara —que se explicarán más adelante—, RACPABA para la producción de Arroz en el Valle de Artibonite, MMP (Movimiento Campesino Papaya) en el Departamento Centro y SOFA (Solidaridad para con las Mujeres Haitianas).

del arraigo y la identidad, parecen estar ausentes no sólo en los planes y proyectos que se formulan, sino en el propio ideario de buena parte de los funcionarios agropecuarios haitianos. Para gran parte de ellos la seguridad alimentaria y la agricultura familiar son problemáticas que deberían resolver los despachos del Ministerio de Salud o del casi inexistente Desarrollo Social, y no tienen vinculación con las oficinas del Ministerio de Agricultura.

Se proponen planes orientados a cultivos rentables de exportación (mango, café, cacao), que se contraponen a la producción de alimentos para mercados locales, como si fuesen alternativas imposibles de conciliar. Al mismo tiempo se promociona la creación de nuevas maquilas urbanas en las principales ciudades que tienen bajo efecto multiplicador en la captación de mano de obra.

Por debajo de estos enfoques, en las zonas urbanas y en los estudiantes de agronomía persisten estereotipos negativos sobre los campesinos haitianos, más cercanos a la visión de Paul Moral que a la de otros autores aquí citados.

Al mismo tiempo proliferan cerca de cuatrocientas ONGs con proyectos para las áreas rurales, yuxtapuestas con cooperaciones de terceros Estados, muchas veces con agendas propias que casi no dan lugar a sinergias y que tácitamente excluyen al estado haitiano.

Dicen Larade y Alexandre (2012: 10) que el éxito de un proyecto consiste en su persistencia más allá de su propio “ciclo de proyecto”. Bajo esta premisa es posible identificar algunos proyectos agroforestales en Haití que han sido exitosos *“por su postura educacional vis a vis con campesinos haitianos. En primer lugar el flujo de conocimiento debe estar alineado con el flujo de materiales (que combinen la teoría y la práctica) y en segundo lugar, el flujo de conocimiento debe ser bidireccional (entre campesinos y equipo técnico el proyecto). (...) Los equipos de proyecto que no han ido como profesores o predicadores ambientales, sino como socios de los agricultores en una alianza a largo plazo”* son los que han dado como resultado proyectos exitosos.

“La mayor resistencia de los campesinos pasa por todo lo que no facilite mayor autonomía y una mayor utilización de los saberes y conocimientos locales”.

Prácticamente todos los autores aquí considerados coinciden en remarcar el “histórico olvido” del Estado para con los campesinos haitianos. Incluso en una mala predisposición hacia los mismos, lo que habría desembocado en una “opción de desarrollo en paralelo” por parte de los campesinos, aún bastante desconocida en los claustros universitarios y equipos técnicos haitianos. La contraparte es un fuerte sentimiento de desconfianza de los campesinos para con sus gobernantes.

Según Cohen et al (2010: 11)

“hacer que el Gobierno dirija programas “es como lavarse las manos y luego frotarlas en la tierra”, (al decir de) un residente de una zona rural. La abrumadora mayoría de agricultores haitianos evitan compromisos con las instituciones formales que gobiernan sus tierras: una red de notarios, topógrafos, jueces y abogados. La barrera lingüística refuerza la fisura entre el Estado y sus ciudadanos en las zonas rurales: el francés es la lengua de las leyes y la política pública, pero cerca del 90 por ciento de la población sólo habla criollo haitiano”.

Las zonas rurales se han descuidado de forma sistemática al planificar la prestación de servicios (infraestructura, orden legal, protección social). Desde el punto de vista del Estado central la pequeña agricultura campesina es vista como estancada y no sostenible (Larade y Alexandre, 2012: 6). Los autores citan a Laraque (2005)²⁹ quien afirma que

“el destino de las masas haitianas, especialmente el campesinado, no sólo es sufrir una evidente injusticia social. Este destino condena a los agricultores que cultivan, los gobernadores del rocío³⁰, a vivir en la pobreza, lo que es equivalente al suicidio alimentario de la nación”.

Cerdo con Arroz

La situación descrita produjo efectos destructores en los sistemas tradicionales campesinos. Para ilustrar esta afirmación se pueden tomar dos ejemplos cercanos: lo ocurrido con la producción del arroz nacional y del cerdo creole.

El arroz es el alimento básico de la población haitiana, el principal ingrediente de su plato nacional “arroz con porotos rojos y salsa de carne” y, a su vez, el medio de subsistencia de un quinto de la población haitiana (Bonny, 2007: 3).

El consumo anual por habitante supera los 80 kgs, con lo cual Haití se sitúa entre los países con consumo de arroz per cápita más altos del mundo. Es cultivado en casi todo el territorio, pero su producción se concentra en el

29. Citado en Larade y Alexandre; 2012.

30. “Gobernantes del Rocío” de Jaques Romain. Editorial Futuro. Buenos Aires, 1954. Romain fue un escritor haitiano, gran inspirador de la toma de conciencia de su negritud por parte de los haitianos. Fundó en 1934 el Partido Comunista Haitiano. Exiliado, no volvió a su país hasta 1941, año en que fundó el Instituto de Etnología de Haití. Murió por causas desconocidas a los 37 años bajo el régimen duvalierista. Gobernantes del Rocío, se desarrolla en el Haití rural, donde la tierra reseca y agotada por el mal uso y la mala distribución se convierte en metáfora de las dificultades que tienen los campesinos para solucionar por sí mismos sus problemas, superando egoísmos y rivalidades grupales. Incluimos unas frases de este libro al cerrar este Capítulo.

Valle de Artibonite, que es atravesado por el río del mismo nombre lo que posibilita el cultivo con riego, con el 60% de la superficie sembrada y entre el 60 a 80% de la producción nacional (Bonny, 2007: 3).

La producción arrocera haitiana es realizada sobre todo por pequeños agricultores (85% del total), con una superficie de entre 0,1 y 5 hectáreas y con las características de producción ya consignadas para el conjunto del campesinado haitiano.



Foto: Cultivo de arroz en el Valle de Artibonite. Foto: F. Villalpando

Las mujeres de los productores o comerciantes locales son quienes se encargan de la transformación del arroz y su comercialización local se realiza mediante las “Madam Sara” (Bonny, 2007: 5).

Desde fines de los '80 y particularmente a mediados de los '90, la economía haitiana se verá sometida a “una liberalización abrupta de la política comercial externa y una moneda sobrevaluada”, como refieren en su trabajo Villalpando y López Accoto (2008: 3).

Tras la caída del régimen de los Duvalier y a partir de 1986 se reforma de manera profunda la política agrícola del país y queda desarticulada. Se eliminan los controles de precios y las tasas a la exportación, y se levantan de forma abrupta las barreras a las importaciones de bienes agrícolas y alimentos.

“El sector agrícola haitiano no estaba preparado para enfrentar o reaccionar frente a la competencia extranjera y sufrió un profundo deterioro (...) la estructura general de las cadenas agrícolas (empresas intermediarias, sistemas de crédito, etc.) se debilitaron, provocando una caída de los ingresos campesinos, un aumento de las importaciones alimenticias, una reducción de la producción local cerealera (arroz en particular) y un notable aumento del éxodo rural, con la consecuente sobrepoblación descontrolada de las ciudades” (Villalpando y López Accoto, 2008: 5).

En 1995 esta política de liberalización comercial y de reestructuración del Estado promovida por los países donantes —particularmente los EUA, el Banco Mundial y el FMI— se profundizará. Los aranceles para el arroz importado (mayoritariamente originado en los EUA) bajaron al 3% frente a un promedio del 38% para los demás países del Caribe (Cohen et al, 2010: 8).

A partir de las recomendaciones de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs), Haití adoptó medidas durísimas de liberalización comercial, facilitando importaciones masivas de arroz en el mercado haitiano. La producción arrocería haitiana disminuyó ante la competencia directa del arroz importado en condiciones de dumping y otros factores como el embargo y la ayuda alimentaria³¹.

Inicialmente los consumidores haitianos se “beneficiaron” del acceso al arroz importado más barato, pero estos beneficios resultaron breves; cuando los precios mundiales del arroz se quintuplicaron durante 2007 y 2008, el mercado abierto de Haití absorbió los incrementos y estallaron las protestas en todo el país³² (St. Fort y Sprague, 2008).

“En una palabra los arroceros haitianos no podrían ser competitivos con el arroz subvencionado importado de los Estados Unidos. Ante las dificultades de toda clase, la liberalización comercial fulgurante acompañada del

31. Tal como señala Bonny (2007) con datos de la CNSA, los principales países donantes de ayuda alimentaria a Haití eran para el período 1993-1999 y por orden de importancia: Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Francia, Japón y España. Cerca de los dos tercios de esta ayuda fueron empleados por las ONG americanas mediante el Programa PL 480. Siguiendo a Bonny (2007), *“los Estados Unidos gastan anualmente 1,3 mil millones de dólares en subvenciones con el fin de apoyar su producción arrocería. Estas subvenciones favorecen el dumping de 4.7 millones de toneladas de arroz en los mercados mundiales, vendiéndolo al 34% por debajo de los costos de producción. Sin las subvenciones masivas, el arroz americano no sería competitivo (Oxfam 2005, 41)”*.

32. Anti-Hunger Protests in Haiti by Nazaire St. Fort y Jeb Sprague en Global Research, April 23, 2008. HaitiAnalysis.com

contrabando y la importación masiva de arroz subvencionado americano, el arma alimentaria y el embargo, los riesgos climáticos, etcétera, los pequeños cultivadores arroceros haitianos disponen de pocas alternativas: cultivar otros cultivos o abandonar su tierra y emigrar. Esta segunda alternativa fue la utilizada por muchos de ellos. La liberalización comercial brusca y sin preparación pues aceleró la migración, la degradación medioambiental y la inseguridad en Haití” (Bonny, 2007: 15).

Partiendo prácticamente de la autosuficiencia en 1980, Haití importa hoy el 80 por ciento de su arroz, y el 60 por ciento de todo el abastecimiento de alimentos viene de afuera. La producción agrícola ha ido cayendo a razón de un 0.9 por ciento cada año (Cohen et al, 2010: 8).

Unos pocos años después, los mismos funcionarios norteamericanos que impulsaron la liberalización de la economía haitiana, como es el caso del presidente Bill Clinton, encabezaron la Comisión Internacional para la Reconstrucción de Haití después del terremoto del año 2010³³ (Cohen et al, 2012: 8).

También genera dudas que el epicentro de la epidemia de cólera a fines de ese mismo año, se diera en el río Artibonite, contaminando toda esa llanura productiva.

Antes que un caso único lo ocurrido con el arroz es más bien un ejemplo de la forma en que las políticas del Estado Haitiano, adoptadas a instancias de organismos financieros y técnicos internacionales, provocaron graves perjuicios al campesinado haitiano. Además del arroz Haití contaba con una especie de cerdo criollo (*kochon kreyòl*), cuya carne es muy importante en la culinaria del país y a la vez una “alcancía” clave para los campesinos.

Era de color negro, poseía gran adaptación a las condiciones locales y una amplia resistencia a enfermedades, pero a principio de los ochenta fue estigmatizado por los organismos técnicos internacionales como responsable (o al menos cómplice) de un brote de una peste porcina que, aunque se había iniciado en República Dominicana, era señalado como de enorme riesgo para las producciones porcinas de la región y de los EUA.

33. Bill Clinton —el presidente estadounidense que presionó a Haití para que bajase los aranceles fue designado Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití y Co-presidente de la Comisión Interina para la Recuperación de Haití— ha reconocido (...) que sus acciones ayudaron a la crisis de la agricultura haitiana: *“puede que haya beneficiado a algunos de mis agricultores de Arkansas, pero no ha funcionado... Fue un error. Tengo que vivir todos los días con las consecuencias de la pérdida de capacidad de producir cosechas de arroz en Haití” (Joseph et al, Sembrar ahora, 2^{da} Ed., OXFAM, 2012).*

Enfrentados al campesinado haitiano, organismos de asistencia humanitaria y técnicos internacionales (encabezados por USAID e IICA) montaron una campaña de exterminio de los cerdos criollos (con una población estimada en esa época en 1,7 millones de animales) para reemplazarlo por razas de origen norteamericano (Gaertner, 1990), haciendo prácticamente desaparecer esta especie local.

Haití fue el primer país de América Latina en el que los españoles introdujeron el cerdo, trayéndolo a la Isla La Española en 1493. Luego de casi cinco siglos, estos “cerdos criollos” se habían adaptado al medio. Algunos continuaban como animales domésticos y otros se habían transformado en ganado cimarrón.

El cerdo constituía para las familias campesinas (así como otros animales de granja), una especie de “caja de ahorro”, para ser transformado en dinero en tiempos de escasez.



Foto: Cría familiar de cerdos en Arreguy. Foto : E. Fenelon

“La operación de reemplazo fue un fracaso; los nuevos animales no se adaptaron al clima, ni a las condiciones de producción y sufrieron enfermedades, requerían mayor alimentación y, en general, altos costos de mantenimiento. Tampoco se efectuó un reemplazo total de todo lo que fue

conminado a ser sacrificado (se estima que sólo se trajeron aproximadamente 380.000 animales). Este proceso tuvo efectos devastadores para la ya frágil economía de los campesinos haitianos. En el año siguiente a la masacre, los niveles de matriculación en las escuelas fueron mucho más bajos en todo el ámbito rural de Haití” (Gaertner, 1990).

Desde aquella erradicación y hasta el presente, distintas iniciativas trabajan para criar una nueva variedad de cerdo en Haití, con la mayor parte de las mismas cualidades beneficiosas que poseía el cerdo criollo haitiano³⁴.

INDICIOS PARA LA ESPERANZA

Larade y Alexandre (2012: 8) explican, refiriéndose a sociedades rurales haitianas, que

“al ser comunidades que dependen de los recursos naturales y su buena gestión (...) han vivido casi siempre con perturbaciones ambientales y socio-políticas, sin acceso a tecnologías o infraestructura modernas. (...) Debieron depender de sus conocimientos ecológicos tradicionales, para operar y gestionar sus recursos ya que de ello dependía su supervivencia. Movilizaron esta “biblioteca de información” para lograr una gestión de la calidad que no maximiza el rendimiento particular, sino para maximizar sus posibilidades grupales de futuro y sobrevivir a los cambios que afronta el sistema ecológico y social en el que operan”.

“Sistemas de conocimientos y prácticas tradicionales ecológicas en un proceso de aprendizaje, con reglas a nivel local y reforzado por sus propios usuarios, con una utilización flexible de los recursos (rotaciones, especies locales), les posibilita acumular una base de conocimientos ecológicos que ayuda a cumplir con los requerimientos ambientales y una diversidad de recursos empleados para asegurar el sustento y dejar abiertas las opciones para minimizar riesgos”.

Además “ante la falta de mecanismos de regulación formales” el mismo pueblo es responsable de la aplicación cotidiana de las regulaciones sociales y de su transmisión, incluso apelando a “creencias simbólicas y prácticas mágicas religiosas que ayudan individual y grupalmente a enfrentar la incertidumbre y el riesgo” (Larade y Alexandre, 2012: 9).

“El campesino sí es resistente, pero no es resiliente. Es resistente porque adopta estrategias de prevención eficaz contra los riesgos y se adapta a condicio-

34. Grassroots proporciona apoyo financiero a los esfuerzos de repoblación del cerdo criollo. Más información en: <http://www.grassrootsonline.org/what-you-can-do/host-event/pig-party>; (video “Haiti’s Piggy Bank”)

nes de pobreza, lo que conduce a menores oportunidades para experimentar, para aprender del fracaso y tratar de evitar riesgos. Es resistente a los shocks, hace frente a la descapitalización y recurre a fugas físicas y/o mági-co-religiosas. Renunciar y resistir son las dos principales características de la adaptación a la vulnerabilidad de los agricultores pobres. Estos dos términos representan (a su vez) los límites de la capacidad de adecuación” (Larade y Alexandre, 2012: 13-14).

Estos autores opinan que por esta razón el campesino haitiano tiene una estrategia defensiva, es resistente... pero tiene muy pocas condiciones para establecer estrategias ofensivas que podrían transformar su situación, de modo de asegurar su capacidad de recuperación. De esta forma, tanto Haití como las comunidades rurales y los propios campesinos haitianos parecieran ser muy vulnerables a la globalización si bien, según los mismos autores, no es posible ser terminante en esta afirmación.

Por su parte, Brochet et al (1982: 22) refiriéndose en las conclusiones de su investigación a los sistemas tradicionales de producción campesina, afirman que

“asimilándose a una economía de subsistencia, esta agricultura logra integrar numerosos datos del medio, tales como los riesgos climáticos, la profundidad y fertilidad de los suelos, así como datos extra-agronómicos, con un relativo equilibrio alimenticio, una estructura de la tenencia y la variabilidad de los mercados.

“Con su capacidad de transformación del medio y de adaptación a sus potencialidades, esta agricultura original, producto de un auténtico campesinado, se hace portadora de esperanzas y de soluciones para las agriculturas tropicales en condiciones ecológicas difíciles”.

Finalmente, en otro reciente trabajo de investigación, Ludovic Temple, James Boyer, Anne Briend y Alix Daméus (2014: 8) concluyen que la agricultura familiar practicada por campesinos haitianos emplea técnicas agroforestales que pueden optimizar la producción por su diversidad desde la perspectiva ecológica. Según observan, los huertos agroforestales (en ocasiones equivalentes a *jadens lakous*)

“son fuentes de externalidades sistémicas positivas: económicas, sociales, técnicas, ambientales, que mantienen la producción de alimentos en estas zonas, tanto para la autosuficiencia de las poblaciones rurales como para abastecer a los mercados urbanos”.



Foto: Kombit en Departamento Norte. Foto: J. Jackinston y G. Talabert.

Su trabajo destaca las acciones colectivas realizadas por los productores que les permiten aumentar la captación de valor e incrementar sus inversiones bajo innovaciones agroecológicas que intensifican la producción alimentaria.

“Innovaciones que le permitirán a la agricultura familiar hacer frente a los desafíos de la seguridad alimentaria. Lo que cuestiona la orientación y el consiguiente desarrollo de las políticas públicas de innovación e investigación para el sector agroalimentario” que vienen siendo aplicadas en Haití.

En síntesis, una mejor comprensión de esta agricultura campesina —nutrida de recursos claves como la “biblioteca de información” presente en las propias comunidades y los sistemas de conocimiento generados por los campesinos (Larade y Alexander, 2012), integrada al medio y en relativo equilibrio con éste (Brochet et al, 1982) y capaz de optimizar su producción al aprovechar su diversidad aportando inclusive múltiples externalidades sistémicas (Temple et al, 2014)— debiera ser el punto de partida para cualquier programa de seguridad alimentaria que procure implementarse en Haití.

“Tocaba el suelo, acariciaba el grano:

-Yo soy de esta tierra, la tengo en la sangre. Mira mi color: se diría que la tierra se ha desteñado sobre mí y sobre ti también. Este país es patrimonio de los hombres negros y todas las veces que trataron de quitárnoslo, hemos escardado la injusticia a machetazos (...)

-¿Entonces qué es lo que somos nosotros, los pobladores, los negros descalzos, despreciados y maltratados?

-¿Lo que somos? Si es una pregunta, te voy a responder: Y bien, somos este país y él no es nada sin nosotros, absolutamente nada. ¿Quién planta, quién riega, quién cosecha? El café, el algodón, el arroz, la caña, el cacao, el maíz, las bananas, los víveres y todos los frutos, ¿quién los hará crecer sin nosotros? Y con todo, somos pobres, es verdad, somos desgraciados, es verdad, somos miserables, es verdad. Pero ¿sabes por qué, hermano? A causa de nuestra ignorancia: no sabemos todavía que somos una fuerza, una sola fuerza: todos los pobladores, todos los negros de los campos y de los cerros juntos. Algún día, cuando hayamos comprendido esta verdad, nos levantaremos de un extremo al otro del país y haremos la asamblea general de los gobernantes del rocío, el gran kombit de los trabajadores de la tierra para extirpar la miseria y plantar la vida nueva”.

Fragmento del libro “Gobernantes del Rocío” de Jacques Roumain, escritor, periodista y político haitiano (1907-1944)



Foto: Pintura anónima, *Madam Sara* en el mercado. Foto: D. Diaz

LA COMERCIALIZACION DE ALIMENTOS

En las zonas rurales de Haití las labores se distribuyen según género: los hombres efectúan las tareas agrícolas de mayor esfuerzo físico (arado de la tierra, aporques, limpieza de los terrenos, etc.), la atención de cultivos comerciales (mango, café, plátano) y trabajos remunerados fuera de la unidad productiva, mientras que las mujeres se encargan mayormente de producciones para el mercado interno y para el auto consumo, sostienen la seguridad alimentaria familiar y consiguen productos no producidos localmente, gracias al producto de sus ventas, encabezando además cerca del 40% de los hogares rurales del país³⁵ (ENSA-CNSA, 2012).

Las mujeres también son actores claves, “*potó mitán*” o eje central en los mercados locales de alimentos, actuando como intermediarias tanto a nivel mayorista como minorista, mediante un sistema muy propio de este país conocido como “*Madam Sara*”. En síntesis, en Haití el mercado interno —principalmente el concerniente a los alimentos— funciona a través de las mujeres. El nombre “*Sara*” proviene de un ave migratoria, conocida localmente por su especial habilidad para encontrar alimentos en todas partes.

35. En el proceso de herencia, al determinar la subdivisión parcelaria la mujer está desfavorecida, ya que si hay un hombre es él quien tiene prioridad de derechos.

Las *Sara* operan en todos los mercados de alimentos existentes en Haití, que se caracterizan como:

- a) Urbanos, que funcionan diariamente en las principales ciudades;
- b) regionales o zonales, que suelen funcionar una o dos veces por semana y
- c) locales o rurales, montados una vez por semana.



Foto: Mercado local en Gonaïves. Foto: D. Díaz

Los días de atención del segundo y tercer tipo de mercado suelen escalonarse para que estas intermediarias comerciales puedan participar en más de un mercado, según sus posibilidades (Stam, 2012: 5).

De todos los mercados existentes, el más grande es el situado en Puerto Príncipe, en Croix des-Bossales. Concentra el 66% de las ventas de alimentos y manufacturas de la Capital. Por su magnitud, los precios de este mercado suelen servir como “precios de referencia” para el resto del país.

Las “*Madam Sara*” (Stam, 2012:5) presentan una tipología y desarrollan una serie de estrategias comerciales de cierta complejidad.

Si bien exceden a esta caracterización general, no obstante podemos mencionar que comprenden desde las *Ti Madam Sara* —mujeres que comercializan en los mercados productos de su propia producción y quizás de algún

vecino³⁶ —, hasta mujeres que cuentan con mucho mayor capital y han alcanzado un nivel de intermediario mayorista, concentrando las compras de otras *Madam Sara*. Estas últimas son capaces de pagar el transporte a las ciudades y de proveer extendidos sistemas de crédito informal a sus clientes “*Kliyan*” y efectuar ventas a escala en mercados urbanos, por ejemplo a supermercados (Stam, 2012: 24).



Foto: Mercado regional en Saint Marc. Foto: F. Villalpando

Sin embargo, el tipo más generalizado de *Madam Sara* es el primero de los descritos, que sale a comercializar sus alimentos, efectúa operaciones de compra-venta en cruces de caminos, con otras mujeres de su zona, llega a los mercados rurales (a los que accede generalmente a pie o con animal de carga) e incluso alcanza puntos de concentración donde se trasladará, en la

36. Muchas veces estas mujeres llevan sus productos locales a los mercados, y vuelven con alimentos importados a su comunidad, para después revenderlos. Tratan de negociar con aquellos circuitos que importan alimentos desde el exterior. Siendo un circuito muy interesante pero absolutamente desconocido y que es riquísimo, difícilmente pueda efectuarse una propuesta de desarrollo si primero no se empieza a conocer y después a entender la lógica profunda y arraigada de este sistema que se mueve como un “reloj”.

mayoría de los casos en camión, hasta mercados regionales o urbanos en las grandes ciudades.



Foto: Traslado en camión hacia mercados regionales. Foto F. Villalpando

Aquellas mujeres que llegan al mercado de Croix de Bossales en Puerto Príncipe suelen pernoctar en la ciudad y lo hacen durmiendo en la calle con su producción, o bien en los galpones del propio mercado, en las condiciones de precariedad e inseguridad que implica; mientras que quienes se mueven en los mercados rurales e incluso regionales, suelen concretar sus operaciones en el mismo día. (Stam; 2012: 31).

Las operaciones de compra-venta pueden hacerse en efectivo o se les facilita mecanismos informales de crédito a los compradores o a otras *Madam Sara*. Usualmente ellas establecen lazos muy fuertes y a largo plazo con sus compradores (*Pratik*). Son una "clientela conocida" que compra y vende al por menor y al por mayor en los propios mercados; revendedores que incluyen las "*marchann chita*" o vendedoras "sentadas", que venden variados productos que pueden verse en las calles, intercaladas con otras *Madam Sara*³⁷ y las "*marchann kinkay*", vendedoras ambulantes con muy poco capital, que operan con créditos facilitados por las *Madam Sara*. (Stam; 2012: 32).

37. Estas mujeres venden sus productos a los comercios o se asientan con sus productos alimentarios en las veredas exponiendo cebollitas, frutas, dos o tres plantitas de mango, siete u ocho tubérculos de batata, diez zanahorias y así cada una arma sus pequeños puestitos.

Las *Saras* trabajan sobre terrenos que les son conocidos y se mueven individualmente o en pequeños grupos, efectuando transacciones mayormente de productos estacionales de sus zonas de origen. Además de vender sus producciones en los mercados, son compradoras en estos mismos ámbitos de otros productos alimentarios o manufacturas, inexistentes en sus lugares de residencia.

En oposición a la figura de las *Madam Sara*, se encuentra el "*Komèsan*" (Schwartz T., 2012: 3), distribuidor vinculado directamente a los importadores de alimentos importados y manufacturas. Este distribuidor ofrece por ejemplo harinas, arroz, aceite u otros productos importados (que generalmente vienen a precios subsidiados) a vendedoras ambulantes, a pequeños kioscos urbanos, a "*maket*" (supermercados) y también a los mercados rurales, donde los introduce a través de las propias *Sara*, entre otros agentes; según Schwartz (2012: 3) con una estrategia de venta a crédito "sin interés" facilitada por la situación de dumping con que ingresa esa mercadería al país. Este dumping hace posible que productos importados de EUA, Unión Europea, Francia o Canadá "compitan" no sólo en las ciudades sino también



Foto: Traslado del campo a mercado local. Foto. F. Villalpando

en las áreas rurales y con la propia producción local en condición de ventaja gracias a una reducción artificial de sus precios, lo cual debilita la producción nacional de alimentos.

El 85% de todas las actividades económicas se comercializan de manera informal. La importancia de las “*Madam Sara*” es tal que se estima que 700.000 pequeñas unidades de producción campesina venden 60% de su producción por su intermedio, porcentaje que en el caso de las hortalizas frescas llega al 80% (Stam; 2012: 1).

Las *Sara* conectan las producciones de alimentos del conjunto de zonas rurales con los consumidores urbanos. Y ante la ausencia de instituciones que faciliten el acceso al crédito, ellas son prestamistas de los pequeños campesinos y de pequeñas revendedoras urbanas, construyen redes de información y aseguran los circuitos de alimentos básicos, producidos en el mercado interno por toda la geografía de Haití.

En oposición a los importadores de alimentos y *Komèsan*, la red de *Madam Sara* promueve las compras locales (Cohen et al, 2010: 13) y contribuyen a la eficiencia de las cadenas nacionales de alimentos, lo que estimulan el desarrollo económico local, la generación de empleo e ingresos.

ECOSISTEMAS, DIVERSIDAD Y MODOS DE VIDA

Pese a ser un país relativamente pequeño en términos de superficie total, Haití tiene un muy variado conjunto de ecosistemas, en función de su topografía, tipología de suelos y régimen de lluvias. Hay dos estaciones térmicas al año: una más cálida entre marzo y noviembre, acentuada en julio-agosto con períodos lluviosos, de mayor intensidad y frecuencia entre mayo y octubre, y una menos calurosa y más seca de diciembre a febrero. Dentro de estos dos períodos hay variaciones vinculadas a las distintas características de relieve de cada zona.

La Cuestión Ambiental: ¿Un Futuro Irreversible?

Su ubicación en el centro de la Región del Caribe hace a Haití especialmente vulnerable a fenómenos naturales extremos, desde huracanes, tormentas tropicales e inundaciones, hasta extensos períodos de sequía. Es considerado el tercer país más vulnerable del mundo al cambio climático en la última década.

El 80% de los suelos son de origen calcáreo y rocas sedimentarias y el resto de origen volcánico. La erosión afecta a ambos tipos de suelo en mayor o menor medida según el grado de pendiente, la frecuencia e intensidad de las lluvias, el régimen torrencial de sus ríos, el nivel de cobertura vegetal y también según el tipo de cultivo y sistema de labranza empleado. Es el país con menor disponibilidad hídrica per cápita de la Región: 1.500 m³/habitan

te/año. El promedio para el conjunto de países de América Latina y el Caribe es de 20.000 m³/habitante/año (Mejía, 2012: 13).

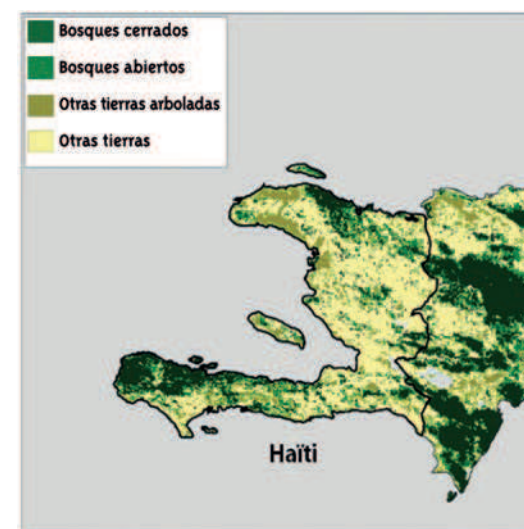
Actualmente Haití afronta una situación ambiental crítica, la erosión ocasiona importantes pérdidas de suelos⁸⁴ (15 toneladas/hectárea/año); reduce la biodiversidad con pérdidas de productividad agropecuaria y pesquera. Los ecosistemas se vuelven menos sostenibles y el agua disponible baja en cantidad y calidad (particularmente en áreas urbanas) por la degradación de los suelos, que pierden capacidad de infiltración. Estos procesos aumentan cuando ocurren eventos climáticos extremos. Por estas razones Haití es vulnerable al cambio climático (Bellande, A., 2009: 6).

¿Cómo enfrentar este escenario? Se deberían adoptar acciones en la dirección correcta, a partir de mejores diagnósticos sobre los elementos que causan esta crisis, tratando de comprender mejor su interrelación y los procesos que los determinaron. Generalmente se presenta la situación de deforestación del país como extrema (restando sólo entre el 2 y 3,5% de su cubierta forestal) y se dice que esa es la principal fuente de erosión y que esto es de origen reciente. La deforestación se asocia a conductas negativas de tala de árboles para producción de leña y carbón. Sin embargo, ese bajísimo porcentaje de cobertura arbórea sólo toma en cuenta los rodales naturales existentes y deja de lado los árboles maderables cultivados. Si se suman ambas categorías la cobertura boscosa de Haití alcanzaría a un 15% de su territorio (500.000 hectáreas) como mínimo (Bellande, 2009, 8). Como dice dicho autor, esta es una cuestión *“de suma importancia porque la mayor parte de los estos árboles cultivados son plantados y mantenidos por los propios agricultores”*.

Además, como precisan algunos autores, los efectos de la lluvia por escorrentía e inundaciones resultan elementos más determinantes en las causas de la erosión, que la tala para producción de carbón (Bellande, 2009: 9).

Tampoco el fenómeno de tala de árboles es un hecho reciente. La madera fue el principal rubro de exportación durante la segunda mitad del siglo XIX y el bosque natural estaba por debajo del 20% en 1915 (Bellande; 2009: 26) y a mediados del siglo XX el gobierno duvalierista alentaba la tala de bosques *“para privar a sus opositores de bases a partir de las cuales efectuar actos de insurgencia, a la vez que otorgaba a sus aliados políticos concesiones para la tala lucrativa”* (Cohen et al, 2010).

84. De las 30 pequeñas cuencas hidrográficas que tiene ese país, 25 están degradadas y deforestadas. La única represa hidroeléctrica con que cuenta Haití, Péligre (1957), está colmatada por la erosión y debe efectuar “paradas técnicas” con cierta frecuencia para limpieza, funcionando sólo a una fracción de su capacidad teórica (54 megavatios)



Mapa N° 4: Cobertura Forestal de Haití en 1993. Fuente: Bellande (2009)



Foto: Venta de carbón en Puerto Príncipe. Foto: Z. Canet.

No obstante, es innegable un fuerte aumento de la presión sobre los recursos en las últimas décadas por el crecimiento demográfico. La producción de leña y carbón hoy es clave en la matriz energética de Haití: es la fuente de combustible para la casi totalidad de los hogares rurales y urbanos más pobres. Representa unos 300 millones de dólares al año (casi el 10% del PBI) y ahorra al país importantes recursos en importación de combustibles. Si se redujese esta producción produciría una crisis en los hogares campesinos (Bellande, 2009: 45).

Tener presente que casi toda la cubierta forestal actual de Haití proviene de sistemas organizados y mantenidos por los propios campesinos, es básico para las estrategias que se definan para incrementar la cobertura boscosa y revertir los procesos erosivos. Estos sistemas boscosos, aunque localizados, son significativos y están integrados por un conjunto complejo de especies, fruto de decisiones conscientes de los agricultores, cumpliendo determinadas funciones en la lógica del conjunto de cada unidad de producción. La composición de cada cubierta forestal variará según la altitud, la amplitud térmica y la humedad disponible, otorgando a la unidad de producción mayores capacidades de producir alimentos, forrajes y leña.

Estos huertos agroforestales multipropósito, constituidos de maneras diversas según cada zona, incluyen hasta 150 especies y variedades de frutas. La mayor parte de estas especies han sido introducidas desde hace más de tres siglos, están intercaladas con otros cultivos alimenticios anuales (leguminosas, cereales, hortalizas y tubérculos) y con especies leñosas que son una fuente de combustible para la familia y de ahorro para los tiempos difíciles —al igual que ocurre con los animales de granja (Bellande, 2009: 21).

En línea con estos sistemas agroforestales existen experiencias de “terrazas vivas” que reproducen esas asociaciones “multipropósito” en suelos con pronunciadas pendientes, asociadas a pequeñas represas para captar y almacenar agua por escorrentía para usos doméstico y agrícola.

Estas serían algunas posibles vías de acción si se pretende ampliar la cobertura boscosa, la cantidad de alimentos disponibles, la supervivencia de la población y reducir la exposición de los suelos a los efectos erosivos de las lluvias.

Asimismo, es necesario aprender de la historia de experiencias previas, evitando malas prácticas de reforestación que replicaban modelos foráneos. Estos modelos se basan en destinar áreas al monocultivo de especies exóticas no aptas para las características del país, a partir del error de creer que un árbol crece en cualquier lugar y bajo cualquier condición.

Los ejemplos citados de sistemas agroforestales no sólo son viables sino también rentables, en la medida que pueden ampliar la oferta fruti-hortícola a las ciudades, aportar forrajes para alternativas pecuarias en pequeña escala (por ejemplo, lechería), para producción de madera o combustible con especies de crecimiento rápido en rotación con cultivos alimentarios. Esto permite evitar la explotación de rodales naturales de crecimiento lento, preservar los suelos y mejorar su aptitud productiva.

Bellande (2009, 66) propone además darle prioridad a la recuperación de cuencas hídricas. Para esto se deberían iniciar tareas de apoyo en aquellas cuatro donde se asientan las principales ciudades del país: Puerto Príncipe, Gonaives, Cabo Haitiano y Les Cayes. El objetivo sería establecer “cinturones de protección” de entre 30 y 50 kilómetros de radio para revertir las crecientes dificultades para acceder al agua que enfrentarán esas ciudades en el mediano plazo.

Las experiencias de recuperación y protección ambiental no pueden ser un fin en sí mismas. Deben comprender con mayor profundidad las lógicas de producción de los campesinos haitianos e involucrarlos desde su propia concepción, incorporar sus pareceres y perspectivas y facilitarles apoyo técnico y financiero en componentes críticos de los sistemas agroforestales. Diversos trabajos de investigación coinciden en estas apreciaciones (Bellande, 2009; Cohen et al, 2010; Joseph et al, 2012; Larade y Alexandre, 2012).

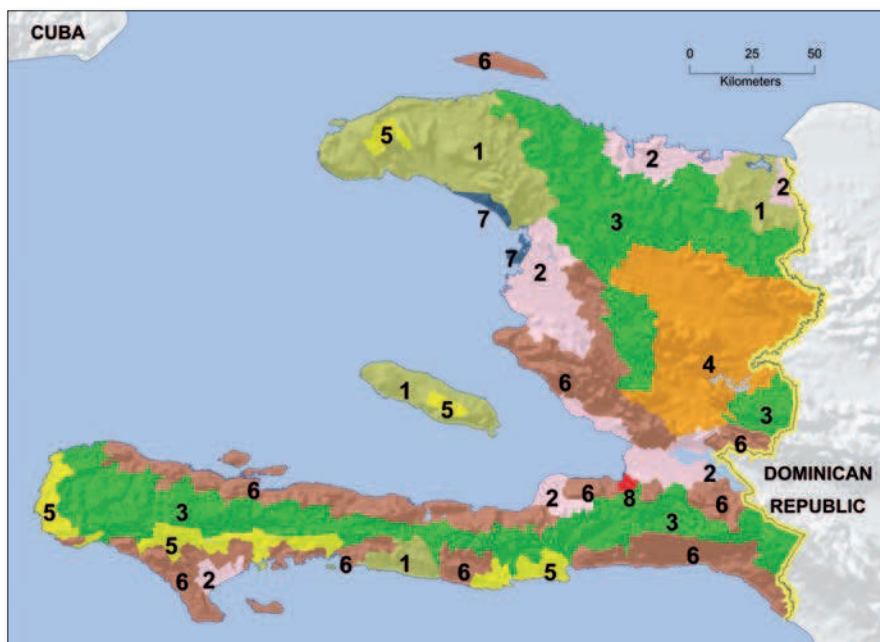
La diversidad de ambientes y los “modos de vida” en Haití

Pese a su reducida superficie total, Haití presenta un mosaico de paisajes, con gran variedad de condiciones agroecológicas, distintos perfiles productivos y modos de vida de su población rural. Para acercarnos a esta rica diversidad recurrimos a la categorización efectuada en el trabajo “Perfiles de los Modos de Vida en Haití” (USAID FEWS NET, 2005)⁸⁵. Esta caracterización es la utilizada por los organismos agropecuarios de Haití y se aplica en otros trabajos de investigación incluidos en este estudio, tales como la “Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria” (CNSA, 2012) y “Las Condiciones del Empleo Informal en Haití” del Instituto Haitiano de Estadísticas y Censos (INSHI, 2010).

Dicho trabajo, subdivide el sector rural haitiano en siete zonas:

- | | |
|------------------------------------|---------------------------------|
| 1) Agropastoril seca | 5) Agropastoril |
| 2) Llanura en monocultivo | 6) Seca de agricultura y pesca |
| 3) Agricultura en montañas húmedas | 7) De producción de sal marina. |
| 4) Agropastoril de meseta | |

85. En el año 2005 el Gobierno de Haití, a través de la Coordinadora Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA), con el apoyo de un conjunto de agencias de cooperación internacional y ONGS (USAID, FEWS NET, CARE, CRS, Save The Children y World Vision), elaboró dicho trabajo, a efectos de caracterizar el sector rural del país.



Mapa N°5: Zonas de medios de vida en Haití (USAID-FEWS NET).

1) Zona agropastoril seca

Situada principalmente en el departamento Noroeste y en la Isla La Gonave, es una zona agreste, con bajas precipitaciones (600 mm/año, en dos temporadas) y suelos someros que acotan los ciclos de cultivo. Es la zona más pobre de Haití y la más expuesta al riesgo de sequía. La agricultura (maíz, mijo), ganadería (cabras) y la producción de carbón son la base de su economía.

Según la Encuesta Nacional de Seguridad Alimentaria (ENSA-CNSA, 2012) en 2011, el 52,2% de los hogares de esta zona se encontraba en inseguridad alimentaria, el porcentaje más alto de todo el país.

2) Zona de llanura en monocultivo

Ocupa las llanuras irrigadas de gran fertilidad en Artibonite, Sur, Oeste, Norte y Noreste. Tiene precipitaciones anuales de entre 600-1300 mm/año. Su economía se basa en la producción agrícola. Se destaca por ser la principal zona arrocera del país y por sus producciones de plátano, banano, mango y palto y ciertas hortalizas para el mercado (tomate, berenjena, etc.). También hay cultivos de batata, mandioca, malanga, ñame y algunos cultivos de café.

Es muy susceptible a los desastres climáticos (huracanes, tormentas tropicales), pérdida de fertilidad de los suelos y disponibilidad de agua. Esta área es muy vulnerable a los vaivenes del mercado haitiano y a la importación de productos agrícolas, por concentrar la producción nacional de arroz y otros alimentos básicos. A ello se sumó, a fines del 2010, la epidemia de cólera que se originó en el valle del río Artibonite.

3) Zona de agricultura en montañas húmedas

En ella están comprendidas casi todas las zonas montañosas y zonas de más difícil acceso de Haití. La agricultura y ganadería son las principales fuentes de su economía, complementadas por el comercio y las artesanías. Con las fuertes pendientes que la caracterizan, la producción depende casi exclusivamente de los ciclos de la naturaleza, contando con alta intensidad anual de precipitaciones (2.000 a 2500 mm/año). Es una zona deficitaria en caminos y con pronunciado relieve lo que dificulta la circulación y el acceso. Esto afecta a los alimentos, los mercados y los servicios básicos.

Es la región más crítica en cuanto a los problemas de erosión que afectan a Haití. La escasez de técnicas conservacionistas y la tala de árboles para producción de carbón, acentúan dicha problemática. Cuenta con áreas diversificadas en producción de hortalizas (repollo, tomate, gombo, berenjena, etc.) y de frutales (plátano, mango, palto, limón, naranja, etc.). Las raíces y tubérculos cultivados incluyen la batata, mandioca, ñame y malanga. También aquí existen pequeñas plantaciones comerciales de café y cacao.

4) Zona agro pastoril de meseta

Ocupa todo el departamento Centro y sectores menores de departamentos vecinos. Está formada por una meseta semi húmeda con una altitud de entre 200 a 500 metros y precipitaciones anuales de entre 1000 y 1300 mm/año (abril a junio y octubre a diciembre). Las principales actividades son la agricultura, la ganadería, la producción de carbón y el comercio. Esta zona también tiene problemas de erosión y deforestación y déficits en cuanto a su red vial.

Predomina la agricultura de secano con cultivos intercalados. Se siembra principalmente maíz, pois congo ó "pwa congo" (guandul), mijo, mandioca, maní y mangos. La producción pecuaria comprende aves de corral y cría de cabras. La proximidad a República Dominicana caracteriza fuertemente sus flujos comerciales y migratorios.

5) Zona agropastoril

Esta región se sitúa principalmente en la Grand Anse y en la isla La Gonave.

Con lluvias de entre 1.000 y 1.200 mm/año, tiene aptitud ganadera y agrícola, aunque la agricultura es predominante y diversificada (cereales, leguminosas, tubérculos y frutales). En Grand Anse se cultiva café y cacao para el mercado interno y exportación y hay migraciones estacionales para su cosecha.

Cuenta con áreas donde se practica la pesca artesanal. Los riesgos crónicos de esta zona se vinculan con el déficit de las precipitaciones, enfermedades y plagas a nivel pecuario, inundaciones, variabilidad en la capacidad pesquera y vientos estacionales.

6) Zona seca de agricultura y pesca

Abarca áreas de entre 800 y 1100 mm de precipitación anual entre marzo a mayo y agosto a octubre, con paisajes diversos: llanuras, cerros, colinas y montañas bajas y un sustrato de piedra caliza, situadas principalmente en sectores del departamento Oeste y otros departamentos del sur del país (Sudeste Nippes, Sur, Grand Anse). Si bien los problemas de acceso a la tierra se repiten en todo el sector rural haitiano, en esta zona son particularmente importantes. En general las tierras cultivables son propiedad del estado, de hogares de la zona o de terratenientes ausentes.

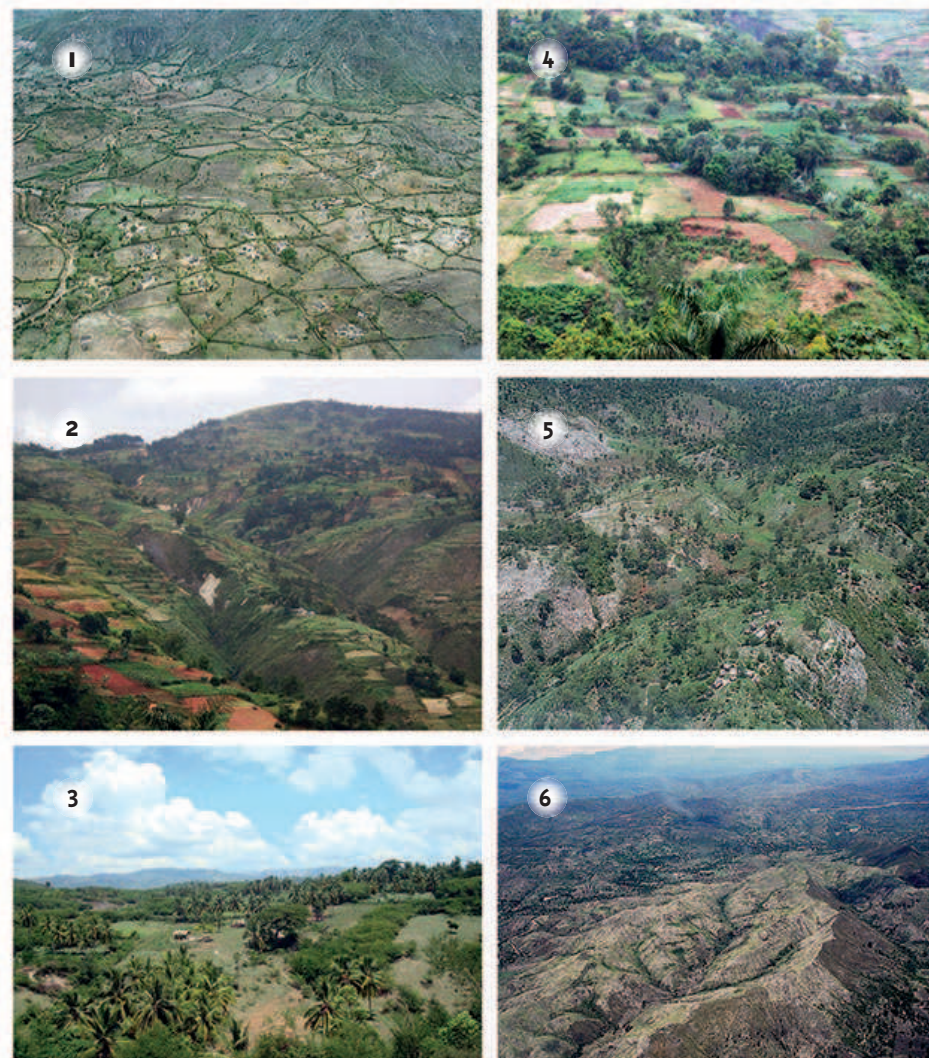
Los hogares son muy vulnerables a cambios en el precio de los alimentos. La zona es vulnerable a huracanes y tormentas tropicales y a la erosión por deforestación. Los cultivos principales son el maíz, mijo, maní, poroto, mandioca y batata y las unidades productivas cuentan con muy pocos animales de granja.

7) Zona de producción de sal marina

Esta área es muy específica y marginal por su extensión (cercanías de Gonâïves). Su economía se concentra en la producción y venta de sal, algunos rubros agrícolas y la pesca artesanal. Comparte mucha de las vulnerabilidades agroecológicas descriptas para la zona de llanura con monocultivo.

Como corolario de estos "perfiles y modos de vida", cabe citar aspectos que resultan comunes para las familias campesinas en todas estas zonas:

- su vinculación con los mercados, ya sea para vender parte de su producción, como para obtener otros alimentos y manufacturas.
- la vulnerabilidad frente a contingencias climáticas y procesos erosivos.
- la importancia de la venta de leña y carbón, para uso propio y para venta (acentuada en períodos adversos para la producción agrícola) y
- la presencia de actividad pecuaria, en cantidades muy pequeñas y su finalidad de "ahorro" ante momentos de crisis.



1. Zona agropastoril seca. Vista aérea zona Anse a Rouge. Foto: D. Diaz

4. Zona agropastoril.

2. Zona de agricultura en montañas húmedas, camino a Jacmel. Fotos: F. Villalpando

5 y 6. Zona agropastoril de meseta. Vista aérea Plateau Central camino a Hinche. Foto: D. Diaz

3. Zona seca de agricultura y pesca, camino a Marigot. Foto: F. Villalpando

LA CULTURA ALIMENTARIA

La fuerte imagen de pobreza e inseguridad alimentaria asociada a Haití, eclipsa la existencia de una muy variada cocina tradicional⁸⁶ que a lo largo de su historia ha ido integrando tanto distintos tipos de alimentos como formas de prepararlos.

La Culinaria Haitiana

La cocina haitiana ha ido reuniendo los ingredientes y estilos culinarios de los distintos grupos étnicos que poblaron su territorio a lo largo del tiempo⁸⁷. Los pueblos originarios de la Isla La Española (taínos y arawaks), cultivaban mandioca, maíz y batata, maní y ají y consumían frutas locales como la guayaba, la piña y la papaya. Durante la colonización se introduce e inicia el cultivo de cítricos (naranjas, limones), mangos, árbol del pan, plátano, arroz y caña de azúcar.

En Haití la cocina francesa ha tenido mayor influencia que la española. Por otra parte, junto con los esclavos, vendrán alimentos y formas de prepara-

86. L'art Culinaire Haïtien, disponible en: <http://www.zoomsurhaiti.com/haiti/overview/gastronomy/#.UxCoP4WmW9A>. Último acceso: 19 noviembre 2013.

87. Cuisine Créole. Petit résumé historique http://www.haiticulture.ch/Cuisine_haitienne.html. Último acceso: 19 de noviembre 2013.

ción netamente africanos: gombo (u okra), malangas, pwa congo (guandul), ñame, mijo, sorgo, chayote, etc.

Y aquí sobrevienen nuevamente los estereotipos negativos, imágenes de un pueblo sometido a hambrunas crónicas, con alimentación monótona (arroz, harinas), proveniente de donaciones externas que, en situaciones límites, habría llegado a comer "galletas de barro"⁸⁸ para sobrevivir⁸⁹.

Superando los clichés, la "Manje Ayisien" (culinaria haitiana) presenta rasgos comunes a la cocina del Caribe y rasgos únicos, producto de la mencionada amalgama, con fuertes tintes creole y franceses⁹⁰. El plato del país es el "Diri Nasyonal" o "Diri kole ak Pwa", arroz con porotos rojos, comúnmente servido con salsa con cebolla, pimienta y ajo y la comida emblemática por excelencia es el "Jouroumou", una sopa de zapallo con papas, fideos, espinaca, hortalizas locales y algo de cabrito o pollo.

Según la tradición haitiana, antes de la independencia a los esclavos no se les permitía tocar las calabazas ni las hortalizas, por ello existe el hábito de consumirlo el Día de la Independencia, 1º de enero; asimismo las sopas de zapallo: "Soup jourmou" suelen ser consumidas los domingos.

Otros platos típicamente haitianos⁹¹ son el "Diri Djon Djon", arroz con champiñones de Haití; el "Kalalou", una sopa con gombo, cerdo o cangrejo y espinaca; el "Mayi Moulin", harina de maíz con salsa de pwa congo, coco, y pimienta; los "Pikliz", pickles de distintas hortalizas; "Bannann pese", plátano frito y pisado, sólo o como acompañamiento; "Legim", un completo guiso de verduras con berenjena, repollo, chayote, espinaca, aderezado con cebolla, ajo y tomate); "Bouillon"⁹², sopa espesa con rodajas de carne, papas, rodajas de plátano, ñame, repollo y apio (existen variaciones de ingredientes), similar al "sancocho" de otros países latinoamericanos; "Tchaka" o "Tyaka", guiso de maíz y porotos, con calabaza y algo de carne de cerdo; "Griot",

88. "Comen barro para vivir", Suplemento Diario El Mundo España, 17 febrero 2008, disponible en: <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2008/644/1203202802.html>, Último acceso: 19 de noviembre 2013.

89. Según testimonios coincidentes de interlocutores haitianos, se trata de una arcilla particular, que presenta propiedades vermífugas; es decir las escandalosas "galletas de barro", en realidad serían consumidas como desparasitarios.

90. Haiti: Haitian Food and Cuisine. Disponible en: <http://www.foodbycountry.com/Germany-to-Japan/Haiti.html>.

91. Cuisine in Haiti. Disponible en: http://www.haiti.alloexpat.com/haiti_information/cuisine_haiti.php. Último acceso: 19 de noviembre 2013.

92. http://en.wikipedia.org/wiki/Haitian_cuisine. último acceso: 19 de noviembre 2013.

cerdo frito; "Pen patate", un pan de batata, con leche de coco ó condensada, empleado como postre suave; "Akra", buñuelos de malanga servidos con "Pikliz"; "Marinad", bolas de masa fritas y saladas; "Pitimi", mijo cocido y "Manger-yam", a base de ñame, comido en determinadas épocas del año en los sectores rurales.

Existen también platos propiamente regionales, como el "Tonmtonm", puré de árbol del pan, servido con salsa de gombo (*okra*) y alguna carne, propio de Jeremie en el extremo sur del país o bien el "Poul ak Nwa", pollo con castaña de cajú, propio de la zona de Cabo Haitiano en el Norte.

La comida creòle haitiana es gustosa, moderadamente picante (acompañada con variedad de salsas) y servida no muy caliente. Cuando les es posible, los campesinos haitianos incorporan carne de pollo (*poulé*), cerdo (*pork*) o cabrito (*kabrit*), en sus comidas principales. Por otra parte, es bastante extendido el hábito de consumir frutas frescas o bien preparar jugos para bebida (plátano, aguacate, mango, piña, coco, guayaba, cítricos).

Con lo que tenga a su alcance y cuando lo tenga, la población haitiana cuenta con la capacidad de elaborar sabrosas y nutritivas comidas, perfeccionadas a través de generaciones, con ingredientes y formas de elaboración apropiadas a su idiosincrasia.

Precisamente, en toda iniciativa que promueva la seguridad y soberanía alimentaria, éstas son cuestiones básicas a incorporar, mejorando las condiciones de acceso a los alimentos y revalorizando la cultura alimentaria del país al unísono; de tal modo de obtener una mayor y mejor alimentación, fortaleciendo sus valores, identidad y cohesión social.



Soup joumou. Foto: <http://bouquetofthoughts.com/tag/cooking-tips/>

Diri kole ak Pwa. Foto: <https://www.youtube.com/watch?v=o-D8dp2BUMw>

LA "OENEGEIZACIÓN" DE HAITÍ

La modalidad y efectos de la asistencia internacional a lo largo de la historia de Haití, ya sea como "ayuda humanitaria" o bien como "cooperación para el desarrollo", resulta otra faceta necesaria de analizar para caracterizar al país y aportar mayor comprensión respecto de su situación.

Al inicio del proyecto ProHuerta en Haití resaltaba, desde las primeras misiones técnicas, la presencia de gran variedad de ONGs, agencias de cooperación de numerosos países y distintos organismos internacionales de la "familia" de Naciones Unidas; junto a ellos las tropas (también plurinacionales) de la MINUSTAH (Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de Haití).

Las calles de Petionville eran un escenario de tránsito congestionado tanto por camionetas de última generación, pertenecientes a una multitud de "asistencias", vehículos urbanos similares de la minoría más pudiente del país y "Patrols" de Naciones Unidas; como por "Tap Taps"⁹³, camiones des-

93. Transportes populares en Haití, profusamente decorados (como el típico "fileteado" argentino), usualmente a nivel intraurbano se emplean camionetas pick ups (por lo general "veteranas" Toyotas) adaptadas para transportar de diez a doce personas (aunque de hecho suelen superar la veintena). El término "Tap Tap" alude a los golpes que dan los pasajeros para avisar que llegaron a su "parada". Los tap tap tienen puntos fijos de salida en Puerto Príncipe y no salen hasta que se llenan. Más información en <http://www.traveladventures.org/continents/americas/tap-tap.html>. Último acceso 20 de diciembre 2013.

vencijados devenidos en transporte de media distancia, algunas motocicletas y mucha, mucha gente de a pie abarrotando veredas y entremezclándose con los vehículos. El fuerte calor, humedad, bullicio y mezcolanza de olores, eran neutralizados por el aire acondicionado y las ventanillas rigurosamente cerradas del primer grupo.



Foto: Tap Tap en Cabaret. Foto: F. Villalpando.

Aunque tienda a asociarse esta gran presencia de la asistencia internacional con el terremoto y la posterior epidemia de cólera de 2010, o bien junto a la intervención de la MINUSTAH desde 2004, lo cierto es que su presencia en Haití data de entre seis y cuatro décadas atrás.

Schwartz (2013) identifica el ingreso de ONGs de los EUA y Europa en Haití a partir de 1954, luego del Huracán Hazel que devastó productivamente al país dejando un indeterminado número de víctimas. Según el autor estas organizaciones llegaron, vieron que "tenían aún más por hacer" y permanecieron en el país. En la década de los años '70, Haití era ya uno de los países más asistidos del hemisferio occidental.

Durante los años '80 los gobiernos de EUA y Europa, desconfiando de la participación del Estado haitiano por "débil y corrupto", decidieron entregar el dinero directamente a las ONGs, convirtiéndolas así en contratistas de los gobiernos. De este modo dio inicio la exclusión del Estado en su actuación, pero también del conjunto de la población haitiana (Klarreich y Polman, 2012: 8).

Para 1986 las ONGs dominaban la salud, saneamiento el agua, educación, bienestar, alimentación, extensión agrícola y construcción de carreteras. Durante la década de los años '90 la industria más importante de Haití sería "la caridad" (Schwartz, 2013). Es interesante mencionar cómo, según este mismo autor, en las últimas décadas las ONGs se retiran o ingresan a Haití, en sintonía con las políticas norteamericanas y europeas hacia este país⁹⁴.

Es precisamente esta "caridad" la que conducirá a un declive del Estado haitiano. "Ya sea que se trate de ayuda humanitaria o cooperación para el desarrollo, ONGs, cooperaciones internacionales y organismos de la ONU (...) todos funcionan con el mismo tipo de comportamiento y manejan el 95% de la ayuda" (Schwartz, 2013).

Dicho autor refiere que, con la caída de Aristide, "Haití se convirtió en una sala de la comunidad internacional. Las ONGs y los misioneros volvieron más fuertes que nunca y con ellos las tropas de la ONU". Al mismo tiempo que la revista Foreign Policy colocaba a Haití a la cabeza de los "Estados fallidos", la presencia de las ONGs y misioneros era tan fuerte allí que en 2009 (antes del terremoto) ya se hablaba en términos de "República de las ONGs" (Klarreich y Polman, 2012: 8).

Cuando en 2009 la ONU designó a Bill Clinton como Enviado Especial en Haití "es difícil resistirse a la conclusión de que la ONU, en ese momento, había designado a su propio presidente" para Haití (Schwartz, 2013).



Foto: Vista de Log Base. Disponible en: <http://haitigrassrootswatch.squarespace.com/SPdos-sierstory4>

94. En 1994 Haití se estaba convirtiendo en el país de las ONGs: "tiene más ONGs y misioneros por metro cuadrado, que cualquier otro país del Planeta" (Gerald Murray, citado por Schwartz, 2013).

La "Log Base" es el centro neurálgico de las operaciones de la ayuda internacional, lindante con el aeropuerto de Puerto Príncipe. Klarreich y Polman (2012) la describen como un "país aparte" de Haití. Siendo la sede de la coordinación de la ayuda internacional en su dirección están ausentes las ONGs locales y "los haitianos sólo pueden ingresar con documentación e invitación de alguien de dentro".

Luego del terremoto miles de ONGs llegaron con la totalidad del presupuesto de ayuda internacional en sus propias cuentas bancarias y formaron un "estado paralelo" que sólo rinde cuentas a sus consejos de administración y donantes (Klarreich y Polman, 2012: 2).

De este modo las ONGs "por su diseño, o simplemente como consecuencia de su accionar, fueron consumando su condición de custodios de las masas haitianas" (Schwartz, 2013).

Es frecuente que quienes cumplen funciones en el Gobierno haitiano, como funcionarios y/o asesores especiales, se hayan desempeñado previamente en puestos técnicos o directivos en ONGs u organismos internacionales, manteniendo en su condición de funcionarios públicos las lógicas aprendidas en sus anteriores roles y una estrecha vinculación con antiguos colegas.

Ramachandran y Walz (2012) concluyen que las ONGs y contratistas privados fueron los intermediarios de la mayor parte de los más de 6.000 millones de dólares que se comprometieron para la reconstrucción de Haití a posteriori del sismo. Del total aportado, el gobierno de Haití sólo recibió el 1% de la ayuda humanitaria y las ONGs haitianas, prácticamente nada^{95, 96}.

Esos mismos autores consignan que ONGs y contratistas privados construyeron una infraestructura propia para prestación de servicios, sin que exista una evaluación de los servicios brindados por éstas, a partir de fondos públicos, vidas salvadas o errores cometidos. Una total falta de transparencia en cuanto a lo ejecutado y la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas fueron características de todas estas operatorias. A dos años y medio del terremoto aún "no sabemos a dónde ha ido el dinero y mucho menos el número de vidas salvadas, los errores cometidos o los servicios prestados".

95. Los fondos aportados por EUA fueron administrados por el Departamento de Estado, otras agencias del gobierno y contratistas privados. Según las autoras 10 contratistas privados recibieron más de 437 millones de dólares en contratos luego del terremoto, en un proceso calificado como la "fiebre el oro".

96. En lo que concierne a USAID, los contratistas haitianos recibieron menos del 1% de lo adjudicado; más del 75% de los contratos se adjudicaron a contratistas de Washington DC, Maryland y Virginia. "Contratistas de circunvalación" con oficinas cerca de los principales despachos de Washington y lobbyistas rondando los pasillos el Capitolio" (Schwartz; 2012).

Terremoto primero y epidemia de cólera después afectaron masivamente a la población haitiana. La ayuda se concretó marginando al estado Haitiano, OSC y empresas haitianas. Las ONGs reconstruyeron impulsadas más por objetivos de los donantes, que por necesidades de los "beneficiarios" (según la propia jerga empleada por las ONGs). Tomando a la ciudad de Leogane como ejemplo de la mala orientación de los recursos por parte de las ONGs, Klarreich y Polman (2012: 5), exponen que siendo una ciudad vulnerable a inundaciones, por situarse en el cruce de tres ríos, poco y nada se asignó a la prevención de este tipo de desastres y que allí la provisión de viviendas se basó más en la oferta que en la demanda; oferta regida por la "visibilidad" que buscaban los donantes.

La definición de que "la comunidad internacional juega un papel de apoyo y deja al gobierno de Haití dirigir la reconstrucción", no es cierta. Las ONGs no sólo deciden dónde y cómo se ejecutará el dinero, sino "hasta cuándo" y eso explica su retirada de los campos de refugiados, cuando aún persisten en esta situación entre 350.000 a 400.000 personas, con graves problemas de acceso al agua potable y letrinas (Klarreich y Polman, 2012: 11).

Ciertamente, existen excepciones. Algunas ONGs intentan avanzar asociadas al gobierno (por ejemplo, el Hospital en Mirabalais)⁹⁷ dando apoyo en infraestructura y capacitación para instalar un hospital público (una rareza en Haití). Sin embargo, aún cuando el estado haitiano sea dueño del hospital, no puede administrarlo, por falta de recursos humanos y financieros.

Resulta "revelador que un símbolo de todo Haití (el Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo, dañado gravemente por el terremoto) fuese demolido finalmente no por el gobierno, sino por la ONG de Sean Penn" (Klarreich, Polman, 2012: 11).

El gobierno haitiano no sabe siquiera cuántas ONGs operan en su territorio, Bill Clinton señaló que "es el segundo país con más número de ONGs per cápita del mundo" (después de la India). El Banco Mundial refería en 2009 que sumaban 10.000, el Ministerio de Planificación de Haití 3.000 y Ramachandran y Walz (2012) en su trabajo, consiguen listar 980 ONGs presentes en Haití, de las cuales el 20% se dedican a agricultura y seguridad alimentaria y, entre las ONGs que identifican su país de origen, EUA representa más de la mitad.

Seguramente es posible ubicar en Haití a casi todas las agencias de cooperación del mundo, pero cada una de ellas funcionando con su propia lógica,

97. Experiencia de Partners in Health. Disponible en: <http://www.pih.org/pages/mirebalais>

con sus proyectos, sin una coordinación de cooperación para asumir un gran proyecto consensuado y con frecuencia sin el Estado u organizaciones haitianas involucradas durante todo el ciclo de proyectos.

Hasta no hace mucho, el Estado haitiano desconocía cuánto era el total de dinero que ingresaba al país por donación o por ayuda internacional, porque estaba fragmentada en manos de las ONGs. Tampoco estaba al tanto de la pertinencia de los aportes no dinerarios canalizados vía ONGs de menor envergadura (particularmente las confesionales), cuyos inventarios de importación solían carecer de los debidos controles aduaneros, criterios de distribución, proveniencia, etc.

A lo largo de todo este proceso de "asistencia", en Haití se termina experimentando con todo, siendo un "campo de pruebas" donde cada quien tiene su fórmula. Al recorrer el país es posible detectar vegetales asilvestrados e infraestructuras residuales, frutos de estas cooperaciones que no involucraron ni capacitaron como sujeto a la población haitiana.

Se habla de ayuda internacional, pero en vez de consolidar un país y un Estado, esta modalidad de abordaje contribuye al caos y una situación difícil de sistematizar y de encaminar en una dirección clara, aunque todos se crucen en un "plan de desarrollo" a nivel discursivo.

La relevancia de lo descripto hasta aquí, cobra dimensión en los hallazgos del trabajo de Klarreich y Polman (2012: 7).

"La historia de Haití es, tanto un relato de tribulaciones posteriores a los desastres naturales, como un estudio de caso de un fenómeno, una advertencia global más amplia para las 48 naciones clasificadas como PMA (Países Menos Adelantados) que representan el 12 % de la población mundial y que dependen de la ayuda externa como principal fuente de ingresos, sin ella los gobiernos no pueden sobrevivir"⁹⁸.

Son también "Repúblicas de ONGs" donde las ONGs y las cooperaciones de los países más ricos han creado estados paralelos, más ricos y poderosos que los

98. Los 48 PMA según OMC: Angola, Bangladesh, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, República Democrática del Congo, Djibouti, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Islas Salomón, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática Popular Laos, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Tanzania, Togo, Uganda, Vanuatu, Zambia. Otros 9 países menos adelantados están negociando su adhesión a la OMC: Afganistán, Bhután, Comoras, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Liberia, Santo Tomé y Príncipe, Sudán y Yemen. Disponible en: http://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/org7_s.htm

propios estados nacionales. En última instancia son estas ONGs y cooperaciones quienes deciden cómo se gastan los fondos".

Resulta llamativo que, pese a que entre 200 a 400 ONGs y agencias de cooperación hayan estado presentes durante décadas en el sector rural haitiano, con propuestas mayormente en línea con lo postulado por los organismos técnicos y financieros internacionales, la situación crítica en la agricultura haitiana continúe hasta el presente.

Los grandes cooperantes, ONGs, organismos internacionales y hasta los académicos continúan diagnosticando los "males" que aquejan a Haití. No obstante, resulta extremadamente difícil localizar análisis críticos que se aparten de la narrativa dominante, y que incluyan en ese análisis la responsabilidad que le cabría a la "ayuda internacional" en el actual estado de cosas en que se encuentra Haití.

El panorama expuesto pareciera distar mucho de los principios comprometidos en la Declaración de París (2005) y en el Programa de Acción de Accra (2008) sobre "La Eficacia de la Ayuda al Desarrollo", de los cuales son signatarias prácticamente todas las cooperaciones de significación presentes en Haití. Los cinco principios básicos comprometidos por los países suscriptores son:

1) Apropriación: Los países en desarrollo deben dirigir sus propias políticas y estrategias de desarrollo y administrar su propia labor de desarrollo sobre el terreno;

2) Alineación: Los donantes deben ajustar firmemente sus ayudas a las prioridades esbozadas en las estrategias nacionales de desarrollo de los países en desarrollo.

3) Armonización: Los donantes deben coordinar mejor su labor de desarrollo entre sí a fin de evitar la duplicación y los altos costos de transacción para los países pobres.

4) Gestión en función de los resultados: Todas las partes en la relación de ayuda deben poner más atención en los resultados de la ayuda, en la diferencia tangible que esta supone para la vida de los pobres.

5) Mutua responsabilidad: Los donantes y los países en desarrollo deben rendirse cuenta mutuamente de manera más transparente por su utilización de los fondos de ayuda y deben rendir cuenta a sus ciudadanos y parlamentos por la repercusión de su ayuda".

Prácticamente todas las grandes cooperaciones presentes en Haití son signatarias de estos documentos (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2013).

Es un debate abierto que, asumido a conciencia, iluminaría sobre modos y efectos de la ayuda humanitaria y cooperación para el desarrollo, no sólo en Haití sino en el conjunto de Países Menos Desarrollados

ANTECEDENTES DE LA COOPERACIÓN ARGENTINA EN HAITÍ

El surgimiento de una iniciativa de cooperación Argentina basada en los principios de la cooperación Sur-Sur y triangular con Haití a través del FO-AR⁹⁹ tuvo como contexto la situación de debilidad estructural para asegurar la alimentación de su población, problema de larga data en economías pequeñas y frágiles como la de Haití, agravada además por los desastres naturales y las condiciones desfavorables, tanto internas como externas.

Estuvo orientada a compartir una estrategia y política pública de seguridad alimentaria que había resultado efectiva en Argentina —la autoproducción de alimentos frescos en pequeña escala a través del Programa ProHuerta— y se preveía desde el comienzo, la adecuación a las condiciones de Haití, las necesidades y demandas de su población y a las prioridades del Estado haitiano.

El desarrollo de una agricultura orientada a la autosuficiencia alimentaria fue un objetivo priorizado en los postulados del desarrollo económico de los '60 y '70 que comenzó a ser abandonado, implícita y explícitamente. Durante los '90, se asumía que la importación de alimentos —en desmedro de la producción local— era una mejor estrategia y la opción viable para países insulares pequeños con una fuerte presión demográfica como Haití.

99. FO-AR, Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular dependiente la Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

Se redujeron o eliminaron aranceles a la importación de productos alimenticios que rivalizaban con la estructura productiva local, que era incapaz de competir con niveles superiores de productividad y de subsidios de otros países. Medidas adoptadas en los últimos quince años permitieron cierta cobertura alimentaria en circunstancias externas favorables, pero con el aumento de los alimentos e insumos importados, se vieron los límites del modelo: el nivel de exportaciones se mantiene desde 1970 pero la importación de alimentos se ha multiplicado alrededor de 26 veces.

El Gobierno Argentino propuso y llevó a cabo una experiencia conjunta de cooperación Sur-Sur y Triangular (SSyT), a través del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, con la coordinación técnica - operativa del INTA dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y el Ministerio de Desarrollo Social, acordando una forma asociada de cooperación Sur-Sur y triangular en articulación con el Estado de Haití y en vinculación con socios internacionales cooperantes en seguridad alimentaria y organismos presentes en Haití.

El eje fue el Programa ProHuerta que Argentina venía implementando desde 1990, mediante un Convenio de colaboración recíproca entre el INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, cuyos alcances y cobertura fueron creciendo hasta abarcar todo el territorio nacional, nuevos componentes o líneas de trabajo se fueron incorporando siempre conservando el enfoque agroecológico y estilo de gestión participativa en redes, desde sus orígenes.

LA EVOLUCIÓN DEL PROGRAMA EN LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS

En la entrevista inicial de este libro se presentó un relato de esta evolución desde la perspectiva personal y las vivencias de los cuatro principales protagonistas que transitaron todo este proceso. Completaremos dicha información en este apartado.

El Programa ProHuerta Haití se inició en 2005 con el objetivo de promover la seguridad alimentaria mediante la producción agroecológica, en pequeña escala de alimentos frescos para una mejor alimentación, con la participación activa de la población involucrada.

Se propuso iniciar el ProHuerta Haití con actores locales y una metodología innovadora y flexible que resultó eficaz en ProHuerta de Argentina, pero que debía ser adaptada a las condiciones, estrategias y lógica de los sistemas productivos de agricultores familiares en las diferentes regiones agroecológicas de Haití, con una trama vincular de promotores voluntarios e instituciones de base que promoverían la pequeña producción y el consumo de alimentos frescos.

Hemos visto cómo el proyecto procuró adaptar su metodología en Haití, a partir de la experiencia argentina, manteniendo sus principios básicos: la capacitación progresiva, la participación solidaria y el acompañamiento sistemático de las acciones en terreno, la formación de técnicos locales, la in-

tervención activa del voluntariado (promotores) y de las múltiples entidades existentes en las comunidades y el aprovechamiento de recursos y saberes locales, con la convicción que tal modelo de gestión contribuiría a la conformación de redes sociales y —en última instancia— a la apropiación del proyecto.

En síntesis, se adhiere a una nueva mirada, basada en la construcción, el debate y la investigación conjunta, en la integración de conocimientos técnicos y científicos con los saberes, hábitos y prácticas de la cultura haitiana; aprovechando los recursos locales y la incorporación de los valores preexistentes de cooperación, solidaridad, fortaleza, dignidad, creatividad, entre otros.

La iniciativa conjunta se recrea a lo largo de un proceso que ya cumple diez años de gestión, con el aporte de capacidades locales haitianas y resultados que abarcan el ámbito de la seguridad y soberanía alimentaria y otras dimensiones que esta investigación aborda.

Inicialmente, se planteó la primera etapa del Proyecto en tres fases:

- a), una “Fase Piloto” acotada a la zona de Gonaïves (Departamento de Artibonite), entre septiembre 2005 y marzo 2006,
- b) una “Fase de Consolidación” en el terreno (abril a octubre 2006) y
- c) una “Fase de expansión” (desde noviembre 2006).

Durante la fase piloto, Argentina aportó la participación de los especialistas argentinos, la contratación del agrónomo haitiano, Emmanuel Fénelon, las semillas hortícolas, las herramientas materiales para huertas demostrativas, gastos de traslado y refrigerio para que los promotores pudieran participar en las capacitaciones y otros gastos menores. El IICA aportó dos técnicos, vehículos, conductor, asistencia en gestiones oficiales, contactos e infraestructura de apoyo dentro y fuera de sus oficinas.

La prueba piloto sirvió, además, para generar entusiasmo en aquel primer nivel de asociación, tanto para la cooperación argentina como también para el IICA local, induciendo a ambos a la búsqueda de socios, para expandir esta experiencia a otros lugares de Haití.

Con este ambiente, a mediados del 2006, ambos socios imaginan por vez primera un proyecto de mayor envergadura, de por lo menos de 5 años de duración, con un fuerte compromiso de la Embajada Argentina, que establecía relaciones y participaba incluso en la elaboración de los borradores de

proyectos, para luego enviarlos a Buenos Aires para su corrección. Es decir, existía una fuerte motivación por promover e instalar esta propuesta de cooperación que estaba realizando Argentina.

La solidez de esta etapa piloto posibilitó luego la expansión. La fase de consolidación, entre abril de 2006 y Marzo de 2007, permitió extender del proyecto en cuatro sectores: a) Gonaïves y alrededores, b) Plaine de Cul de Sac con NDI, c) Proyecto *Pwotokol* con IICA y d) Proyecto en Cul de Sac y Artibonite con Brasil (cisternas y semillas).

Junto al promisorio avance de las experiencias del proyecto en distintas zonas de Haití, se produjo en esta etapa la elaboración y reproducción del manual de capacitación “*Yon Ti Jaden Ôganik nan Lakou a*” (Un Pequeño Jardín Orgánico en su Casa)¹⁰⁰ con textos en creòle e ilustraciones adaptadas a las características haitianas. También se ajustó la logística de distribución de semillas al “kit”, tal como se venía empleando en PH Argentina ya que el fraccionamiento in situ resultaba engorroso, y se fortalecieron las capacidades del equipo técnico local con capacitaciones en agroecología.

Simultáneamente se elaboró por primera vez y junto al IICA un primer borrador de un Proyecto visualizado a escala de todo Haití, el cual con una dotación de 22 técnicos cubriría los diez departamentos en un lapso de cinco años.



Mapa N 6:
Áreas de Proyecto en 2006-2007.
D. Boriosi.
Fuente FOAR-Cancillería Argentina.

100. Ver tapa e interior de este Manual en Págs. 37 y 38.

Cuando la población en Gonaïves comenzó a ver los resultados (como ocurrió en Argentina) la experiencia comenzó a expandirse naturalmente por la propia demanda, reforzando la promoción. Fue transmitiéndose mediante los testimonios de la gente, de los grupos; se fue “voceando en el vecindario”, y por estos vínculos se produjo la expansión. Así, la segunda etapa de Gonaïves se orientó a consolidar los resultados obtenidos en la primera y a ampliar la cobertura, multiplicándose las demandas. A inicios de 2007 Argentina contrató otro técnico local, Jean Hugues Dolce, para dedicarse específicamente a esta zona, que triplicaba su demanda y se amplía radialmente. Fénelon comienza a asumir la función de coordinador, permitiendo atender nuevas zonas.

Luego del proyecto con NDI, relatado en la entrevista inicial, el IICA Haití consideró que Pro Huerta resultaba también un complemento adecuado para su Proyecto *Pwotokòl (Pwojè Teknoloji Oganizasyon Kombit¹⁰¹ Lakay)*, de desarrollo comunitario, que había iniciado en 2003 en cinco comunidades (ver mapa), con el auspicio de la Fundación Kellogs.

En octubre 2006 dio comienzo una experiencia de cooperación conjunta que buscaba vincular el desarrollo de ProHuerta Haití con la adaptación en este país de la experiencia brasileña “Programa *Um Milhão de Cisternas*” (PrMC)¹⁰². Por Argentina participaron FOAR, MDS y el INTA y, por Brasil, la Agencia Brasileña de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores (ABC/MRE) y la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA).

Los objetivos de la contraparte brasileña eran instalar diez (10) cisternas de 11 mil litros cada una, construir un centro de capacitación, relevar la calidad de agua en zonas del proyecto y entregar 100 kits de herramientas a familias campesinas de ProHuerta. Se acordó instalar las cisternas en localidades

101. El Kombit es un sistema de interacción que se basa en compartir y no vender, no hay intercambio de dinero. Cuando es tiempo de sembrar, el dueño de la plantación selecciona un día y anuncia el evento invitando a tanta gente como él necesita y puede atender ese día. Las funciones están separadas y combinadas según el sexo y la capacidad. Los hombres están más involucrados en la preparación de la tierra mientras que las mujeres y los niños pequeños siembran los frijoles o maíz. Esto va acompañado con el canto para mantener alto el espíritu colectivo. Las personas también se sirven el desayuno, el almuerzo y la cena. (Berthold, Roland, 2013).

102. El PrMC es una iniciativa propuesta desde 2003 por la ASA. Se trabaja en coordinación con el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre de Brasil y el Banco de Brasil. Consiste en la instalación de cisternas de placas con 16 mil litros de capacidad, con participación activa de los propios integrantes de los municipios beneficiados. A 2013 este programa había construido en una década 430 mil cisternas, beneficiando a 1,5 millones de personas.

donde se habían visto dificultades por escasez de agua al trabajar con NDI en la zona de *Cul de Sac (Balán y Bougé)* y localidades próximas a Gonaïves. También se intentó validar 21 especies hortícolas brasileñas en 10 huertas comunitarias.

Esta experiencia significó la primera articulación de acciones bajo un esquema de cooperación Sur-Sur y en el campo de la seguridad alimentaria. Había un desconocimiento recíproco de nuestras actividades previas en terreno haitiano y tampoco se sabía que el programa de cisternas era financiado por el gobierno brasileño a través del Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre (*Fome Zero*), pero era implementado en las comunidades nordestinas por una red de 750 ONGs brasileñas (*Articulação Semiárido Brasileiro –ASA–*) que no fueron incluidas para el trabajo en Haití.

La puesta en marcha de las acciones resultó compleja. Se trabajaba con grupos de promotores que habían participado del proyecto NDI interesados en participar de una experiencia combinada entre ProHuerta y un “plus”: las cisternas para el abastecimiento de agua. Pero Brasil se topó con grandes dificultades logísticas para el montaje de las cisternas y el traslado de materiales. Quienes llegaban a Haití eran técnicos de EMBRAPA, que conocían cómo construir las cisternas, pero con acotada experiencia en el trabajo grupal con comunidades.

Otras experiencias con países de la región

Estas experiencias resultaron más puntuales y acotadas en el tiempo, pero permiten clarificar las posibilidades y modalidades de “cooperación Sur-Sur” con otros países de la Región.

Con Chile (2008) se llevó a cabo una experiencia a modo de “trueque”. Los chilenos estaban dando un curso sobre agroecología en el norte de Haití y parte en República Dominicana. Ellos capacitarían a los técnicos locales que estaban trabajando con el ProHuerta, a cambio de facilitarles semillas para el trabajo con grupos de familias campesinas, en zonas donde la cooperación chilena estaba instalada. Esto funcionó un par de años, mientras duró el curso de agroecología.

En cuanto a Uruguay, hubo una misión del Ministerio de Agricultura de ese país (2008) para evaluar posibles acciones complementarias. La misión señaló que ProHuerta estaba funcionando bien así como estaba, por lo que preferían cooperar con Haití en temas como sanidad animal, ganadería, etc.

Luego del terremoto, Argentina decide donar 25 toneladas de poroto y maíz para siembra, 12.000 kits de semillas hortícolas y 600 juegos de herramientas manuales. En abril de 2010 la cooperación de Uruguay aporta el transporte marítimo y el apoyo logístico que permitió hacer llegar a Haití esta ayuda de nuestro país.

La experiencia de trabajo conjunto con Bolivia se produjo en el año 2008, cuando un huracán dejó aislado totalmente a Gonaïves y se debía llegar allí, en condiciones críticas por falta de caminos. Bolivia puso a disposición un grupo de efectivos y un camión para llegar con herramientas y semillas a dicha ciudad y que las familias campesinas pudiesen resembrar sus huertas.

Primera Misión Argentina de Alto Nivel (noviembre 2006) y sus derivaciones

A fines del 2006 se organiza una Misión de Alto Nivel con autoridades argentinas, para suscribir en Haití un Segundo Acuerdo de Cooperación Técnica entre Argentina y el IICA, para continuar conjuntamente el desarrollo del proyecto hasta fines de 2007 inicialmente el Ministerio de Agricultura –MAR-NDR- para representarlo en el proyecto).

En esta oportunidad se concreta por primera vez un acto público de respaldo explícito al Proyecto, realizado en el Ministerio de Agricultura de Haití (MARDNR). El Acto contó con presencia de periodismo radial, escrito y televisivo y fue encabezado por el Ministro de Agricultura, Francoise Séverin, quien se comprometió públicamente a colaborar con la iniciativa, valoró sus aportes a la seguridad alimentaria y rubricó el documento, en calidad de testigo, junto al Presidente del INTA.

La misión argentina realizó visitas a terreno en la zona de Gonaïves (Departamento Artibonite) y en las zonas que venían siendo trabajadas conjuntamente con NDI y Brasil en *Plaine Cul de Sac* (Departamento Oeste). En esta misión y con activa participación de la Embajada Argentina en Haití, se concretó además la génesis de varias alianzas de envergadura:

- Se acordó entre la Cooperación Argentina y el Ministro de Agricultura de Haití, articular ProHuerta Haití con el Proyecto de Intensificación del Cultivo de Víveres (PICV 2), que se desarrollaba con financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) en la zona del *Bass Plateau Central* (Departamento Centro).

- Se coincidió con la AECID en Haití en vincular ProHuerta Haití al Proyecto Araucaria XXI centrado en actividades de reforestación, que España llevaría a cabo con el Ministerio de Medio Ambiente de Haití en comunas del Departamento Sudeste. Los detalles del proyecto se precisarían durante la Conferencia de Madrid, a realizarse en marzo 2007.
- La delegación argentina fue convocada a una reunión en la Embajada de Canadá en Haití en la que el Embajador de Canadá en Haití, Claude Boucher y el jefe de la ACDI en ese país, Francoise Montour, mostraron interés en conocer la experiencia de ProHuerta en Haití y propusieron concretar una experiencia conjunta argentino-canadiense. La capacidad del proyecto argentino de generar impacto social en poco tiempo, era un elemento que la cooperación canadiense intentaba imprimir a sus proyectos. Canadá propuso financiar una experiencia de nivel nacional o en varios departamentos, por un lapso de varios años.

Durante 2007 y 2008, el proyecto avanzó simultáneamente en las líneas anteriores. Se amplían las áreas de trabajo iniciadas en los años previos. En todos los casos se mantiene la misma secuencia (promoción, involucramiento de organizaciones locales, capacitaciones, distribución de insumos, sitios demostrativos y acompañamiento técnico de las experiencias).

En esta ampliación se comienza a articular el trabajo en terreno con unidades descentralizadas del Ministerio de Agricultura: Direcciones Departamentales Agrícolas y Burós Agrícolas Comunes (BACS) de su jurisdicción. También se participa por primera vez con un stand donde se difunde el proyecto en la Feria de "*Champ de Mars*" (Feria Nacional de la Agricultura y el Trabajo)¹⁰³ en Puerto Príncipe.

A fines de 2007 se inició el PICV2 con el Ministerio de Agricultura de Haití (MADRN). Lo singular era que se trataba de un proyecto agrícola tradicional, con fertilizantes sintéticos y plaguicidas y destinado a horticultura comercial. Sin embargo el MARNDR propuso para las huertas de traspatio, trabajar con ProHuerta. Se pretendía compatibilizar en una operatoria dos estrategias imposibles de eslabonar, porque partían de enfoques en pugna. De hecho, el grupo de técnicos que se comprometió a aportar el PICV2 nunca salió del

¹⁰³ *Foire Nationale de l'Agriculture et du Travail*, Feria tradicional que se lleva a cabo en torno al 1 de Mayo, en la plaza pública Campo de Marte, frente al Palacio Presidencial; convoca a decenas de miles de personas y se transforma en un centro de exposiciones y de pequeños puestos de venta de productos agrícolas, artesanales e industriales de todo el país e incluye eventos culturales, artísticos y ceremonias oficiales.

papel excepto uno, que debió contratarse expresamente para promover el ProHuerta en esa zona. El resto del equipo adscribía a un enfoque productivo tradicional.

A diferencia del anterior, Araucaria XXI era un proyecto ambiental, consistente en reforestación de cuencas hídricas degradadas con coníferas, en el Sudeste de Haití. España se interesa en el ProHuerta como un componente complementario de dicho proyecto. El convenio es suscrito por los cancilleres de España y de Argentina en el primer semestre de 2007. AECID aporta la contratación de técnicos haitianos, movilidad, infraestructura, materiales de apoyo para huertas y granjas y apoyo logístico para los supervisores argentinos y el Coordinador Nacional del Proyecto.

Las tareas comenzaron en localidades de las Comunas de Belle Anse y Grand Gossier. A fines de ese mismo año, con casi un centenar de promotores comunitarios y 700 huertas en ejecución, se decide ampliar las áreas de trabajo del proyecto a otras comunas.

En agosto de 2009 se concreta otra asociación de proyectos en el Sudeste: esta vez con un proyecto de alfabetización de adultos al que se incorpora ProHuerta. En esta nueva alianza los socios son la Cooperación Argentina, AECID, la Secretaría de Educación de Haití a través del Instituto Nacional de Formación Profesional y UNESCO: *"Life Alfabetización"*.

La idea era incorporar a ProHuerta Haití de quienes participan en los módulos de albañilería, cocina y carpintería, dando prioridad a los alfabetizados de más de 40 años y de zonas más alejadas. Y ocurre algo singular: en las capacitaciones de ProHuerta los alfabetizandos detectan que el manual en creòle presenta errores de "ortografía". Este material había sido elaborado por los agrónomos haitianos, incluyendo en los textos algunos giros en francés que distorsionaban el creòle puro. Se elabora entonces una segunda versión del manual, revisada y corregida por los alfabetizandos de este Proyecto.

A fines de 2009, en el departamento Sudeste los proyectos conjuntos con AECID, permitían tener presencia en siete comunas, con cinco técnicos locales.

El terremoto de enero de 2010 afecta seriamente estos proyectos: Se derrumba el edificio de AECID en Puerto Príncipe, lesionando al responsable español de estas actividades y se daña la infraestructura del proyecto en *Jacmel* y los técnicos de esta zona quedan afectados, obligando a un paréntesis en el desarrollo de las acciones.

Promediando 2010, finaliza el proyecto de Alfabetización. El monitoreo indica que la población apreciaba mucho el proyecto aunque la decisión de seleccionar familias campesinas distantes devino en una dispersión que dificultaba su acompañamiento y daba muy poca visibilidad a las actividades. En cuanto al Proyecto Araucaria XXI, se produce un paréntesis en las actividades, luego de ser severamente afectada toda la zona por el ciclón Thomas (a esto se sumaría luego la epidemia de cólera).

Al reiniciarse el proyecto se recuperan redes de promotores y aparecen demandas para ampliar las actividades de ProHuerta con granja, herramientas y solución de problemas de agua. Esta reactivación logra buenos resultados.

Sin embargo aparecen dificultades en Araucaria XXI: el manejo y difusión de los viveros de coníferas para revertir la degradación el ambiente no cubre las expectativas y se acentúan diferencias entre los técnicos de terreno y la administración del proyecto, que acarrearán problemas logísticos, con los salarios y reconocimiento de gastos en terreno. El vínculo entre AECID y el Ministerio de Ambiente presentaba complejidades en cuanto a la toma de decisiones para la gestión y liberación de fondos (doble firma). Como consecuencia la operatoria queda sin recursos por más de cinco meses; no obstante los técnicos continúan realizando algunas actividades en terreno vinculadas a ProHuerta. En abril de 2012 se reanudan las actividades y se pagan los salarios a los técnicos, pero se da por concluido el proyecto en mayo de 2012.

Araucaria XXI fue el segundo proyecto más importante realizado con ProHuerta Haití, luego del proyecto con Canadá. En el año 2011 llegó a representar el 20% del total de cobertura del proyecto en todo el País. Sin embargo presentó discontinuidades por cambios en la conducción y problemas administrativos que repercutían en las condiciones de trabajo de los técnicos de terreno.

Aun así corresponde destacar el fluido vínculo alcanzado entre los técnicos españoles, argentinos y haitianos. Las actividades conjuntas en terreno entre ambas cooperaciones se fueron prorrogando "de hecho", sin que se suscribieran nuevos instrumentos bilaterales luego del convenio inicial. Lamentablemente la marcha del ProHuerta en estos casos dependió del éxito que tuvieran los proyectos de AECID en marcha: el de forestación y el de alfabetización.

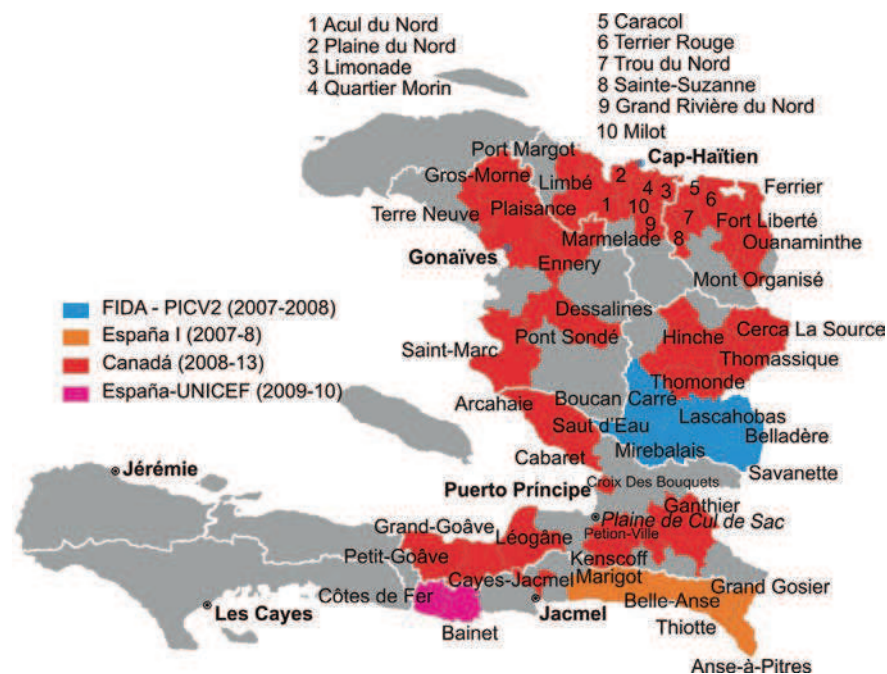
El proyecto conjunto con Canadá (2008-2013)

Las negociaciones con Canadá, iniciadas a fines de 2006 concluirán en septiembre de 2008. En el Documento de Proyecto consensuado se establecieron

los objetivos del Proyecto, metas, áreas de intervención, estrategia de implementación, marco lógico y presupuesto previsto. Este Documento servirá de base para el Protocolo de Entendimiento entre Canadá, Argentina y Haití en el denominado “Proyecto de Cooperación Triangular ProHuerta” y sus Anexos (en los que se ubicaría el Plan de Implementación –PMO–).

Allí se preveía el involucramiento progresivo en un lustro de 26.300 familias y 330 escuelas e instituciones comunitarias (181.500 personas) en condiciones de pobreza e inseguridad alimentaria de cinco Departamentos de Haití, en actividades de autoproducción de alimentos frescos con técnicas de producción agroecológicas. Para ello, un equipo de 16 técnicos haitianos, serían supervisados por técnicos argentinos, involucrando como agentes multiplicadores a 3.300 promotores, así como organizaciones locales.

Fue (hasta 2014) el Proyecto de mayores dimensiones, en cuanto a cobertura y recursos comprometidos. Cubrió 36 comunas en cinco departamentos (ver mapa) y un presupuesto total cercano a los 8 millones de dólares. Finalizó en Septiembre del 2013.



Mapa N° 7: Zonas del Proyecto 2008-2013. Fuente FOAR- Cancillería Argentina

Tuvo diez actividades de seguimiento y monitoreo con cierta regularidad¹⁰⁴; una evaluación Externa de Medio Término integrada por especialistas de Canadá, Argentina y Haití —de entidades no comprometidas con el Proyecto—, y una última misión de seguimiento de las tres partes en noviembre de 2013, para relevar los resultados obtenidos. También se realizaron cinco reuniones de Comité de Pilotaje, instancia máxima anual de seguimiento y toma de decisiones estratégicas sobre la marcha y orientación del Proyecto, con participación de todas las partes intervinientes. A su vez, la Coordinación Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA) de Haití confeccionó la “Línea de Base” del Proyecto y también efectuó una “Evaluación Final del Proyecto” en octubre de 2013, para poder comparar la situación posterior al proyecto con la situación previa, y así corroborar de qué modo había cambiado la situación de seguridad alimentaria de la población más vulnerable (datos de esta evaluación pueden verse en el Capítulo sobre resultados).

Luego del terremoto de enero de 2010 y la posterior epidemia de cólera de ese mismo año, Argentina fortaleció el programa iniciado a fines de 2008 y su principal componente —la producción agroecológica de alimentos en pequeña escala—, con nuevas líneas de trabajo: granja (avicultura familiar), producción local de semillas para disminuir la dependencia de variedades importadas de Argentina, autoconstrucción de herramientas y de insumos para sostener a los otros componentes, prevención frente al cólera y. Estos componentes complementarios fortalecían su sustentabilidad.

El principal objetivo del ProHuerta es mejorar la alimentación de población en situación de vulnerabilidad social mediante la autoproducción de alimentos con prácticas agroecológicas. Todos los componentes se rigen por el enfoque “agroecológico” que constituye el enfoque técnico del programa en su conjunto. Por ello está ligado a la supervisión técnica general de la iniciativa y no a un componente específico.

En septiembre de 2010 se desarrolló un taller en Argentina para fortalecer el programa en un contexto de crisis. Estuvo destinado a todo el equipo del Pro Huerta Haití y en él participaron también autoridades del Ministerio de Agricultura de Haití y de la Cooperación Canadiense. A mediados de 2012 se concretó otro taller, con la participación del equipo de coordinación haitiano del programa, los técnicos argentinos responsables, autoridades y representantes del INTA, MDS y MREC-FOAR.

104. inicialmente estas actividades de seguimiento fueron unilaterales (a cargo del ACDI y el MARNDR) y a partir de febrero de 2011 con participación de todos los socios.

Al inicio había cierto escepticismo acerca de si Argentina contaba con la capacidad de llevar un proyecto de estas características a una escala importante. El proceso de negociación para dar forma al proyecto resultó largo y muy laborioso. Aquí la construcción de una cooperación triangular entre países, implicó un proceso de aprendizaje mutuo y complejo.

Debido a cuestiones político institucionales aceptadas por las partes, casi 600 mil dólares del aporte canadiense se utilizaron en la construcción de una nueva sede del MARNDR¹⁰⁵ luego del terremoto, con posteriores reasignaciones de recursos también para rehabilitación de DDAs.

Este proyecto dio lugar a otros dos que presentamos a continuación. El IICA Haití asumió las gestiones para concretarlos.

El proyecto PMA

El Proyecto del Programa Mundial de Alimentos (PMA)¹⁰⁶ fue administrado por IICA. Tuvo un año de duración, en el Departamento Noroeste. En julio de 2009 se realizó una misión de reconocimiento, tomando contacto con actores locales. Debido a la complejidad de las gestiones, el terremoto, la epidemia de cólera y la inestabilidad política a fines 2010, se demoró el inicio hasta febrero de 2011.

El proyecto demostró buen manejo de la propuesta técnica de ProHuerta (diversificación, control natural de plagas y enfermedades) aunque evidenció con fuerza la problemática del agua y la necesidad de vincularlo con otras iniciativas que ya operaban en ese Departamento (Cooperación Alemana, CARITAS, ACF/ADR).

Pese a que durante 2011 la zona fue afectada por una grave sequía, las familias participantes consiguieron producir y cosechar una diversidad de especies hortícolas. Los técnicos en terreno refrieron el entusiasmo de las familias campesinas involucradas en Pro Huerta Haití, al que consideraban un “banco” donde podían “ahorrar” y obtener hortalizas para cubrir sus necesidades¹⁰⁷.

105. Como consecuencia del terremoto de 2010, todo el edificio del MARNDR quedó muy dañado. Se debieron construir nuevas oficinas para el Ministerio de Agricultura. Es así que, además de su impacto en términos de seguridad alimentaria, un resultado de ProHuerta con Canadá son también las nuevas instalaciones del MARNDR.

106. El proyecto con PMA es el resultado de un aporte de USD 80.000 de la Cooperación de Colombia, que propiciaba un proyecto mixto en Haití, entre ProHuerta Haití y RESA Colombia (programa alimentario de ese país); sin embargo las áreas de cooperación de Argentina y Colombia no convergieron en un convenio en ese sentido.

107. Informe de Pierre Clavaroche y Norelia Petit Charles. Julio 2011.

También los técnicos propusieron ajustar a futuro la temporada de huertas a los períodos de lluvia (agosto-septiembre) y considerar las épocas de trabajo estacional de las familias participantes. Al terminar el proyecto las familias campesinas solicitaban alguna forma de continuar el vínculo con ProHuerta Haití, aunque el proyecto en sí concluyera, lo que ocurrió en enero 2012, al terminar la ejecución de los fondos asignados.

Proyecto conjunto con IICA – BARBADOS en la localidad de Arreguy

Luego de terminar el proyecto Pwotokol en 2007, sólo seguía vinculada con ProHuerta una comunidad atendida por religiosas de la Congregación Laura Montoya en Arreguy (Sudeste), gracias al apoyo recibido desde una organización benéfica de esposas de funcionarios del IICA. En 2010 IICA-Haití recibió una donación de Barbados de USD 25.000 para ProHuerta Haití y dispuso aplicarlo en este sitio.

En este caso es el IICA local el que “da forma” a la experiencia. Además del trabajo en las huertas, se plantearon viveros y la introducción de un centenar de “estufas de bajo consumo”. En su componente forestal, el vivero central no funcionó como se esperaba, no obstante a nivel familiar se obtuvieron pequeños viveros. El proyecto finalizó luego de 9 meses de ejecución. De las 325 familias campesinas cubiertas, 235 tuvieron un pequeño vivero.

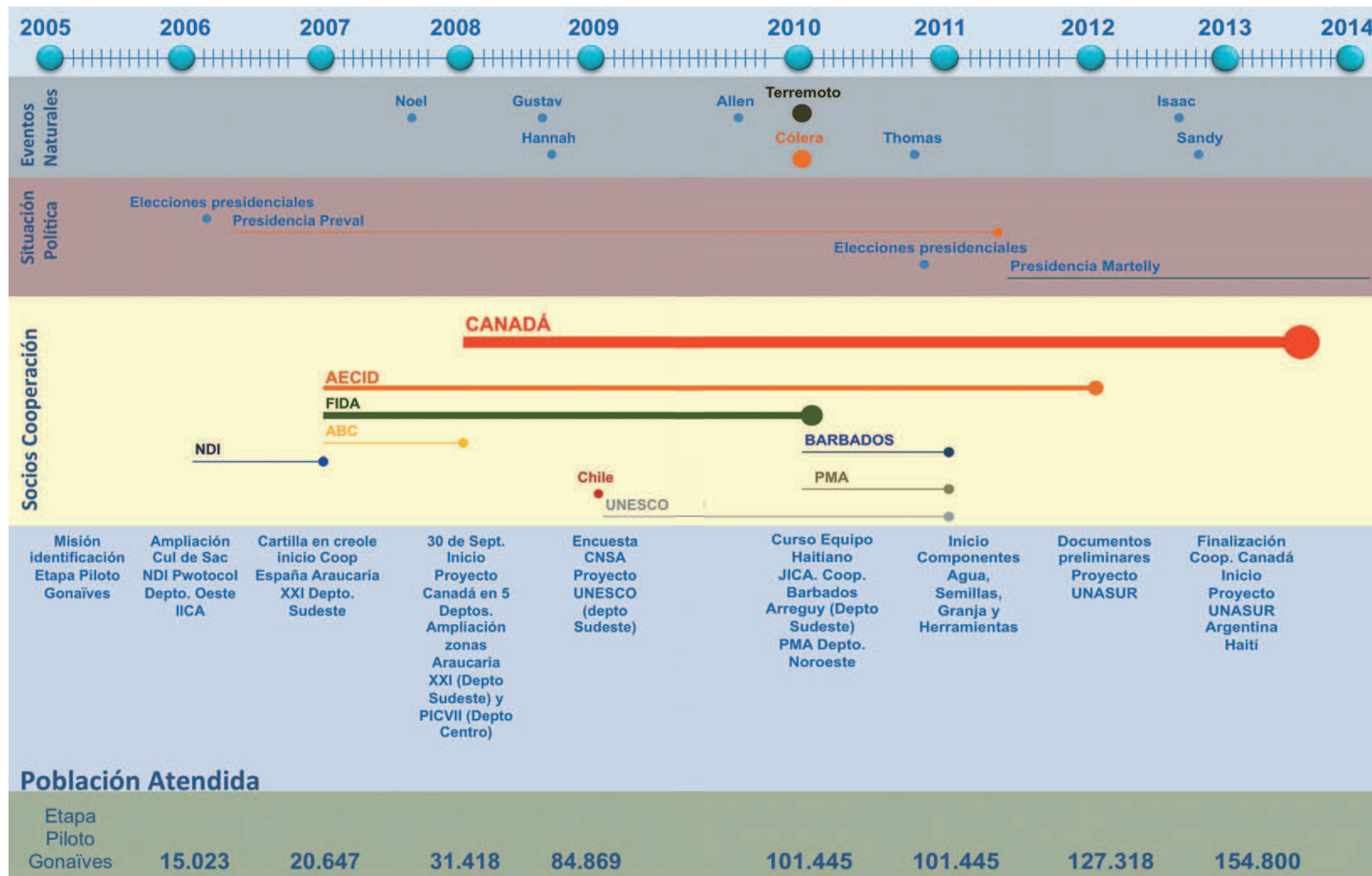
Al finalizar este proyecto vinculado a Pro Huerta Haití por el aporte de Barbados, la congregación de monjas recibió fondos de CARITAS España para reforestación (229.000 USD, que serían administrados por IICA). Esto permitió conservar el esquema de trabajo por otros dos años.

La etapa actual

Al concluir el Proyecto con Canadá (septiembre 2013), se encontraba en fase final para su puesta en marcha, un nuevo proyecto de “Ampliación de Pro Huerta Haití con UNASUR”, cuyo Memorándum de Entendimiento fue suscripto por los gobiernos de Haití y Argentina, junto con la Secretaría Técnica de UNASUR, en marzo 2012 y su Adenda ratificada luego por las partes, en diciembre de 2013. Por fin, la ST de UNASUR acordó con PNUD a fines de enero de 2014, que ésta última administre los recursos para la concreción del Proyecto¹⁰⁸.

108. En octubre de 2013 se preveía que este proyecto cubriría comunas de los 10 departamentos del país, involucrando a más de 220.000 personas, en sus dos años de duración.

Línea de tiempo - Cooperación Pro-Huerta Haití



SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO Y LA DINÁMICA VINCULAR



Huerta familiar urbana

Familia participante
del Programa
con su huerta,
en el Depto. Centro



Huerta familiar rural

Los vínculos entre los actores institucionales del Proyecto reflejaron una compleja trama de relacionamiento y toma de decisiones.

A lo largo del desarrollo de ProHuerta Haití, Argentina fue desarrollando una creciente trama vincular con otros actores institucionales vinculados a los distintos procesos y modalidades de cooperación presentes en Haití. Éste fue un proceso de aprendizaje, adecuación y creación de nuevas modalidades de asociación dentro de nuestro País y entre él y otras entidades de cooperación presentes en Haití.

En Argentina implicó que a la consolidada asociación estratégica entre el INTA y el MDS, se sumase la Cancillería (a través del FOAR de la DGCIN) para posibilitar que ProHuerta, identificado como una potencial cooperación de nuestro país en términos de seguridad alimentaria, pudiese plasmarse en experiencias análogas que abrevaran de su experiencia, fronteras afuera.

A partir de una vinculación más estrecha entre los tres organismos en torno a la experiencia en Haití fue conformándose de hecho, en ProHuerta Haití la figura de la "Cooperación Argentina", como sinónimo de esta asociación tripartita.

Como se explicó en el capítulo sobre la "oenegeización" de Haití, la cooperación internacional presente en Haití es profusa, exhibe historias y características muy diversas y se desenvuelve a través de mecanismos de relativa complejidad en los que coexisten y se interrelacionan intervenciones de agencias estatales o de carácter mixto de distintos países cooperantes, mayormente

los más desarrollados y ligados a la “Ayuda Oficial al Desarrollo” (AOD)¹⁰⁹, ONGs internacionales¹¹⁰, ONGs asociadas a países cooperantes¹¹¹, ONGs confesionales¹¹² y Organismos Internacionales —mayoritariamente del sistema de Naciones Unidas¹¹³— y Regionales —del sistema OEA¹¹⁴—, ente otros.

Esta ayuda internacional se canaliza ya sea a través de los propios actores mencionados, como también mediante “sub adjudicatarios” o empresas contratistas de los países cooperantes, empresas mixtas con participación haitiana o, menos frecuentemente, con participación de ONGs locales o del Estado Haitiano.

La figura de “agencia de ejecución” es relevante en tales mecanismos de cooperación, dado que suele proporcionar en Haití distintos tipos de apoyos: 1) técnico, 2) administrativo (capacidad de administrar y aplicar fondos), 3) logístico (infraestructura y movilidad)¹¹⁵ y 4) responsabilidad legal (lo que implica conocimiento y arreglo a la legislación haitiana).

Con frecuencia las cooperaciones de distintos países, designan como “agencias de ejecución” a organismos internacionales o regionales, ONGs propias o creadas “ad hoc” en Haití (o se manejan con empresas contratistas de su propia nacionalidad o mixtas con empresas haitianas, caso USAID); mientras que grandes ONGs se manejan por sí mismas y otras cooperaciones lo hacen a través del Estado haitiano (AECID) e incluso organizaciones locales (ODVA con Venezuela).

Son pocos los países que optan por un manejo “per se” de su cooperación brindada. A su vez, las combinaciones entre modalidades de cooperación, cooperantes y agencias de ejecución son múltiples.

Al referirse al desarrollo e implementación de mecanismos de cooperación Sur-Sur y/o Triangular, es imposible abstraerse de esta realidad, su lógica y los mecanismos mediante los cuales opera. En este ámbito es donde Argentina inició su proyecto en Haití.

109. Estados Unidos (USAID), Canadá (ACDI), España (AECID), Alemania (AAA), Francia, Noruega, Suiza, etc.

110. OXFAM Internacional, Médicos Sin Fronteras, etc.

111. Pan American Development Cooperation (PADF), Word Vision, CECI

112. UNCOM (United Methodist Comitee of Relief), etc.

113. FAO, PNUD, PAM, UNICEF, OMS, OIM, OCHA, FIDA

114. OPS, IICA, etc.

115. Esta cuestión tiene tal relevancia en Haití, que no pocas “agencias de ejecución” incorporan en los proyectos que les son confiados, la figura del “logista”.

ProHuerta Haití como componente de otros proyectos

Durante la etapa piloto y el período de expansión del proyecto, el IICA local resulta el primer socio de nuestro país y actúa como nexo con el Ministerio de Agricultura de Haití (MARNDR), facilitando consolidar la experiencia argentina en la región de Gonaïves, a la que suma en su proyecto Pwotokol y le allana los contactos iniciales con NDI. En este período tienen lugar las actividades conjuntas con Brasil y Chile, las gestiones y concreción junto a AECID de España de Araucaria XXI primero y Alfabetización más adelante, así como con el MARNDR y su proyecto PICV2, financiado por FIDA en el departamento Centro.

Estos primeros vínculos establecidos se caracterizan por ser “asociaciones de complementariedad”. Se incorporaba ProHuerta Haití a otras experiencias ya en curso, a las que “complementaba” o enriquecía con su accionar, o bien se imbricaba con actividades compatibles (como ocurrió con Brasil con las cisternas y los ensayos de nuevas variedades hortícolas). Los aportes de los socios conformaban una integración recíproca: Argentina aportaba el modelo de gestión y know how del proyecto, semillas y asistencia técnica argentinas; mientras que el otro socio contribuía con la incorporación de técnicos locales (a su costo), provisión de logística e infraestructura, otros insumos (por ejemplo, herramientas) y gastos de operación (por ejemplo, capacitación de promotores y familias).

Estas experiencias tenían en común su mediano alcance territorial y el convencimiento de la contraparte que Pro Huerta Haití incorporaba valor a su propio proyecto. En términos generales estas experiencias resultaron satisfactorias, en la medida que dejaron abiertas nuevas posibilidades y contribuyeron a instalar la modalidad del proyecto argentino en el territorio. No obstante, carecieron de seguimiento y evaluación sistematizados conjuntamente, presentaron algunos inconvenientes por incumplimiento de aportes de partes en tiempo y forma y en algunas de ellas resultó dificultoso un involucramiento de los técnicos locales vinculados a los proyectos preexistentes.

Este período caracterizado por el aprendizaje recíproco y estrecha colaboración entre las partes, resume el devenir de ProHuerta Haití entre 2005 y 2010.

ProHuerta Haití como proyecto en sí mismo

Entre fines de 2006 y principios 2007, el proyecto ProHuerta Haití comienza a exhibir un perfil propio, fruto de una adecuación explícita de la experiencia argentina y de sus propios aprendizajes durante casi dos años en territorio

haitiano. Es aquí donde se formula (2007) e inicia el proyecto con Canadá (2008-2013) y se desplegarían luego los proyectos con PMA y Barbados (2011).

Del conjunto de alianzas y proyectos acometidos hasta 2013 el llevado a cabo conjuntamente entre la Cooperación Argentina (INTA-MDS-FOAR) con Canadá (ACDI), Haití (MARNDR) e IICA como agencia de ejecución de ACIDI representó el de mayor cobertura, duración, capacidad técnica y logística y difusión.

Contó además con actividades sistemáticas de seguimiento, evaluaciones de medio término y final, un esquema acordado por las partes para la toma de decisiones (comités de pilotaje, comisiones técnicas) y la incorporación de componentes que incrementaron su integralidad (granja, semillas, agua, herramientas). Estos aspectos permiten tomarlo como ejemplo para presentar la complejidad de la trama vincular y de los mecanismos de toma de decisiones.

El Proyecto inició con un "Protocolo de Entendimiento" firmado entre Argentina, Canadá y Haití: "Proyecto de Cooperación Triangular ProHuerta", acompañado de dos Anexos donde los tres países designan a la ACIDI, al MRECIC y al MPCE y MARNDR de Haití, respectivamente como responsables de los compromisos asumidos. Luego de la firma, la contraparte argentina advirtió inexactitudes en la redacción del primer anexo, básicamente en lo atinente a "roles y funciones de las partes", solicitando su enmienda a Canadá (que las aceptó de inmediato) y a Haití (que demoró en responder hasta fines de 2011)¹¹⁶.

Las diferencias en las versiones de tal documento eran relevantes. Del mismo se desprendía el "Plan de Implementación" (PMO) como documento de referencia de las actividades del proyecto y de las contribuciones de las partes¹¹⁷. Por otra parte las versiones con o sin enmiendas dieron lugar a dos interpretaciones sobre cómo llevar adelante la gestión del proyecto las que, aun siendo advertidas por la misión externa de evaluación de medio término y finalmente reconocidas por todas las partes a inicios de 2012, coexistirían conflictivamente hasta la finalización del proyecto.

116. En la versión sin enmendar el organismo de ejecución era el IICA; en la enmendada IICA cumplía ese rol por la contribución canadiense y la Cancillería de nuestro país lo hacía por la contribución argentina. La versión sin enmienda adjudicaba a IICA atribuciones en la ejecución del proyecto sobre aspectos técnicos y logísticos que la enmienda distribuye entre IICA y la Cancillería argentina, y adiciona al texto la gestión administrativa de los fondos argentinos. También varía la relación entre el coordinador nacional del proyecto, la Cooperación Argentina y el IICA.

117. Canadá no trabajaría por sí en terreno, sino delegando todas sus actividades operativas en el IICA, para que administre los fondos y fuese de alguna manera "su mirada" en el terreno (en ejecución, seguimiento y evaluación). Tal delegación, en cuanto a seguimiento y evaluación fue relativa, porque de facto ese país efectuó monitoreos y evaluaciones del proyecto.

Una cuestión que bajo una mirada superficial sería meramente procedimental y hasta burocrática se tornó crónica durante la primera mitad del proyecto y complejizó los vínculos entre los socios hasta obturarlos, durante el período final de su implementación. Es probable que "entre líneas" de lo acordado se dirimieran cuestiones de apropiación, visibilidad y disputa por asignar al proyecto identidades acordes a los propios idearios de los distintos actores en juego.

Al iniciarse el proyecto los vínculos se definían a partir del aprendizaje previo de cooperación (etapa piloto y primeras asociaciones). Se venía de una significativa colaboración del IICA en lo logístico y administrativo y en oportunidades de capacitación para los técnicos locales¹¹⁸. Así el IICA se mantuvo como nexo con el MARNDR y como "apoderado" de ACIDI Canadá. La coordinación nacional del proyecto tenía allí su sede, al igual que el principal depósito de semillas.

En la primera reunión del Comité de Pilotaje (febrero 2009), se formalizó el Plan de Implementación, sin incorporar enmiendas gestionadas por Argentina. Paulatinamente esto fue dando lugar a interpretaciones divergentes sobre la posición relativa de cada entidad en los mecanismos de toma de decisiones y su competencia sobre la orientación general del proyecto. Emergía una suerte de "doble comando" en lo referente a la supervisión y capacitación técnica en el equipo y se verificaban "trayectorias de capacitación" no surgidas de agendas consensuadas. Yuxtapuesta a estas posiciones diferentes sobre roles y funciones de las partes, parecía dirimirse con creciente intensidad la cuestión de la "pertenencia" del proyecto¹¹⁹.

Por su parte en 2008 y 2009, se producen cambios de autoridades en la cooperación argentina¹²⁰, renovándose el entusiasmo y compromiso con la experiencia en Haití, aunque nuevas "miradas" o percepciones del proyecto son incorporadas. A partir del buen suceso que hasta entonces había logrado el ProHuerta en Haití y en Argentina comienza a plantearse en ámbitos de nuestra diplomacia que ProHuerta Haití constituiría una excelente base para

118. Pasantías para agrónomos haitianos. Esta iniciativa buscaba nivelar las posibilidades de agrónomos capacitados en Haití para incorporarse al proyecto y/o adquirir conocimientos agroecológicos. Este sistema de pasantías, permitía que, durante dos meses, técnicos de universidades haitianas conocieran el proyecto en distintos Departamentos.

119. Argentina comienza a recibir reconocimientos por lo que está realizando el ProHuerta en Haití, pero otro tanto ocurre con el IICA en ese país y en el Caribe, al punto que ciertos países, organismos y hasta dirigentes haitianos identifican a ProHuerta como un proyecto del IICA (OEA, USDA, FAO, Barbados, Bahamas, Jamaica, etc.).

120. En la DGCIN (FOAR) y en la Embajada en Haití.

la construcción de una “red social” en ese país, en vista de su fuerte inserción territorial, su aceptación en las comunidades y la trama de promotores voluntarios y entidades locales que comenzaba a aglutinar. La premisa consistía en que si el proyecto podía mejorar la seguridad alimentaria a través de la autoproducción, también podrían emplearse sus atributos en mejorar la educación, la salud, etc. En este período se acuña el término “ProHuerta Plus”. La connotación de esta expresión podría remitir a que lo que se estaba haciendo era muy bueno, pero incompleto, por lo que era necesario incorporarle nuevos contenidos; un “plus”.

De la mano de esta percepción del programa, Argentina decide aumentar su visibilidad, promoviendo y gestionando múltiples cooperaciones con nuevos socios y multiplicando foros y tribunas de exposición. Se inició con España la ampliación del proyecto Araucaria XXI en el Sudeste, sumando áreas de trabajo y un mayor equipo técnico, así como el proyecto vinculado a la Alfabetización sumando a AECID, el Ministerio de Educación de Haití y Life-UNESCO; se realizaron gestiones de asociación con FAO, con UNIFEM (ONU Mujeres), PMA en Cantinas Escolares y con la Agencia de cooperación de Japón JICA.

Resulta interesante que otros socios se embarcan en ese mismo período en un proceso similar, aunque partiendo de una percepción diferente del programa. Por ejemplo, IICA gestionaría el proyecto con el PMA en el Departamento Noroeste con fondos colombianos, y el proyecto acotado a la localidad Arreguy, financiado por Barbados y facilitaría visitas al proyecto de misiones de la OEA y USDA, interesando a otros países del Caribe, como Bahamas y Jamaica.

Este es un período que podría denominarse de “cooperación octogonal”, signado por una gran energía aplicada en visibilizar al ProHuerta Haití, así como en generar nuevos cooperantes. El mismo pudo haber constituido una “fuga hacia adelante”, respecto de las dificultades ya enunciadas en el proyecto con Canadá y de ciertas falencias en la operatoria del proyecto en sí, cuando ambas requerían ser resueltas por todas las partes.

Tal vez, tampoco se haya tomado provecho suficiente de esa coyuntura positiva, para incorporar acciones que hubieran permitido consolidar la presencia de la cooperación argentina en Haití, con mayor liderazgo sobre la experiencia. Por ejemplo:

a) generar un marco distinto de planificación dentro del FOAR para este proyecto, que en ese momento con casi un lustro de continuidad, se diferenciaba nítidamente de la operatoria “normal” de dicho Fondo,

- b) incorporar en la Embajada argentina en Haití personal diplomático con presencia permanente en Haití, abocado específicamente a las actividades de cooperación, para el seguimiento general del proyecto, la articulación cotidiana con los socios y la interacción más profunda con funcionarios del gobierno haitiano vinculados a esta iniciativa,
- c) facilitar la tarea de los técnicos argentinos, a cargo de la asistencia técnica, proveyéndoles un medio de movilidad propio (sus desplazamientos estuvieron siempre condicionados a la disponibilidad de vehículos aportados por otras cooperaciones) y una infraestructura mínima que visibilizara localmente y fuese referencia de la presencia técnica de la cooperación argentina en Haití.

El colectivo “multiactoral” comprendido en lo que se define como “Cooperación Argentina” en el caso de ProHuerta Haití, se integra a partir de:

1. la asociación estratégica de los dos organismos nacionales que llevan adelante ProHuerta en Argentina: el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación —MDS— (Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, Subsecretaría de Políticas Alimentarias —PNSA) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria —INTA—, (interviniendo aquí la Gerencia de Misiones de Cooperación Técnica Internacional de la DNARI, ProHuerta Argentina, la Coordinación de Extensión y el Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar). Esta alianza se construyó a lo largo de 23 de los 25 años de existencia del programa y se profundizó en la última década.
2. la participación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que, a través del FOAR: Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular, de la Dirección General de Cooperación Internacional, dependiente de la Secretaría de Coordinación y Cooperación Internacional. A esta participación se agrega la intervención de la Embajada Argentina en Haití (clave por encontrarse en la localización del proyecto) y el apoyo logístico de “Redes” y/o Cascos Blancos.

Durante los primeros ocho años de desarrollo de ProHuerta Haití, la titularidad del MDS cambió en dos oportunidades, la Presidencia y Dirección Nacional del INTA en tres oportunidades, la Dirección General de Cooperación Internacional en cuatro y el Embajador argentino en Haití en tres oportunidades. No obstante, la estructura de Coordinación y supervisión técnica argentina, así como la Coordinación nacional en Haití se han mantenido estables. Esto evidencia el alto interés que Argentina asigna a la experiencia que se viene desarrollando en Haití, sosteniendo sus aspectos técnico-operativos.

Sin embargo es probable que a lo largo de este período los motivos de tal interés pudiesen variar, asociados a una diversidad de causas (políticas nacionales, intereses institucionales o de parte de los actores intervinientes), potenciando o promocionando determinados rasgos o atributos del programa en distintos momentos, a partir de representaciones diversas del mismo. Esto podría haber acotado una estrategia de nuestro país para con el proyecto, en el mediano y largo plazos.

Al mismo tiempo, la distancia geográfica con el proyecto haitiano y las dimensiones de este “colectivo multiactoral”, amalgamado mediante un consenso requerido de constante renovación, podrían haber afectado la ejecutividad de la cooperación argentina en la toma de decisiones; quedando el “día a día” del proyecto en un escenario donde quienes tenían más condiciones para influenciar en los resultados, eran aquellos actores con presencia permanente en Haití y las alianzas que ya existían entre ellos o podían establecerse ¹²¹.

La cooperación internacional presente en Haití, exhibe historias y características muy diversas y se desenvuelve a través de mecanismos de relativa complejidad. Comprender las lógicas bajo las cuales tal conglomerado de cooperaciones coexiste y se interrelaciona y los mecanismos mediante los cuales opera, en especial junto a actores del Estado haitiano, resulta crucial para desenvolverse en un contexto actoral tan alambicado como el que presenta Haití.

Por condición inversa una omisión de tal contexto, acotando la percepción de la “salud” del proyecto a sus logros técnicos, alimentarios e incluso a su éxito en el territorio, sin considerar —por ejemplo— el histórico desacople del campesinado haitiano con el Estado o bien la dependencia de éste último para con sus “socios privilegiados”, entre otros aspectos, constituiría una desventaja relativa, en cuanto a obtener reconocimiento y apropiación del proyecto por parte del Estado haitiano y recursos para su ampliación provenientes de la comunidad internacional.

121. Un programa necesita ejecutividad, para resolver eventuales inconvenientes que se presenten en su gestión. El requerido consenso en las decisiones entre tres asociados, inevitable, genera cierto “delay” en las respuestas o decisiones respecto de la ejecución del programa. Tal situación, pudo llevar a los otros socios a dar por aceptadas decisiones ante mayores tiempos de respuesta, transfigurados localmente en “no objeción” y a que la coordinación local en Haití adoptase en ocasiones decisiones per se, ante ausencia de instrucciones oportunas. Aquí radica uno de los principales motivos sobre la necesidad de contar con un referente argentino de la cooperación en Haití. Lo que aquí demora semanas, allí se resuelve en minutos, con llamados telefónicos entre los restantes actores técnicos con presencia local.

La catástrofe del sismo en enero de 2010, en términos de trama vincular en la conducción del proyecto, puso de relieve actitudes profundamente solidarias entre los socios en favor de una nueva dinámica del proyecto que diese respuestas a desafíos no previstos en su inicio, sin embargo no logró revertir el deterioro en el diálogo, por percepciones, intereses y roles no esclarecidos.

Durante todo ese año la cooperación argentina, al ver un “nuevo escenario”, reforzará su compromiso con el Proyecto, aportando mayores insumos (varios de ellos bajo la forma de donaciones no previstas en originalmente en la iniciativa), formulará proyectos para su ampliación y llevará a cabo una propuesta de reasignación presupuestaria para perfeccionarlo. También concretará, con no poco esfuerzo, un Taller de intercambio con Pro Huerta Argentina para fortalecer las capacidades del equipo técnico haitiano y organizará una visita especial al país para las autoridades del Ministerio de Agricultura de Haití, ACIDI e IICA. Desde entonces y hasta el final del proyecto con Canadá se intensificarán las actividades de supervisión y en particular un desarrollo más sistemático de los componentes de granja, semillas y herramientas, asumiendo incluso un nuevo desafío de prestar apoyo técnico para atender las limitaciones de acceso al agua, a partir de una solicitud del MARNDR ¹²².

Por fin, en los últimos meses de ese mismo año, junto con la instalación de la Secretaría Técnica de UNASUR en Haití, Argentina iniciará gestiones para una posible ampliación de ProHuerta Haití con el apoyo de dicho organismo.

Entre abril y mayo de 2011 se lleva a cabo la Misión de Evaluación Externa de Medio Término con participación de Canadá, Haití y Argentina ¹²³. En términos generales, los hallazgos de dicha evaluación exponen resultados muy positivos en términos de los logros obtenidos por el proyecto en terreno, destacando “(...) la calidad y amplitud de la apropiación del modelo propuesto, el nivel de asimilación de las diferentes técnicas y la tecnología, los resultados obtenidos en las huertas visitadas y el número de beneficiarios”.

De igual modo se afirma que “a pesar de las difíciles condiciones (limitado acceso al agua, a herramientas, condiciones climáticas adversas), la participación de los beneficiarios (familias campesinas y promotores) y la calidad

122. La priorización de la problemática del acceso al agua, en relación a la autoproducción de alimentos, no había sido considerada inicialmente por las partes en el diseño del proyecto. Las misiones de seguimiento ponen de manifiesto esta situación como factor limitante para la producción de las huertas. A mediados de 2010 el MARNDR solicita su incorporación en los componentes técnicos y la cooperación argentina ofrece apoyo técnico en la cuestión.

123. Misión de Evaluación Externa de Medio Término, integrada por Richard Boisvert (Evaluador canadiense), María Amalia Lorda (Evaluadora argentina) y Gina Racine (Evaluadora haitiana).

de los resultados obtenidos, nos ha parecido elevada comparado con lo que hemos podido observar en proyectos de naturaleza similar, que nos ha tocado evaluar” (Boisvert, R; Lorda, M.A. y Racine, G.. 2011:53).

No obstante, esta evaluación explicita las dificultades de organización y vinculación en la gestión. Buena parte de sus recomendaciones sobre cuestiones que el proyecto debería resolver se orientan en esta dirección: roles y funciones de las partes intervinientes, claridad en la estructura de toma de decisiones y mejora de la comunicación interna para la gestión del proyecto.

En la reunión del Comité de Pilotaje posterior a tal evaluación (agosto de 2011) las diferencias entre las partes sobre estas cuestiones se explicitan abiertamente¹²⁴, al exponerse dichos hallazgos. La cooperación argentina ratifica aquí la identidad que caracteriza a ProHuerta (en términos de “valores” a ser preservados) y los atributos de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en este proyecto, donde las partes son tres Estados, uno de los cuales optó por una agencia de ejecución, para representarlo técnica y administrativamente.

En esta instancia las partes acordaron con el planteo argentino¹²⁵ y se creó una comisión tripartita para reformular el PMO, un nuevo circuito de intercambio de información y una eventual claridad en los mecanismos de toma de decisiones. Peso a esto, las características de trama vincular preexistente se mantuvieron, con una operatoria cotidiana menos funcional. Esas características, propias del contexto actoral haitiano, prevalecieron en la práctica y la mencionada reformulación no alcanzó consenso efectivo hasta la finalización del mismo.

Aun así las partes involucradas, llevaron a cabo el quinto Comité de Pilotaje¹²⁶ (noviembre 2012), que ajustó aspectos operativos, incorporando un nuevo componente¹²⁷ y sostuvo conjuntamente la supervisión del desarrollo del proyecto en su última etapa, mediante tres misiones de seguimiento concertadas entre Haití, Canadá y Argentina (junio 2012, mayo y noviembre 2013).

124. Para participar en tal Comité de Pilotaje, se constituyó una Misión Argentina de Alto Nivel, encabezada por la Directora General de Cooperación Internacional, Lic. Julia Levi

125. Tres meses después se producen cambios en la DGCIN. Ello influyó acotando decisiones que se debían ir tomando en función de planteo argentino en el 4.º Comité de Pilotaje, acen tuando la complejidad de la última etapa

126. Coincidiendo con este 5.º Comité de Pilotaje, se llevó a cabo una Misión Argentina de Alto Nivel, encabezada por la Subsecretaria de Políticas Alimentarias, Liliana Periotti, quien recorrió distintas zonas de intervención del proyecto y estrechó vínculos con el Programa Aba Grangou y el Ministerio de Salud Pública de Haití, para la puesta en marcha del componente “Familias y Nutrición”.

127. El componente alimentario-nutricional que vincula al proyecto ProHuerta Haití (MDS-IN-TA) con el Ministerio de Salud Pública y el Programa Aba Grangou.

La misión conjunta de seguimiento de mayo 2013, constata buen arraigo del proyecto en el terreno y satisfacción de familias campesinas y organizaciones, en cuanto al impacto positivo del proyecto en su alimentación. Por otra parte detecta una diferencia (en menos) entre los fondos comprometidos y los aportados por ACDI para el proyecto, debida a un error administrativo, similar a la previsión de partidas para la ejecución de componentes técnicos en el último semestre del proyecto. Al no cubrirse tal diferencia antes de la conclusión del proyecto, una misión técnica argentina a fines de septiembre, advierte actividades no concluidas por falta de financiamiento.

Finalmente se invita a la cooperación argentina, así como al MARNDR e IICA, a efectuar una Misión en noviembre de 2013 (45 días después de finalizado el proyecto)¹²⁸. Esa misión final, además de relevar los resultados del último período de ejecución del proyecto, efectúa una evaluación general de sus resultados y deja al descubierto otro aspecto no menor: la implicación del Ministerio de Agricultura de Haití (MARNDR) en el proyecto, su convencimiento sobre el mismo y el proceso de apropiación, durante y después del proyecto con Canadá, del “modelo ProHuerta”. En el nivel central del MARNDR en buena parte de la trayectoria del proyecto pareciera prevalecer un enfoque del desarrollo agrícola haitiano orientado a la “agricultura industrial”: nuevas variedades, agroquímicos (insecticidas, herbicidas), fuerte mecanización, monocultivos en mayores escalas (vía concentración) y visión empresarial, donde la promoción de producciones agropecuarias por esta vía (caña de azúcar, cereales en llanuras fértiles, plátanos, etc.) constituirían el eje del esfuerzo para modernizar el sector agropecuario y obtener saldos exportables a través de incrementos en la productividad.

Bajo esta visión, compatible con habituales diagnósticos y propuestas de instituciones financieras internacionales y una porción no menor de agencias de cooperación, “ProHuerta Haití” era algo de poca significancia, no una opción de “modernización agropecuaria” y por ello más propio del área de desarrollo social o del área de salud. Conceptos como “agroecología” o “agricultura familiar” resultaban extraños, a menos que ingresaran a través los programas financiados por aquéllos. Por ello es probable que el MARNDR, a nivel central, no haya alcanzado un convencimiento cierto sobre “ProHuerta Haití” en la medida que su “socios privilegiados” tampoco lo tuviesen y que manifestase desconocimiento del mismo, si los organismos técnicos internacionales reclamaban algo similar, a pesar de haber participado en todas las instancias

128. Los hallazgos de esta Misión se presentan en detalle en el apartado “Resultados del Proyecto ProHuerta Haití con Cooperación ACDI”.

formales de conducción del proyecto (pilotaje y comisión técnica), en las misiones de seguimiento, en la misión de medio término y final y de contar con el informe final de la CNSA que refleja el impacto positivo del proyecto en la seguridad y soberanía alimentaria de la población participante.

También es cierto que en este período la cooperación argentina no mantuvo vínculos directos de manera sistemática con el MARNDR, dejando que éstos fuesen casi siempre intermediados por la agencia de ejecución de Canadá y que el equipo técnico local tampoco consolidase esos vínculos.

Sin embargo, el citado informe final de la misión conjunta, manifiesta con claridad que el proyecto logró que las cinco Delegaciones Departamentales Agrícolas del MARNDR (la totalidad de aquéllas existentes su ámbito de intervención) se comprometiesen con su ejecución y seguimiento lo cual, dada su condición de unidades descentralizadas, resulta consistente con la buena receptividad del proyecto en el territorio.

Más allá de lo reseñado en la trama vincular entre decisores del proyecto, es en el territorio haitiano y con una notable penetración geográfica, donde los vínculos entre los actores de base del Proyecto reflejaron una creciente y positiva trama vincular de solidaridad, reconocida por todos los actores institucionales que de una u otra forma se relacionaron con al Proyecto, incluso con las distintas percepciones o representaciones que hayan tenido del mismo.

Esta trama constituye una de sus mayores fortalezas y el origen primario de sus más reconocidos logros; el involucramiento de familias campesinas y organizaciones locales, los procesos de apropiación que dan lugar a la emergencia del voluntariado y la convergencia de entidades locales, su arraigo y penetración territorial, las relaciones establecidas entre los técnicos locales, los promotores, las familias campesinas, las organizaciones, etc., una trama actuarial en el territorio que por su importancia y complejidad de análisis ameritaría otro trabajo de investigación específico.

Algunas “pistas” de estos procesos de capacitación, fortalecimiento de capacidades locales y positiva trama vincular de solidaridad e identidad se explicitan en el apartado “El Impacto percibido por las Familias Haitianas”.

Finalmente cabe mencionar, como observación de interés, que luego de diez años de desarrollo de la experiencia, pese a las diferencias culturales, históricas y socioeconómicas, buena parte de estos procesos “de abajo hacia arriba”, evidenciaron a priori grandes similitudes o puntos de contacto, con los procesos de involucramiento, apropiación y construcción de identidad, sucedidos a lo largo de la evolución de ProHuerta en Argentina.

RESULTADOS CUALITATIVOS del PROHUERTA HAITÍ

En todas las instancias de seguimiento que se realizaron la población involucrada en el Proyecto que fue visitada manifestaba de forma recurrente que había mejorado su condición alimentaria y que podían “ahorrar” en términos de gasto alimentario. Más adelante se incluyen algunos testimonios sobre la satisfacción de la población y de las entidades involucradas, sea por las capacitaciones brindadas, los lazos creados a partir del proyecto, la mejora en la cantidad y calidad de su alimentación, las consecuencias positivas para su salud y la disminución del gasto alimentario familiar.

EL IMPACTO PERCIBIDO POR EVALUADORES Y LAS FAMILIAS HAITIANAS

Este apartado contiene resultados de un análisis cualitativo realizado sobre opiniones, aspectos destacados y dimensiones del impacto de ProHuerta Haití en lo referido a seguridad alimentaria (familiar) en la percepción de los actores —huerteros y promotores haitianos— y opiniones de 25 evaluadores, registradas en los informes de distintas Misiones de seguimiento y una Evaluación Externa de Medio Término. La información fue obtenida de 9 Informes de Seguimiento en el transcurso del Proyecto con Canadá que se realizaron entre 2008 y 2011. Producidos por técnicos y evaluadores de ACDI (CANADÁ), MARNDR (HAITÍ) y de la Cooperación Argentina. En esos informes

se registran expresiones textuales expresadas por evaluadores interpretando observaciones en terreno y entrevistas con huerteros y promotores visitados en estas oportunidades. Se seleccionaron las opiniones y los comentarios con mayor repetición y se agruparon en cuatro dimensiones.

Todas ellas se inscriben en un marco común de innovaciones de diferentes tipos, donde se destacan innovaciones sociales, tecnológicas y organizacionales.

MEJORA DE LA ALIMENTACIÓN Y LA SALUD

- *“Las huertas han contribuido a introducir nuevos alimentos en la dieta de las familias”.*
- *“(…) Mejoramiento de la dieta”.*
- *“...Contribuyendo a dieta más sana y equilibrada para las familias”.*
- *“El proyecto permitió aumentar el consumo de hortalizas frescas”.*
- *“Las hortalizas de las huertas y los huevos, fuentes de vitaminas, oligo-elementos y proteínas vegetales, contribuyeron a mejorar la salud de los beneficiarios y de los miembros de sus familias, particularmente de los niños. Esta información, recabada desde el principio en misiones de seguimiento anteriores fue ratificada en esta última misión en todas las zonas”.*
- *“Se señaló la existencia de una nueva actitud hacia la alimentación, donde lo importante para el mantenimiento de la salud es incluir en la ingesta diaria un aporte diversificado de verduras”.*
- *“El proyecto representa una alternativa para enfrentar los problemas ligados al aumento del riesgo de inseguridad alimentaria. Los beneficiarios abordan esta cuestión a través de una nueva perspectiva, donde el aporte de una dieta equilibrada tiene un lugar central”.*
- *“Gracias al proyecto consumen más verduras que antes”.*
- *(Las huertas) “han permitido mejorar la dieta y la salud”; “los beneficiarios han manifestado tener más hierro en la sangre desde que consumen regularmente verduras”.*
- *“Los beneficiarios indicaron que el proyecto responde a una necesidad real: comer mejor para acceder a una salud más vigorosa”.*
- *“Las mujeres hicieron hincapié en el impacto del proyecto sobre la mejora de su salud. Su evaluación es unánime para la semilla de acelga recibida, que*

pueden preparar de diferentes maneras (con arroz, sopa, ensalada, etc.)”.

- *“Aunque hay un gran número de familias afectadas, algunos agricultores entrevistados reconocieron que con las verduras disfrutaban una mejor salud (también lo han dicho cierto grupo de mujeres), la envergadura de la mejora de la dieta no es fácil de determinar, ya que no hay datos para comparar la situación antes y después del Proyecto”.*
- *(Los evaluadores del MARNDR opinan que) “los propietarios de micro huertas están produciendo demasiado poco como para garantizar una mejora de su dieta de manera regular”.*
- *“Ingerir alimentos frescos y orgánicos tiene un impacto positivo en la salud”.*
- *“El consumo de verduras ayudó a resolver problemas de salud como dolores de estómago y anemia. Menos gente concurre a hospitales y las mujeres dan a luz niños más sanos”.*
- *“Muchos vegetales se usan con fines medicinales o para cura de malestares”.*
- *“Hubo cambios positivos en la salud de los beneficiarios: ha cambiado la dieta, permitiendo el consumo de una mayor diversidad de verduras frescas, y se reconoció la importante contribución nutricional de las huertas familiares y los beneficios del cultivo orgánico propuesto por el Proyecto. Por ejemplo, los beneficiarios (promotores y familias) mencionaron que las huertas familiares habían ayudado a disminuir los problemas de anemia entre los niños, la malnutrición, a fabricar medicamentos y mejorar de manera general la salud de su familia”.*
- *“El proyecto contribuye a una dieta más saludable y equilibrada en las familias y mejora su salud”.*
- *“A los ojos de los beneficiarios, el proyecto tiene gran impacto nutricional”.*
- *“La seguridad alimentaria de las familias beneficiarias fue efectivamente mejorada a partir de la intervención del Proyecto. Todas las declaraciones de las familias durante las reuniones lo prueban”.*

GESTION DE LA UNIDAD DOMÉSTICA

I. MENOR DEPENDENCIA DEL MERCADO

- *“Las familias indicaron no tener necesidad de desplazarse para abastecerse”.*
- *“Las familias han dejado de desplazarse para abastecerse de verduras”.*

2. FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

- *“Gracias a Pro Huerta, las familias pudieron comprobar que no hace falta mucho dinero para comer bien y con calidad”.*
- *“Los beneficiarios están pudiendo resolver los problemas relacionados con la nutrición mediante la incorporación de nuevos alimentos y el acceso a verduras y huevos que antes no consumían”.*
- *“Se reconocen los avances significativos del proyecto que tiene efectos directos y positivos en el logro de los objetivos del proyecto (teniendo en cuenta: el alto nivel de incorporación de la metodología “Pro Huerta” por las familias participantes, que (les) ha permitido cambiar sus hábitos alimenticios por una dieta más equilibrada, las capacitaciones recibidas, la transferencia de tecnologías y tecnologías apropiadas, y el nivel de rendimiento de la mayoría de los huertos)”.*
- *“Se indicó que la nueva producción hortícola ha contribuido enormemente a mejorar la nutrición de todos los miembros de las familias en términos de cantidad, y especialmente en la calidad y diversidad de la contribución de su (propia) producción.”.*
- *“En general, muchos sostienen, que antes las familias plantaban de vez en cuando, pero ahora plantan siempre y tienen verduras para comer, junto con el maíz y poroto. Ahora saben cómo organizar el espacio, cómo usar los recursos disponibles”.*

3. AHORRO

- *“Les ha permitido ahorrar dinero, lo que les permite mejorar otros aspectos de la dieta”.*
- *“Mayor ahorro para mejorar otros aspectos de la dieta”.*
- *“La autoproducción de verduras ha permitido a las familias hacer ahorros significativos que se han utilizado para complementar su dieta con la adquisición de otros alimentos, o para comprar bienes de primera necesidad para sus familias”.*

4. RESILIENCIA

- *“Determinación y esfuerzo de las familias para sostener sus huertos pese a la sequía”.*
- *“(Las familias) han aceptado hacer sacrificios en épocas de sequía para alimentar a los pollos con los pocos medios de los que disponen”.*

FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL SOCIAL

5. ENERGIA DEL VOLUNTARIADO

- *“Buen nivel de motivación / movilización”.*
- *“Creciente entusiasmo público con el Proyecto.”.*
- *“Ser promotor es un orgullo y privilegio”.*
- *“Hay un buen nivel de motivación/compromiso por parte de los beneficiarios y promotores”.*
- *“Las familias están más y más sensibilizadas por los resultados del proyecto y desean participar a toda costa”.*
- *“Muy fuerte compromiso de los beneficiarios, particularmente de las agrupaciones de los productores de semillas”.*

6. SATISFACCIÓN - SENTIRSE PARTE DEL PROGRAMA

- *“Alto nivel de satisfacción”.*
- *“El proyecto tiene gran notoriedad entre la población beneficiaria”.*
- *“Las familias aprecian la oportunidad de comer productos frescos y orgánicos”.*
- *“En relación con la satisfacción de las necesidades básicas de alimentos, se demostró un alto nivel de satisfacción por parte de promotores y propietarios de las huertas familiares”.*
- *“Los beneficiarios se sienten valorizados al recibir la visita de los responsables del proyecto”.*
- *“La gran mayoría de los actores entrevistados se mostraron satisfechos y responsables para el logro de los resultados del Proyecto”.*
- *“Existe satisfacción en los promotores porque el proyecto les permitió incorporar más conocimientos y replicar las capacitaciones (recibidas de los técnicos, a las familias)”.*

7. REVITALIZACIÓN DEL ENTRAMADO SOCIAL (SOLIDARIDAD)

- *“Se incrementaron las relaciones y visitas entre vecinos”.*
- *“El efecto demostrativo de las huertas familiares ha tenido el mayor impacto en las comunidades. Miembros de las comunidades son capaces de ver la importancia de las huertas familiares que propone el enfoque “Pro Huerta”.*

- *“El Proyecto no da lugar a ninguna frustración de los beneficiarios. Hay una apertura del Proyecto a un gran número de destinatarios de las localidades de intervención y el trabajo de los promotores miembros de las organizaciones de base, promueven el intercambio de la producción de huertas familiares con otros miembros de la Comunidad, no habiendo así riesgo de controversia sobre el Proyecto”.*
- *“Se ha demostrado la calidad de la huerta en términos de productividad, utilización de técnicas apropiadas y de liderazgo por parte de las mujeres, lo cual refleja el enorme potencial que tiene este grupo para poner en valor la metodología de ProHuerta.”.*
- *“Mantenimiento o desarrollo de relaciones de solidaridad al compartir la producción de huertas con el vecindario”.*
- *“Se ha desarrollado un buen enfoque participativo en las familias, particularmente en avicultura (construcción de gallineros y preparación de alimento balanceado”.*

CAPACIDADES ORGANIZACIONALES Y SUSTENTABILIDAD

8. IMPLICACIÓN COMUNITARIA

- *“Proyecto... afianzado en las comunidades, con buena implicación por parte de las organizaciones comunitarias”.*
- *(Organizaciones comunitarias) “que facilitan la elección y formación promotores” “también la elección de las familias beneficiarias”.*
- *“El proyecto cuenta con el apoyo de organizaciones campesinas”.*
- *“Las organizaciones comunitarias acompañan el proyecto”.*
- *“El proyecto tiene buena acogida en las comunidades”.*
- *“El proyecto está arraigado en las comunidades y cumple una función muy específica en cuanto a la alimentación de la población”.*
- *“A nivel de ATL, promotores y beneficiarios, la aplicación del concepto “proceso educativo” ha sido un éxito. Permite ver que las partes interesadas compartían una visión común y coherente con los objetivos del Proyecto y los medios para alcanzar estos objetivos. Esta situación se tradujo en un alto nivel de apropiación de la visión o filosofía “ProHuerta”.*
- *“El enfoque favorecido por el proyecto permite a las familias asumir el liderazgo con respecto a la sostenibilidad de los resultados obtenidos”.*

- *“Hay un excelente entendimiento de la naturaleza y objetivos del proyecto por parte de los destinatarios, promotores y técnicos”.*
- *“Gestión interna de funcionamiento de algunas huertas comunitarias a través de la implementación de reglas elaboradas localmente”.*
- *“Voluntad y capacidad de seguimiento de un mayor número de huertas por mucho promotores”.*
- *“La existencia del proyecto crea nuevos emprendedores”.*
- *“Las organizaciones cumplen un papel clave en la selección de los promotores”.*

9. CAPACITACIÓN E INCLUSIÓN

- *“Se han aprendido nuevas técnicas de cultivo”.*
- *“Algunos promotores solicitaron reforzar las capacitaciones”,*
- *“En algunos casos las huertas familiares estaban muy bien administradas, pero otras se vieron afectadas por malas prácticas agrícolas”.*
- *“El proyecto permitió a los beneficiarios aumentar sus conocimientos sobre nutrición y conocer la importancia de las verduras en la dieta, contribuyendo a una dieta sana y equilibrada para las familias”.*
- *“El proyecto permitió la adquisición de conocimientos técnicos”.*
- *“Los beneficiarios reciben buen apoyo técnico”.*
- *“La inclusión de escuelas, grupos de mujeres y organizaciones locales en el Proyecto les ha permitido beneficiarse de una asistencia técnica para mejorar más sus conocimientos”.*
- *“Los beneficiarios han demostrado un buen conocimiento de las técnicas y tecnologías introducidas por el Proyecto gracias a las capacitaciones brindadas”.*
- *“Se introduce en las familias más antiguas del proyecto avicultura familiar y producción de alimento balanceado”.*
- *“Los beneficiarios dicen haber recibido buena capacitación de los promotores, para el desarrollo de sus huertas; conocimientos teóricos y buenas prácticas”.*
- *“Las familias están muy interesadas en la producción de semillas, pese a la limitación de agua”.*
- *“se generan conocimientos para la producción de alimentos balanceados en familias con aves”.*

10. LA PROPUESTA ORGANICA EN AGRICULTURA FAMILIAR

- “La capacitación recibida les dio la posibilidad de acceder a una mayor autonomía en materia de horticultura orgánica”.
- (Escuelas, grupos de mujeres y organizaciones locales desarrollaron) habilidades en agricultura orgánica”.
- “El know-how transferido sobre diversas técnicas típicas de la agricultura orgánica y tecnologías apropiadas para el control de insectos y plagas proveen a los propietarios de huertas una amplia gama de conocimientos que les permitirán garantizar, en parte, la sostenibilidad de los resultados”.
- “En numerosas huertas familiares se verifica la producción de compost”.
- “Producción de semillas en siete especies hortícolas: espinaca, zanahoria, perejil, remolacha, pimiento, lechuga y berenjena”.
- “Se aplica control natural de plagas y (en general) un manejo orgánico”.
- “Todos los beneficiarios que la misión visitó en los cinco departamentos, aseguraron que han podido aumentar su conocimiento en el campo del cultivo hortícola, y que pueden aplicar todas las técnicas aprendidas”.
- “A nivel de la avicultura, las familias han también elegido criar a las gallinas para su reproducción y conservar los caracteres de las razas mejoradas”.
- “Nuevas técnicas y nuevas variedades”.
- “Los casos exitosos se registran en lo que respecta a cultivos de remolacha, zanahoria, perejil, pimiento (...) muchos beneficiarios expresaron agradecimiento por incorporación de la acelga”.
- “El proyecto permitió aumentar la cantidad de variedades de semillas”.

11. REVITALIZACION DEL ENTRAMADO SOCIAL

- “Se incrementaron las relaciones y visitas entre vecinos”.
- “El efecto demostrativo de las huertas familiares ha tenido el mayor impacto en las comunidades. Miembros de las comunidades son capaces de ver la importancia de las huertas familiares que propone el enfoque “Pro Huerta”.
- “El Proyecto no da lugar a ninguna frustración de los beneficiarios. Hay una apertura del Proyecto a un gran número de destinatarios de las localidades de intervención y el trabajo de los promotores miembros de las organizaciones de base, promueven el intercambio de la producción de huertas familiares con otros miembros de la Comunidad, no habiendo así riesgo de controversia sobre el Proyecto”.

- “Se ha demostrado la calidad de la huerta en términos de productividad, utilización de técnicas apropiadas y de liderazgo por parte de las mujeres, lo cual refleja el enorme potencial que tiene este grupo para poner en valor la metodología de ProHuerta”.
- “Mantenimiento o desarrollo de relaciones de solidaridad al compartir la producción de huertas con el vecindario”.
- “Se ha desarrollado un buen enfoque participativo en las familias, particularmente en avicultura (construcción de gallineros y preparación de alimento balanceado”.

12. APROPIACIÓN E INTERINSTITUCIONALIDAD

- “los Burós Agrícolas Comunes y las Direcciones Departamentales Agrícolas, comienzan a apropiarse del proyecto en los cinco Departamentos”.
- “los promotores son los pilares del proyecto, reciben supervisión regular y sostenida de los técnicos del proyecto”.
- “el Proyecto superó una etapa importante y se comprometió realmente a aportar los cambios permanentes en los comportamientos de las familias y de los productores al mismo tiempo que trata la problemática de la inseguridad alimentaria”.
- “28 de los 36 CLAPs –que son las estructuras de apoyo al Proyecto– fueron finalmente creados y son operativos”.
- “El rol central que juegan los promotores en la implementación no ha cambiado”.
- “En general, todas las DDA están involucradas en el Proyecto PH y están determinadas a continuar colaborando y desarrollando esta asociación con el Proyecto. Todas han manifestado, de una u otra manera, el deseo de garantizar el relevo apropiándose de las actividades y los resultados a partir del 30 de septiembre de 2013”.
- “Hay una buena relación costo-beneficio, teniendo en cuenta la calidad y amplitud de la apropiación del modelo propuesto, el nivel de asimilación de las diferentes técnicas y la tecnología, los resultados obtenidos en las huertas visitadas y el número de beneficiarios. A pesar de las difíciles condiciones laborales (limitado acceso al agua, a herramientas, condiciones climáticas adversas), la participación de los beneficiarios (familias y promotores) y la calidad de los resultados obtenidos ha sido más elevada en comparación con otros en proyectos de naturaleza similar observados”.

LOS RESULTADOS EN TÉRMINOS CUANTITATIVOS

En este apartado se presentan indicadores de resultados generales, se comparan metas físicas previstas y obtenidas, primero en términos generales y luego en relación a algunos componentes específicos, en números absolutos y en porcentajes. Estos componentes implican aportes de insumos estratégicos realizados por la Argentina que también son cuantificados.

Resultados en función de las metas previstas

La misión conjunta de seguimiento, realizada luego de finalizar el Proyecto con ACIDI en noviembre de 2013, constituyó en la práctica una misión de evaluación de fin de proyecto, realizada por las partes asociadas al incorporar el Marco Lógico del Plan de Implementación del Proyecto (PMO en francés). En cuanto a las metas generales, comparó las metas previstas en el PMO de 2008 con los resultados obtenidos a mediados de 2013:

Cuadro N° 1: Logros generales del Proyecto ProHuerta Haití con ACIDI-Canadá (2008-2013)

	Metas definidas 2008	Logros obtenidos 2013	Porcentaje alcanzado
Huertas familiares	26.400	21.980	83.21 %
Huertas Escolares y Comunitarias	330	241*	73 %
Promotores	3.300	2.872	87 % (45 % son mujeres)
Localidades	110	319	290 %
Población involucrada	158.000	142.600	90 %

* Si se restan las huertas demostrativas, el número alcanzado para el 2013 es de 165 (50 %).

A su vez, en los informes finales del proyecto (misión conjunta de noviembre 2013 e Informe final de la CNSA de octubre 2013) se afirma que:

- 62% de las familias campesinas efectuó actividades con familiares o vecinos en el marco del proyecto (algunos jefes de familia enseñaron a sus hijos técnicas de la huerta);
- 83% de las familias campesinas participantes recibió capacitación, 95% aplicó prácticas y 98% está satisfecho con las capacitaciones brindadas (77% muy satisfecho, 21% satisfecho, 2% insatisfecho);
- las etapas de realización del Proyecto —a) de los técnicos a los Promotores y b) de los promotores a las familias— han tenido buen suceso tanto en distribución de insumos como en capacitaciones, siendo clave el rol de los promotores dentro del proyecto;
- 67% de las familias campesinas afirma que, además de mejorar su situación alimentaria, el ProHuerta mejoró las relaciones en las comunidades e incluso a nivel familiar;
- 84% refiere haberse beneficiado con las nuevas técnicas de producción, que facilitaron la aplicación de los conocimientos obtenidos.

La Misión Conjunta, por su parte, concluye entre otros aspectos que el proyecto:

- obtuvo una importante participación de organizaciones locales en las comunidades intervinientes, sumando 618 entidades locales a la red institucional de apoyo involucradas en el programa
- cuenta con promotores que están adecuadamente capacitados y comprometidos con la estrategia del proyecto,
- brindó acceso de las familias, los organismos y las organizaciones comunitarias a un *know-how* técnico, basado en tecnologías apropiadas para la autoproducción de alimentos,
- demostró que el papel clave que han desempeñado los promotores y sus organizaciones en la promoción e implementación del proyecto ha sido una estrategia exitosa.

También menciona que “*algunas actividades no pudieron completarse en el último período*”; no obstante “*aunque al término del proyecto los*

participantes pierdan apoyo técnico (...) el aprendizaje obtenido para lograr la diversificación y una mejor calidad de su dieta alimentaria permanecerá”.

Por fin, la misión subrayó que *“en general, las huertas han tenido un gran éxito, durante todo el desarrollo del proyecto”*, ejemplificando que el cultivo agroecológico de hortalizas implicó que las familias campesinas se pudieran capacitar e incorporasen la producción de “compost” en su estrategia de producción.

Respecto de los **logros a largo plazo**, la misión confirma que a lo largo de su desarrollo el proyecto:

- cumplió con su objetivo general de mejorar la seguridad alimentaria de las familias campesinas a través de la autoproducción en pequeña escala, obteniendo una diversificación de la dieta, un incremento en la disponibilidad de alimentos y una disminución del gasto alimentario.
- obtuvo una importante participación de organizaciones locales en las comunidades intervinientes (un total de 618 entidades);
- cuenta con promotores que están adecuadamente capacitados y comprometidos con la estrategia del proyecto;
- brindó acceso de las familias, los organismos y las organizaciones comunitarias a un know-how técnico basado en tecnologías apropiadas para la autoproducción de alimentos;
- provee a los Ministerios de Agricultura y de Salud Pública de Haití de resultados, experiencia adquirida y lecciones aprendidas en sus áreas de intervención, que posibilitaría reforzar su estrategia de seguridad alimentaria;
- logró que las cinco Delegaciones Departamentales Agrícolas del MARNDR se comprometiesen con su ejecución y seguimiento (aunque aclara que requerirían de recursos adecuados para su continuidad) y posibilitó rehabilitar infraestructuras a nivel central del MARNDR y unidades descentralizadas (2 DDAs y 2 BACs);
- proveyó de un apoyo más eficaz al desarrollo de Haití, a través de la Cooperación Triangular (aunque no sin dificultades).

Resultados de algunos componentes específicos

El nivel general de realización de los componentes superó el 70%, Esto se explica porque hubo actividades complementarias que hubiesen favorecido la sustentabilidad del proyecto que no pudieron realizarse sobre la finalización del mismo por dificultades de ejecución y coordinación entre socios.

- En **“Granja”**, la entrega de aves comenzó en abril de 2011 y al finalizar el proyecto se superaron las metas previstas, al establecer 5.060 granjas familiares y 54 granjas comunitarias (aves de los biotipos negros y colorados). El desarrollo de este componente se sostuvo con capacitación permanente, protocolos de trabajo para centros de cría (abastecedores del programa) y seguimiento periódico de la evolución de las granjas. Se generaron habilidades en familias y organizaciones de la comunidad para la cría de gallinas, la construcción de gallineros artesanales y la elaboración de alimento balanceado con productos localmente disponibles.
- La **“producción local de semillas”** de hortalizas y granos básicos (proceso iniciado a fines de 2009) se abordó promoviendo la organización de las familias y grupos asociativos de pequeños productores. Se logró trabajar con casi una decena grupos y se cosecharon 3.7 toneladas de semilla de especies hortícolas, de los cuales dos tercios se obtuvieron empleando un protocolo de trazabilidad y calidad. En este proceso participaron el Servicio Nacional de Semillas (SNS) del MARNDR, los grupos mencionados y se incrementó la multiplicación de semilla para uso propio en las familias intervinientes. Así se obtuvo semilla de excelente calidad, según los análisis efectuados por el SNS, lo que evidencia la aptitud de los campesinos haitianos de multiplicar eficientemente semillas locales. No obstante, el desfasaje financiero acaecido en el último tramo impidió que el proyecto pudiese adquirir para su operatoria la semilla producida por dicha asociaciones (imposibilitando la concreción del circuito virtuoso que se había iniciado), así como ciertos materiales y equipos que se entregarían a dichas asociaciones para consolidar este proceso.
- En el caso del componente **“Agua”**, iniciado en 2010 como un aporte a la demanda existente de agua y como apoyo a la producción familiar, por razones presupuestarias se priorizaron familias con fuertes limitaciones de acceso al agua, concretándose experiencias a partir de las distintas

fuentes disponibles (pluvial, superficial y subterránea). Con recursos del proyecto y apoyo de FAO-Haití se instalaron 511 cisternas y sistemas de aprovechamiento del agua de lluvia (canalones) y se prepararon 110 pozos de agua revestidos, aunque la falta de financiamiento en el último tramo del proyecto impidió la construcción e instalación de bombas de soga en dichos pozos y otro tanto ocurrió con la finalización de una toma hidráulica en una vertiente en Kenscoff.

- En “**herramientas y tecnologías apropiadas**”, se concretó un Taller en la escuela agrotécnica en Hinche, capacitando a promotores de distintas zonas del proyecto en la construcción de bombas de soga y de moladoras de maíz, para producción doméstica de alimento balanceado. También se entregaron, a través de los promotores, 1.563 juegos de herramientas como aporte de FAO Haití, a los que se sumaron 600 juegos de herramientas donados por Argentina luego del terremoto de 2010.
- Como resultado de gestiones iniciadas en 2012 con el Programa “*Abajo el Hambre*” y con el Ministerio de Salud Pública de Haití, se formuló una nueva línea de trabajo inspirada en el Proyecto “Familias y Nutrición” que desarrolla el MDS de Argentina desde 2005. El propósito fue el **fortalecimiento de las familias en las funciones de crianza, nutrición y cuidado de la salud de sus hijos**, desde un enfoque integral. En septiembre de 2013 autoridades haitianas de tales iniciativas, visitaron nuestro país para conocer in situ el Proyecto Familias y Nutrición y sostener reuniones de alto nivel con el Ministerio de Desarrollo Social y el INTA, a fin de elaborar conjuntamente su adecuación a la realidad haitiana.

Aporte de Insumos estratégicos

El principal insumo estratégico de “ProHuerta Haití” es el propio modelo de gestión del Programa ProHuerta que, con su *know how*, hallazgos y lecciones aprendidas buscó adaptarse al contexto haitiano.

La supervisión técnica general del Programa ProHuerta Haití por Argentina, así como sus distintas líneas de trabajo, se encuentran a cargo de equipos técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y del Ministerio de Desarrollo Social (MDS).

Durante los diez años de desarrollo de la experiencia dichos equipos han llevado a cabo más de 80 misiones técnicas mediante el FOAR de la Canci-

llería argentina, a fin de realizar una supervisión y acompañamiento sistemáticos de las acciones junto al equipo haitiano, efectuar capacitaciones y apoyo técnico especializado.

El aporte de técnicos del INTA y del MDS para coordinación y supervisión inicialmente compuesto por tres agentes (ente 2005 y 2009), comenzó a incrementarse al iniciarse el Proyecto con Canadá (componente Aves, 2009) y, de manera mucho más significativa, con la puesta en marcha de los restantes componentes a partir de 2010 (Semillas, Agua, Herramientas), incorporándose paulatinamente otros 8 técnicos especializados del INTA y 4 del Ministerio de Desarrollo Social.

Durante los últimos cinco años, la presencia de la cooperación técnica argentina en ProHuerta Haití implicó —en promedio— 165 días técnico/año.

Asimismo, la provisión de semillas hortícolas, por parte de Argentina, se ha venido efectuando a través del Programa ProHuerta de Argentina (INTA-MDS). Su traslado y distribución cuenta con el apoyo logístico del Ministerio de Defensa argentino.

A lo largo de una década, se proveyeron en total a ProHuerta Haití 262.100 colecciones de semillas hortícolas y 82 toneladas de semilla en fraccionamiento mayor.

Durante el desarrollo del Proyecto —además del devastador terremoto de 2010 y la consiguiente epidemia de cólera— se produjeron en Haití 4 huracanes y 3 tormentas tropicales, alternados con períodos de sequía cada vez más extendidos en los últimos años.

Frente a esta situación y a fin de sostener las huertas atendidas por las familias, se ha debido resembrar en numerosas oportunidades. Se evidencia también que el factor agua es cada vez más limitante para la producción propia en pequeña escala.

Respecto de la no concreción de ciertas actividades en el último tramo del proyecto y de la falta de presupuesto para llevarlas a cabo, la misión expone una situación peculiar. Primeramente recuerda que la misión previa (en mayo 2013, cuatro meses antes de finalizar el proyecto), advierte un “error de interpretación” en el monto total comprometido por Canadá¹²⁹ en este

129. El aporte de Canadá hasta 2013 era de U\$ Can 4,487 millones, si bien lo comprometido en el MOU para el proyecto en 2008 era de U\$ Can 4.847 millones (una diferencia de U\$ Can 360.000).

proyecto, que implicaba una diferencia —en menos— de casi 400 mil dólares canadienses, cifra similar a la presupuestada para concluir las actividades en los distintos componentes en el último semestre del proyecto.

En esa oportunidad se manifestó que tal error administrativo sería prontamente subsanado, sin embargo ello no ocurrió hasta el fin del proyecto. En este informe de seguimiento, se alude a que esa situación podría afectar la credibilidad de todos los socios.

Es interesante repasar las lecciones aprendidas que se extraen al término del proyecto y que se vinculan o revisten importancia, con aspectos tanto técnicos programáticos como actorales e institucionales:

- Los roles y responsabilidades deben ser definidas claramente al inicio de cada proyecto, “para evitar problemas de superposición de funciones”.
- El papel clave que han desempeñado los promotores y sus organizaciones en la promoción e implementación del proyecto, ha demostrado ser una “estrategia exitosa”.
- La autoproducción agroecológica en pequeña escala permitió “enfrentar efectivamente la inseguridad alimentaria” en la población involucrada Demostrando la pertinencia de la estrategia.
- Se requiere un mayor involucramiento del MARNDR para afirmar el éxito de las intervenciones.

A modo de conclusión se ratifica que el proyecto contribuyó a mejorar la seguridad alimentaria de la población involucrada; la información en este sentido “que fue obtenida por todas las misiones de seguimiento anteriores, es ratificada en ésta” y resulta coincidente con el Informe Final producido por la CNSA (Coordinación Nacional de Seguridad Alimentaria). Sus principales hallazgos se muestran en el capítulo siguiente. Se menciona que algunas actividades no pudieron completarse en el último tramo; “no obstante al término del proyecto los participantes pierdan apoyo técnico (...) el aprendizaje obtenido para lograr la diversificación y una mejor calidad de su dieta alimentaria permanecerá”.

Advierte también que no se adoptaron recomendaciones previas de anteriores informes de seguimiento, que proponían una “mejor coordinación entre las

partes”. Aun así, el cierre del informe expone que “el proyecto cumplió sus objetivos fundamentales y logró algunos resultados sustentables”; estimándose que el Gobierno haitiano puede encontrar en ProHuerta Haití, muchos elementos de utilidad para una política de seguridad alimentaria adecuada.

Cuadro N° 2: Desarrollo del Programa (2005-2013)

Temporada	Departamentos	Cooperación	Promotores	Huertas Familiares	Huertas Escolares	Huertas Comunitarias	Huertas Totales
Fase piloto	Artibonite		123	630	13	5	648
2006	Artibonite	NDI	325	2.046	26	14	2.086
2007	Artibonite, Ouest, Sud Est	NDI, FIDA, AECID	268	1.848	26	8	1.882
2008	Artibonite, Nord, Nordest, Ouest, Sud est, Centre	FIDA, AECID, CANADÁ, ARAUCARIA XXI, PICVII	602	3.997	43	22	4.062
2009	Artibonite, Centre, Nord, Nordest, Ouest, - Sud Est	FIDA, AECID, CANADÁ, UNESCO, ARAUCARIA XXI, PICV II	2.029	12.350	133	2	12.845
2010	Artibonite, Centre, Nord, Nordest, Ouest, Nord Ouest, Sud Est	FIDA, AECID, CANADÁ, UNESCO, PMA, BARBADOS, ARAUCARIA XXI	1.903	13.172	101	25	13.298
2011	Artibonite, Centre, Nord, Nordest, Ouest, Nord Ouest	CANADÁ, UNESCO, PMA, BARBADOS, PICV II, ARAUCARIA XXI	2.227	15.179	109	76	15.364
2012	Artibonite, Centre, Nord, Nordest, Ouest	AECID, CANADÁ	2.319	17.707	85	72	17.550
2013	Artibonite, Centre, Nord, Nordest, Ouest	CANADÁ	2781	22.119	96	79	21.944

IMPACTO ALIMENTARIO Y ECONÓMICO DEL PROHUERTA EN HAITÍ

Los testimonios de las familias participantes sobre el impacto positivo del proyecto en su condición alimentaria y en la economía de las familias campesinas, han sido una constante en la totalidad de los monitoreos realizados. Como ejemplo, la Evaluación Externa de Medio Término del Proyecto (2011), destaca

“la pertinencia de las actividades del proyecto, por sus efectos directos sobre la capacidad de la población para satisfacer sus necesidades de alimentos y esto tanto en términos de cantidad como de diversidad. Por supuesto, algunas huertas muestran rendimientos menores y otras una dimensión tan reducida que no permite asegurar una producción regular y diaria de verduras. Sin embargo (...) la mayoría de los beneficiarios han logrado aumentar significativamente su consumo de vegetales frescos y, en general, estaban muy satisfechos con las actividades del proyecto y sus beneficios.

(...) De hecho, como señalaron varios beneficiarios, el proyecto no sólo les permitió aumentar su consumo de hortalizas frescas, sino que además

propuso una nueva actitud hacia la alimentación, donde lo importante para el mantenimiento de la salud es incluir en la ingesta diaria un aporte diversificado de verduras.

(...) La pertinencia y utilidad de los resultados también se da por sus repercusiones en el plano económico. La autoproducción de verduras ha permitido a las familias hacer ahorros significativos que se han utilizado para complementar su dieta con la adquisición de otros alimentos o para comprar bienes de primera necesidad para sus familias.” (Boisvert, R.; Lorde, M.A. y Racine, G.. 2011: 42).

Dichos testimonios constituyen, dada su generalización y recurrencia, un indicador de gran valía para el proyecto.

Sin embargo, a pesar de la abundancia de citas testimoniales como las anteriores surgidas en monitoreos y evaluaciones de tipo cualitativo, una observación reiterada por otros socios del proyecto (ACDI, MARNDR) era que los “testimonios” o “historias de vida” eran insuficientes para afirmar que el ProHuerta Haití efectivamente producía esos beneficios, requiriéndose mejores indicadores para reflejar los impactos del proyecto en tal sentido.

Esta demanda de datos cuali y cuantitativos que ayuden a comprender el impacto del proyecto en términos de seguridad alimentaria, su relación costo-beneficio y otros indicadores que resulten comparables con otros proyectos similares es reiterada por distintos organismos, funcionarios y técnicos.

La tesis que da origen a este libro tiene como finalidad dar respuestas a esa inquietud: establecer de qué forma y en qué medida el ProHuerta Haití incrementa la disponibilidad y diversidad de alimentos accesibles a las familias campesinas e induce, por sustitución, una disminución del gasto total destinado a la alimentación.

Los mismos elementos que llevan a tales resultados pueden analizarse para obtener la relación beneficio-costos del proyecto, efectuar su comparación con otras alternativas mediante su Valor Actualizado Neto (VAN) y su Tasa Interna de Retorno (TIR).

Características del relevamiento

Dicho relevamiento se realizó empleando la metodología de Rural Rapid Appraisal (RRA), que permite recabar información rápida sobre las familias participantes, la situación de las huertas, el impacto del proyecto sobre la diversificación de la dieta, las preferencias de consumo y realizar, al mismo tiempo, una primer aproximación sobre la producción y valorización de lo obtenido en las huertas. Esta tarea estaría a cargo de los técnicos locales del Proyecto.

Se tomó en cuenta, como universo, el total de las 12.228 huertas familiares y 160 huertas comunitarias y escolares del Proyecto registradas en las dos temporadas de ejecución del Proyecto, del 18 de abril de 2010 al 31 de marzo de 2011, situadas en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 18 de febrero y el 8 de marzo de 2011, se relevaron y analizaron 126 huertas familiares rurales, 16 urbanas y 9 escolares comunitarias en 39 Unidades de Intervención de seis Departamentos.

El detalle de la metodología y los criterios de análisis utilizados puede consultarse en el repositorio de tesis destacadas en el sitio web de FLACSO América Latina, disponible en:

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/898/>

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

I. Características de las huertas del Proyecto

I.1. Huertas Familiares: ubicación, composición familiar y superficie (total y neta)

I.1.1. Distribución de las huertas familiares por ubicación:

Las huertas familiares, en la segunda temporada de siembra 2010/11 del proyecto (38 año Proyecto con Canadá) se distribuían, según la información provista en dos categorías: rurales (81%) y urbanas (19%).

Al analizar y procesar los datos se observaron dentro de las huertas familiares urbanas —como se explica más adelante—, dos “subgrupos” claramente diferenciados, uno de ellos con características muy similares a las rurales en cuanto a superficie y producción, que se asumió respondería a “huertas

familiares periurbanas”⁸⁴ y otro con superficies y producción significativamente menores, propio de las “huertas urbanas” observadas en las distintas misiones de seguimiento.

De este modo existirían tres categorías de huertas familiares en el ámbito del proyecto: rurales, urbanas y periurbanas (ver fotos en pág. 186).

I.1.2. Composición Familiar y superficie de las huertas:

A nivel general del proyecto, la composición promedio de las familias haitianas que cultivan la huerta posee un valor estimado de **6,9** personas, con una superficie promedio estimada para las huertas en **51 m²**.

- En el **área rural** la composición familiar es de **6,9** personas con una superficie promedio para la huerta de **56,3 m²**. Las huertas familiares rurales representan el **81%** de las huertas familiares totales y el **82%** de la población del proyecto.
- En el **área periurbana** la composición familiar promedio es de **7,2** personas, con una superficie promedio de la huerta de **62 m²**. Estas huertas constituyen el **9%** de las huertas familiares del proyecto y el **10%** de la población que en ellas se sitúa.
- En el **área urbana** la composición familiar promedio resulta en **5,9** personas, con una superficie promedio de la huerta de **20 m²**. Estas huertas urbanas representan el **10%** de las huertas familiares del proyecto e incluyen el **8%** de la población interviniente.

I.1.3. Superficie Promedio Cultivada (neta) de las huertas familiares.

- **área rural: 44 m²**, con 24 especies hortícolas cultivadas.
- **área periurbana: 43 m²**, con 18 especies hortícolas cultivadas
- **área urbana: 15 m²**, con 24 especies hortícolas cultivadas

La información referida a las características de las huertas del proyecto, se sintetiza en el siguiente cuadro:

84. Huertas situadas en la periferia de núcleos urbanos o en urbanizaciones dispersas, sin fuertes restricciones de superficie.

CUADRO N° 3: Características de las Huertas del Proyecto

	RURAL	PERIURBANA	URBANA
Composición Familiar (N° personas)	6,9	7,2	5,9
% sobre total de Huertas rurales	81	9	10
Superficie cultivada Neta (m ²)	44	43	15
Superficie Cultivada (m ²)	56	62	20

Hortalizas cultivadas

Especie	Nombre Científico	Nombre Vulgar	RURAL	PERIURBANA	URBANA
Bette (Poiré)	Beta vulgaris L. Variedad cicla	Acelga	2,92	4,66	1,64
Basilique	Ocimum basilicum	Albahaca	0,86	0,66	0,29
Aubergine	Solanum melongena L.	Berenjena	2,76	1,44	0,57
Broccoli	Brassica oleracea L. convar. botrytis	Brócoli	1,18	0,82	0,29
Oignon	Allium cepa L.	Cebolla	2,36	3,97	1,26
Chou Fleur	Brassica oleracea L. convar. botrytis	Coliflor	1,54	0,86	0,42
Epinard	Spinacia oleracea L.	Espinaca	0,67	0,00	0,18
Laitue	Lattuca sativa L.	Lechuga	1,52	2,38	0,60
Mais	Zea mays L.	Maíz	1,73	3,37	0,36
Melon	Cucumis melo L.	Melón	0,57	0,00	0,14
Persil	Petroselinum crispum (Mill.) Nym	Perejil	2,69	4,09	0,60
Poivron	Capsicum annun L.	Pimiento	2,22	3,06	0,40
Haricot	Phaseolus vulgaris	Poroto	1,36	0,89	0,31
Poireau	Allium porrum	Puerro	1,75	4,02	0,62
Radis	Raphanus sativus L.	Rabanito	2,31	2,38	0,72
Betterave	Beta vulgaris L. var. esculenta	Remolacha	1,71	3,62	0,54
Chou	Brassica oleracea L. var. capitata L.	Repollo	3,20	2,34	1,52
Tomate	Lycopersicum esculentum Mill.	Tomate	3,82	1,06	1,93
Carotte	Daucus Carota	Zanahoria	2,61	1,93	1,16
Giraumont Butternut	Cucurbita moschata	Zapallo Butternut	2,01	0,00	0,61
Giraumont Gris plomo	Cucurbita maxima	Zapallo Gris plomo	0,46	0,00	0,15
Giraumont veronés	Cucurbita moschata	Zapallito veronés	1,27	0,00	0,26
Melon d'Eau	Citrullus lanatus (Thumb.)	Sandía	0,23	0,00	0,06
Piment chaud	Capsicum annun L.	Ají	2,64	1,24	0,47

En el cuadro se observa que, pese a contar con similar superficie (total y neta), las huertas periurbanas son algo menos diversas (18 especies frente a 24 de las rurales) y muestran preferencia por siete especies⁸⁵, mientras que no cultivan ni las cucurbitáceas ni la espinaca provistas por el proyecto. Por otra parte, las huertas urbanas, aunque sólo cuentan con 34,4% de superficie respecto de las huertas rurales sí cultivan las 24 hortalizas, mostrando preferencia por siete especies^{86, 87}.

Por otra parte, resulta interesante añadir algunos aspectos de interés, al realizar un análisis comparativo con ProHuerta en Argentina⁸⁸. ProHuerta Haití es distinto al de Argentina: presenta el 81% de sus huertas en el medio rural y 19% en áreas urbanas y periurbanas, mientras que en Argentina el 30% se encontraban en zonas rurales y el 71% en periurbanas y urbanas. En 2011 el perfil del proyecto en Haití era netamente rural, mientras que en Argentina la iniciativa se concentraba en ámbitos urbanos y periurbanos.

Además, dado que en Haití la densidad poblacional es de 353 hab/km², o sea 23 veces mayor que la de Argentina, existe una mayor presión sobre la tierra, por lo cual aquí la huerta rural promedio es un 44% más pequeña que en Argentina (aunque comparado con huertas de una región agroclimática similar –NOA Argentino– la diferencia se reduce al 16%). Por otro lado la composición familiar promedio haitiana (6,9 personas) es un 33% mayor que la de las familias que participaban en ProHuerta en Argentina (5,1 personas) y un 28% superior a las familias del NOA Argentino (5,3 personas).

85. Acelga, cebolla, lechuga, perejil, pimiento, puerro y remolacha.

86. Acelga, cebolla, lechuga, repollo, tomate, zanahoria y ají.

87. Los datos referidos a poroto y maíz deben tomarse con cautela o no considerarlos en las comparaciones –salvo para estimaciones de producción y valorización–, ya que ambos cultivos están presentes en prácticamente la totalidad de las familias rurales y periurbanas, como producción habitual para el mercado y para consumo propio en superficies mucho más amplias que la correspondiente a “la huerta familiar”. También otros cereales de importancia central en la producción de los pequeños campesinos haitianos no consten en los resultados de las entrevistas. Se trata de cereales cuyo destino principal es el mercado (arroz, mijo, sorgo, etc.) y también autoconsumo. Tomando en cuenta que la consigna de las entrevistas era focalizar la atención en la “pequeña huerta familiar” y aquellos cultivos próximos o intercalados en ella, seguramente no se incluyeron en el relevamiento tales producciones, pues se situarían predominantemente en otros lotes dentro de las unidades productivas de las familias del proyecto.

88. En este país, y a diferencia de Haití, sólo un 30% de las familias con huertas se sitúan en áreas rurales, mientras que un 70% se sitúa en áreas periurbanas y urbanas. A nivel general, durante el período considerado, la composición familiar promedio fue de 5,1 personas, con una superficie promedio de la huerta de 81 m². Si se consideran para igual período los resultados de las 6 provincias del NOA Argentino (con condiciones agroecológicas más similares a Haití), se observa que la superficie promedio de las huertas familiares pasa a situarse en 65 m², con una composición familiar promedio de 5,3 personas (datos promedio quinquenio 1995-1999).

En cuanto a la variedad de hortalizas cultivadas aunque estén en distinta proporción frente a la superficie disponible, **16 (dieciséis) especies están presentes en todas las zonas:** acelga, albahaca, berenjena, brócoli, cebolla, lechuga, perejil, pimiento, puerro, rabanito, remolacha, **repollo, tomate, zanahoria y ají.**

Los grupos de **hortalizas de “fruto”** (berenjena, pimiento, poroto, maíz, tomate, ají) están prácticamente en todas las zonas, a excepción de las cucurbitáceas (zapallos, sandía, melón), cuyo cultivo significativo sólo se registra en la zona Semiárida de Agricultura y Pesca; mientras que las zonas de Agricultura de Montaña Húmeda, Planicie con Monocultivo y Agropastoril Seca también tienen cultivos significativos de **hortalizas de “hoja”** (acelga, albahaca, espinaca, lechuga, perejil, puerro y repollo) y **hortalizas de “raíz”** (cebolla, rabanito, remolacha, zanahoria), lo cual evidencia un equilibrado grado de diversificación en ellas.

Ponderando las cinco Zonas de Modos de Vida donde se llevaba a cabo el proyecto a inicios de 2011, surge que en su conjunto las familias cultivaron **21 de las 24 especies provistas**, es decir que **el 88% de la semilla provista por el proyecto era cultivada por las familias.**

1.2. Otros Tipos de Huertas del proyecto ⁸⁹



89. En vista del reducido tamaño de la muestra relevada para las huertas escolares y comunitarias, la caracterización expuesta debe ser considerada sólo a título indicativo.



Fotos: Huerta escolar y huerta comunitaria del programa.
Fotos: E. Fenelon.

Con relación a los otros tipos de huertas como aquellas comunitarias y escolares; éstas tienen poco peso en el proyecto. Sólo representan el 0,6% de las huertas totales (en Argentina alcanzaban el 1,6%), implicando menos del 6% de la población total del proyecto y casi el 3% de la producción total.

Mientras que las huertas comunitarias cuentan con una superficie promedio de 365 m² y una composición grupal de casi 35 personas/huerta, las huertas escolares disponen de una superficie promedio de 149 m² y no registran una composición grupal clara ⁹⁰.

En Haití (como lo fue en Argentina) las huertas escolares tendrían básicamente un rol didáctico, promocional y demostrativo, con un aporte al comedor escolar poco relevante. Sin perjuicio de lo expuesto, es dable observar que en Haití la presencia de huertas escolares y comunitarias es proporcionalmente menor a la verificada en Argentina.

2. Efectos del proyecto sobre la seguridad alimentaria de la población involucrada

2.1. Diversificación e incremento de la producción

2.1.1. Las especies nuevas, las ahora producidas y las anteriormente cultivadas

Durante el relevamiento, se consultó a las familias sobre aquellas hortalizas que resultaban nuevas para su cultivo y consumo, sobre las que antes adquirían en el mercado y ahora cultivaban y sobre aquellas que ya cultivaban y consumían antes de incorporarse al proyecto.

90. Se habría registrado la matrícula escolar, o sea el total de alumnos, y no más específicamente aquellos grupos de niños que participan en la huerta y se distribuyen sus beneficios.

Los resultados, sobre el total de respuestas positivas, fueron los siguientes:

Cuadro N° 4. Especies nuevas, ahora cultivadas y antes cultivadas-consumidas

% SOBRE EL TOTAL DE RESPUESTAS BRINDADAS		Nuevas	Ahora cultivadas	Antes ya cultivadas y consumidas
HORTALIZAS				
Acelga	Bette (Poiré)	87,0	11,2	1,8
Albahaca	Basilique	29,4	41,5	29,0
Berenjena	Aubergine	10,9	27,0	62,0
Brócoli	Broccoli	82,5	11,4	6,1
Cebolla	Oignon	19,5	49,0	31,5
Coliflor	Chou Fleur	79,6	13,2	7,2
Espinaca	Epinard	54,5	21,6	23,9
Lechuga	Laitue	52,7	31,3	16,0
Maíz	Mais	2,0	19,5	78,5
Melón	Melon	29,5	45,6	25,0
Perejil	Persil	26,3	53,1	20,5
Pimiento	Poivron	25,1	33,1	41,7
Poroto	Haricot	5,5	27,0	67,5
Puerro	Poireau	24,7	46,9	28,5
Rabanito	Radis	78,1	16,3	5,6
Remolacha	Betterave	18,1	67,1	14,8
Repollo	Chou	27,4	36,8	35,9
Tomate	Tomate	11,1	28,6	60,3
Zanahoria	Carotte	10,1	49,7	40,3
Zapallo Butternut	Giraumont Butternut	69,5	9,7	20,7
Zapallo Gris plomo	Giraumont Gris plomo	77,4	10,3	12,3
Zapallito veronés	Giraumont veronés	81,0	9,8	9,2
Sandía	Melon d' Eau	37,5	36,8	25,6
Ají	Piment chaud	16,3	18,3	65,4

Referencia: en gris la respuesta que obtuvo mayor porcentaje para cada hortaliza.

2.1.1.i. Hortalizas promovidas por el proyecto

La “línea de base” efectuada por la CNSA al iniciarse el proyecto⁹¹, indica que las familias, antes de su participación en ProHuerta Haití, consumían pocos grupos de alimentos: cereales, tubérculos, leguminosas, aceites y grasas; siendo escaso el consumo de hortalizas, frutas, leche y lácteos, huevos y carnes.

91. Coordinación Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA). “Implementación del proyecto Prohuerta: Informe de estudio de la línea de base”, Haití, noviembre 2010.

En las respuestas brindadas⁹², las familias señalan que **antes de participar del proyecto** cultivaban y consumían habitualmente **cuatro (4) especies hortícolas: berenjena, pimiento, tomate y ají**.

Por otra parte, **hay ocho (8) especies** que ya eran conocidas por la mayor parte de las familias, pero se adquirían vía mercado (en cantidades determinadas por su capacidad de compra) y **ahora eran cultivadas en las huertas del proyecto: albahaca, cebolla, melón, perejil, puerro, remolacha, repollo y zanahoria**.

Finalmente, **hay siete (7) especies que resultan novedosas para su cultivo y consumo, a partir de la realización del proyecto: acelga, brócoli, coliflor, espinaca, lechuga, rabanito y los zapallos**.

La sandía aparece con similar nivel de respuesta entre “nueva” y “ahora cultivada”, quizá por las características de la variedad de esta especie provista por el proyecto, diferente de las variedades empleadas localmente.

Por su parte, el grupo de los zapallos en sí, como especie, no resultaban desconocidos, aunque sí lo eran las variedades provistas por el proyecto (Butternut, gris plomo y veronés), visualizadas como algo distinto del zapallo criollo ó local (Giramount).

Estos resultados reflejan una diversificación producida en la alimentación gracias al Proyecto. Ex ante las familias cultivaban 4 hortalizas (además de maíz y poroto), seguramente como producción habitual para el mercado, por su precio relativo y algo para consumo propio. Con el proyecto incorporaron entre 7 y 10 especies nuevas y comenzaron a cultivar otras 7 a 8 especies, que conocían pero no cultivaban, sino que adquirían vía mercado en función de su capacidad de compra.

Este **proceso de diversificación** habría implicado la **incorporación de nuevas especies**, una **mayor producción** (por especies nuevas y por especies ahora cultivadas), una **menor dependencia del mercado** (por especies ahora total o parcialmente cultivadas) e incluso la **incorporación de otros alimentos** (por trueque o venta parcial de mayor variedad de productos) y, por ende, una **disminución del gasto alimentario**, respecto del gasto total de las familias⁹³.

92. Sin considerar los cultivos de maíz y poroto, cultivados en parcelas más grandes para mercado y algo de consumo propio y correspondientes a los grupos “cereales” y “leguminosas”.

93. En la “Línea de Base” del proyecto efectuada por la CNSA, 2/3 de los gastos totales de las familias se destinaban a la compra de alimentos.

Es también una primer constatación del porqué las familias participantes suelen denominar a ProHuerta Haití, como el “**proyecto de las hojas**”. En la huerta ex ante del proyecto no había prácticamente “hortalizas de hoja” y aquéllas que se consumían eran adquiridas vía mercado; ahora se incorporaban a su alimentación cerca de 7 hortalizas de hoja (acelga, albahaca, espinaca, lechuga, perejil, puerro, repollo).

2.1.1.2. Otros cultivos alimentarios

Ahora bien, la consulta no se restringió exclusivamente a las hortalizas empleadas por ProHuerta, sino a otras especies que estuviesen próximas a la “pequeña huerta familiar” ó huerta de traspatio (*Ti jaden pou lakay*), lo que permitió realizar las constataciones que siguen en cuanto a otros cultivos alimentarios locales, tales como frutales, raíces y tubérculos, hortalizas y leguminosas.

Cuadro Nº 5

		Nuevas	Ahora cultivadas	Antes ya cultivadas y consumidas
OTRAS HORTALIZAS				
Okra	Gombo	0,0	32,6	67,4
Amaranto	Amaranthe	27,9	31,2	40,9
FRUTAS				
Plátano	Banane	0,0	25,1	74,9
Papaya	Papaye	0,0	27,9	72,2
Mango	Mangue	0,0	29,9	70,1
Limón	Citron	0,0	29,9	70,1
Naranja	Orange	0,0	31,9	68,1
Palto	Avocat	21,1	21,1	57,9
RAICES Y TUBÉRCULOS				
Batata	Patate	0,0	26,5	73,5
Malanga	Malanga	0,0	28,8	71,2
Mandioca	Manioc	0,0	33,2	66,7
LEGUMINOSAS				
Guandul	Pois Congo	0,0	26,8	73,2
Caupí	Pois Nègre	15,4	24,2	60,4

En el caso de los frutales, éstos ocupan un papel destacado entre las especies ya cultivadas y/o adquiridas. Cerca del 70- 75% de las familias del proyecto señalan que los cultivaban y/o adquirirían para su consumo previo al proyecto, entre cinco y seis frutas (plátano, papaya, mango, limón, naranja y palto).

También entre el 67-74% cultivaban y/o consumían tres especies de raíces y tubérculos (batata, malanga y mandioca), entre el 60-73% dos leguminosas (pwa congo y pois negre) y una hortaliza local (okra o gombo), muy valorada localmente.

Las respuestas brindadas no permiten inferir que tales cultivos estén presentes en las unidades familiares (en “ahora cultivadas” el rango es del 24 al 33%), pero sí que los prefieren (particularmente frutas, raíces y tubérculos y leguminosas) ya sea que los cultiven o los consuman adquiriéndolos vía mercado.

Las familias parecen poseer un hábito más arraigado y diversificado en el consumo de frutas tropicales, leguminosas⁹⁴ y de raíces y tubérculos, que de hortalizas.

A partir de las respuestas brindadas para los frutales, podría enriquecerse el proyecto, incorporando frutales locales, vista la sinergia alimentario-nutricional que brinda un consumo diversificado y simultáneo de hortalizas y frutas.

También resultaría de interés la incorporación y mejoramiento de hortalizas (gombo u okra y otras) y leguminosas de importancia local, las raíces y tubérculos de mayor consumo y, eventualmente, en los cereales que se integran a la dieta básica.

A partir de la experiencia que surge de este relevamiento, sería deseable realizar a futuro otro que, aunque profundizando aspectos que hagan al impacto de la pequeña producción agroecológica de hortalizas para autoconsumo, contextualice a ésta dentro de la totalidad de la unidad de producción familiar campesina haitiana, consignando la totalidad de los cultivos presentes en dicha unidad, así como la pequeña producción pecuaria, cobertura arbórea, condiciones de los suelos, acceso al agua e insumos productivos e información adicional sobre las características de las familias del proyecto, su vivienda y acceso a mercados y servicios básicos.

2.1.2. Cultivos presentes durante el relevamiento en terreno

A fin de corroborar las respuestas brindadas en el apartado anterior y respaldar las inferencias efectuadas sobre diversificación, sustitución y sus posibles efectos a nivel alimentario, se registraron en la entrevista las hortalizas que efectivamente venían siendo cultivadas en esa temporada.

94. En realidad sería de “cereales y leguminosas” pero, como ya fue mencionado, los cereales (maíz, arroz, mijo, sorgo, etc.) no aparecen en los registros, porque se cultivarían en parcelas más distantes de la vivienda y del “*ti jaden*”.

2.1.2.1. Hortalizas promovidas por el proyecto

Al momento del relevamiento se observó que, en su conjunto, más del 50% de las familias del proyecto habían cultivado, al menos, 14 especies hortícolas (excluyendo maíz y poroto); observándose en el terreno:

- **Tres (3) especies nuevas incorporadas al cultivo y consumo:** rabanito (75%), acelga (61%) y lechuga (60%).
- **Siete (7) que supuestamente consumían y adquirirían vía mercado antes del proyecto, ahora eran cultivadas en sus huertas:** zanahoria (87%), perejil (83%), repollo (68%), cebolla (67%), albahaca (61%), puerro (60%), y remolacha (54%).
- **Cuatro (4) de las seis (6) especies tradicionalmente cultivadas:** tomate (77%), berenjena (69%), ají (60%) y pimiento (59%).
- La baja presencia de poroto (37%) y maíz (35%), puede ser el resultado que las mismas no se encuentren “dentro” de la huerta familiar, sino que su cultivo se realice en superficies más amplias fuera de la misma, como cultivos tradicionales para autoconsumo y venta y/o que las variedades provistas por el proyecto no tuviesen mayor aceptación frente a las variedades locales, ya conocidas por las familias.
- La menor presencia en las huertas del brócoli (47%), coliflor (37%) y espinaca (23%), puede obedecer a un escaso hábito de consumo de las mismas y, por ende, una preferencia menor.
- Por otra parte, resulta muy baja presencia en las superficies cultivadas de las cucurbitáceas provistas por el proyecto: melón, sandía y la variedades argentinas de zapallo. Esta constatación podría estar indicando que el tipo de variedades provistas, no condice con aquellas variedades criollas de zapallo (*giraumont*), sandía (*melon d'eau*) y melón (*melon*), que las familias haitianas consumen habitualmente y emplean en sus preparaciones culinarias; ya que cruzando esta información con aquella que relevaba las hortalizas “nuevas” en el anterior apartado, todas éstas aparecen en esta categoría (son nuevas respecto de las cucurbitáceas de consumo habitual y no son tan preferidas como éstas últimas).

La observación de las hortalizas que efectivamente habían sido cultivadas, parece ratificarse el proceso de diversificación y sustitución generado por el proyecto, con sus positivos efectos alimentarios, así como la buena aceptación de la mayor parte de las variedades provistas.

En el caso de las cucurbitáceas, sería conveniente que el proyecto incrementara sus esfuerzos en la reproducción y mejoramiento de hortalizas de origen local, pudiendo iniciar su tarea, según lo hasta aquí observado por las cucurbitáceas (zapallos, sandía) y el gombo u okra.

Una vez más y como datos de interés, si comparamos estos resultados con un relevamiento a nivel nacional, efectuado por el programa ProHuerta en Argentina en 1997 (909 casos), resulta llamativo que también, en aquel caso, más del 50% de las familias cultivaban al menos 14 especies.

2.1.2.2. Cultivos locales presentes

Cuadro Nº 6: Porcentaje de huertas con otros cultivos presentes al relevamiento

FRUTAS		LEGUMINOSAS		RAICES Y TUBÉRCULOS		OTRAS HORTALIZAS	
Banano	57	Guandul	32	Batata	27	Okra	20
Mango	30	Maní	17	Malanga	24	Amaranto	7
Papaya	24	Poroto negro	15	Mandioca	10		
Limón	15						
Naranja	12						
Aguacate	12						

Coincidiendo con lo ya señalado sobre la importancia de los frutales para las familias del proyecto, se observó en las entrevistas la presencia de plátano (57%), mango (30%), papaya (24%), limón (15%), naranja y aguacate (12%). En áreas más acotadas se detectó la presencia también de árbol del pan, cocotero, guanábana, guayaba, cerise y mamoncillo.

Las entrevistas constataron además la presencia de legumbres: guandul (32%), maní (17%) y “vainita” (15%); raíces y tubérculos: batata (27%), malanga (24%), mandioca (10%) y ñame y hortalizas de importancia local como la okra o gombo (20%), el amaranto (7%). zapallo local, moringa y lemon grass.

Aunque los porcentajes de estos cultivos locales probablemente se encuentren algo subvalorados por las mismas razones que se explicaron para los cereales, aún así ellos resultan de gran interés por dos motivos: 1) por coincidir casi exactamente en cuanto a especies y orden de prelación, con el conjunto de otros cultivos alimentarios “ya cultivados y/o consumidos” y 2) por ser información orientativa de gran importancia para avanzar con una estrategia de mayor integralidad en el proyecto, mejorando la seguridad alimentaria de las familias, **“respetando las características culturales del pueblo haitiano, manifestadas en el acto de alimentarse”** (Maluf, Menezes, Bleil, 2001).

Estos resultados evidencian grandes coincidencias con los ya presentados. No es de extrañar que en los primeros lugares de apreciación aparezcan las 5 o 6 hortalizas que ya integraban la producción (para mercado y consumo) de las familias antes del proyecto (**maíz, poroto, berenjena, tomate, pimiento, ají**).

Ahora bien, es interesante observar cómo coinciden las preferencias con el nivel de cultivo en **siete** especies: **zanahoria, remolacha, cebolla, perejil, remolacha, puerro, repollo y albahaca**; éstas eran adquiridas en el mercado antes de proyecto y ahora se cultivan en sus huertas, total o parcialmente. Esto ratificaría la buena recepción de estas especies provistas por el ProHuerta Haití.

Tres de las especies nuevas, conocidas gracias al desarrollo del proyecto, también son apreciadas y ampliamente cultivadas: **la acelga, el rabanito y la lechuga**, (con niveles de apreciación y aceptación del 88%, 82% y 79% respectivamente). A ellas les siguen el coliflor y la espinaca, mas “aceptadas” que apreciadas y con menor amplitud de cultivo (37% y 23% respectivamente).

Por otro lado, se confirma aquí la baja aceptación de las cucurbitáceas provistas por el proyecto, en particular los tres tipos de zapallos y el melón.

2.1.3.2. Otros cultivos alimentarios

Cuadro N° 9: Nivel de preferencia de otros cultivos alimentarios

OTRAS HORTALIZAS		Apreciada	Aceptada	Poco apreciada
Okra	Combo	50,3	49,7	0,0
Amaranto	Amaranthe	14,1	71,1	14,8
FRUTAS				
Banano	Banane	52,3	47,0	0,7
Mango	Mangue	51,0	49,0	0,0
Limón	Citron	45,0	55,0	0,0
Palta	Avocat	44,3	55,0	0,7
Naranja	Orange	41,6	58,4	0,0
Papaya	Papaye	34,2	65,8	0,0
RAÍCES Y TUBÉRCULOS				
Batata	Patate	47,7	51,7	0,7
Mandioca	Manioc	40,3	59,1	0,7
Malanga	Malanga	36,9	54,4	8,7
LEGUMINOSAS				
Guandul	Pois Congo	49,7	50,3	0,0
Poroto Negro	Pois Nègre	40,3	59,7	0,0

La apreciación y aceptación de las seis especies frutales locales consideradas, subraya su preferencia, sin indicios de baja aceptación: el plátano y el mango son muy apreciados y también los de mayor presencia en las familias del proyecto, y lo mismo ocurre con el limón, la palta, la naranja y la papaya.

En cuando a las hortalizas locales el gombo es apreciado y al amaranto aceptado. Las raíces y tubérculos, como batata y mandioca son apreciados y la malanga mayormente aceptada. Leguminosas de muy alta aceptación son el poroto, el pois congo y el pois negro.

Si se analizan conjuntamente estos niveles de preferencia, con la información sobre la presencia de tales cultivos en los hogares al momento del relevamiento y los resultados sobre la proporción en que los mismos ya eran consumidos y/o cultivados antes del proyecto, se tendría un primer indicio de la “brecha” entre lo producido y lo adquirido en el mercado para estos grupos de alimentos, obteniendo orientaciones sobre la índole e intensidad de nuevas actividades que el proyecto debería incorporar.

2.2. Disponibilidad nutricional de la producción obtenida en las huertas familiares

La Evaluación Externa de Medio Término del Proyecto (2011), afirma que

“la gran mayoría de los beneficiarios entrevistados ha observado cambios positivos en su salud con la creación de las huertas familiares”, que les han permitido “consumir mayor diversidad de verduras frescas, reconociendo la importante contribución nutricional (...) Los beneficiarios (promotores y familias) mencionaron que las huertas familiares habían ayudado a disminuir los problemas de anemia entre los niños, la malnutrición, fabricar medicamentos y mejorar de manera general la salud de su familia” (Boisvert, R.; Lorda, M.A. y Racine, G. 2011:28).

Esta afirmación surge también en los restantes monitoreos de seguimiento efectuados. Sin embargo en varios de éstos se expresa la necesidad de contar con algún tipo de análisis que permita aproximar de qué forma incidiría el proyecto en la mejora nutricional y, por ende, en la salud de las familias campesinas.

Por ello, a partir de la información recabada durante el relevamiento, se efectuó una primera aproximación de la “**disponibilidad nutricional**” de las distintas huertas familiares del proyecto.

Cuadro N° 10. Disponibilidad nutricional de las huertas familiares

Nutrientes	Calcio	Fósforo	Hierro	Tiamina	Riboflavina	Niacina	Vit. C	Vit. A
Unidad de medida	mg	mg	mg	mg	mg	mg	mg	mcg
RURAL	4,7	5,3	9,8	8,8	6,8	5,2	51,9	24,1
PERIURBANA	5,2	5,2	11,8	8,2	6,9	4,8	55,0	24,8
URBANA	2,3	2,4	4,8	3,9	3,5	2,5	21,4	13,0

Nutrientes	Zinc	Potasio	Sodio	Magnesio	Ac. Fólico	Folato	Vit. B6	Vit. B12
Unidad de medida	mg	mg	mg	mg	mcg	mcg	mg	mcg
RURAL	2,1	17,4	4,2	12,6	4,2	25,2	29,3	0,3
PERIURBANA	2,1	18,9	5,8	16,6	2,7	29,2	38,9	0,3
URBANA	0,9	9,1	2,4	6,6	1,1	10,2	17,6	0,1

Elaboración propia en base a: Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) - Organización Panamericana de la Salud (OPS) "Tabla de Composición de Alimentos en Centroamérica" - Segunda Edición - Abril, 2007. Human Vitamin and Mineral Requirements - World Health Organization (WHO) - Food and Agriculture Organization (FAO) of the United Nations. Roma, 2002. Requerimientos nutricionales diarios de grupo familiar de seis (6) personas: a) Niño 7-12 meses, b) niño 4-6 años, c) niño 7-9 años, d) adolescente mujer, e) adulto mujer (19-65 años), adulto varón (19-65 años) ajustados a composición familiar según huerta rural, periurbana y urbana.

Como resultado de dicho estudio se observó que:

- En las huertas rurales y periurbanas es significativo el aporte de la huerta a los requerimientos nutricionales de los hogares en: Vitamina C (52-55%), Vitamina A (24-25%), Vitamina B6 (29-39%) y Folatos (25-29%). Existen también aportes el 10-12% en hierro, de 8-9% de tiamina, del 7% en riboflavina, 17-19% de potasio y 14-18% de magnesio.
- En las huertas urbanas los aportes nutricionales de las huertas al grupo familiar son de menor significación; aun así estas pequeñas huertas aportan el 21% de los requerimientos de Vitamina C, el 13% de los de Vitamina A, el 18% de vitamina B6 y un 10% de los Folatos.

Es interesante que un estudio realizado para ProHuerta en Argentina en el año 2000⁹⁵, haya establecido que las huertas aportaban a los hogares en términos nutricionales un 44% de sus requerimientos de Vitamina C, un 28% en Vitamina A, un 9,3% en hierro y un 2,4% en Zinc (en Haití el aporte de Zinc fue de 2,1%).

95. Impacto Alimentario y Nutricional del Pro-Huerta en Argentina, Lic. Sergio Britos y Lic. María Laura Bameule. Ministerio de Desarrollo Social, Estudio I.E.E.52. Pro Huerta. Evaluación Económica. 1 Informe, febrero 2000.

La similitud de resultados resulta sorprendente, aun cuando en el caso de Haití lo realizado sea una primera aproximación. Una posible explicación de esta semejanza estaría vinculada a la similar "canasta" de hortalizas promovidas por el proyecto en ambos países.

Según esta aproximación, cerca del **92% de la población involucrada en el programa (en huertas familiares rurales y periurbanas) estaría mejorando su alimentación, a partir de un mayor y más diversificado consumo de hortalizas**, cubriendo cerca de la mitad de sus requerimientos nutricionales de vitamina C, un tercio de los requerimientos nutricionales de vitamina B6 y la cuarta parte de los requerimientos de vitamina A y Folatos.

2.3. Incidencia del proyecto en el gasto alimentario de las familias participantes

Al iniciar el proyecto y realizarse la "línea de Base" se constató que el mercado constituía la principal fuente de ingresos de los hogares y también que para el 87% de los hogares participantes en el proyecto, el gasto alimentario era el más importante dentro del gasto total de las familias; aproximándose aquél a las 2/3 partes del gasto familiar total.

De igual modo y aunque la agricultura fuese la actividad productiva predominante, sólo el 20% de las familias recurrían a las huertas como fuentes de alimentos. Un rasgo predominante de la situación de las familias ex ante del proyecto, lo constituía su fuerte dependencia de los mercados para el suministro alimentario. Cuanto más pobre eran las familias, mayor era su dependencia del mercado y más vulnerables se encontraban frente a eventuales subas de precios en los alimentos.

Ante tal situación se planteaba que para analizar el impacto del proyecto debía observarse, además de la diversificación de la dieta, una disminución en la dependencia de los hogares a los mercados (sobre todo para los productos promovidos por el proyecto).

Por ello, las entrevistas incorporaron también observaciones de cuánta superficie había sido cultivada de cada especie hortícola e indagaron sobre su productividad y los precios de venta minorista en los mercados locales, a fin de aproximar las cantidades de hortalizas obtenidas en las huertas familiares y una valorización de tal producción. Ello permitió inferir en qué medida el proyecto impacta en la economía de las familias involucradas y establecer parámetros básicos de evaluación cuantitativa del propio proyecto.

Los datos obtenidos posibilitaron, además de aproximar la “disponibilidad nutricional” de la producción obtenida, establecer su incidencia en el gasto alimentario de las familias participantes y contar con instrumentos comparables sobre los resultados del proyecto en su conjunto (por ejemplo el valor bruto de su producción, su relación costo-beneficio, valor actualizado neto y tasa interna de retorno).

Se obtuvo la producción anual de las huertas del programa, según su ubicación y tipo, al igual que su valorización a precios minoristas (febrero-marzo de 2011) y se cotejó la información obtenida con un trabajo del Instituto Haitiano de Estadística e Informática⁹⁶ sobre empleo informal, determinando lo siguiente:

a) En las **huertas familiares rurales** se estaría obteniendo una producción total anual de casi **260 kilogramos de hortalizas** por un valor de **USD 402/año**⁹⁷. El aporte económico mensual de tales huertas equivalía al **41% del ingreso promedio mensual de un trabajador independiente agrícola en Haití y al 42,8% del ingreso promedio mensual de un trabajador rural informal**. Esta sería la situación del 82% de las personas involucradas en el Proyecto en el período analizado.

b) En las **huertas familiares periurbanas** se obtendría una producción total anual de **245 Kgs de hortalizas**, por un valor de **USD 392,8/año**. Ello equivalía mensualmente al **40,5% del ingreso promedio mensual de un trabajador independiente agrícola y al 41,8% del de un trabajador agrícola informal**. Esta sería la situación del 10% de las personas involucradas en el proyecto al momento del relevamiento.

c) En las **huertas familiares urbanas** se alcanzaba una producción total anual de **102 Kgs. de hortalizas**, por un valor de **USD 152,2/año**. Cada mes, ello equivalía al **13,7% del ingreso promedio mensual de un trabajador independiente informal urbano**. Esta sería la situación del 8 % de las personas involucradas en el proyecto al momento de relevamiento en terreno.

96. Enquete Sur L'Emploi et L'Economie Informelle (EEEI). Institut Haitien de Statistique et d'Informatique (ISHI). Premiers Resultats de L'Enquete Emploi (Phase I). Puerto Príncipe, Haití, Julio 2010, Páginas 107 y 108.

97. En Argentina en el año 2000, una huerta familiar promedio de 82 mts² producía anualmente hortalizas por un valor de 627,4 USD/año; es decir 7,7 USD/m². En este estudio realizado en Haití en 2011, la relación es de 7,2 USD/m². Nuevamente, las similitudes resultan sorprendentes. (Ministerio de Desarrollo Social, Estudio I.EE.52 “Programa de Autoproducción de alimentos PROHUERTA” — Estudio Económico. Buenos Aires, junio 2000).

Si consideramos que el gasto alimentario representaba aproximadamente el 67% del gasto total de las familias al iniciarse el proyecto, podría estimarse que tanto en las huertas familiares rurales como en las periurbanas (90% de las huertas y 92% de la población involucrada en el proyecto), **se habría generado una reducción del gasto alimentario de entre el 25 al 30%**, posibilitando además de una mayor diversificación a nivel de hortalizas y más producción, incrementar las oportunidades de acceder a otros grupos de alimentos (lácteos, huevos, carnes). Mientras que en las huertas urbanas (10% de las huertas, 8% de la población) la reducción del gasto no habría superado el 10%.

En síntesis, 9 de cada 10 familias participantes en el proyecto estarían reduciendo su gasto alimentario de manera significativa, además de estar diversificando su dieta e incorporando otros alimentos de calidad.

INDICADORES DE RESULTADO GENERAL DEL PROYECTO

La Evaluación Externa de Medio Término del Proyecto mencionó en 2011 (Boisvert, R.; Lorda, M.A. y Racine, G. 2011:53) que

“en cuanto a la comparación de la relación costo-beneficio del proyecto con otras iniciativas del mismo tipo, nuestra experiencia en evaluación de proyectos de naturaleza similar nos lleva a concluir que ProHuerta posee una buena relación costo-eficacia. Nuestra posición se basa específicamente en observaciones sobre la calidad y amplitud de la apropiación del modelo propuesto, el nivel de asimilación de las diferentes técnicas y la tecnología, los resultados obtenidos en las huertas visitadas y el número de beneficiarios. De hecho a pesar de las difíciles condiciones (limitado acceso al agua, a herramientas, condiciones climáticas adversas), la participación de los beneficiarios (familias y promotores) y la calidad de los resultados obtenidos, nos ha parecido elevada comparado con lo que hemos podido observar en proyectos de naturaleza similar que nos ha tocado evaluar”⁹⁸.

Para disponer de resultados que permitan evaluar al proyecto en sí y de manera comparable a otras iniciativas análogas, el análisis de los datos incorporó inferencias sobre la producción total anual generada por el proyecto (abril 2010 a marzo 2011), su valor bruto y su costo total, a fin de obtener los siguientes indicadores: la razón beneficio-costo, la tasa interna de retorno (TIR) y el valor actual neto (VAN).

98. Especialmente en Guyana, Ecuador, Cuba y Nicaragua.

I. Producción anual obtenida en la totalidad de las huertas, Valor Bruto de la Producción (VBP) y Relación Beneficio / Costo

Considerando, en su conjunto lo producido en la totalidad de las huertas familiares rurales, periurbanas y urbanas, al igual que las huertas comunitarias y escolares, el ProHuerta Haití obtuvo en un período anual (abril 2010 a marzo 2011) una producción de 3.723 Toneladas de hortalizas.

Cuadro N II. Producción anual del Programa en Toneladas (total 2010)

Huertas familiares	Nº	Valor (kgs)	TOTALES		
			inferido	mínimo	máximo
- rurales	12.213	259,59	3.170,4	2.391,8	4.087,9
- periurbanas	1.357	245,22	332,8	251,0	429,1
- urbanas	1.508	102,13	154,0	116,2	198,6
Huertas escolares	126	519,04	65,4	49,3	84,3
TOTAL	15.204		3.723	2.808	4.800

Asimismo, el Valor Bruto de dicha Producción (VBP) fue de dólares 5.770.182 con un intervalo de confianza al 95% entre dólares 4.353.065 y 7.440.128,

Cuadro Nº 12. Rendimiento del Programa anual en Gourdes (total 2010)

Huertas familiares	Nº	Valor	inferido	mínimo	máximo
- rurales	12.213	16.370,91	199.937.893,3	150.834.510,1	257.801.839,3
- periurbanas	1.357	16.004,97	21.718.740,1	16.384.765,7	28.004.352
- urbanas	1.508	6.202,14	9.352.824,3	7.055.834,4	12.059.621,4
Huertas escolares	126	32.741,81	4.125.468,7	3.112.281,7	5.319.418,9
TOTAL en Gourdes	15.204		235.134.926	177.387.392	303.185.232
TOTAL en Dólares	Valor del dólar marzo 2011: 40,75		5.770.182,2	4.353.064,8	7.440.128,4

Por su parte, el costo total de ejecución del Programa ProHuerta en igual período (abril 2010-marzo 2011) fue de USD 1.441.057⁹⁹.

99. Costo total anual considerando todos los aportes para la operatoria el Proyecto efectuados en tal período por: Canadá (ACDI-Agencia Canadiense de Cooperación Internacional), España (AECID-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) y Argentina (FOAR, Cancillería- Ministerio de Desarrollo Social e INTA), los del PICV 2 (6 meses) y la amortización anual de los bienes involucrados en el proyecto.

Cuadro Nº 13. Relación Costo/Beneficio para el 3er Año de Ejecución

Inversión anual año 2011:	1.441.057,00			
Retorno total año 2011:	5.770.182,4	Relacion B/C	4,00	> 1 se considera rentable

De este primer análisis, surge que la relación beneficio / costo del ProHuerta Haití entre abril 2010 y marzo 2011 fue de 4.

Es decir que por cada dólar invertido en ProHuerta Haití en el período abril 2010-marzo 2011, se obtuvieron 4 dólares en hortalizas producidas por el conjunto de la población involucrada en el proyecto (94% fue obtenido en huertas rurales y periurbanas).

Cuadro Nº 14. Evaluación económico-financiera del proyecto 2005-2013 Valor Actual Neto (VAN) y Tasa Interna de Retorno (TIR)

VALOR ACTUAL NETO (VAN)	12.977.015,67	U\$s	Valor Actual Neto del proyecto
$VAN = \sum_{t=1}^n \frac{V_t}{(1+k)^t} - I_0$			
k= tasa de descuento (se considera 12% por el BID / Banco Mundial para proyectos)			
TASA INTERNA DE RETORNO (TIR)			
TIR	1321%	>> 12%	El TIR es mucho mayor a la tasa de descuento, el proyecto es muy rentable

Esto significa que durante el ciclo de vida del proyecto, se han generado USD 12.997.016 más que la alternativa de inversión más conveniente (tasa de descuento del 12%).

OTROS HALLAZGOS SOBRE EL PROHUERTA HAITÍ

Entre fines del año 2013 y principios del año 2014, coincidiendo con la finalización del Proyecto ProHuerta Haití con Canadá, se concretaron otros relevamientos referidos al proyecto:

- Evaluación Final del Proyecto ProHuerta (Informe preliminar) de la Coordinación Nacional de Seguridad Alimentaria (CNSA) del MARNDR, noviembre 2013.
- Informe de la Misión Conjunta de Seguimiento de Final del Proyecto (Haití, Canadá, Argentina); noviembre 2013.

- Resultados preliminares Encuesta Componente Granja. Proyecto ProHuerta Haití, febrero 2014.

Sus principales hallazgos y conclusiones son incorporados aquí, dada su estrecha vinculación con los resultados de este trabajo, en lo concerniente al impacto alimentario y económico del Proyecto ProHuerta Haití (más específicamente en aquellas actividades comprendidas en el proyecto con la Cooperación Canadiense, el MARNDR e IICA) y por sus implicancias en los “resultados generales del proyecto” que expone la presente investigación.

La evaluación final elaborada por la CNSA se basó una encuesta realizada a 642 familias (un tercio de las cuales correspondían a promotores del proyecto) durante septiembre de 2013, en los cinco Departamentos donde se realizaba el proyecto con Canadá. Su propósito consistió en describir la situación ex post del proyecto, con relación a la situación ex ante, con un análisis e interpretación de los diferentes resultados obtenidos.

En sus conclusiones centrales, dicho trabajo expone que se constató una mejora significativa de la seguridad alimentaria de los beneficiarios. La incidencia de la inseguridad alimentaria se redujo drásticamente (respecto de la situación ex ante), dado que el 96% del conjunto de los beneficiarios, alcanzó un consumo alimentario aceptable.

Según el análisis de la CNSA, esto ocurrió por los siguientes factores:

- Un **incremento de la frecuencia de consumo (cantidad de comidas)** a partir de la incorporación de nuevas hortalizas y de otros grupos de alimentos¹⁰⁰.
- Una **mayor calidad de la dieta**, reflejada en una diversidad alimentaria alta (94%).
- Un **aumento de la producción de cultivos hortícolas promovidos por el proyecto** ProHuerta y un incremento de ingresos de las familias participantes, respecto de la situación ex ante.
- Una disminución de la fracción del ingreso mensual promedio de las familias participantes destinada a gastos relacionados con el consumo

100. A diferencia de otros proyectos de seguridad alimentaria realizados en Haití, donde aún con la mejora alimentaria de las familias, la frecuencia de consumo se mantuvo en dos comidas por día, en el proyecto Pro-Huerta Haití dicha frecuencia “se modificó levemente” de manera favorable: más del 36% de las familias participantes consumen tres comidas al día. Según CNSA este es un elemento distintivo, ya que en otros programas alimentarios, tales como CASAH y PARPANASA, etc. no se observaron diferencias entre la situación previa y posterior al proyecto.

alimentario. **El gasto alimentario se redujo a un tercio, frente a los dos tercios antes del proyecto**¹⁰¹.

- **Una menor dependencia respecto del mercado** Las familias debieron concurrir con menor frecuencia al mercado para comprar algunas hortalizas (por ejemplo, zanahorias, berenjenas, remolachas, repollos y otras), porque ahora podían producirlas con el proyecto ProHuerta.

Asimismo, dentro de los hallazgos, cabe mencionar que:

- El 90% de las familias participantes cultivaron las diferentes variedades de semillas distribuidas por el proyecto.
- En cuanto a su amplitud de empleo se caracterizaron tres categorías a) ampliamente empleadas (más del 90%) y b) con un empleo superior o igual a la media (más del 80%): pimiento, remolacha, pollo y tomate; acelga, ají, albahaca, berenjena, brócoli, cebolla, puerro, rabanito (lechuga, perejil y coliflor no se consultaron) y c) con baja utilización (zapallos butternut, gris plomo y veronés) y sandía.
- Las variedades provistas por el proyecto incrementaron notablemente la productividad: se duplicó en el caso del repollo, pimiento y cebolla; triplicó en el caso del tomate y se cuadruplicó o sextuplicó en las restantes hortalizas como: berenjena, zanahoria, lechuga y remolacha. No ocurrió lo mismo con las variedades de poroto y maíz provistos por el proyecto, los cuales tuvieron un desempeño de -28% y -9% respectivamente, respecto de variedades locales.
- Se redujo la dependencia de las familias participantes al mercado, ya que más del 90% consumieron lo producido en sus huertas, mientras que antes del proyecto esta proporción era del 20%.
- Respecto de las nuevas hortalizas incorporadas por el proyecto (por ejemplo, acelga, brócoli, rabanito), más del 50% de las familias las probaron por primera vez con el proyecto.
- Una variedad de hortalizas consumidas, que antes eran adquiridas vía mercado, ahora son cultivadas en sus propias huertas familiares (como por ejemplo remolacha, zanahoria, berenjena, cebolla, pimiento y otras.

101. Esto es considerado por la CNSA un elemento muy significativo, dado que en muchos de sus estudios se refleja un predominio del gasto alimentario sobre el gasto total, especialmente entre los más pobres. Por ejemplo en la ENSA (Encuesta Nacional sobre Seguridad Alimentaria) de 2012, el arroz representaba un 17,6% del gasto, las carnes 11%, el pan 8% y las legumbres 11%.

- La diversidad de la dieta es alta para el 94% de las familias intervinientes (por mayores grupos de alimentos consumidos), lo que trae aparejado que el régimen alimentario resulte más equilibrado y con mayor frecuencia de consumo. Por lo que se observó un consumo mayor de carnes, frutas, hortalizas y leche en las familias participantes en el proyecto.
- 98% de las familias considera que sus ingresos tendieron a incrementarse con el proyecto y ello se liga a un consumo alimentario aceptable también del 98%; aun así el escasísimo porcentaje que considera que su ingreso disminuyó (0,6%), cuenta con un 89% de consumo aceptable¹⁰².

El proyecto y la seguridad alimentaria de la población involucrada

Como puede apreciarse en el Cuadro de la página siguiente, la coincidencia entre ambos relevamientos resulta notable. Los mejores resultados obtenidos a fines de 2013 pueden obedecer a que ésta última encuesta se realizó en septiembre (dentro del principal período productivo), mientras que la de 2011 se efectuó a fines de febrero (final período productivo). Podrían atribuirse también a que un tercio de las familias muestreadas en 2013 eran familias de promotores y a una paulatina mejora en los resultados del proyecto.

Ahora bien, como en el relevamiento efectuado para este trabajo se incorporaron también datos de superficie, productividad¹⁰³ y precios, esta singular similitud entre ambos estudios le conferiría mayor respaldo a los resultados relativos a desempeño del proyecto en sí (producción total, valor bruto de la producción, relación costo-beneficio, valor actualizado neto y tasa interna de retorno).

Por su parte, el Informe de la Misión Conjunta de Seguimiento de Final del Proyecto (Haití, Canadá, Argentina) de noviembre 2013, ratifica que el proyecto cumplió con su objetivo general de mejorar la seguridad alimentaria de las familias a través de la autoproducción en pequeña escala, obteniendo una diversificación de la dieta, un incremento en la disponibilidad de alimentos y una disminución del gasto alimentario. Así, a la encuesta precitada, se suma el levantamiento de información efectuado por el Agente de Seguimiento y Evaluación del Proyecto. Así como explicita la coincidencia en estos aspectos que reflejada en la totalidad de los informes previos de las misiones de

102. lo que pondría en evidencia cierto efecto "búfer" de Pro-Huerta respecto de las vicisitudes en los ingresos de las familias.

103. Recuérdese que según la Encuesta CNSA de fines de 2013, las variedades provistas por el proyecto incrementaron notablemente la productividad.

seguimiento del proyecto entre 2008 y 2013 y lo constata una vez más durante el desarrollo de esta última misión.

Cuadro N° 15. Comparativo entre el relevamiento 2011 que da origen a esta publicación y la Encuesta 2013 efectuada por CNSA.

Ítems	Relevamiento 2011 Tesis del autor	Encuesta 2013 - CNSA
Mejora de la alimentación de la población del proyecto	92%	96%
Semillas del proyecto cultivadas por las familias	88%	90%
Especies preferidas por las familias	Zanahoria Tomate Rabanito Berenjena Perejil Repollo Cebolla Acelga Albahaca Lechuga Puerro Ají Pimiento Remolacha (Brócoli a confirmar)	Zanahoria Tomate Rabanito Berenjena (Perejil no se consultó) Repollo Cebolla Acelga Albahaca (Lechuga no se consultó) Puerro Ají Pimiento Remolacha Brócoli
Especies poco aceptadas	Zapallo Butternut Zapallo Gris Plomo Zapallo Veronés Sandía	Zapallo Butternut Zapallo Gris Plomo Zapallo Veronés Sandía
Nuevas especies consumidas	Acelga Rabanito Lechuga (Brócoli a confirmar)	Acelga Rabanito (Lechuga no se consultó) Brócoli
Especies consumidas ahora cultivadas	Zanahoria Perejil Repollo Cebolla Albahaca Remolacha Puerro	Zanahoria (Perejil no se consultó) Repollo Cebolla Remolacha Puerro Pimiento
Reducción del gasto alimentario promedio de las familias	25-30 %	33 %

A su vez, los resultados preliminares de un primer relevamiento sobre “Impacto del Componente Granja-Aves”, efectuado a 520 familias en los cinco Departamentos del proyecto con Canadá, revelan una composición familiar promedio, muy similar a la de este trabajo: 6,8 personas/familia.

La producción obtenida, estimada en aproximadamente 720 a 810 huevos/familia/año, lo que representa una producción de algo más de 2 huevos diarios por familia. Del total de esa producción el 80% se destina al consumo familiar, el 12% a trueque y el 7% a venta.

Respecto del consumo de huevos en las familias, prácticamente en partes iguales declaran consumirlos mezclados con las comidas o solos, mientras que su consumo es apreciado por el conjunto del grupo familiar (sin distinción de grupos etáreos).

Aun cuando restan ajustar tecnologías en este componente (casi la totalidad de las familias consignan inconvenientes con la alimentación de las aves —por escasez de insumos— y algún problema sanitario), todos se manifiestan por la continuidad y expansión de este componente, valorando fuertemente la capacitación recibida e indicando en un 83% de los entrevistados, que aplicaron la mayoría de las recomendaciones técnicas recibidas.

Cabe consignar aquí que en la aproximación al impacto nutricional del proyecto no se incluyó el aporte de este componente, porque alcanzó a cubrir sólo el 20% de las familias intervinientes y por encontrarse en sus primeras etapas de desarrollo.

A MODO DE SÍNTESIS

- El perfil del Proyecto ProHuerta Haití es eminentemente rural (81% de las familias participantes), con valores promedio de 6,9 personas por hogar, en cuanto a composición familiar y 51 m² respecto de las huertas familiares (44 m² de superficie neta cultivada).
- Las huertas rurales y periurbanas (90% de las huertas y 92% de la población involucrada), presentan una composición familiar similar al promedio y huertas algo mayores (56 a 62 mts²); mientras que las huertas urbanas (10% de las huertas y 8% de la población) resultan significativamente más pequeñas: 20 mts², con una composición familiar algo menor (5,9 personas por hogar).
- En comparación con las características del Proyecto ProHuerta en Argentina (1995-2000), el perfil de éste último era urbano y periurbano (67% de

las huertas) con un tercio del total situado en zonas rurales. Asimismo y vinculado a que la densidad poblacional de Haití es 23 veces mayor que la de Argentina, las huertas haitianas son comparativamente más pequeñas (-44 a -16%) y las familias más numerosas (+28 a + 33%).

- Las huertas comunitarias y escolares representan el 0,6% del total (en Argentina resultaban del 1,6%). Nuevamente, en términos comparativos la presencia de este tipo de huertas es proporcionalmente menor. En ambos casos, las huertas escolares parecen cumplir un rol eminentemente didáctico y promocional del cultivo de hortalizas.
- Según declararon las familias entrevistadas:
 - Antes del proyecto cultivaban (además de maíz y poroto) 4 especies.
 - Previamente adquirían en el mercado y ahora cultivan 8 especies.
 - Reconocen como nuevas para su cultivo a 7 especies.
- Este proceso de diversificación habría implicado: a) la incorporación de nuevas especies, b) una mayor producción (por especies nuevas y por especies ahora cultivadas), c) una menor dependencia del mercado (por especies ahora total o parcialmente cultivadas). Posiblemente ello haya posibilitado la incorporación de otros alimentos (por trueque o venta parcial) y una disminución del gasto alimentario,
- Al momento de efectuarse el relevamiento se observó que la mayoría de las familias tenían en sus huertas, al menos, catorce especies (excluyendo maíz y poroto):
 1. tres especies nuevas
 2. siete ahora cultivadas
 3. cuatro tradicionalmente cultivadas.

Ello confirma el proceso de diversificación y mayor producción explicado previamente.

- Llama la atención que, comparando con una encuesta realizada por ProHuerta Argentina en 1997, también allí la mayoría de las familias cultivaban al menos catorce especies, de las cuales diez coinciden con las de Haití.
- Las familias participantes suelen referirse a ProHuerta Haití como el “proyecto de las hojas”, en virtud de que mediante su implementación incorporaron a su alimentación 7 hortalizas de este tipo.
- En cuanto a preferencia para el consumo de las distintas especies, las familias manifestaron:

- Fuerte preferencia por los cuatro cultivos tradicionales cultivados y consumidos.
 - Alta preferencia por siete especies ahora cultivadas (lo que resultaría indicador de aceptación de las nuevas variedades provistas).
 - Muy buena preferencia por tres especies nuevas.
 - Poca preferencia por las variedades de cucurbitáceas del proyecto (ratificando lo observado en terreno).
- En cuanto a distintos grupos de alimentos locales, las familias declaran que antes del proyecto adquirían y/o cultivaban cinco a seis frutas (plátano, papaya, mango, limón, naranja y palto), tres raíces y tubérculos (batata, malanga y mandioca), dos leguminosas (gandul y poroto) y dos hortalizas locales (okra y amaranto).
 - La presencia observada, particularmente de frutales, pero también de raíces y tubérculos, leguminosas y hortalizas locales es menor a su preferencia de consumo, no obstante sigue siendo muy significativa, siendo un indicio de que, dada su alta preferencia, lo que no se cultiva se procura adquirir vía mercado. Es de interés su coincidencia casi perfecta en el ranking de especies "antes cultivadas y/o consumidas" y su fuerte preferencia de consumo, como orientación para avanzar en un proyecto de mayor integralidad en seguridad alimentaria, respetando las características culturales del pueblo haitiano.
 - Resulta llamativo que no aparezcan en las entrevistas los cereales de cultivo habitual (para mercado y consumo). Dado que la consigna de las entrevistas era focalizar la atención en la "pequeña huerta familiar" y aquellos cultivos próximos o intercalados en ella, pareciera no haberse incluido en el relevamiento tales producciones, que estarían predominantemente situadas en otros lotes dentro de las unidades productivas familiares del proyecto.
 - A partir de la experiencia que surge de este relevamiento, sería deseable realizar a futuro otro que, aunque profundizando aspectos que hagan al impacto de la pequeña producción agroecológica de hortalizas para autoconsumo, contextualice a ésta dentro de la totalidad de la unidad de producción familiar campesina haitiana, consignando la totalidad de los cultivos presentes en dicha unidad, así como la pequeña producción pecuaria, cobertura arbórea, condiciones de los suelos, acceso al agua e insumos productivos e información adicional sobre su lógica productiva, hábitat y acceso a los mercados y servicios básicos.
 - El cultivo de las cucurbitáceas provistas por el proyecto (zapallos, zapallito, sandía y melón) era muy bajo (entre 13 y 3%), lo que indicaría que las variedades provistas no conciben con las variedades criollas, habitualmente consumidas y empleadas en su culinaria. Aquí el proyecto debería incrementar sus esfuerzos para la reproducción y mejoramiento de variedades locales, junto con la okra o gombo y el amaranto
- 88% de la semilla provista por el proyecto fue cultivada en todas las Zonas de Modos de Vida de Haití (ZMV).
 - En tres de las cinco ZMV las huertas rurales son mayores y bien diversificadas, en la zona Semiárida de Agricultura y Pesca son algo menores y la zona de Meseta Agropastoril muestra huertas más pequeñas y menos diversificadas.
 - Como orientación a futuro y para perfeccionar su impacto alimentario y económico, el proyecto debería realizar esfuerzos para incrementar, con enfoque agroecológico, la producción y productividad de las huertas urbanas, al igual que aportar tecnologías apropiadas para favorecer el acceso al agua para consumo humano y para riego de cultivos de traspatio, dado que ello estará restringiendo el tamaño y sostenibilidad de las huertas en algunas zonas rurales de Haití.
 - Según una primera aproximación, la disponibilidad nutricional de las huertas familiares rurales y periurbanas indican que el 92% de la población del proyecto estaría mejorando su alimentación por mayor diversidad en su dieta y por una mayor cantidad de hortalizas consumidas (Relevamiento 2011). Las huertas proveen cerca de la mitad de los requerimientos familiares de Vitamina C, un tercio de los de Vitamina B6 y un cuarto de los de Vitamina A y Folatos. En el caso de las huertas urbanas (8% restante) los aportes son de menor significación. También aquí, comparando una evaluación similar efectuada en Argentina en el año 2000, resultan notables las similitudes en cuanto al tipo y nivel de los aportes nutricionales en ambos casos.
 - El nuevo relevamiento efectuado por la CNSA a fines de 2013 ratifica la mejora de la seguridad alimentaria del 96% de la población involucrada en el proyecto, a partir de una diversificación y mejora en la calidad de su dieta, por incorporación de mayor variedad y nuevos alimentos, por mayor producción de hortalizas promovidas por el proyecto y por un incremento de la frecuencia de consumo; éste último distingue a ProHuerta Haití de otros proyectos de seguridad alimentaria llevados a cabo en Haití.
 - En cuanto a la incidencia del proyecto en el gasto alimentario, la Línea de Base realizada por la CNSA indicaba que al iniciarse el proyecto, el mercado de productos agrícolas constituía la principal fuente de ingresos de las familias y en 9 e cada 10 familias que se incorporaban el gasto alimentario

APORTES EMERGENTES Y BUENAS PRÁCTICAS

representaba las dos terceras partes del gasto total del hogar. Sólo el 20% de las familias cultivaba regularmente algunas hortalizas para autoconsumo.

- Con el proyecto, el valor de la producción obtenida en las huertas familiares rurales y periurbanas era de más del 40% del ingreso promedio mensual de un trabajador independiente agrícola y de un trabajador rural informal (92% de la población del proyecto. Por su parte, en las huertas familiares urbanas este aporte equivalía al 14% del ingreso mensual promedio de un trabajador independiente informal urbano (8% de la población del proyecto).
- Ello habría dado lugar a una reducción del 25 al 30% del gasto alimentario, lo cual además de una mayor diversificación y mayor producción, estaría indicando una significativa reducción del gasto alimentario, incrementando las posibilidades de acceso a otros grupos de alimentos (por ejemplo carnes o leche) u otros bienes de primera necesidad. En las huertas urbanas este “ahorro” no sería mayor al 10%.
- También aquí el nuevo relevamiento de la CNSA (2013) confirma una fuerte reducción del gasto destinado a los alimentos, dentro del gasto total de las familias, que pasó de representar casi el 67% del presupuesto familiar antes del proyecto a un 33% al finalizar el mismo.
- En cuanto a sus resultados generales, el proyecto obtuvo en un año (abril 2010 a marzo 2011) 3.700 toneladas de hortalizas por un valor aproximado de 5,7 millones de dólares y su costo de ejecución, en igual período, fue de 1,4 millones de dólares. Estos resultados arrojan una relación Beneficio/Costo de 4. Es decir que por cada dólar invertido en el proyecto se obtuvieron cuatro dólares en hortalizas producidas por el conjunto de familias participantes.
- Según el cálculo de VAN y la TIR para el ciclo de vida del proyecto (2005-2013), se generaron 13 millones de dólares más que la alternativa de inversión más conveniente (tasa de descuento del 12%).
- Las notables coincidencias entre los resultados de este trabajo (elaborado a partir de información relevada en 2011) y aquéllos obtenidos por la encuesta de la CNSA al finalizar el proyecto (Septiembre 2013) en cuanto a su impacto en la seguridad alimentaria y economía de las familias intervinientes, confieren respaldo a los otros datos obtenidos en este trabajo (superficie, productividad, precios, etc.), que sustentan las conclusiones relativas al desempeño del proyecto en sí.

Haití dispone de condiciones para desarrollar una agricultura que optimice su desempeño, con enfoque agroecológico y desde una variedad de sistemas de producción campesina, para alcanzar un mayor nivel de autosuficiencia en la producción nacional de alimentos básicos para su población.

Efectuando un paneo a través de su historia, podría trazarse una analogía entre el despojo de la identidad del esclavo en el período colonial y los factores que a lo largo de su historia tendieron a debilitar la identidad de Haití como nación. Así como el esclavo era transformado en una persona “socialmente muerta”, **Ayiti**, surgido de la primera revolución exitosa de esclavos de la historia fue internacionalmente aislada durante todo el siglo XIX por motivos racistas y colonialistas. Luego se lo transformó en un estado virtual, al sustraerle capacidades básicas para consolidarse como nación; fue ocupado militarmente y despojado del control de su economía y de sus políticas públicas.

Inmersa en este contexto, la mayor reserva de identidad haitiana ha estado y está en su campesinado. Durante la etapa colonial, los esclavos fugitivos se guarecían en las montañas y, en lo que se conoce como “marronage” originaban las primeras insurrecciones. Luego de conquistada la independencia, la gran masa de ex esclavos procuró en el ámbito rural, disponer y trabajar su propia parcela de cultivo: el “*jaden*” el cual a lo largo del tiempo se

transformó en “*lakou*”, pequeños agrupamientos poblacionales íntimamente asociados a lazos familiares extendidos.

Este campesinado y sus modos de producción representan el “corazón” de la identidad haitiana y su mayor fuerza, ante un Estado ausente o que en ocasiones resultó más una amenaza que un eje integrador de la sociedad haitiana. Del sector campesino surgieron las sublevaciones de estos “gobernantes del rocío” en períodos de convulsión interna y los movimientos armados que enfrentaron la ocupación extranjera del país.

Situados en la base de una pirámide social, prácticamente subdividida en “castas”, donde la posición de las personas se encuentra rigurosamente establecida por el color de su piel, los campesinos haitianos transitaron la historia de Haití, casi sin vínculos con el estado central, construyendo prácticas y saberes que evolucionaron desde su propia experiencia, intercambios entre iguales e integración al contexto en que desarrollan sus sistemas productivos.

Esta agricultura familiar campesina —que requiere de un abordaje simultáneo desde lo económico productivo, lo social y cultural y dispone de suficientes insumos para encarar un desarrollo endógeno, con capacidades para optimizar su desempeño, aportando incluso múltiples externalidades sistémicas— debiera ser el punto de partida de toda acción en seguridad alimentaria que se concrete en Haití.

El programa ProHuerta Haití, con eje en la mejora de la seguridad alimentaria, constituye una experiencia validada, con resultados tangibles debido a sus 25 de años de desarrollo en Argentina y 10 años en Haití, con numerosas lecciones aprendidas en su desarrollo. Un proceso de evolución del programa debiera facilitar el fortalecimiento integral de las producciones familiares campesinas con alto nivel de autosuficiencia y adecuadamente diversificadas, en conformidad a su lógica histórico-cultural de producción.

Dicho proceso requiere tomar en cuenta otros aspectos que hacen al bienestar y oportunidades de realización de las familias campesinas: acceso al agua, combustible, infraestructura básica, salud y educación, mitigación o reversión de procesos erosivos y el abordaje de los canales de comercialización de alimentos básicos. Esto último debe hacerse desde la perspectiva de la seguridad alimentaria y partiendo de las fortalezas de aquellos canales ya creados por el pueblo haitiano, como es el caso de las Madam Sara que conectan el grueso de los alimentos producidos por los campesinos con los consumidores urbanos y han sido capaces de crear su propias redes de crédito informal.

Es necesario considerar la unidad de producción familiar campesina como una totalidad, un único e indivisible sistema de producción, que requiere asistencia técnica y capacitación tanto en las producciones para el propio consumo (base de la seguridad alimentaria de la familia campesina) como aquellas predominantemente destinadas a la venta.

Dicho acompañamiento técnico debe evitar aplicar “recetas” o “paquetes” preconcebidos. Más bien debe tener desde su inicio gran flexibilidad para adecuarse avanzando “a favor” de las estrategias de vida de familias y comunidades, así como de los distintos sistemas y lógicas de producción campesinas.

Si se consolidan de esta manera los sistemas de producción campesinos y los espacios de autoproducción de traspatio en áreas urbanas y periurbanas, se estará favoreciendo la seguridad alimentaria de las comunidades, sus capacidades, arraigo e identidad. Se aprovechará así la flexibilidad de los sistemas productivos campesinos, que sostienen el 87% de la cobertura boscosa aún presente en Haití, dando cuenta además de la variedad de perfiles productivos y condiciones agroecológicas existentes y respetando la cultura alimentaria del país, con su puesta en valor.

Como consecuencia de las orientaciones y enfoque descriptos las nuevas etapas de desarrollo del programa debieran profundizar la incorporación gradual de actuales o nuevas líneas de trabajo del proyecto con enfoque agroecológico, tales como ampliación de los grupos de alimentos que pueden obtenerse vía autoproducción, la producción de semilla nacional haitiana —con participación de pequeñas cooperativas de productores y del Estado—, el perfeccionamiento de la cría familiar de aves de corral, la eventual incorporación de otras producciones pecuarias, el fortalecimiento de las capacidades familiares y locales para el acceso al agua y a la energía, la recuperación y/o preservación de los recursos y las formas de comercialización de alimentos básicos nacionales.

Un horizonte de evolución del programa podrían constituirlo los huertos agroforestales multipropósito, con enfoque agroecológico; así como la ampliación del campo y validación de tecnologías apropiadas y apropiables para los sistemas de producción campesina de Haití.

Por otra parte, la experiencia del programa promovido por Argentina, permitió constatar en Haití la existencia de líderes y organizaciones que impulsan diversidad de proyectos en beneficio de sus comunidades, por lo que se considera que existen recursos humanos suficientes, valiosos y organizados que podrían desempeñar el rol de promotores como enlace entre la comunidad y el programa y ser actores dinamizadores en la construcción de capital social. No

debe perderse de vista que los promotores que acompañan a los técnicos, son representantes de la comunidad ante el proyecto y no al revés (no son empleados de éste). La praxis del Programa debe fortalecer los liderazgos democráticos existentes y obtener la emergencia de otros (particularmente en los jóvenes y las mujeres), así como la consolidación de la organización comunitaria.

La combinación e integración que puede verse en las huertas entre las hortalizas aportadas por el programa y aquellas otras sostenidas o recuperadas localmente por las propias comunidades, constituye una buena analogía de la relación dialéctica a establecer entre el conocimiento técnico y los saberes populares —revitalizados ambos a partir de la estrategia propuesta— para avanzar en un proceso progresivo de “construcción conjunta del conocimiento”. Coherentes con esa premisa tanto la experiencia en Argentina como en Haití se plantearon como “propuestas”, es decir como experiencias conformadas por un conjunto de ideas rectoras “marco”, pasibles de ser enriquecidas con nuevos aportes y elaboradas mediante verdaderos procesos educativos para su concreción, ya sea en seguridad alimentaria, sostenibilidad ambiental y desarrollo de capacidades.

Asumir estos procesos requiere una adecuación actitudinal de las partes. Ellos inducen un nuevo vínculo entre los técnicos y la población involucrada en la experiencia, posibilitando horizontalizar las relaciones y facilitando de este modo espacios para aportes de los distintos actores, en un ámbito de respeto a las diferencias que favorece el mutuo reconocimiento, la participación activa y la puesta en juego de valores compartidos.

Las nociones enunciadas son conocidas y expuestas con cierta frecuencia, en diferentes formulaciones de acción en materia de seguridad alimentaria y de desarrollo en general. Lo que resulta de interés en los programas en curso, tanto en Argentina como en Haití, es que se hayan podido plasmar y gestionar esas ideas, llevándolas a la práctica y obteniendo impactos tangibles.

El fuerte valor identitario que representa el huerto (jaden) para el campesinado haitiano, facilitó la buena acogida de un programa orientado a fortalecerlo en la población involucrada; la cual valora todo lo que le provea de autonomía y mejor aprovechamiento de los recursos locales.

La cooperación argentina fue capaz de preservar la naturaleza del proyecto en Haití durante diez años y sostenerlo en agenda, más allá de los cambios de gestión producidos en los tres organismos que deben articularse para ejecutarlo.

La persistencia y consecuencia de los equipos técnicos argentino y haitiano, posibilitó que el programa desplegara nuevos componentes o líneas de tra-

bajo específicas (granja, agua, semillas, herramientas) de modo congruente con los principios que vertebran a la experiencia en su conjunto.

Organizar eficazmente los componentes logísticos en un programa de esta naturaleza, constituye un factor crucial para afianzar la iniciativa en el territorio. Facilitar, por ejemplo, la movilidad del equipo técnico en terreno representa una capacidad que añade certidumbre a los resultados del programa y que no se refleja meramente en los costos de un vehículo en el presupuesto. Otro tanto ocurre con la gestión de los recursos biológicos (principalmente las semillas, un recurso vivo), que requieren una estructura de administración organizada y experta, para su empleo en la operatoria del programa.

Tanto para la semilla que se provee desde Argentina como para aquella que se promueve mejorar y multiplicar en Haití, es necesario ajustar y sincronizar las fases (trazabilidad) que van desde su producción, embalaje, transporte, almacenaje, distribución y hasta su utilización.

El hecho de que el programa haya incorporado también actividades pecuarias a nivel familiar y grupal multiplica geométricamente esas complejidades logísticas y, por ende, es necesario afianzar una eficiente gestión en este aspecto.

La semilla es una “carta de presentación” del programa en las comunidades y debe asegurar una confiabilidad y calidad equiparables a las instancias de promoción, capacitación y participación que favorece el programa. En sus próximas etapas, el programa debería incorporar nuevos actores con experticia en logística y concientizar a todos los actores institucionales involucrados en su operatoria sobre lo decisivo del desempeño logístico en los resultados del programa.

Entre las lecciones aprendidas, la experiencia de lo ya transcurrido puede servir de referencia para registrar la necesidad de un mejor conocimiento anticipatorio de las posibles contrapartes, para una mejor planificación y esquema de toma de decisiones, en vista de la escasa flexibilidad de ciertas cooperaciones de significancia para innovar respecto de los tradicionales esquemas de cooperación y de complejas vinculaciones previas entre ellas.

También cabría una reflexión crítica sobre los motivos de la “no renovación” de experiencias de asociación en torno al programa, tal vez más vinculados a una falta de seguimiento de los vínculos alguna vez establecidos en relación al programa, que a la reticencia de antiguos socios a establecer nuevas alianzas.

Asimismo, sería oportuno repensar los términos bajo los cuales debieran regirse las negociaciones ante futuras alianzas, manteniendo en este ámbito la

misma flexibilidad que expresa el programa en terreno, con la conciencia de cuáles son los límites admisibles para no corromper o desnaturalizar la razón de ser de esta iniciativa argentina. Ello implica asumir aquí, análogamente, el mismo mestizaje que se reconoce como un logro en las huertas, para abrir con originalidad nuevos espacios de cooperación Sur-Sur e incluso Triangular.

Consolidar esta experiencia ya validada en el territorio (en vista de sus logros en Argentina y Haití), con mayor liderazgo sobre la misma y visibilidad, debería dar lugar al interior de la cooperación argentina, a que se generen nuevos marcos de planificación y de gestión, que favorezcan el desarrollo de otras acciones de cooperación, efectuadas mediante consultorías de corta duración, pasantías, intercambios de profesionales o dictado de talleres. Esta innovación técnico-organizacional podría incorporar incluso, adquirir el aprendizaje necesario para conformar (per se o en asociación) entidades equivalentes a las agencias de ejecución.

Resulta evidente la necesidad de obtener una presencia continua, con capacidades expertas en el programa, en su lugar de desarrollo, para un eficaz seguimiento y una mejor articulación con el Estado local y otros socios cooperantes.

Otro tanto ocurre con el desempeño del personal técnico argentino involucrado en el programa, que opera en terreno bajo circunstancias difíciles y al que debieran facilitársele condiciones básicas para concretar su labor de manera competente, tales como movilidad e infraestructura de apoyo.

Del mismo modo que lo señalado para el personal técnico interviniente, debería constituirse —en un nivel superior— una unidad de gestión del Programa ProHuerta en Haití, consensuada dentro del “colectivo multiactoral” de los tres ministerios que hoy articulan para concretar esta Cooperación argentina. Esa unidad de gestión brindaría mayor continuidad institucional y facilitaría la toma de decisiones en los plazos adecuados.

Buenas Prácticas

Para permitir el desarrollo social y económico de las familias campesinas en sus existentes unidades de producción, se requieren políticas públicas orientadas a un modelo de desarrollo agrícola que evite el éxodo originado en bajos niveles de producción, ausencia de recursos monetarios y falta de servicios que los asistan de manera integral.

La aplicación de técnicas en pequeña escala para preservación de la tierra y/o para incrementar la productividad en las unidades de producción campesinas, no son necesariamente costosas. Mediante la aplicación de “tecnologías

de procesos”, basadas en la asistencia técnica y la capacitación, pueden encararse opciones de desarrollo inclusivas, que favorezcan la seguridad alimentaria de manera participativa y con anclaje en el territorio.

Es imprescindible abrir espacios de participación efectiva en las comunidades, promoviendo la recuperación de la confianza en las propias capacidades para modificar la situación al mostrar que es posible avanzar desde esta posición hacia un desarrollo sostenible, si se cuenta con el debido apoyo. La puesta en juego de tal premisa genera compromiso con las actividades de capacitación y asistencia técnica que propone el proyecto, asumidas como trayectos de realización personal y grupal y con resultados constatables (efecto demostrativo-valor de lo testimonial).

Este modelo programático de gestión técnico y metodológico, con enfoque agroecológico y pedagogía crítica, genera capacidades aptas para mejorar la productividad, facilitar un mejor manejo ambiental e incrementar la comprensión del vínculo entre alimentación y salud.

Se facilita así, dentro de la experiencia, la conformación de un “espacio de elaboración compartido”, que posibilita el surgimiento de dos componentes centrales en su concreción: el voluntariado local, caracterizado aquí como “promotores” o “agentes multiplicadores” y una estrategia que sistemáticamente procura alianzas en múltiples niveles, orientada a la conformación de redes de cooperación.

La cooperación recíproca que el programa hace evidente entre las familias, las organizaciones locales existentes y los liderazgos de la comunidad, fortaleciendo vínculos interpersonales, a favor de un desarrollo positivo, serviría como modelo metodológico para otras iniciativas atinentes a seguridad alimentaria, a la salud y la educación, por ejemplo, que las propias comunidades visualicen como condiciones necesarias para su desarrollo.

A lo largo del proyecto fue conformándose un equipo mixto en terreno, compuesto por técnicos haitianos y argentinos, cuyo compromiso e identificación mutuos y con las premisas de la propuesta, se fortalecieron y recrearon progresivamente. Han sido importantes aquí la maduración de las experiencias en terreno, la comunicación e integración del propio equipo, la asunción de compromisos, confianza y rasgos solidarios en los vínculos, que trascendieron nacionalidades y trayectorias previas disímiles.

Asimismo, se obtuvo el involucramiento de las entidades locales con el programa, que fueron las fuentes del voluntariado local y los consejos asesores el proyecto. Para esto resultaron claves el acompañamiento sistemático de las

acciones en terreno, la capacitación progresiva, el empleo de tecnologías y metodologías apropiadas y la flexibilidad para valorizar e incorporar conocimientos, técnicas, insumos de origen local y así enriquecer la propuesta.

Según el relevamiento en terreno efectuado en 2011, el programa ProHuerta Haití es eminentemente rural (81% de las familias participantes), con una composición familiar de 6,9 personas por hogar y huertas de 51 m². Las huertas rurales y periurbanas (92% de la población involucrada), presentan una composición familiar similar al promedio y huertas algo mayores; mientras que las huertas urbanas (8% de la población) resultan significativamente más pequeñas y con familias de menor tamaño. En 2011 el Programa estaba presente en cinco de las siete “Zonas de Modos de Vida” caracterizadas para Haití y en ellas se había cultivado el 88% de la semilla provista por el programa.

La mayor parte de las variedades hortícolas provistas por la cooperación argentina, obtuvieron buena aceptación y facilitaron un marcado proceso de diversificación que implicó: a) la incorporación de tres a cuatro nuevas especies, b) una menor dependencia del mercado, debido a que las familias cultivan ahora siete a ocho especies que antes adquirían vía mercado y c) una mayor producción doméstica de hortalizas (por especies nuevas y por especies ahora cultivadas). Estos factores posibilitaron la incorporación de otros alimentos (por trueque o venta parcial) y una disminución del gasto alimentario.

Sin perjuicio de lo expuesto, algunas variedades presentaron baja aceptación frente a las criollas (tal el caso de las cucurbitáceas). Aquí el proyecto debería incrementar sus esfuerzos para la multiplicación y mejoramiento de variedades hortícolas locales, junto con especies de importancia en la culinaria haitiana (gombo, amaranto y otras), siendo coherente con su premisa de sustitución de semillas donadas por aquéllas de producción local.

La información relevada en 2011 señala que el 92% de la población del programa estaba mejorando su alimentación, en virtud de una mayor diversidad en su dieta y por más cantidad de hortalizas consumidas. Las huertas proveían cerca de la mitad de los requerimientos familiares de Vitamina C, un tercio de los de Vitamina B6 y un cuarto de los de Vitamina A y Folatos. En el caso de las huertas urbanas (8% restante) los aportes resultaban de menor significación.

A partir del trabajo realizado se propone, en nuevas etapas del programa, realizar otros similares que, además de reflejar el impacto de la pequeña producción agroecológica de hortalizas para autoconsumo, contextualice a ésta dentro de la totalidad de la unidad de producción de cada familia campesina haitiana, consignando la totalidad de los cultivos presentes, la pequeña producción pecuaria, cobertura arbórea, condiciones de los suelos, acceso al

agua e insumos productivos e información adicional sobre las características de las familias del proyecto, su vivienda y acceso a los servicios básicos.

Además, como orientación a futuro, se sugiere que el proyecto intensifique esfuerzos para incrementar, con enfoque agroecológico, la producción y productividad de las huertas urbanas y periurbanas, y su aporte en tecnologías apropiadas que favorezcan el acceso al agua para consumo humano y para riego de cultivos de traspatio, dado que ello restringe el tamaño y sostenibilidad de las huertas en algunas zonas rurales de Haití.

El valor de la producción obtenida en las huertas familiares rurales y periurbanas representaba, en 2011, el 40% del ingreso promedio mensual de un trabajador independiente agrícola y de un trabajador rural informal (92% de la población del programa); mientras que en las urbanas este aporte equivalía al 14% del de un trabajador independiente informal urbano (8% de la población). Ello implicaba una reducción aproximada del 25 al 30% del gasto alimentario, incrementando así las posibilidades de acceso a otros grupos de alimentos (por ejemplo carnes o leche) u otros bienes de primera necesidad (en las huertas urbanas este “ahorro” no superaba el 10%).

El programa ProHuerta Haití presentaba en 2011 una relación Beneficio/Costo de 4. Es decir que por cada dólar invertido en el proyecto se obtenían cuatro dólares en hortalizas producidas por el conjunto de familias participantes.

Los resultados de otros trabajos efectuados en 2013 (Informe Final de Misión Conjunta de Seguimiento y Encuesta CNSA), exhiben notables coincidencias con los resultados del trabajo en terreno efectuado en 2011.

Los nuevos relevamientos ratifican la mejora de la seguridad alimentaria del 96% de la población involucrada en el proyecto, al diversificar y mejorar la calidad de su dieta, incorporar mayor variedad y nuevos alimentos, por mayor producción de hortalizas promovidas por el proyecto y por un incremento de la frecuencia de consumo; éste último distingue a ProHuerta Haití de otros proyectos de seguridad alimentaria llevados a cabo en Haití. Exponen, también, una fuerte reducción del gasto destinado a los alimentos el cual, dentro del gasto total de las familias, pasó de representar casi el 67% del presupuesto familiar antes del proyecto a un 33% al finalizar el mismo.

Tales concordancias confieren respaldo a los resultados obtenidos en este trabajo de 2011. Ratifican igualmente las percepciones de los actores —huerteros y promotores haitianos— en las distintas misiones de seguimiento y evaluación realizadas a lo largo del desarrollo del programa: 93% de las familias afirma que mejoró su situación alimentaria, 86% que dispone de mayor varie-

dad de alimentos, 84% que accede a más cantidad de alimentos, que compra menos en el mercado, ahorrando dinero y beneficiándose con las técnicas aprendidas y, por fin, 2/3 señalan que mejoró su salud y sus vínculos comunitarios y familiares. Además las familias expresan su deseo que el proyecto continúe y solicitan mayor integralidad, a futuro, en las actividades de apoyo a la producción familiar campesina (incorporación de otros rubros agrícolas y pecuarios, mejora del acceso al agua, etc.).

Resulta de interés, un breve análisis comparativo de las dos experiencias de ProHuerta. A diferencia de Haití, el perfil del proyecto en Argentina resulta claramente urbano y periurbano (67% de las familias) lo que evidencia en ambos casos una orientación del programa que acompaña a los sectores socialmente vulnerables en estos países. Argentina en los '90, con desindustrialización, desempleo y exclusión, presentaba la mayor parte de su población vulnerable situada en áreas urbanas y periurbanas. A su vez y en función de una densidad poblacional que en Haití es 23 veces mayor que la de Argentina, no resulta extraño que, comparativamente, las familias haitianas participantes en el programa sean más numerosas y con huertas de menor tamaño.

Son las similitudes las que más llaman la atención: al igual que en Haití, en relevamientos efectuados en Argentina durante 1997, la mayoría de las familias también cultivaban al menos catorce especies, diez de las cuales son coincidentes con lo observado en terreno haitiano; además una evaluación nutricional realizada en el año 2000 en Argentina exhibe semejanzas en cuanto al tipo y nivel de aportes en ambos casos. Finalmente, una evaluación económica efectuada ese mismo año presenta en las huertas familiares argentinas, resultados parecidos en cuanto al valor bruto de la producción por metro cuadrado (medido en dólares estadounidenses).

Otro tanto ocurre con los procesos socio-organizativos evidenciados por el programa en ambos Países. Proveniendo de contextos históricos, culturales e idiomáticos distintos, la población involucrada en uno y otro caso atravesó procesos que cuajaron en el fortalecimiento de sus capacidades familiares y grupales con participación, implicación, apropiación y organización; obteniendo capital social y mejores condiciones para transitar un desarrollo endógeno.

CONTRIBUCIONES AL DEBATE Y LA INVESTIGACIÓN

En este último capítulo se dejan planteadas una serie de reflexiones y consideraciones para contribuir al debate y la investigación.

Es necesario considerar que la seguridad alimentaria presenta distintas dimensiones que operan simultáneamente y están profundamente interrelacionadas: a nivel personal, familiar, de la comunidad, de la región y a escala nacional. Cada una de estas dimensiones presenta "atributos", que debieran ser considerados apropiadamente al momento de diseñar proyectos. El proyecto promovido por la cooperación Argentina en Haití estaría evidenciando que existen oportunidades para favorecer la seguridad alimentaria de las personas, familias y comunidades (atendiendo tales atributos en esos niveles) y, desde allí, generar las condiciones para producir impactos a una escala mayor.

A nivel de los formuladores de políticas es crucial que se comprenda que todas estas cuestiones son procesos y que por ende llevan tiempo. Dichos procesos se deben acompañar y fortalecer con continuidad (que en el terreno es sinónimo de confiabilidad), no se pueden imponer ni apresurar dichos procesos. Se requieren tiempos de maduración y experiencia en los equipos técnicos, en los promotores, en las organizaciones y familias intervinientes. No debieran existir respuestas preparadas para preguntas no hechas.

La experiencia de ProHuerta Haití puede aportar orientaciones, lecciones aprendidas y buenas prácticas para el medio centenar de países del mundo con menor desarrollo relativo y con dificultades similares en las distintas dimensiones que se abordaron en este trabajo. La historia de Haití constituiría un “estudio de caso” de un fenómeno más amplio: aplicable a los 48 países “Menos Adelantados” del mundo (12% de la población mundial).

La participación de técnicos del MADRN y CNSA en el proyecto resultó muy variable según zonas y globalmente dio lugar a una baja implicación. Dado que es una cuestión central para la apropiación del Proyecto por parte del Estado, deberían revisarse los canales y modalidades que favorezcan tal participación.

Pareciera darse un doble estándar en los organismos internacionales, grandes cooperaciones y ONGs los que, por una parte generan en su interior unidades especiales para promover, como algo innovador, la cooperación Sur-Sur, divulgando y promoviendo buenas prácticas, mientras que cuando esos mismos actores se ven involucrados en una experiencia concreta de índole Sur-Sur, suelen aplicar con muy baja flexibilidad procedimientos ajustados a la tradicional cooperación Norte-Sur.

Dada la larga permanencia de su principal staff (varias décadas), estos actores suelen situarse en una posición de privilegio, como “manager” de las cooperaciones; presentando, por un lado, a los cooperantes los funcionarios de contraparte del gobierno haitiano y por otra, influyendo en los niveles de decisión de dichos funcionarios, en nombre de esas cooperaciones. Se genera una suerte de “pequeña vecindad” de la que participan ciertas agencias de ejecución.

Diacrónicamente, en un país con tan alta inestabilidad política, con sucesión de gobiernos débiles (o debilitados), los funcionarios con mayores aptitudes, o bien han pasado por un organismo internacional, o bien esperan acceder a uno, o al menos tener una relación cordial permanente con éste (porque vislumbran que es allí donde se decide). Esto ocurre también a nivel de los técnicos, es un mecanismo disfuncional para una mejor gobernanza, pero el profesional haitiano que no emigra, busca estabilidad y crecimiento profesional a futuro y lo primero que tiene a mano son las cooperaciones (su estrategia de supervivencia es emplearse en alguna de ellas, integrando su staff, o bien ir “saltando” de una en otra).

Otro tanto sucede con técnicos locales y no locales de los organismos internacionales presentes en Haití, su tarea se ajusta a la trayectoria que esperan

llevar a cabo en sus respectivos organismos, antes que a interpelar o desafiar las convenciones establecidas.

Dentro de este conjunto de actores y sus condicionalidades, poco cambio o innovación en cooperación puede surgir.

Toda “estrategia de salida” en cualquier proyecto de cooperación que se precie de tal en Haití, contempla el fortalecimiento institucional del estado haitiano, entendido éste como la incorporación de los técnicos de un proyecto a la nómina de la administración pública haitiana, a su finalización. Lo cierto es que las estructuras estatales no tienen capacidad de recibirlos, ni de asegurarles estabilidad, ni tampoco un salario acorde al perfil que ha ido adquiriendo; en otras palabras quien ingresa a la administración se queda sin expectativas a futuro. A sabiendas de esta secuencia inconclusa, en cuanto proyecto se formule tal estrategia de salida es formal, políticamente correcta pero imposible de cumplir.

La observación en los vínculos establecidos localmente, luego de más de ocho años de proyecto, hace suponer como toda una rareza encontrar posiciones disímiles o discusiones críticas en cuestiones de fondo entre organismos públicos haitianos y los organismos o cooperaciones internacionales presentes, los que fungen como agencias de ejecución y los técnicos locales contratados por algunos de éstos. Es como si existiese una “captación de cosmovisión” en los técnicos que hace que, aun siendo haitianos, perciban la realidad según como la interpretan los organismos internacionales y tal como se refleja en sus posicionamientos y documentos.

Haití, siendo un país de campesinos, posee un Ministerio de Agricultura cuyos cuadros suelen adoptar posturas técnicas más propias de países de alto nivel de desarrollo; tales propuestas se ajustan a lo recomendado por los cooperantes y en no pocas ocasiones se centran en incrementos de la productividad, partiendo de modelos que invisibilizan al campesinado. Es un Ministerio escéptico respecto de concepciones tales como la agroecología, la agricultura familiar o la participación y organización campesinas, por citar ejemplos.

Los flujos de financiamiento hacia Haití respondieron con mucha frecuencia a una lógica de catástrofe natural o política; tal lo ocurrido con el terremoto, la epidemia del cólera o bien la presión de EUA y UE para que se celebren elecciones postergadas. Tales flujos parecen regirse por una lógica de asistencia humanitaria inmediata o bien de condicionalidades cruzadas.

A diferencia de ello, la propuesta de cooperación Sur-Sur busca evitar esos

sesgos, mediante la generación de capacidades locales, la búsqueda de complementariedades y una activa participación del Estado y la ciudadanía.

No se apreciaron relaciones Sur-Sur en Haití que no terminaran siendo administradas según modalidades y agencias de ejecución propias de la cooperación Norte-Sur, salvo excepciones como los casos de Venezuela y Cuba.

Las entidades administradoras, en la práctica, tradicionalmente no propician proyectos con enfoque agroecológico o con eje en la agricultura familiar.

Los grandes recursos dinerarios están ligados a los "socios privilegiados" (grandes cooperantes) con tradición de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), que aplican posturas clásicas de los organismos internacionales, bajo avales de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs). Se registran con recurrencia las quejas del Parlamento haitiano, reclamando que los fondos de cooperación sean canalizados a través del gobierno y no mediante los organismos de cooperación.

Se espera que conforme se vaya establecimiento el proceso democrático en Haití, las instituciones del estado estarán en mejores condiciones técnicas para canalizar por su intermedio los recursos disponibles.

ProHuerta Haití constituye un aporte al empoderamiento de la población vulnerable haitiana, en tanto mejora sus niveles de seguridad alimentaria e incrementa el capital social, respetando los modos de producción familiar campesina, la cultura alimentaria, en favor de la sostenibilidad ambiental. No obstante, numerosos desafíos en el sector rural en Haití mantienen su vigencia. Desafíos de una realidad cambiante, multifacética y compleja que requiere de ideas y prácticas, enfoques amplios e investigadores con renovadas hipótesis y nuevas proposiciones en múltiples líneas de investigación. Sirva este trabajo a estos propósitos.

ANEXO

Glosario de especies vegetales en Haití citadas en este libro. Elaboración propia

Nombre Común	en Crèole	Género	Especie	Id.	Familia
Acacia	Acacia	Acacia	lutea	(Mill) Britton	Leguminosae
Aceituno	frenn	simarouba	glauc		simaroubaceae
Acelga	Bette	Beta	vulgaris	L. Variedad cicla	Chenopodiaceae
Acerola	Cerisier	Malpighia	punicifolia	L.	Malpighiaceae
Ají	Piment chaud	Capsicum	annun	L.	Solanaceae
Albahaca	Basilique	Ocinum	basilicum	L.	lamiaceae
Algodón	Coton	Gossypium	hirsutum	L.	Malvaceae
Algodón vicuña	Coton	Gossypium	barbadense	L.	Malvaceae
Almendra de la India	Amandier	Terminalia	catappa	L.	Combretaceae
Aloe	Laloi	Aloe	vera	L.	Liliaceae
Amaranto	Amaranthe	Amaranthus	spp		Amaranthaceae
Añil	Digo	Indigofera	anil	L.	Leguminosae
Árbol del pan	Arbre véritable	Artocarpus	incisa	L.f.	Moraceae
Arroz	Riz	Oryza	sativa	L.	Poaceae
Banano	Figue banane	Musa	paradisiaca var. sapientum	Kuntze	Musaceae
Batata	Patate	Ipomoea	batatas	Lam.	Convolvulaceae
Berenjena	Aubergine	Solanum	melongena	L.	Solanaceae
Bledo	Epinaud	Amaranthus	tristis	L.	Amaranthaceae
Brócoli	Broccoli	Brassica	oleracea	L. convar. botrytis	Cruciferae
Café	Café	Coffea	arabica	L.	Rubiaceae
Calabaza	joumou	cucurbita	moschata		cucurbitaceae
Caña de azúcar	Canne à sucre	Saccharum	officinarum	L.	Poaceae
Carambola	karambol	averroha	carambola		oxalidaceae
Casava	Manioc doux	Manihot	cassava	L.	Euphorbiaceae
Caupí	Pois inconnu	Vigna	sinensis	(L.) Endl.	Leguminosae
Caupí	Pois Nègre	Vigna	unguiculata	(L.) Walp	Leguminosae
Cebolla	Oignon	Allium	cepa	L.	Liliaceae
Cedron	Citronelle	Cymbopogon	nardus	Rendle	Poaceae
Chalota	Echalotte	Allium	ascalonicum	L.	Liliaceae
Chayote	Mirliton	Sechium	edulis	Sw.	Cucurbitaceae
Chirimoya	kachimanlachin	annona	cherimola		annonaceae
Citronela	Citronelle	Cymbopogon	citratul	(DC.) Stapf	Poaceae
Cocotero	Coco	Cocos	nucifera	L.	palmeaceae
Coliflor	Chou Fleur	Brassica	oleracea	L. convar. botrytis	Cruciferae
Espinaca	Epinaud	Spinacia	oleracea	L.	Chenopodiaceae
Espanja vegetal	Torchon	Luffa	acutangula	Roxb.	Curcubitaceae
Gandul	Pois Congo	Cajanus	cajan	L.	Leguminosae
Granado	Grenade	Punica	granatum	L.	Punicaceae
Guanábana	Corossol	Annona	muricata	L.	Annonaceae

Nombre Común	en Crèole	Género	Especie	Id.	Familia
Guayaba	Gouyave	Psidium	guajava	L.	Myrtaceae
Jenjibre	Gingembre	Zingiber	officinale	Roscoe	Zingiberaceae
Lechuga	Laitue	Lattuca	sativa	L.	Compositae
Leucaena	Graine de lin	Leucaena	glauca	(L.) Benth.	Leguminosae
Lima	Citron	Citrus	aurantifolia		Rutaceae
Maiz	Maïs	Zea	mays	L.	Poaceae
Malanga	Malanga	Xanthosoma	spp		Araceae
Malanga amarilla	Malanga gratté	Xanthosoma	atroviride	C. Koch & Bouché	Araceae
Malanga negra	Malanga noir	Xanthosoma	sagittifolium	Schott	Araceae
Malva judía	Lalou	Corchorus	olitorius	L.	Tiliaceae
Mamey	sapot	calocarpum	mamosum		Sapotaceae
Mamoncillo	Quenêpe	Melicoccus	bijugatus		Sapindaceae
Mandarina	mandarin	citrus	reticulata		Rutaceae
Mandioca	Manioc	Manihot	esculenta	Crantz	Euphorbiaceae
Mango	Mangue	Mangifera	indica	L.	Anacardiaceae
Maní	Pistache	Arachis	hypogaea	L.	Leguminosae
Maracuyá	grenadya	passiflora	edulis		Passifloraceae
Maracuyá gigante	grenadin	passiflora	quadrangularis		Passifloraceae
Mate	Calebasse courant	Lagenaria	vulgaris	Ser.	Cucurbitaceae
Melón	Melon	Cucumis	melo L.	L.	Cucurbitaceae
Menta	Menthe	Mentha	nemerosa	Willd.	Labiatae
Moringa	Benzolive	Moringa	oleifera	Lam.	Moringaceae
Nabo	Navet	Brassica	napa	L.	Cruciferae
Naranjo	Orange	Citrus	sinensis	Osbeck	Rutaceae
Naranjo amargo	zoranyisi	citrus	aurantium	l.	Rutaceae
Nim	nim	azadirachta	indica	A. Juss	Meliaceae
Níspero	lokwat	eriobotrya	japonica		Rosaceae
Ñame	lgnose	Dioscorea	alata	L.	Dioscoreaceae
Okra	Gombo	Abelmoschus	esculentus	(L.) Moench	Malvaceae
Oregano	Marjolaine	Origanum	majorana	L.	Labiatae
Palto	Avocat	Persea	americana Mill.		lauraceae
Papa	Pomme de terre	Solanum	tuberosum	L.	Solanaceae

Nombre Común	en Crèole	Género	Especie	Id.	Familia
Papa del aire	militon	sechium	edule		Cucurbitaceae
Papaya	Papaye	Carica	papaya	L.	Caricaceae
Perejil	Persil	Petroselinum	crispum	(Mill.) Nym	Apiaceae
Pimiento	Poivron	Capsicum	annun L.		Solanaceae
Plátano	Banane	Musa	paradisiaca var. sapientum	Kuntze	Musaceae
Pomelo	Chadèque	Citrus	maxima	(Burm.) Merr	Rutaceae
Poroto	Haricot	Phaseolus	vulgaris		Leguminosae
Poroto negro	Pois noir	Phaseolus	vulgaris	L.	Leguminosae
Poroto pallar	Pois de souche	Phaseolus	lunatus	L.	Leguminosae
Poroto rojo	Pois rouge	Phaseolus	vulgaris	L.	Leguminosae
Puerro	Poireau	Allium	porrum	L.	Liliaceae
Rabanito	Radis	Raphanus	sativus	L.	Chenopodiaceae
Remolacha	Betterave	Beta	vulgaris	L. var. esculenta	Chenopodiaceae
Repollo	Chou	Brassica	oleraceae	L.var. Capitata	Cruciferae
Ricino	Palma Christi	Ricinus	communis	L.	Euphorbiaceae
Sabina cimarrona	Cocotier	Podocarpus	angustifolius	Griseb.	Podocarpaceae
Sandía	Melon d'eau	Citrullus	vulgaris	Shrad.	Cucurbitaceae
Sésamo	Roroli	Sesamum	orientale	L.	Pedaliaceae
Sisal	Pite	Agave	rigida	var. sisalana	Amaryllidaceae
Tamarindo	tamaren	tamarindus	indica		cesalpiniaceae
Taro	Caraibe	Colocasia	esculenta	Schott.	Araceae
Tomate	Tomate	Lycopersicum	esculentum	Mill.	Solanaceae
Verdolaga	Coupe-pied	Portulaca	oleracea	L.	Portulacaceae
Vetiver	vetive	vetiveria	zizanioides		graminaceae
Yute	Laleau	Corchorus	olitorius		Tiliaceae
Zanahoria	Carotte	Daucus	carota	L.	Apiaceae
Zapallito	Giraumont veronés	Cucurbita	moschata		Cucurbitaceae
Zapallo	Giraumont Buttemut	Cucurbita	moschata		Cucurbitaceae
Zapallo	Giraumont Gris plomo	Cucurbita	maxima		Cucurbitaceae
Zapallo criollo	Giraumont local	Cucurbita	maxima	Duch.	Cucurbitaceae
Zapallo de Angola	Giraumon	Cucurbita	pepo	L.	Cucurbitaceae

BIBLIOGRAFÍA

- America's Navy (2010). US Fleet Forces Commander Provides Update on Navy Contributions to Haiti Relief Efforts. Último acceso 19/11/2013 en: http://www.navy.mil/submit/display.asp?story_id=50631
- Articulação do Semiárido. ASA Brasil. Último acceso 17/11/2013 en: http://www.asabrasil.org.br/Portal/Informacoes.asp?COD_MENU=1150.
- Bellande, Alex (2009). Impact socioéconomique de la dégradation des terres en Haïti et interventions pour la réhabilitation du milieu cultivé. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Stgo. de Chile. Último acceso 8/12/2013 en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/7/38487/P38487.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/dmaah/tpl/top-bottom.xsl>.
- Berthold, Roland (2013). Kombit, a Haitian agriculture and economic system. Último acceso 23/12/2013 en: http://www.haitimega.com/Agricultural_Products_and_Practices-Kombit_a_Haitian_agriculture_and_economic_system/85543180715950112/article_86195166922211328.jsp
- Boisvert, Richard; Lorda, María Amalia y Racine, Gina (2011). Évaluation mi-parcours du projet de Coopération Trilatérale d'autoproduction d'aliments frais "Pro-huerta Haïti". Informe técnico presentado ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación (Argentina), el Ministère de l'Agriculture des ressources naturelles et du développement rural (Haïti) y la Agence Canadienne de Développement International ACDI (Canadá).
- Bonny, J.B (2007). Liberalización comercial y producción de arroz en Haití. Observatorio de la Economía Latinoamericana N° 87. Último acceso 15/10/2013 en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ht/bjb-arroz.htm>
- Britos, Sergio; Bameule, María Laura (2000). Consultoría sobre Seguridad Alimentaria. Ministerio de Desarrollo Social. Estudio de Preinversión I.E.E.52. Pro Huerta. Informe Final, Buenos Aires.
- Brochet, Michel; Cavalí, Jean; Pillot, Didier y De Reynal, Vicent (1982). La Agricultura Tradicional en Haití: Funcionamiento de los Sistemas de cultivo y valorización del Medio Natural. Traducción y adaptación: Philippe J. Cujo. Misión Francesa de Desarrollo Rural en Centroamérica. IICA – Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Costa Rica. Último acceso 20/08/2013 en: http://books.google.com.ar/books?id=mhUPAQAIAAJ&pg=PA22&lpg=PA22&dq=LA+AGRICULTURA+TRADICIONAL+EN+HAITI&source=bl&ots=IT69lX4lju&sig=dbj078XCy8AYl3_e4vFFNeRsE6g&hl=es-419&sa=X&ei=h6-YU-GMII7QsQTH3YCIDA&ved=0CCsQ6AEwAg#v=onepage&q=LA%20AGRICULTURA%20TRADICIONAL%20EN%20HAITI&f=false
- CNN.com (2004). "Aristide says US deposed him in 'coup d'etat'". 1º marzo 2004. Último acceso 19/11/2013 en: <http://edition.cnn.com/2004/WORLD/americas/03/01/aristide.claim/>
- Cohen, Mark et al (2010). Sembrar ahora: Desafíos y oportunidades agrícolas para la reconstrucción de Haití. OXFAM Internacional. Último acceso: 14/06/2013 en: <http://www.oxfam.org/es/policy/sembrar-ahora>
- Colmain, Gearóid Ó (2010). Francia y la Historia de Haití. Global Research, 22 de enero. Acceso 17/12/2013 en: <http://www.globalresearch.ca/france-and-the-history-of-haiti/17130>
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (2013). Marco Estratégico Mundial para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición - Segunda Versión. Roma (Italia). Último acceso 09/03/2014 en: <http://www.fao.org/docrep/meeting/026/ME498s.pdf>

- Convenio de Cooperación para el Desarrollo del Proyecto Autoproducción de Alimentos Frescos en Bas Plateau Central entre el MRECIC de Argentina y el MARNDR de Haití para instalación del proyecto ProHuerta en la zona de operaciones del PICV2 (2007). Puerto Príncipe.
- Coordination Nationale de la Sécurité Alimentaire –CNSA– (2012). "Enquête Nationale de la Sécurité Alimentaire » (ENSA) - Informe Final, Puerto Príncipe. Último acceso 17/11/2013 en: [http://www.cnsa509.org/Web/Etudes/Rapport%20final%20enquête%20nationale\(ENSA\).pdf](http://www.cnsa509.org/Web/Etudes/Rapport%20final%20enquête%20nationale(ENSA).pdf)
- Cuisine Créole. Petit résumé historique (2013). Último acceso 19/11/2013 en: http://www.haiticulture.ch/Cuisine_haitienne.html
- Cuisine in Haiti (2013). Último acceso 19/11/2013 en: http://www.haiti.alloexpat.com/haiti_information/cuisine_haiti.php
- Diario El Mundo (2008) "Comen barro para vivir", Suplemento. Último acceso 19/11/2013 en: <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2008/644/1203202802.html>
- Doucey, Marie (2010). Autonomía municipal y descentralización en Haití. Fundación DEMUCA (Fundación para el Desarrollo Local y el Fortalecimiento Municipal e Institucional de Centroamérica y el Caribe), San José, Costa Rica. Último acceso 19/11/2013 en: http://www.odam-ca.org/index.php?option=com_content&view=article&id=93:autonomia-municipal-descentralizacion-haiti&catid=8:noticias&Itemid=22#sthash.iRwEYgMf.dp
- Fouron, Georges Eugene (2012). The History of Haiti in Brief, en The Haitian Creole Language: History, Structure, Use, and Education, Arthur K. Spears, Carole M. Berotte Joseph, Albert Valdman. Lexington Books, Reino Unido. Último acceso 17/08/2013 en: [books.google.com.ar/books?id=4xbGzLuBvWwC&printsec=frontcover&dq=The+Haitian+Creole+Language:+History,+Structure,+Use,+and+Education"&hl=es-419&sa=X&ei=9K-YU6qfDbL0sASPqIGIDA&ved=0CBsQ6AEwAA#v=onepage&q=%E2%80%9CThe%20Haitian%20Creole%20Language%3A%20History%20Structure%2C%20Use%2C%20and%20Education%E2%80%9D&f=false](http://books.google.com.ar/books?id=4xbGzLuBvWwC&printsec=frontcover&dq=The+Haitian+Creole+Language:+History,+Structure,+Use,+and+Education)
- Gaertner, Phillip (1990). When the pigs have wings: African Swine Fever eradication and pig population in Haiti. Último acceso 17/08/2013 en: <http://www2.webster.edu/corbetre/haiti/misctopic/pigs/gaertner.htm>
- Galeano, Eduardo (2004). Haití: la maldición Blanca. Artículo publicado en Página 12. Último acceso 11/12/2013 en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-33656-2004-04-04.html>
- González, Cristina (1998). Encuesta a Familias Beneficiarias el Pro-Huerta, Resultados Etapa Piloto 1998. Documento Interno Pro-Huerta INTA.
- Haiti: Haitian Food and Cuisine (2013). Último acceso 11/12/2013 en: <http://www.foodbycountry.com/Germany-to-Japan/Haiti.html>.
- Haitian Cuisine (2013). Último acceso: 19/11/2013 en: http://en.wikipedia.org/wiki/Haitian_cuisine
- IHSI - Institut Haïtien de Statistique et d'Informatique (2007). Inventaire Des Ressources et Potentialités D'Haïti. Puerto Príncipe. Aplicación informática, V 2007.
- (2010). Enquete Sur L' Emploi et L'Economie Informelle (EEEI). Port au Prince. Último acceso 05/08/2013 en: <http://www.ihsi.ht/pdf/eeei.pdf>
- Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá, Organización Panamericana de la Salud (2007). Tabla de Composición de Alimentos en Centroamérica. 2ª Edición, 1ª Reimpresión, San José de Costa Rica. Último acceso 05/08/2013 en: http://www.google.com.ar/url?sa=t&rc=1&q=source=web&cd=1&ved=0CBoQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.incap.int%2Findex.php%2Fcomponent%2Fdocman%2Fdoc_download%2F80-tabla-de-composicion-de-alimentos-de-centroamerica&ei=3P-YU6-eGNKysATop4DwAQ&usq=AFQjCNfCXN7CoXhx2g00xRyj6HHAfjGfQ
- INTA-MDS, Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, Pro Huerta (2003). Resultados del Programa 2003. Plan Operativo Anual 2004. Documento interno ProHuerta.

- Jean-Noel, Jean Robert (2006). Programme de présence sur le terrain du FIDA en Haïti (FPPP). Rapport d'avancement. 3e Tr., Version Finale, Puerto Príncipe octobre. Último acceso 01/08/2013.
- Joseph, Tonny et al (2012). OXFAM Sembrar ahora (2da Ed.): Revitalizar la agricultura para la reconstrucción y el desarrollo de Haïti. Último acceso 14/11/2013 en: <http://www.oxfam.org/es/crece/policy/sembrar-ahora-2a-edici%C3%B3n>
- Klarreich, Kathie y Polman, Linda (2012). The NGO Republic of Haïti: How the international relief effort after the 2010 earthquake excluded Haitians from their own recovery. "The Nation Magazine" EUA. Último acceso 16/02/2014 en: <http://www.thenation.com/article/170929/ngo-republic-haiti#>
- Larade Arnaud y Alexandre Gisèle (2012). La resilience de la paysannerie Haïtienne en question. Colloque Association de Science Régionale De Langue Française ASRDLF 2012. Belfort (France). Último acceso 15/12/2013 en: http://thema.univ-fcomte.fr/2012.asrdlf_com/envoiertextefinal/auteur/textedef/230.pdf
- L'art Culinaire Haïtien (2013), Último acceso 19/11/2013 en: <http://www.zoomsurhaiti.com/haiti/overview/gastronomy/#.UxCoP4WmW9A>
- Lengyel, Miguel; Malacalza, Bernabé y Thury Cornejo, Valentín (2009). La eficacia de la ayuda al desarrollo en contextos de fragilidad estatal: Haïti y la Cooperación Latinoamericana. Avances de Investigación, Fundación Carolina, Madrid, España. Último acceso 30/05/2013 en: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/avancesinvestigacion/Documents/AI34%20Haït%C3%AD.pdf>
- Maluf, Renato S. (CPDA/UFRRJ, Brasil), Menezes, Francisco (IBASE, Brasil), Bleil Marques, Susana. Caderno Segurança Alimentar, en Segurança Alimentar: Um conceito em disputa e construção. Forum Social Mundial, Último acceso 06/06/2013 en: <http://www.dhnet.org.br/direitos/sos/alimentacao/tconferencias.html>
- Maluf, Renato S.; Menezes, Francisco; Marques, Susana (2001). Caderno Segurança Alimentar. Montpellier: Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme; Red Agriculturas Campe-sinas, Sociedades y Globalización (APM). Último acceso 23/12/2013 en <http://www.dhnet.org.br>
- MARNDR - Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Agrícola de Haïti (2011). Plan Directeur de Vulgarisation Agricole (2011-2016). Versión Preliminar.
- Mejía, Abel (2012) La Infraestructura en el Desarrollo Integral de América Latina. Agua y saneamiento. IDEAL. CAF. Bogotá, Colombia. Último acceso 08/08/2015 en http://walk.caf.com/attach/19/publicaciones/ideal_2012/PDF/agua2012.pdf
- Memorandos de Entendimiento:
- (2006) entre el Gobierno de Argentina y el Gobierno de España para la realización de Actividades de Cooperación Conjunta orientadas al Desarrollo de Acciones Comunitarias para garantizar la Seguridad Alimentaria y Promover la Forestación Multipropósito en Haïti. Madrid.
- (2006) entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Federativa del Brasil para Realización de Acciones Conjuntas de Cooperación Técnica en beneficio de Haïti. Brasilia, República Federativa de Brasil.
- (2012) entre la República Argentina, la República de Haïti y la Secretaría Técnica de la UNASUR, para desarrollar el Proyecto de Cooperación Triangular "Pro Huerta Haïti con UNASUR". Pto. Príncipe.
- (2013) entre Argentina, Haïti y Secretaría Técnica UNASUR en Haïti -Adenda- "Pro Huerta Haïti con UNASUR". Pto. Príncipe.
- (2010) entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, el Ministerio de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria para la ejecución del Programa de Cooperación Autoproducción de Alimentos Frescos - ProHuerta HAÏTÍ. Buenos Aires.
- Meneses, Rosa (2008). Los motines del hambre. En La Guerra de los Alimentos, Elmundo.es, último acceso 16/11/2013 en: http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/crisis_alimentos/situacion.html
- Ministerio de Agricultura, Viceministerio de Planificación Sectorial Agropecuaria, Departamento de Economía Agropecuaria (2011). Índices Estacionales de Precios a nivel detallista en los mercados de productos agropecuarios. Santo Domingo, República Dominicana. Último acceso 18/02/2013 en: www.cedaf.org.do/SEA/BOLETINPRECIOS.PDF
- (2012). Precios Promedios Minorista Mensual por Productos de los Principales Mercados de Santo Domingo, 2011, en Estadísticas del Sector Agropecuario República Dominicana 2002-2011. Santo Domingo, República Dominicana. Último acceso 18/02/2013 en: <http://www.agricultura.gob.do/media/SyncCMSMedia/5398/Estad%C3%ADsticas-Sector-Agropecuario-2002-2011.pdf>
- Ministerio de Desarrollo Social (2000), Estudio de Preinversión 1.E.E.52. Pro Huerta. Evaluación Económica. 1º Informe y Evaluación Institucional Financiera. 1º, 2º y 3er Informe, Buenos Aires.
- Moral, Paul (1961). Le Paysan Haïtien, étude sur la vie rurale en haïti. G. P. Maisonneuve & Larose.
- Moya Pons, Frank (1995). Antihaitianismo Histórico y Antihaitianismo de Estado. Ponencia en Seminario The Two Nations of Quisqueya: Haitian-Dominican Relations at the Turn of the Century. Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, en The City College of New York. Último acceso 12/12/2013 en: <http://archivodeorbe15.blogspot.com.ar/2013/03/frank-moya-pons-antihaitianismo.html>
- National Democratic Institute (NDI). Último acceso 23/09/2013 en: <https://www.ndi.org/haiti>
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2013). Los países menos adelantados. Último acceso: 18/02/2014 en: http://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/org7_s.htm
- Ortiz de Zárate, Roberto (2011). Jean Bertrand Aristide. CIDOB, Barcelona, Centre for International Affairs. Último acceso: 19/11/2013 en: http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/haiti/jean_bertrand_aristide
- Partners in Health (2013). Último acceso 20/11/2013 en: <http://www.pih.org/pages/mirebalais>
- Pascual Morán, Vanessa y Figueroa, Delia I. (2005). La porosa frontera y la mano de obra haïtiana en la República Dominicana. Caribbean Studies, vol. 33 N° 1, Instituto de Estudios del Caribe, Puerto Rico. Último acceso: 19/11/2013 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39233109>
- Pilkington, Ed. (2013). UN will not compensate Haïti cholera victims, Ban Ki-moon tells president. Artículo publicado en The Guardian. Último acceso 19/11/2013 en: <http://www.theguardian.com/world/2013/feb/21/un-haiti-cholera-victims-rejects-compensation> y <http://www.ijdh.org/cholera/cholera-litigation/>
- ProHuerta (1997). "Impacto Alimentario, Social y Económico el Proyecto ProHuerta". Documento Interno. Buenos Aires.
- (1999) Informe de Resultados del Programa 1999. Plan Anual de Inversión 2000, Versión 99.01. Buenos Aires.
- (2002) Cuadros de Producción y Valorización de Huertas Tipo, por Provincias. 2000-2001. Documento Interno. Buenos Aires.
- (2005) Series Evolución Operativa Histórica del Programa por Provincias y por Regiones 1990-2004. Documento Interno. Buenos Aires.
- ProHuerta Haïti (Haïti-Argentina-Canadá-IICA) (2011). Informe Financiero Año III. FOAR-MRECIC (Arg), IICA-ACDI (Haïti), AECID (Haïti). Documento proyecto.

ÍNDICE

Proyecto "Autoproducción de Alimentos Frescos (ProHuerta) en el Arrondissement de Belle Anse, Departamento Sudeste, Haití, en el marco del Proyecto Araucaria XXI- Haití". Acciones de Cooperación Conjuntas. (2007). Puerto Príncipe.

Protocolo de Entendimiento entre el Gobierno de Canadá, el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República de Haití sobre "Proyecto de Cooperación Triangular PRO HUERTA" (2008). Puerto Príncipe.

Ramachandran, Vijaya y Walz, Julie (2012). Haiti: Where Has All the Money Gone?. Policy Papers CGD Policy Paper 004. Center for Global Development. Último acceso 16/02/2014 en: <http://www.cgdev.org/publication/haiti-where-has-all-money-gone>

Reuters (2010). UPDATE 1-US takes control of Haiti airport to speed aid. Último acceso 19/11/2013 en: <http://www.reuters.com/article/2010/01/16/quake-haiti-flights-idUSN1513622820100116?type=marketsNews>

Roumain, Jaques (1954). Gobernantes del Rocío. Editorial Futuro. Buenos Aires.

Saint Fort, Nazaire y Sprague, Jeb (2008). Anti-Hunger Protests in Haiti. Global Research. Último acceso 12/11/2013 en: <http://www.globalresearch.ca/anti-hunger-protests-in-haiti/8774>

Schwartz, Thimoty (2012). Subsidizing Self Destruction: Madam Sara vs Komèsan. Último acceso 23/12/2013 en: http://open.salon.com/blog/timotuck/2012/02/19/subsidizing_self_destruction_madam_sara_vs_komsan_1.

(2013). History of NGOs and Disaster in Haiti. OpenSalon.com. Último acceso 20/12/2013 en: http://open.salon.com/blog/timotuck/2013/02/09/ngos_and_disaster_in_haiti;

Science AAAS (2011). UN Forces Introduced Cholera to Haiti, Panel Concludes. Último acceso 20/12/2013 en: <http://news.sciencemag.org/2011/05/u.n.-forces-introduced-cholera-haiti-panel-concludes?ref=hp>

Stam, Talitha (2012). From Gardens to Markets: A Madam Sara Perspective. Commissioned by CordAid for the Is Academy Human Security in Fragile States. Último acceso 12/12/2013 en: <https://www.cordaid.org/en/publications/gardens-markets/>

Temple, Ludovic; Boyer, James; Briend Anne y Daméus, Alix (2014). Les conditions socio-économiques de l'innovation agro-écologique pour la sécurisation alimentaire dans les jardins agroforestiers en Haïti. Field Actions Science. Reports [Online], Special Issue 9 | 2014. Último acceso 21/01/2014 en: <http://factsreports.revues.org/2817>

Théodat, Jean-Marie (2000). Le jardin berceau de l'identité haïtienne. París. Último acceso 10/12/2013 en: http://www.gensdelacaraiibe.org/index.php?option=com_content&view=article&id=622:le-jardin-berceau-de-lidentite-haitienne&catid=114:societe-lasosyete&Itemid=200104

USAID FEWS NET (2005). Profils des Modes de Vie en Haïti. Avec la collaboration de: Coordination Nationale de la Sécurité Alimentaire (CNSA), United States Agency for International Development/Haiti (USAID/Haiti), CARE, Catholic Relief Services (CRS), Save the Children (SC), World Vision (WV). Último acceso 12/09/2013 en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pnadv537.pdf

Villalpando, Federico y López Accoto, Alejandro (2008). La Agricultura Haitiana y algunos aspectos relativos a la Crisis Alimentaria de 2008 - Position paper. FLACSO, Buenos Aires. Último acceso 24/04/2013 en: <http://www.google.com.ar/url?sa=t&rect=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fhaitiargentina.flacso.org.ar%2Fcontent%2Fdownload%2F1094%2F3837%2Ffile%2FPaper%2520Lopez%2520Accotto%2520villalpando%2520-%2520Agricultura.pdf&ei=kgSZU93gCPDNsQTzk4GADA&usq=AFQjCNFCYglkUPs1RcHqOhL9AHYCizZQ&bvvm=bv.68911936,d.cGU>

World Health Organization (WHO) y Food and Agricultural Organization (FAO) (2004). Human Requirements. Roma. Último acceso 24/04/2013 en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/y5686e/y5686e00.pdf>

Agradecimientos 7

Prólogo 9

IntroducciónII

La historia del ProHuerta Haití relatada por sus protagonistas 15

Haití, historia y contexto 85

El campesinado haitiano 117

La comercialización de alimentos 143

Ecosistemas, diversidad y modos de vida 149

La cultura alimentaria 158

La "onegeización" de Haití 161

Antecedentes de la Cooperación argentina en Haití 169

La evolución del Programa en los primeros diez años 171

Sistematización del proceso y la dinámica vincular 187

Resultados cualitativos del ProHuerta Haití 199

Los resultados en términos cuantitativos 208

Impacto alimentario y económico del ProHuerta en Haití 216

Aportes emergentes y buenas prácticas 248

Contribuciones al debate y la investigación 259

Anexo: Glosario de especies vegetales en Haití 263

Bibliografía 266

Esta edición de 1000 ejemplares
se terminó de imprimir
en la Ciudad de Buenos Aires
en los talleres gráficos
de la Cooperativa Gráfica Cogtal Ltda.
en el mes de agosto de 2015

Queda hecho el depósito que marca
la ley 11.723



Las actividades de cooperación argentina en Haití dieron comienzo en el año 2005 con la implementación de un proyecto de seguridad y soberanía alimentaria, ProHuerta Haití. Con el correr de los años este proyecto fue intensificándose y expandiendo territorialmente.

A diez años de aquel inicio, el objetivo de este trabajo es contextualizar y describir el proceso de surgimiento y gestión de ProHuerta Haití, analizar los resultados alcanzados y delinear sus aportes como una iniciativa argentina de cooperación Sur-Sur y triangular.

